XALAPA DURANTE LA INTERVENCIÓN FRANCESA Y EL SEGUNDO IMPERIO (1861–1867)

Héctor Strobel

Xalapa
H. Ayuntamiento 2022 - 2025

HISTORIA Y CULTURA

Xalapa durante la Intervención francesa y el Segundo Imperio (1861-1867)

H. AYUNTAMIENTO DE XALAPA 2022-2025

Ricardo Ahued Bardahuil
presidente municipal

Cecilia Leyla Coronel Brizio Síndica	Aníbal Pacheco López Regidor primero
Helen Sarmiento Jaén Regidora segunda	Antonio Ballesteros Grayeb Regidor tercero
Zabdy Asmaveth Quezada Valdez Regidora cuarta	Diego David Florescano Pérez Regidor quinto
Martha Valentina Domínguez Vásquez Regidora sexta	María Guadalupe Márquez Leonardo Regidora séptima
Carlos Rugerio Martínez Regidor octavo	Minerva Salcedo Baca Regidora novena
Martín Victoriano Espinoza Roldán Regidor décimo	Ana Cristina Hernández Aburto Regidora décima primera
Daniel Fernández Carrión Regidor décimo segundo	Alfonso Marcos García Castillo Regidor décimo tercero

Ramón Antonio Ramos Niembro
secretario del ayuntamiento

HÉCTOR STROBEL

Xalapa durante la Intervención francesa y el Segundo Imperio
(1861-1867)

XALAPA
H. AYUNTAMIENTO

Primera edición 2021
Segunda edición 2023
ISBN: 978-607-99504-3-9

® Héctor Strobel
® H. Ayuntamiento de Xalapa.
Callejón de Rojas no. 3,
zona Centro, C.P. 91000,
Xalapa, Veracruz.

Secretaría del Ayuntamiento de Xalapa
Unidad de Ediciones, Publicaciones y Registro

RAMÓN ANTONIO RAMOS NIEMBRO
Secretario del Ayuntamiento

NOÉ GARCÍA LÓPEZ
Jefe de unidad

Entrada de la columna del general De Berthier a Xalapa,
litografía de Godefroy Duzand, 1863,
en *L'Illustration*, *Journal Universal*, número 1037
PORTADA

CLAUDIA TRUJANO OLIVO
Diseño de portada

ERICK PAREDES BARRERA
Diseño y formación de interiores

Ninguna parte de este libro podrá reproducirse de manera total o parcial, en cualquier medio: informático, electrónico, químico o fotostático, sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos de autoría.

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO

PRESENTACIÓN

Xalapa ha sido escenario de acontecimientos importantes a lo largo de su historia. Uno de ellos, la Intervención francesa y el establecimiento del Segundo Imperio, se describe y analiza en estas páginas, narrado de una manera detallada y hábil por la pluma de su autor, cuya asidua investigación lo llevó por varios rincones del mundo. Este episodio fue breve, pero alteró la vida cotidiana de los xalapeños y las xalapeñas, permaneciendo en la memoria colectiva por varias décadas.

La ciudad y su región percibieron la guerra, mucho antes de que esta estallara, por el establecimiento de guarniciones de soldados y de campamentos e infraestructura militar. Después, fue ocupada por el ejército francés en noviembre 1862, tras un intento malogrado de resistencia en Cerro Gordo, por parte del gobierno estatal que intentó defender con un ejército vecinal. Xalapa fue recuperada tras poco más de dos meses, pero los avatares de la guerra hicieron que al año siguiente volviera a caer, esta vez en manos de autoridades del Segundo Imperio, las cuales consolidaron una administración municipal que llegó a recibir al mismísimo emperador Maximiliano en mayo de 1865.

De todos estos acontecimientos y más trata este libro, que espero resulte de interés para las personas a las que llegue a sus manos, a quienes recomiendo su lectura.

RICARDO AHUED BARDAHUIL
Presidente Municipal de Xalapa

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este libro es analizar la respuesta del gobierno y de la población civil de Xalapa a una guerra internacional, con todo y sus repercusiones militares, políticas, sociales y económicas. De cierto modo, se trata de una historia sobre la participación y adaptación de una ciudad a la guerra y a designios políticos externos. Los protagonistas son, por un lado, élites locales enriquecidas por el comercio, y por el otro, autoridades impuestas desde el exterior. Asimismo, se hablará de hombres y mujeres de a pie, imbuidos por la guerra como soldados, abastecedores, delincuentes, víctimas, prisioneros, combatientes o simples testigos que, en todo caso, sufrieron los horrores del conflicto. Durante la Intervención francesa, Xalapa fue escenario de una serie de procesos que repercutieron en el desenvolvimiento cotidiano de sus vecinos y alteraron la lógica interna de la población. De un momento a otro, sus habitantes tuvieron que enfrentar una serie de retos urgentes y adaptarse a las dificultades que estos conllevaron.

Es importante señalar que Xalapa y su entorno jamás fueron escenario de grandes batallas ni campañas clave en el desarrollo de la guerra de Intervención. No se llevó a cabo ningún combate en su demarcación que resolviera de manera decisiva el destino del país. Ni siquiera de cerca ocurrieron encuentros tan significativos como los de Puebla o Querétaro, que implicaron concentraciones masivas de tropas y uso de tácticas complejas. Sin embargo, no por

"Entrada de la columna del general de Berthier a Xalapa"
(detalles), en *L'Illustration*, *Journal Universal*, número 1037,
litografía de Godefroy Duzand
10 de enero de 1863.

ello deja de ser relevante su estudio. En varios momentos, Xalapa adquirió un papel geopolítico y militar clave. Incluso recibió la atención de la prensa internacional. Para comprender lo acontecido en la ciudad, se debe jugar en los límites de la historia militar tradicional. No sólo hay que adentrarse en el análisis de la estrategia y los combates, sino también incursionar en el terreno donde este se entremezcla con la historia política y la social.

De 1861 a 1867, la importancia de Xalapa fue reconocida tanto por el ejército francés como por los liberales y los conservadores. Por esa razón, la ciudad vivió la repetida ocupación de diversos actores e, incluso, enfrentamientos intestinos de facciones en pugna de un mismo grupo beligerante. La guerra se presentó a las puertas de Xalapa desde el inicio, aunque su recrudecimiento dependió de combates librados en otras regiones y de acontecimientos nacionales e internacionales. Como escenario secundario de la guerra, los combates en la ciudad fueron de escala inferior a los que se libraron en otros frentes. Pese a su lugar accesorio en la guerra, no por ello dejó de resentirla ni de compartir experiencias con otras poblaciones del país. Xalapa fue ocupada y desocupada en distintos momentos, a veces de manera bastante violenta. El arribo de soldados fue un problema logístico, ya que no siempre pudieron ser alojados y, en repetidas ocasiones, las imposiciones de las distintas fuerzas armadas violentaron la autoridad del gobierno municipal. Según sus necesidades o su posicionamiento político, las tropas de ocupación llegaron incluso a dejar a Xalapa sin gobierno municipal o a establecer uno nuevo sin mayor legitimidad que su imposición por las armas. Aunque al grueso de los xalapeños no les importó la guerra en su

ámbito político, no por eso dejaron de sufrir afectación. La agricultura, la industria y el comercio se paralizaron y se descapitalizó la región. El gobierno reclutó hombres a la fuerza; la gente se quedó sin trabajo, fue víctima de fuego cruzado y sufrió hambre por la carencia de productos de primera necesidad. Además, como en toda guerra, hubo saqueos, muerte y violación de derechos.

Una y otra vez, Xalapa resintió los horrores de la guerra en distintas facetas. Sin embargo, los episodios más cruentos fueron los asaltos que sufrió la ciudad. Aunque la magnitud de la violencia jamás se podría comparar, por ejemplo, con la vivida durante el sitio de Puebla de 1863, lo cierto es que la guerra fue cruenta a su manera y sus consecuencias no dejaron de resentirse. En el gobierno municipal recayeron responsabilidades abrumadoras, además de las cotidianas. Administrar y dirigir la ciudad, en ese sentido, se tornó insufrible toda vez que la mayor parte de la atención tuvo que dirigirse a las necesidades y a la proveeduría de las fuerzas armadas que ocupaban la población. Por tal motivo, las arcas de la tesorería municipal siempre se hallaron vacías y comprometidas. Los recortes de presupuesto fueron frecuentes, privando de recursos a empleados y las dependencias del ayuntamiento. La cárcel, por ejemplo, dejó de suministrar alimentos a los presos; hospitales, escuelas y otros servicios, como el alumbrado o el rastro, cesaron sus funciones.

Esta investigación no se limita a Xalapa, sino que se extiende a sus alrededores, con los cuales la ciudad mantuvo vínculos estrechos. Estos datan desde el siglo XVI, debido a la influencia que la población ejerció en su entorno, luego de la Conquista. Para mediados del siglo XIX, este influjo se

dejó sentir hasta al menos 40 kilómetros a la redonda[1]. La importancia de la ciudad para el tiempo de la Intervención francesa fue consecuencia de su emplazamiento estratégico y de una serie de acontecimientos de su pasado. El poder de sus comerciantes, el clima templado y su posición privilegiada, provocaron que durante el siglo XVIII se le eligiese como sede de las ferias de la Nueva España. Dicha decisión trajo prosperidad y un amplio crecimiento en la población.

Tras la guerra de Independencia, Xalapa adquirió el privilegio de ser sede de los poderes del estado por primera vez, debido a que Veracruz, la capital anterior, sufrió el constante bombardeo de la guarnición española de San Juan de Ulúa. El 29 de noviembre de 1830, gracias a su importante crecimiento económico, político y social, a Xalapa se le concedió el rango de ciudad. A lo largo de la primera mitad del siglo XIX, su riqueza no se limitó a los servicios que brindaba como lugar de paso, sino que se hallaba diversificada en la producción agrícola, el comercio y la industria textil[2]. Los datos de su número de habitantes para la década de 1860 varían. Algunos cronistas apuntan que, para 1863, contaba con alrededor de 8000. Sin embargo, según censos oficiales, para enero de 1866 se registró que la ciudad tenía 9987 vecinos y, para 1869, 10 680.[3]

---

[1] Hoffmann, Odile, *Tierras y territorio en Xico, Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1992, pp. 36-38.

[2] Blázquez Domínguez, Carmen, *Breve historia de Veracruz*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, pp. 109-139; Blázquez Domínguez, Carmen, *Xalapa. Imágenes de su historia*, Archivo General del Estado de Veracruz, Xalapa, 1992.

[3] "Padrones electorales y censo de población, 1866", en Archivo Municipal de Xalapa (en adelante AMX), Fondo Documental del México Independiente (en adelante FDMI), paq. 1, caja 26,

Comentario sobre la guardia nacional, el ejército y las guerrillas

Las fuerzas armadas protagonizaron gran parte del proceso histórico que se va a explicar. Por ello y por su complejidad e importancia durante el siglo XIX, se dedicó este apartado a analizarlas. Poco antes del comienzo de la Intervención francesa, el modelo de defensa mexicano sufrió alteraciones importantes. Debido al apoyo que el ejército permanente brindó al partido conservador durante la guerra de Reforma, por órdenes del general Jesús González Ortega la mayor parte de sus cuerpos fueron dados de baja a inicios de 1861. Para suplirlos, se retomó una idea de la década anterior: la población civil, organizada en cuerpos de guardia nacional, debía encargarse de la seguridad del país. La guardia nacional se había establecido en México el 11 de septiembre de 1846, como parte de una reformulación del sistema de defensa de la república. Se pensó como complemento del ejército permanente, al cual se criticó bastante por engrosar sus filas con hombres tomados a la fuerza. A diferencia del ejército, la guardia nacional se planteó como una institución civil en la que los ciudadanos se alistarían para defender sus hogares e intereses. El modelo en el que se inspiró México para crear su guardia nacional fue el francés.

---

exp. 2, f. 4v; Blázquez Domínguez, Carmen, *Xalapa, síntesis histórica*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1980, p. 82; "Memoria presentada al H. Congreso del Estado de Veracruz-Llave, por su gobernador constitucional el ciudadano Francisco Hernández y Hernández, el día 13 de marzo de 1869", en Blázquez Domínguez, Carmen (comp.), *Estado de Veracruz. Informes de sus gobernadores*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1986, vol. II, p. 701; Poyet, C. F., *Monografía de Xalapa. 1863*, Citlaltépetl, México, 1962, p. 8.

En Francia existía desde 1789, como medida para asegurar el orden y la propiedad al estallar la Revolución, por tal razón se compuso mayoritariamente por burgueses. En 1791, se le elevó a rango constitucional y se le definió como un órgano "conformado por ciudadanos para la defensa de sus pueblos e independiente del ejército regular"[4]. La idea de la guardia nacional se extendió por el mundo a lo largo de los siglos XIX y XX. Su efectividad durante la Revolución francesa y su asociación con la defensa de los principios republicanos causó que varias naciones crearan cuerpos con dicho nombre.

En la versión mexicana de la guardia nacional, los gobernadores de los estados debían formar sus propios cuerpos y todo varón en condición de prestar servicio militar tenía que encuadrarse o pagar para no hacerlo. Fue por ello que los antiguos batallones de milicia cívica[5] de los estados se refundieron en ella. La principal razón del remplazo de la milicia cívica por la guardia nacional fue que, conceptualmente, evocaba una idea diferente. Mientras que las milicias sólo estaban obligadas a garantizar la soberanía de sus estados, las guar-

---

[4] Crépin, Annie, *Histoire de la conscription*, París, Gallimard, 2009, pp. 83-84; Ortiz Escamilla, Juan, "La nacionalización de las fuerzas armadas en México, 1750-1867", en Chust, Manuel y Marchena Fernández, Juan (eds.), *Las armas de la nación. Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*, Iberoamericana, Madrid, 2007, pp. 291-292; Chust Calero, Manuel, "Milicia, milicias y milicianos: nacionales y cívicos en la formación del Estado-nación mexicano, 1812-1835", en Juan Ortiz Escamilla (coord.), *Fuerzas militares en Iberoamérica, siglos XVIII y XIX*, El Colegio de México/El Colegio de Michoacán/Universidad Veracruzana, México, 2005, pp. 179-198.

[5] La milicia cívica fue una fuerza armada civil organizada por los estados. Para una explicación sobre su organización militar véase: Serrano Ortega, José Antonio y Chust, Manuel, *¡A las armas! Milicia cívica, revolución liberal y federalismo en México (1812-1846)*, Marcial Pons, Madrid, 2018.

dias nacionales tenían que "guardar" a la nación en conjunto. Así, si el país peligraba, su mando recaería en el poder ejecutivo. Al igual que las milicias cívicas, los integrantes de cada compañía de guardia nacional debían elegir a sus oficiales, aunque en varias ocasiones los designaron las autoridades.[6]

Uno de los propósitos de la creación de la guardia nacional en 1846, fue que combatiera como auxiliar en la guerra contra Estados Unidos. En años posteriores, los gobernadores, en coordinación con el presidente de la república, la utilizaron para aplastar pronunciamientos. Durante la guerra de Reforma, gran parte de sus cuerpos sirvieron a la causa liberal de Benito Juárez. Aunque, por ley, la guardia nacional debía formarse por sorteo, en la práctica las personas se resistían a alistarse. Por tal motivo, las autoridades recurrieron a la leva para engrosar sus filas, sobre todo en tiempos de emergencia nacional[7]. De tal modo, en varias ocasiones, la guardia nacional se convirtió en espejo del ejército, salvo por sus jefes y oficiales. Pese a que estos carecían de preparación militar, solían ser fervientes partidarios del liberalismo, la democracia y el sis-

[6] Para su mejor funcionamiento, el ejército permanente y la guardia nacional se dividieron en *cuerpos* o *unidades*. La *compañía* es la unidad mínima de acción. Por lo general, la forman de 50 a 100 soldados y la comanda un capitán. Un *batallón*, por su parte, lo componen de dos a cinco compañías y lo comanda un coronel. Dos a cinco batallones hacen una *brigada*, que, unida a otras brigadas, forman una *división*. Estas divisiones conforman los ejércitos de la naciones.

[7] Ortiz Escamilla, Juan, "La nacionalización de las fuerzas armadas en México, 1750-1867", en Chust, Manuel y Marchena Fernández, Juan (eds.), *Las armas de la nación. Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*, Iberoamericana, Madrid, 2007, p. 298; Hamnett, Brian, *Juárez: El Benemérito de las Américas*, Colofón, Madrid, 2006, pp. 125-128; Hernández López, Conrado, *Militares conservadores en la Reforma y el Segundo Imperio (1857-1867)*, El Colegio de México (tesis de doctorado en Historia), México, 2001, pp. 201-277.

tema republicano. En ese sentido, en repetidas ocasiones, llegaron a batirse a muerte en campaña por defender sus ideales.

El ejército permanente, por su parte, era mandado por un cuadro "profesional" de jefes, oficiales y generales, algunos egresados del Colegio Militar. A diferencia de la guardia nacional, la tropa del ejército no tenía posibilidad de elegir quién la mandaba. Sus cuerpos debían formarse con remplazos que cada estado estaba obligado a enviarle, el llamado "contingente de sangre". Sin embargo, en la práctica, se conformaban por hombres tomados por leva. Al acabar la guerra de Reforma, sólo se autorizó que siguieran en activo algunos cuerpos del ejército permanente, bajo el mando de generales de profesión que reconocieron el régimen liberal. También existieron partidas disidentes del ejército que se negaron a disolverse, dedicadas a hostilizar al gobierno, como las del general Leonardo Márquez. La mayoría se alió al ejército francés durante la Intervención.

Un último grupo armado sobre el que vale la pena reflexionar son las guerrillas. El sistema de guerrillas fue un modelo de combate común en el México del siglo XIX. Durante la guerra de Independencia y los sucesivos pronunciamientos del país, demostró su importancia como sistema de combate debido a su rentabilidad y efectividad para mantener cierto control en una región. Durante la guerra contra Estados Unidos y la guerra de Reforma, se organizaron de esta manera algunos cuerpos desbandados del ejército y la guardia nacional, así como civiles exaltados. Debido a su sagacidad y movilidad, la guerrilla demostró bastante actividad en combate. Individualmente, en el estado de Veracruz, las guerrillas funcionaron de manera provechosa gracias a sus condiciones geográficas. De igual modo, resultaron útiles al actuar en conjunto con otras unidades.[8]

[8] Hernández López, Conrado, "Entre la guerra exterior y los conflictos internos: las guerrillas en el camino México-Veracruz (1847-1848)",

La guerra de guerrillas implica no combatir de frente, sino indirectamente, en sorpresa o emboscada. Para sostenerse, los guerrilleros dependen de sus propios recursos, de la ayuda del gobierno, de lo que recogen o roban del campo y, principalmente, de las poblaciones. Por esa razón, el medio más eficaz de contraatacarlos es destruir su relación con la sociedad civil, lo cual es en extremo complicado y casi siempre implica tomar represalias contra los pueblos. La guerra de guerrillas lleva en sí las últimas esperanzas de un grupo desfavorecido o parcialmente derrotado que trata de utilizar hasta su último recurso para infligir algún daño a su enemigo. Su estrategia es atacar puntos débiles de la columna enemiga o posiciones estratégicas, para después escabullirse en el campo o las poblaciones. Esto provoca que sus contrincantes lleguen a agredir civiles y con ello se los ganen como adversarios. De tal manera, la posición de las fuerzas contrarias a la guerrilla puede llegar a ser doblemente insostenible. Según Michael Walzer, en un sentido moral, la guerra de guerrillas "no se puede –ni se debe– ganar". No se puede ganar porque la única estrategia para derrotarla implica una guerra contra civiles; y no se debe ganar porque, en tanto apoyados por amplios sectores de

---

en Rangel Silva, José Alfredo y Ruíz Medrano, Carlos Rubén (coords.), *Discursos públicos, negociaciones y estrategias de lucha colectiva. Aportaciones al estudio de las movilizaciones sociales en México, siglos XVIII y XIX*, El Colegio de San Luis, México, 2006, pp. 123-148; Saavedra Casco, José Arturo, *La guerra de guerrillas en México durante la Intervención francesa: el caso específico del estado de Veracruz (1862-1867)*, Universidad Nacional Autónoma de México (tesis de licenciatura en Humanidades), México, 1987; Blázquez Domínguez, Carmen, *Veracruz liberal, 1858-1860*, El Colegio de México, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1986; Rivera Cambas, *op. cit*., pp. 115, 125, 127, 135, 139.

la población, los guerrilleros acaban conformándose como beligerantes legítimos. Por tal motivo, la guerra de guerrillas es moralmente injusta, por lo que combatirla sólo se puede hacer también de forma injusta.[9]

Estructura del libro

Este libro se compone por seis capítulos. En cada uno se aborda un corte de la investigación según sus diferentes episodios. El primer capítulo, después de un sucinto esbozo de la expedición tripartita de 1861-1862, trata sobre los preparativos del gobierno mexicano para defender el país. Se enfoca en el proyecto inicial de enfrentar a los ejércitos extranjeros en Corral Falso, planicie próxima a Xalapa. En dicho lugar se levantó un campamento y Xalapa fue presionada para brindarle servicios y abastecerlo. Sin embargo, este plan de defensa y demás preparativos se abandonaron luego de la firma del tratado de La Soledad, que permitió a las fuerzas europeas ingresar al país por el camino de Orizaba. El ejército francés, en ese sentido, pudo sortear Veracruz, de manera que el esperado combate decisivo se libró en las cercanías de Puebla, en la famosa jornada del 5 de mayo. Xalapa, en consecuencia, dejó de ser epicentro de la campaña. Sin embargo, su ayuntamiento siguió auxiliando a los militares que permanecieron en la población, por lo cual, con el paso del tiempo, su tesoro empobreció. Dicho inconveniente paralizó a la ciudad antes de la verdadera amenaza.

En el segundo capítulo se explica la llegada del ejército francés a Xalapa y sus consecuencias. Los franceses, des-

[9] Walzer, Michael, *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*, Paidós, Madrid, 2001, pp. 202, 243-247, 268.

pués de la derrota del 5 de mayo y de haber recibido alrededor de 30 000 efectivos de refuerzo, avanzaron cautelosamente a Puebla. Esta vez no sólo marcharon por el camino de Orizaba, sino que una tercera parte lo hizo por Xalapa. El gobierno republicano de Veracruz, sin muchos recursos ni los preparativos necesarios, tuvo que improvisar una defensa con un puñado de civiles reclutados a la fuerza, mal equipados y sin entrenamiento. Esto, aunado a la mala elección del campo de batalla –Cerro Gordo–, conllevó a una fácil derrota y dispersión. Así, el 7 de noviembre de 1862, la brigada francesa pudo tomar Xalapa sin resistencia. Ante la ausencia de toda autoridad, su general en jefe creó un ayuntamiento con la intención de que le sirviera en sus objetivos. Después de casi dos meses de ocupación, la columna francesa abandonó Xalapa para dirigirse a Puebla. A su salida, dejó desprotegidos a un número importante de xalapeños que se comprometió con ella.

Los acontecimientos ocurridos desde la salida de la brigada francesa de Xalapa (15 de enero de 1863) hasta su ocupación por las fuerzas del recién creado imperio mexicano (23 de octubre de 1863), se tratan en el tercer capítulo. Este periodo se caracterizó por una serie de conflictos e intrigas por la gubernatura de Veracruz entre los republicanos, ejemplo de su desunión en los momentos más críticos de la guerra[10]. Las disputas se dieron entre un grupo que pugnó por salvaguardar el orden público y las finanzas; y otro que consideró que no se debía perder tiempo en otra cosa que no fuera combatir al ejército francés. Se produjo un total de tres pronunciamientos armados. En consecuencia, buena parte de las fuerzas vera-

[10] Para saber un poco más de esta desunión véase: Hamnett, *op. cit.*, pp. 77-81.

cruzanas fueron distraídas de la guerra de Intervención, cuyo resultado se estaba definiendo en Puebla y el centro del país.

En el cuarto capítulo se expone lo que ocurrió en Xalapa desde que el gobierno imperial se hizo con la ciudad hasta que el ejército francés evacuó el país, a finales de 1866. Tan mermadas se hallaban las fuerzas y el tesoro del gobierno republicano de Veracruz, que nada les costó a las tropas imperiales ocupar Xalapa. El régimen imperial que se estableció sufrió algunos altibajos al comienzo, pero logró estabilizarse tras derrotar a la oposición y controlar los ramos públicos. Pocas fueron las diferencias entre el gobierno municipal republicano y el imperial: unos protocolos y adjetivos más, otros nombres menos, pero sustancialmente eran y se encargaron de lo mismo. Las actas de cabildo producidas por el ayuntamiento de aquel periodo apuntan agendas, proyectos y políticas públicas casi idénticas a las del gobierno municipal republicano. De 1864 a 1865, los militares imperiales realizaron campañas tan exitosas contra las fuerzas republicanas que su resistencia quedó extinta en toda la región. Así, se lograron estabilizar los ramos, la tesorería y los servicios municipales. Además, se pudieron llevar a cabo mejoras materiales y festividades, como la suntuosa recepción de Maximiliano de Habsburgo. La paz que se consiguió posibilitó un tiempo de prosperidad y restauración que, aunque amenazado, pudo sostenerse varios meses. De tal modo, la tropa imperial acantonada en Xalapa logró abandonar la región y dirigirse a otros frentes.

Justo cuando el gobierno imperial de Veracruz se estabilizó y eliminó toda amenaza, Francia ordenó embarcar sus tropas de regreso. Las filas republicanas no tardaron en volver a engrosarse por juaristas y patriotas, antes temero-

sos de ser batidos; pero también por desertores del bando opuesto y, principalmente, por individuos tomados por leva. A mediados de 1866, la situación se revirtió y la Xalapa imperial fue rodeada y amenazada. Una tras otra, sus poblaciones circundantes cayeron. En noviembre de 1866, la situación fue tal que, tras algunos días de cruento sitio, la ciudad se rindió. Este breve pero dramático episodio, afectó más que ninguno a la población local. Lo ocurrido se puede consultar en el capítulo v donde también explico los movimientos y las tácticas militares que se emplearon.

En el sexto capítulo, por último, se narran los pormenores y se evalúa lo acontecido tras la restauración del orden republicano en la ciudad. Las autoridades republicanas, una vez reinstaladas, no expulsaron ni excluyeron a los funcionarios imperiales de sus puestos, sino que, por el contrario, conservaron a la mayoría. Con ello, es posible apreciar que, entre el régimen imperial y el republicano, a escala municipal, no existió ninguna diferencia significativa. Poco fue, por tal motivo, lo que cambió en la localidad al restaurarse la república. El objetivo principal de las autoridades regionales al terminar la guerra fue restablecer el orden y los ramos administrativos.

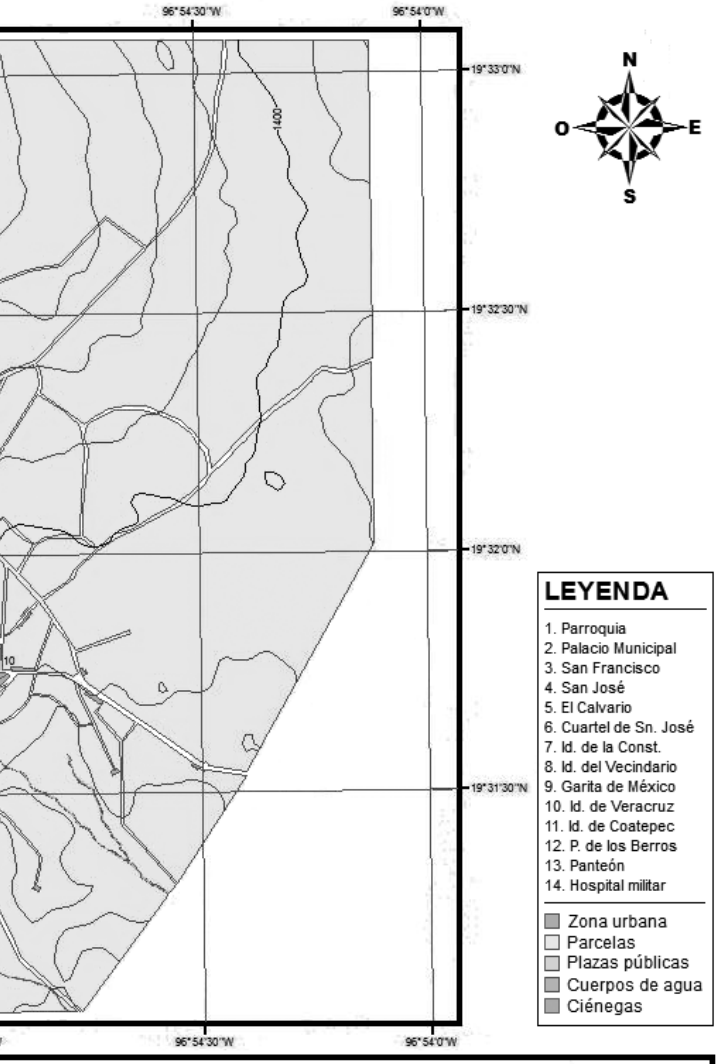
Xalapa (18

Según el "Plano de la Ciudad de Jalapa" tra

Equidistancia entre curvas de nivel: 20 msnm.

61-1867)

azado por Manuel Rivera Cambas en 1869



Escala: 1:22,000

0 0.5 1 2 Kilómetros

AGRADECIMIENTOS

La existencia de este libro no hubiese sido posible sin los consejos y la ayuda de mi profesor, Juan Ortiz Escamilla. Nadie ha influido tanto como él en mi formación; me guió y me puso al tanto de los enfoques recientes de la historiografía militar. Es por eso que le dedico este trabajo. Esta obra también recibió fuerte influencia de Carmen Blázquez, Ariel Rodríguez Kuri, Michael Ducey y Abel Juárez. Siempre dispuestos, ayudaron a orientar su perspectiva, escucharon mis inquietudes e hicieron comentarios valiosos. Agradezco igualmente a Vicente Espino Jara, Eugenio Vázquez, Jorge Díaz y a Lenin Torres, por proporcionar el espacio para la difusión y discusión de los avances de esta investigación; agradezco a Ricardo Ahued Bardahuil, Presidente Municipal de Xalapa por hacer lo necesario para publicar la segunda edición de este libro. Del otro lado del Atlántico, me encuentro en deuda con José Beltrán, Claire Fredj y con la École Normale Supérieure, por recibirme en París el otoño de 2018 y orientarme en las bibliotecas y archivos franceses. En el Archivo del Servicio Histórico de la Defensa de Vincennes, tuve la fortuna de conocer a Dominique Guillemin, quien me guio en las valiosas colecciones del acervo y me complació al interesarse en mi trabajo.

De mis condiscípulos, quisiera agradecer particularmente a Paulo César López y a Mario Alberto García, con quienes compartí intereses y preguntas de investigación.

Debo bastante a Heriberto Luna Aquino y al equipo del Sistema de Información Geográfica de El Colegio de México, de quienes aprendí a hacer mapas. Por último, tengo que destacar la labor de César Martínez, Carmelo Díaz y Alfonso Rodríguez, del Archivo Municipal de Xalapa, que me facilitaron documentación que fue pieza clave para este libro. No sólo me encuentro complacido por su ayuda, sino también por honrarme con su amistad.

CAPÍTULO I.
XALAPA SE PREPARA PARA LA GUERRA

La expedición europea a México y el campamento de Corral Falso

Al acabar la guerra de Reforma, México pasó por un serio problema económico. Las arcas de la nación quedaron vacías y los conservadores, refundidos en guerrillas, continuaron en pie de lucha. El gobierno de Benito Juárez se vio obligado a adoptar una serie de medidas para proteger su mermado tesoro. Entre ellas, figuró el decreto del 17 de julio de 1861, que suspendió por dos años el pago de la deuda externa. Esto significó un magnífico pretexto para que Francia, Gran Bretaña y España intervinieran en el país, con evidentes intenciones imperialistas. El 31 de octubre de 1861, en Londres, firmaron un convenio en el cual acordaron enviar a México sus escuadras navales, bloquear Veracruz y ejercer presión para que el gobierno mexicano pagara la deuda, o al menos eso fue lo que se dijo oficialmente. En realidad, la expedición tripartita tuvo como objetivo acentuar la presencia política de estas naciones en América. El 10 de diciembre de 1861, la flota española fondeó el puerto de Veracruz y, tras un ultimátum, ocupó la plaza pacíficamente el 17, después de que las fuerzas mexicanas la desalojaron. La escuadra inglesa desembarcó el 6 de enero de 1862 y la francesa dos días después.

Vista general de Xalapa (1863)

Francia y Gran Bretaña buscaron en la expedición a México una manera de acrecentar su influencia en América y debilitar la hegemonía que Estados Unidos estaba adquiriendo. A pesar de ello, los ingleses decidieron no incurrir con violencia, dejándolo todo en manos de los españoles y de los franceses. España acabó por desistir de sus cometidos expansionistas, en parte gracias a la diplomacia conciliadora del general Juan de Prim. De esa manera, Napoleón III, emperador de los franceses, vio campo libre para actuar en México y hacer realidad el "gran designio" que tenía planeado para América[11]. Pero la intervención no sólo surgió de los intereses de Napoleón III, sino también de las gestiones de monarquistas mexicanos que, decepcionados con el resultado de la guerra de Reforma, deseaban instaurar un trono en México y ceder la corona a un príncipe europeo. Eran afamados políticos, empresarios y comerciantes que se encontraban en desacuerdo con el régimen liberal y consideraban que la solución para sacar al país de la crisis en la que se hallaba era solicitar ayuda europea.[12]

La aparición de las naves españolas en las cercanías de Veracruz, el 8 de diciembre de 1861, provocó pánico en la población. Una multitud de familias porteñas se trasladaron a diversas localidades del interior del estado, la mayo-

---

[11] Hanna, Alfred Jackson y Hanna, Kathryn Abbey, *Napoleón III y México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973, pp. 16-33; Sánchez Andrés, Agustín, "La diplomacia hispano-mexicana: de la Intervención tripartita a la caída del Imperio", en Lida, Clara E. (comp.), *España y el Imperio de Maximiliano*, El Colegio de México, México, 1999, pp. 107-118.

[12] Pani, Erika, *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*, El Colegio de México, México, 2001, pp. 189-241.

General Ignacio de la Llave

ría a pie. El ayuntamiento de Xalapa ayudó a los refugiados con alojamiento y carretas para su transporte[13]. Las oficinas del gobierno del estado, que residían en el puerto, se transfirieron a Xalapa por disposición del general Ignacio de la Llave, gobernador de Veracruz[14]. Este llegó a Xalapa el día 15 con su comitiva. De igual forma, muchos empleados de la aduana de Veracruz se trasladaron a Xalapa, donde permanecieron hasta marzo de 1862, cuando decidieron regresar al puerto, aún con las fuerzas extranjeras ocupándolo[15]. Las tropas permanentes y la guardia na-

---

[13] AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1861, f. 202v; Rivera Cambas, Manuel, *Historia antigua y moderna de Jalapa y de las revoluciones del Estado de Veracruz*, vol. XVI, Citlaltépetl, Xalapa, 1960, p. 125.

[14] General Ignacio de la Llave (1818-1863). Político y militar orizabeño cuyo apellido lleva oficialmente el estado de Veracruz. Tras estudiar Derecho, se afilió a la guardia nacional de su localidad, junto a la cual luchó contra los estadounidenses en 1847. Después, ocupó sucesivamente los cargos de diputado local, juez de letras y diputado federal. Combatió a favor de la causa liberal en la revolución de Ayutla, tras la cual recibió el grado de general y ocupó la gubernatura de Veracruz de 1855 a 1856. Durante la guerra de Reforma fue nombrado ministro de Gobernación y Guerra y Marina. Tras la muerte de Manuel Gutiérrez Zamora, el 21 de marzo de 1861, ocupó por elección popular la gubernatura de Veracruz. Hablaré del resto de su trayectoria en las páginas siguientes (Hernández Guzmán, Dante Octavio, *General Ignacio de la Llave "Defensor del liberalismo"*, HG Editores, Orizaba, 2003; Pasquel, Leonardo, *Ignacio de la Llave, cuyo nombre lleva el estado de Veracruz Llave*, Citlaltépetl, México, 1981; Pasquel, Leonardo, "El general Ignacio de la Llave en el primer centenario de su muerte", en *Revista Jarocha*, núm. 25, mayo de 1963, pp. 3-9, 12-13, 16, 22-23, 25-27; Sousa, Daniel, "El general Ignacio de la Llave", en *Xalapa. Síntesis de Evocaciones Provinciales*, núms. 95-96, julio-agosto de 1960, pp. 53-59).

[15] "Decreto de la H. Legislatura del Estado de Veracruz del 5 de diciembre de 1861", en Blázquez Domínguez, Carmen y Corzo Ramírez,

cional de Veracruz también se replegaron a Xalapa, llevando consigo una gran cantidad de piezas de artillería. Desde su llegada, no fueron bien recibidos por los vecinos de Xalapa, quienes, por algún motivo, reaccionaron violentamente contra ellos. Sebastián I. Campos aseguró que, al día siguiente de su llegada, los soldados veracruzanos fueron agredidos de tal manera que su comandante dispuso que no volviesen a salir del cuartel sin bayoneta. Pocas noches después, el teniente veracruzano Bartolo López fue apuñalado de camino al cuartel de San José.[16]

Al igual que en otras poblaciones, en Xalapa se reclutaron soldados mediante la leva para engrosar las filas de la guardia nacional local y del Ejército de Oriente, que Juárez envió contra la amenaza extranjera. La plaza de toros de la ciudad fue sitiada para capturar en masa a los varones que concurrieron a una celebración puesta como señuelo. Aunque de esta manera el gobierno aumentó su contingente, la calidad de los soldados que se formaron por este medio fue muy mala, ya que solían desertar con todo y equipo. Además, se desmoralizaban en pleno combate y daban mal ejemplo a los voluntarios[17]. A pesar de ello, la leva continuó, debido a la negativa de la mayor parte de la población a prestar servicio militar. Para diri-

---

Ricardo (comps.), *Colección de leyes y decretos de Veracruz, 1824-1919*, vol. IV, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1997, pp. 197-198; Rivera Cambas, Manuel, *Historia antigua y moderna de Jalapa y de las revoluciones del Estado de Veracruz*, vol. XVI, Citlaltépetl, Xalapa, 1960, pp. 115, 118-149.

[16] Campos, *op. cit*., p. 130.

[17] Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVI, p. 115; Serrano Ortega, José Antonio, *El contingente de sangre*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1993, pp. 49, 107-111.

gir las acciones en defensa de Xalapa, el general Ignacio de la Llave designó al coronel Macario Prieto. Además, escogió al coronel Manuel Díaz Mirón[18] para dirigir y formar guerrillas en todo el cantón. Sin embargo, sólo algunos individuos se presentaron para formar parte de ellas. Así nació, por ejemplo, la que levantó el xalapeño Agustín Cordero.

A mediados de diciembre de 1861, el general en jefe del Ejército de Oriente, José López Uraga, dispuso que De la Llave fortificara la llanura de Corral Falso[19]. La idea era organizar ahí una batalla campal contra las fuerzas europeas si

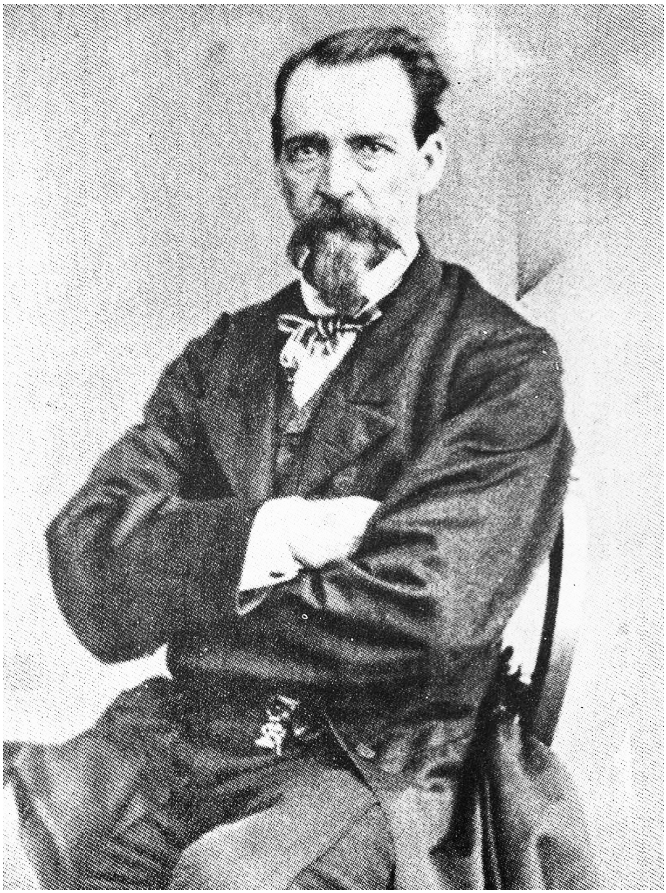
[18] Coronel Manuel Díaz Mirón (1821-1895). Militar, político y escritor, originario del puerto de Veracruz. Padre del famoso poeta Salvador Díaz Mirón. Huérfano de niño, estudió en la Ciudad de México. Después, regresó a su ciudad natal para trabajar en la tesorería del estado. En 1846, ingresó como oficial a la guardia nacional para hacerle frente al ejército estadounidense. Tras la guerra, prosiguió su carrera de escritor y periodista y se integró a la política local. Trabajó como secretario del gobierno, regidor de Veracruz y miembro de la junta constituyente de Veracruz de 1855. Durante la guerra de Reforma, militó en el partido liberal. Para 1859, se volvió amigo cercano de Miguel Lerdo de Tejada, ministro de Juárez. Al fallecer el gobernador Manuel Gutiérrez Zamora el 21 de marzo de 1861, participó en las elecciones para sucederlo, pero fue derrotado por Ignacio de la Llave. Al ser inminente la llegada de las fuerzas españolas, como coronel de la guardia nacional de Veracruz se replegó a Xalapa junto con De la Llave. Hablaré del resto de su vida más adelante (Díaz Mirón, Manuel (Sol, Manuel T. comp. y ed.), *Meditaciones poéticas Don Fernando*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1992, pp. 8-41; Pasquel, Leonardo, *Gobernadores del Estado de Veracruz, 1821-1982*, Citlaltépetl, México, 1982, pp. 149-161).

[19] Hasta el siglo XIX, en Hispanoamérica se denominó 'corral falso' al lugar donde eran sepultadas las personas que no morían "en el seno de la iglesia católica", es decir, suicidas, individuos pertenecientes a otra religión o muertos en estado de ebriedad (Cambre, Manuel, *La guerra de tres años. Apuntes para la historia de la Reforma*, Gobierno del Estado de Jalisco, Guadalajara, 1949, p. 35).

intentaban ingresar al interior por Xalapa. Para entonces, el gobierno daba por hecho que la batalla decisiva para defender México iba a librarse en Veracruz, muy probablemente en Corral Falso. El campamento comenzó a montarse el 19 de diciembre de 1861, dos días después del desembarco español. Corral Falso fue escogido por ser una planicie, perfecta para que el Ejército de Oriente maniobrara sin dificultad. Desde ella podría divisar a las tropas extranjeras a lo lejos y atacarlas con artillería. Además, si el Ejército de Oriente era derrotado, podría efectuar una retirada ordenada y salvar su material de guerra. Para poder abastecer a la tropa, se decretó libre peaje a todo suministro para el ejército.[20]

La fuerza que acampó en Corral Falso al mando de Ignacio de la Llave era sólo la primera de otras tres divisiones y tres brigadas que componían la totalidad del Ejército de Oriente. Hacia noviembre de 1861, la 1ª división estaba formada por 21 jefes, 151 oficiales y 2 505 soldados de todas las armas, una quinta parte del Ejército de Oriente. En el pueblo de Dos Ríos recibían instrucción militar. Para la primera quincena de enero de 1862, las obras de fortificación de la 1ª división se concluyeron. Corral Falso se convirtió en un vasto puesto militar fortificado, que iba desde Puente Nacional hasta la hacienda de Las Ánimas. A lo largo del campo, se colocaron cerca de 50 cañones de grueso calibre, que De la Llave había traído de Veracruz. La construcción

[20] Rivera Cambas, *op. cit*., p. 135; AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1862, ff. 5v-6, 8; Roa Bárcena, José María, *Recuerdos de la Intervención norteamericana (1846-1848)*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1984, pp. 197-198. Según reportes, a inicios de enero de 1862, fueron transportados 123 tercios de harina y 9 cajas de galletas. Además, al Ejército de Oriente se le suministraba carne, arroz, frijol, sal, manteca y chile, entre otros productos.



Coronel Manuel Díaz Mirón

de parapetos y trincheras fue ardua. Para terminarlas, la 1ª división trabajó día y noche. Numerosos indígenas ayudaron en las faenas, provenientes de El Chico, Las Trancas, Paso del Toro, Ojuelos y de las haciendas de Las Ánimas y El Lencero, a cambio de un humilde salario. Llegaban al despuntar el día en largas caravanas y se retiraban tras ocho o nueve horas de trabajo. También se forzó a los prisioneros de la cárcel de Xalapa a colaborar.[21]

En enero de 1862, la 1ª división, o división-Llave, engrosó sus filas gracias a la leva y los refuerzos del gobierno. Su cuartel general se estableció cerca de Las Ánimas. La división estaba conformada principalmente por guardias nacionales provenientes de diversos puntos del estado, pero también por tropas regulares de todo el país, como parte de las guarniciones de la Ciudad de México, Cuernavaca, Morelia y el puerto de Veracruz. No tardaron en llegar refuerzos de la 2ª división, al mando del general Ignacio Zaragoza. De Dos Ríos a Las Ánimas, se construyeron chozas para albergar a las mujeres que acompañaban y cocinaban para los hombres de la 1ª división, sus maridos. Los agricultores de los alrededores les vendían víveres[22]. La única fuerza que no se incorporó a

[21] *Ibíd.*, pp. 133-134.

[22] "Memoria de gobierno de Ignacio R. Alatorre; 7 de diciembre de 1867", en Blázquez Domínguez (comp.), *op. cit.*, vol. II, p. 630; Campos, Sebastián I., *Recuerdos históricos de la ciudad de Veracruz y costa de Sotavento del Estado durante las campañas de "Tres Años", "La Intervención" y el "Imperio"* (edición facsímil), Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán A.C., México, 2000, pp. 128-133; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVI, p. 135; Santibáñez, Manuel, *Reseña histórica del cuerpo de Ejército de Oriente*, vol. I, Oficina Impresora del timbre, México, 1892, pp. 25-26, 643.

la 1ª división fue la guardia nacional de Xalapa, ya que el coronel Macario Prieto, a pesar de la leva, alegó que no la había podido completar. El vecindario no mostró demasiado interés en alistarse. Sebastián I. Campos acusó a los xalapeños de "antipáticos", por no haberse puesto "a la altura de su deber".[23]

La vida diaria en Corral Falso fue rigurosa. Los soldados tenían que levantarse a las tres de la madrugada y permanecer en servicio hasta las cinco de la tarde. A pesar de ello, según Campos, las deserciones fueron escasas y pocas las inconformidades manifestadas. La condena para los desertores era, sin apelación, la pena de muerte. Durante la segunda quincena de enero de 1862, De la Llave realizó un simulacro de guerra. Mientras la tropa de la 1ª división comía, se dio el grito de: "¡El enemigo avanza por Paso de Ovejas! ¡A las armas!". En sólo diez minutos, toda la división se colocó en sus puestos.[24]

Varios soldados de la 1ª división comenzaron a enfermar, entre otros factores, por dormir a la intemperie y permanecer largo tiempo bajo el sol y la lluvia. En vista de ello, De la Llave creó un hospital militar en Xalapa, en la casa que hacía esquina con la calle de la Amargura y la calle Ancha[25] en vez de ser destinada al Colegio Nacional de Xalapa (antecedente directo del actual Colegio Preparatorio), como se le prometió a su director, Antonio María de Rivera. El 25 de

---

[23] Campos, *op. cit*., pp. 130-131.

[24] *Ibíd*., pp. 133-135, 139-140.

[25] Hoy calles Benito Juárez y Revolución. Dicha casa sirvió también como hospital militar en 1847, durante la guerra contra Estados Unidos (Pasquel, Leonardo, *El hospital civil de Xalapa*, Citlaltépetl, México, 1961).

diciembre de 1861, De la Llave solicitó al ayuntamiento de Xalapa que dotara al nuevo hospital de material para atender a los soldados. El gobierno municipal accedió a brindar apoyo con alimentos y medicinas, a pesar de las precarias condiciones de su tesoro. Remitió al hospital a los médicos Miguel Huidobro, Carlos Casas y Ahumada. Para enero de 1862, comenzó a suministrarle dinero, aunque en pequeñas cantidades[26]. En un inicio, el hospital militar marchó de manera regular. Aunque aún no iniciaban los combates, casi siempre se encontró repleto por su poca capacidad, por lo que los soldados que enfermaban, para ingresar, tenían que esperar. Por carecer el ayuntamiento de recursos para mantener el hospital, el jefe político y comandante de Xalapa, Miguel Palacios, prometió que remuneraría al gobierno municipal por todo lo que invirtió. Sin embargo, jamás le entregó dinero[27], de modo que la única ayuda segura con la que el hospital contaba era la aportada por una junta de señoras.[28]

---

[26] AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1861, ff. 204v-206; AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1862, ff. 1-1v; Campos, *op. cit*., pp. 128-129, 137; Pasquel, Leonardo, "Cronología de la Escuela de Bachilleres", en *Revista Jarocha*, núm. 52, enero de 1968, p. 10; Rivera, Antonio María de, "El Colegio Nacional de Jalapa, 1865", en Pasquel, Leonardo (coord.), *Perfiles de Xalapa. Mosaico histórico*, Logos, México, 1849, p. 342.

[27] AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1862, f. 12v.

[28] Conformada con fines filantrópicos por xalapeñas acomodadas, en su mayoría casadas con regidores, la junta de señoras se creó el 10 de enero de 1862. Tuvo como tarea principal "prestar el auxilio que le fuera dable a los valientes heridos en la defensa de la independencia". El dinero que consiguió lo obtuvo de donaciones. Recibió el auxilio de Margarita Maza de Juárez, quien accedió a crear una filial en la Ciudad de México, que trabajó hasta julio de 1862. La junta pudo dotar al hospital de camas, medicinas y alimentos (Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVI, p. 131).

Desde el 16 de enero de 1862, el Congreso del estado, residente en Xalapa, declaró a Veracruz en estado de sitio y disolvió los poderes civiles, incluyendo los suyos, con excepción del judicial y el de los ayuntamientos. En su último acuerdo, decidió otorgarle estos poderes al general en jefe del Ejército de Oriente, José López Uraga, quien a su vez nombró comandante del estado al gobernador Ignacio de la Llave. Con tal cargo, De la Llave designó nuevas autoridades. El 29 de enero, nombró jefe político y comandante de Xalapa a José María Mata[29], en sustitución de Miguel Palacios. Mata impulsó nuevas medidas para reorganizar la guardia nacional y cubrir sus vacantes. Entre otras decisiones, obligó a los presos de la cárcel a prestar servicio. Así, consiguió que Xalapa tuviera lista su guardia, que dividió en dos cuerpos: el escuadrón minero (o mineros a caballo), integrado por jóvenes voluntarios de familias acomodadas, y el batallón *Independencia de Xalapa*, completado por la leva[30]. Gracias a ello, la guardia nacional xalapeña final-

[29] José María Mata (1819-1895). Médico y político liberal xalapeño. Estudió Medicina en la Ciudad de México. Al terminar, regresó a Xalapa, donde se alistó en 1847 en la guardia nacional para participar en la guerra contra Estados Unidos, en la cual fue tomado preso. Durante la dictadura de Santa Anna se exilió en Nueva Orleans. A su regreso, en 1855, le eligieron jefe político de Xalapa y diputado del Congreso constituyente. En 1858, Juárez lo nombró embajador de Estados Unidos. Al volver, fue designado general de la guardia nacional.

[30] AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1862, ff. 2-2v, 9, 13v; "Decreto de la H. Legislatura del Estado de Veracruz del 18 de enero de 1862", "Decreto presidencial del 18 de enero de 1862" y "Decreto de José López Uraga del 19 de enero de 1862", en Blázquez Domínguez y Corso Ramírez (comps.), *op. cit.*, vol. IV, pp. 224-227; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVI, p. 136; Carta de José López Uraga a Benito Juárez en Ciudad de México; Xalapa, 18 de enero de 1862, en Tamayo, Jorge L. (ed.) *Benito Juárez. Documentos, discursos y corres-*

mente fue enviada al frente, tras más de medio mes de inactividad.

Una vez que López Uraga recibió parte oficial de la conclusión y perfeccionamiento de obras del campamento de Corral Falso, se puso en marcha para inspeccionarlo y pasar revista a la 1ª división. Partió de las cercanías de Córdoba, donde el resto del Ejército de Oriente se encontraba fortificado para hacer frente a los extranjeros desde el otro camino. Quedó satisfecho y, después de tomar el almuerzo con la tropa, regresó a su cuartel general, en La Soledad[31]. Desde enero de 1862, las tropas francesas, españolas e inglesas planearon salir de Veracruz para evitar las bajas por fiebre amarilla. Pensaron avanzar hacia Orizaba, pero juzgaron más conveniente ocupar Xalapa, según la recomendación de los conservadores, del ministro de Francia en México y de Napoleón III. Sin embargo, decidieron no hacerlo ya que no se consideraron preparadas para la campaña, por lo que prefirieron ocupar La Tejería y Medellín, poblaciones cercanas y mal defendidas.[32]

El suceso obligó al gobierno mexicano a reforzar las guarniciones del camino de Xalapa. Para febrero de 1862,

---

pondencia, vol. v, Secretaría del Patrimonio Nacional, México, 1965, p. 579.

[31] Campos, *op. cit*., pp. 134 y 135; carta de José López Uraga a Benito Juárez en Ciudad de México; San Juan de la Estancia, 15 de enero de 1862 y carta de José López Uraga a Benito Juárez en Ciudad de México; San Juan de la Estancia, 23 de enero de 1862, en Tamayo (ed.), *op. cit.*, vol. v, pp. 576, 601-602.

[32] Niox, Gustave, Léon, *Expédition du Mexique (1861-1867). Récit politique & militaire*, vol. I, Librairie militaire de J. Dumaine, París, 1874, pp. 67-69; informe de Dubois de Saligny; Veracruz, 15 de enero de 1862, en Díaz, Lilia (comp.), *Versión francesa de México. Informes diplomáticos*, El Colegio de México, México, 1963-1967, vol. II, p. 387.

Soldados de guardia nacional del batallón
Independencia de Xalapa

la 1ª división del Ejército de Oriente ascendió a 3551 hombres, 900 efectivos más que el año anterior, alrededor de una cuarta parte de todo el Ejército de Oriente. Sus fuerzas se acrecentaron tanto que se creó una tercera brigada. Con todo y el aumento de fuerza, Manuel Doblado sugirió reforzar la línea de Xalapa con otros 3000 hombres.[33]

A pesar de todos los trabajos de Corral Falso y del dinero y esfuerzo invertido, el campamento debió abandonarse debido a los acuerdos de La Soledad, celebrados el 19 de febrero de 1862 por el gobierno mexicano y las fuerzas extranjeras. La decisión de que las tropas extranjeras ocuparan Córdoba, Orizaba y Tehuacán[34] inutilizó las fortificaciones de Corral Falso, ya que si los países aliados decidían avanzar al centro del país, continuarían por Orizaba, no por Xalapa. En consecuencia, Pedro Hinojosa, ministro de Guerra y Marina, dispuso que el grueso de la 1ª división volviera a sus hogares con licencia de dos meses, a fin de no pagar su salario, el cual, por cierto, no había cubierto el gobierno federal sino las arcas estatales. De las guardias nacionales que partieron a sus residencias, la mayoría provenientes del puerto de Veracruz, sólo pocas regresaron a la campaña cuando se les volvió a llamar. Los que más se molestaron por las medidas de Hinojosa fueron los generales y jefes de la 1ª división. Lo acusaron de "traidor" y, a Manuel Doblado, quien firmó los acuerdos de La Soledad como ministro de

---

[33] Santibáñez, *op. cit.*, vol. I, pp. 43-44, 645; carta de Manuel Doblado a Benito Juárez en Ciudad de México; La Soledad, 20 de febrero de 1862, en Tamayo (ed.), *op. cit.*, vol. V, p. 761.

[34] Vigil, José María, "La Reforma", en Riva Palacio, Vicente (dir.), *México a través de los siglos*, vol. V, 7ª ed., Editorial Cumbre, México, 1970, p. 505.

Relaciones Exteriores, de "cobarde" [35]. De las tres brigadas que integraban la 1ª división antes de los acuerdos de La Soledad, sólo dos continuaron en servicio[36]. Una pequeña parte de ellas permaneció en Corral Falso hasta inicios de abril, cuando se abandonó el campamento.[37]

Xalapa y las fuerzas liberales

El cuartel general de la 1ª división se mudó a Xalapa tras el abandono del campamento de Corral Falso. Desde ahí, Ignacio de la Llave dirigió el gobierno y las operaciones militares del estado, por lo que constantemente ingresaban y salían tropas de la ciudad. A Xalapa también llegaron fuerzas de las demás divisiones y brigadas del Ejército de Oriente, que se encontraron en continuo patrullaje. Entre ellas figuraron las de los generales Porfirio Díaz e Ignacio Zaragoza. Este último, desde mediados de febrero de 1862, sustituyó a López Uraga como general en jefe del Ejército de Oriente. Constantemente entró y salió de Xalapa desde febrero hasta la primera mitad de abril de 1862 para super-

---

[35] Campos, *op. cit*., pp. 135-136, 140-144; informe de Dubois de Saligny; Veracruz, 3 de marzo de 1862, en Díaz (comp.), *op. cit.*, vol. III, p. 3; Ortuño Martínez, Manuel (comp.), *Prim y la intervención tripartita en México (Testimonios y documentos)*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009, pp. 313-314.

[36] Santibáñez, *op. cit*., vol. I, pp. 58-59, 647.

[37] Cuando el ejército francés pasó por Corral Falso, se sorprendió por encontrar "los restos evidentes de un gran campamento", así como varios vestigios de actividad militar (Capitán Brillant al coronel Lacroix s/l; El Lencero 6 de enero de 1863, Archivo del Servicio Histórico de la Defensa (en adelante ASHD), Guerre du Mexique (en adelante GM), dossier 12, s/f.

visar los asuntos militares de la zona[38]. El ayuntamiento de Xalapa siguió prestando auxilios al Ejército de Oriente por medio del hospital militar. A pesar de todos los problemas que pasó para poder suministrar dinero, con lo poco que le daba al hospital militar apenas alcanzaba para cubrir la mitad de la estancia de cada soldado[39]. El número de sus enfermos aumentó considerablemente en marzo y abril de 1862, tanto que el ayuntamiento realizó una ampliación al edificio y José María Mata solicitó que se trasladaran las camas del hospital civil que no se utilizaban.[40]

Cuando el 27 de abril de 1862 las fuerzas francesas al mando del general Lorencez emprendieron su marcha a Puebla, Zaragoza llamó consigo a la 1ª división, por lo que Xalapa se quedó sin guarnición. Aunque la 1ª división no pudo participar en el combate de Cumbres de Acultzingo del 28 de abril de 1862, sí logró llegar a Puebla y luchar el 5 de mayo[41]. Para mediados de mes, el ayuntamiento

---

[38] Ortuño Martínez, *op. cit*., pp. 311-314; Sehara, Ismael, *Huatusco. Breves apuntes para la historia de esta ciudad y su jurisdicción*, Citlaltépetl, México, 1965, p. 67; carta de Ignacio Mejía a Porfirio Díaz s/l; Xalapa, 6 de febrero de 1862, carta de Ignacio Zaragoza a Ignacio Mejía en San Andrés; Perote, 9 de abril de 1862, en Tamayo (ed.), *op. cit*., vol. v, pp. 675-677 y vol. vi, p. 223; Trens, B. Manuel, *Historia de Veracruz*, vol. v, Editorial La Impresora, México, 1950, p. 363; Zilli, Juan, *Historia sucinta del estado de Veracruz*, Imprenta Americana, Xalapa, 1943, p. 104.

[39] AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1862, ff. 26-28v.

[40] AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1862, f. 26; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. xvi, pp. 131, 142.

[41] Hernández Guzmán, *op. cit*., p. 127; carta del conde de Lorencez a un comandante s/l; Orizaba, 23 de abril de 1862 y carta de Ignacio Zaragoza a Benito Juárez en México; Palmar, 29 de abril de 1862, en

de Xalapa entró en crisis por las grandes sumas que daba al hospital militar, ya que los combatientes que regresaron necesitaban atención. Incluso se vio en la necesidad de reducir los salarios de los funcionarios del gobierno, por lo que muchos renunciaron. Por esa razón, el ayuntamiento solicitó a las autoridades superiores, sin éxito, que le quitaran "la carga del sostén del hospital militar que lo ha arruinado, y puesto a sus empleados en la última miseria"[42]. Peticiones como esta se repitieron hasta julio.

El 1 de junio de 1862, De la Llave ordenó a Mata que instara a los ciudadanos a que se alistaran en la guardia nacional, en su mayoría disuelta por la disposición de Pedro Hinojosa. Además, ordenó que se enrolara a "todos los

---

Tamayo (ed.), *op. cit*., vol. VI, pp. 380, 406. Después del triunfo del 5 de mayo, la 1ª división fue mandada a ocupar la fortaleza de San Carlos de Perote, ya que alrededor de 300 hombres de su guarnición se pronunciaron el 6 de mayo. La fuerza sublevada viajaba a Orizaba para unirse a los franceses cuando fue interceptada el 10 de mayo en la cañada de Ixtapa por el general Antonio Carbajal, quien hizo regresar a San Carlos las piezas de artillería y mandó fusilar a los oficiales amotinados. Después de ocupar la fortaleza, De la Llave nombró al general Alejandro García su nuevo gobernador. Poco después, Zaragoza ordenó a De la Llave marchar con 350 hombres de la 1ª división a El Chiquihuite, para bloquear las comunicaciones de Orizaba con Veracruz (Hernández Guzmán, *loc. cit*.; Sánchez Lamego, Miguel Ángel, *El Castillo de San Carlos de Perote*, Citlaltépetl, México, 1971, pp. 80-81; Sánchez Lamego, Miguel Ángel, "El combate de Barranca Seca", en *Historia Mexicana*, vol. XIV, núm. 3., El Colegio de México, México, enero-marzo de 1865, pp. 469-470; Santibáñez, *op. cit*., vol. I, pp. 124-126; carta de Ignacio Zaragoza a Ignacio Mejía en Puebla; Quecholac, 16 de mayo de 1862 y carta de Ignacio Zaragoza a Benito Juárez en México; Ixtapa, 27 de mayo de 1862, en Tamayo (ed.), *op. cit*., vol. VI, pp. 525-592; Trens, *op. cit.*, vol. V, pp. 365-367).

[42] AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1862, ff. 52, 58.

vagos, sospechosos y personas [sin] certificado del nuevo registro [civil]"[43], debido a que su división fue llamada para participar en el asalto a Orizaba para expulsar a los franceses. El ataque terminó en desastre, al ser sorprendidas las fuerzas mexicanas la noche del 14 de junio en el Cerro del Borrego. Los sobrevivientes se replegaron, resultando bastantes muertos y heridos, entre ellos De la Llave[44]. Las graves heridas que sufrió le impidieron continuar sus labores, por lo que el 25 de junio fue sustituido como jefe de la 1ª división por Porfirio Díaz; y como gobernador y comandante de Veracruz por su segundo al mando, el general José Juan Landero[45], quien al día siguiente nombró al coronel

---

[43] *El Progreso*, núm. 2056, tomo VI, 3 de junio de 1862, p. 1; Serrano Ortega, *op. cit*.

[44] Santibáñez, *op. cit*., vol. I, pp. 126-135; informe de Jesús González Ortega a Ignacio Zaragoza, en Tamayo (ed.), *op. cit*., pp. 645-650; Vigil, *op. cit*., pp. 545-547.

[45] General José Juan Landero Bauza (1802-1869). Militar y político veracruzano. Estudió en el Seminario de Nobles de Vergara. Al concluir, luchó en la guerra de la Independencia española y regresó después a la Nueva España, donde se adhirió al Plan de Iguala. En 1825, participó en la toma de San Juan de Ulúa como jefe de artillería y en 1829 se unió a la campaña contra Isidoro Barradas. Años después, ya como coronel, se le envió a San Luis Potosí como subinspector. En 1838, fue ascendido a general y comisionado para defender Veracruz de la armada francesa. En 1845, secundó a Mariano Paredes para derrocar a José Joaquín Herrera de la presidencia. Al año siguiente, fue nombrado comandante del estado de Veracruz. Como segundo al mando defendió el puerto de los estadounidenses. Se unió a los liberales en la guerra de Reforma, a pesar de su enfermedad. Por ese motivo, sus acciones fueron limitadas durante la Intervención francesa. Acabó refugiándose en Papantla después de su gobierno interino de 1862. Ya anciano, trabajó para el Imperio como administrador de correos del puerto de Veracruz. Murió en 1869, a los 67 años (Habsburgo, Maximiliano de, *El libro secreto de Maximiliano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México,

Manuel María Alba[46], jefe político y comandante de Xalapa, en sustitución de Mata, por haber abandonado la ciudad[47]. A finales de junio, Porfirio Díaz, al frente de la guardia nacional de Oaxaca, llegó a Xalapa para tomar el mando de la 1ª división. Dispuso que la división marchara a Huatusco para reforzar las guerrillas que operaban sobre Orizaba. Antes de salir de Xalapa, impuso un préstamo forzoso. Los bienes de aquellos que alegaron no poder contribuir se intervinieron y entregaron al ejército. Esto les ocurrió, por ejemplo, a las familias Jiménez y Cerdán. A pesar de ello, de poco le sirvió a Díaz lo recaudado para cubrir las necesidades de su tropa.[48]

1963, p. 58; Pasquel, *La generación…*, *op. cit*., pp. 181-192; informe de José Juan Landero a Benito Juárez en México; Xalapa, 24 de julio de 1862, en Tamayo (ed.), *op. cit*., vol. VI, pp. 766-767).

[46] Coronel Manuel María Alba (1833-1878). Político liberal y abogado xalapeño. A los 14 años se alistó en la guardia nacional de Xalapa para combatir contra Estados Unidos. Fue herido en el combate de Cerro Gordo. Estudió Derecho en el Colegio Nacional de Xalapa, de donde egresó en 1855. Trabajó como abogado, magistrado y regidor. Para finales de 1861, ya era coronel de la guardia nacional de Xalapa (De la Llave, Ignacio, *Epistolario*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1986, pp. 292-293; Pasquel, *La generación…*, *op. cit*., pp. 13-15; Pasquel, Leonardo, *Xalapeños distinguidos*, Citlaltépetl, México, 1975, pp. 13-15).

[47] "Circular de Ignacio de la Llave del 6 de junio de 1862", en Blázquez Domínguez y Corzo Ramírez (comps.), *op. cit*., vol. IV, pp. 254-255; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVI, p. 154; Santibáñez, *op. cit*., vol. I, pp. 168-169; carta de Ignacio Zaragoza a Porfirio Díaz s/l; Acatzingo, 25 de junio de 1862, en Tamayo (ed.), *op. cit*, vol. VI, p. 703.

[48] Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVI, p. 178; Díaz, *op. cit*., vol. III, pp. 166, 180; carta de Ignacio Zaragoza a Porfirio Díaz s/l; Acatzingo, 25 de junio de 1862, carta de Ignacio Zaragoza a Benito Juárez en México; Acatzingo, 29 de junio de 1862 y carta de Ignacio de la Llave a Benito Juárez en México; Acatzingo, 22 de agosto de 1862, en Tamayo (ed.), *op. cit*., vol. VI, pp. 703, 706, 811.

El desvío de recursos al hospital militar provocó que el ayuntamiento recortara presupuesto a otras dependencias, en particular a la cárcel municipal, la cual el Ejército de Oriente llenó de soldados enemigos, desertores y presos políticos. De abril a mayo de 1862, se detuvieron 53 personas, pero pronto empezaron a entrar más. Llegaron a ser tantas que el alcaide dejó de poder costear sus alimentos. Aunque el 5 y 6 de junio de 1862 se liberaron 44 presos, entre el 2 y el 21 entraron 43 más, y así sucesivamente, de manera que, aunque se disminuían las condenas, la prisión siempre estuvo repleta y sus reos pasaban hambre. Para remediar este inconveniente, el juez de 1ª instancia de Xalapa solicitó trasladar a los presos militares al cuartel de San José y a la fortaleza de Perote. Esta petición fue aceptada por la comandancia militar el 25 de junio, liberándose con ello las autoridades civiles de un gran peso[49]. Para poder recuperarse, el ayuntamiento solicitó en julio de 1862 a Benito Juárez que "exceptuara al estado de Veracruz, por ser el teatro de la guerra, de toda contribución federal extraordinaria […] quedando tan sólo sujeto al pago de las contribuciones ordinarias". Juárez tuvo que negarse, en vista de la urgente necesidad que tenía de recursos.[50]

El ayuntamiento de Xalapa tenía que pagar 75 centavos semanales para mantener a cada enfermo del hospital militar. Este dinero se destinaba a la compra de medicinas, comida y

---

[49] AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1862, ff. 1, 11-28, 67v, 76-77, 93; "Noticias de los presos militares en la cárcel de esta ciudad desde el mes de mayo de 1862, con otras de los pueblos del cantón", noviembre de 1862, AMX, FDMI, paq. 1, caja 22, exp. 2, ff. 3-3v; Rivera Cambas, *op. cit*. pp. 154, 179.

[50] AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1862, ff. 90, 91-93v, 104-104v.

al pago de médicos y empleados. Cada mes ingresaban de 25 a 60 enfermos, que el ayuntamiento intentaba sostener con alrededor de 150 y 300 pesos mensuales. Para disminuir gastos, a mediados de 1862, el cabildo acordó pagar sólo 32 centavos por enfermo a la semana[51]. Si con 75 centavos semanales los servicios que el hospital brindaba eran incompletos y de baja calidad, con menos de la mitad ya no alcanzaba para nada. La crítica situación del ayuntamiento lo llevó a solicitar el 6 de agosto a José Juan Landero que el hospital militar dejara de depender del gobierno municipal. Landero aseguró que no podía relevarlo de esa responsabilidad, pero podía entregarle 800 pesos del tesoro federal para cubrir gastos y pagar los sueldos que adeudaba a sus empleados. El ayuntamiento de Xalapa jamás recibió esta suma, ni los 200 pesos que Landero prometió el mes anterior. A pesar de ello, jamás dejó de entregar recursos al hospital militar hasta donde pudo. El 12 de septiembre, el cabildo amenazó con dejar de auxiliar al hospital, a menos de que recibiera el dinero prometido[52]. Al término de esa semana, dejó de suministrarle dinero. Sin embargo, el regidor Antonio Garrido pagó de su bolsillo dos días para su funcionamiento. De todo ello fue informado Manuel María Alba, jefe político de Xalapa, quien, comprendiendo la situación del cuerpo municipal, mandó cerrar el hospital militar y dispuso trasladar a sus enfermos al hospital civil[53]. Alba también se comprometió a entregar de 600 a 900 pesos y solicitó

[51] *Ibíd.*, ff. 113v, 120v.

[52] *Ibíd.*, ff. 112-112v, 117-117v, 143, 144v.

[53] El terreno donde se encontró esta institución forma parte del sitio que hoy ocupa el hospital moderno, en la calle Nicolás Bravo, esquina con Dr. Pedro Rendón Domínguez (Strobel, Héctor, "El pasado imaginado: una refutación a la historia tradicional del Hospital Civil de Xalapa" en *UniverSalud*, vol. IX, núm. 18, 2015, pp. 63-70).

a la junta de señoras que donara todo el dinero que recaudó de la beneficencia. De esa forma, en tan sólo un día, el ayuntamiento se liberó de la principal carga que había tenido por más de ocho meses. Hasta octubre de 1862, terminó de liquidar el salario adeudado a los empleados del hospital militar.[54]

Xalapa poco antes de ser ocupada

Para octubre de 1862, parte de los vecinos de Xalapa se hallaban inquietos por la situación del país. Además, habían sido cargados constantemente con impuestos extraordinarios. El primero fue una contribución mensual de 35 000 pesos, decretada por Zaragoza, que debía reunirse de todos los habitantes del estado. Otro fue un impuesto personal de 100 pesos a cada jefe de familia, decretado por Juárez en junio de 1862[55]. El último, autorizado por el gobierno federal el 3 de octubre, gravaba todo capital de raíz y mobiliario[56]. Por otra parte, las autoridades de Xalapa vivieron un proceso paulatino de militarización. Este se remontaba al decreto presidencial del 7 de enero de 1862 y a la disolución del Congreso estatal, con lo cual casi todos los poderes gubernativos quedaron cedidos al Ejército de Oriente[57]. Posteriormente, Jesús González Ortega, nombrado general en jefe del mismo al fallecer Zaragoza de tifoidea el 8

[54] AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1862, ff. 148v, 150v-151, 152, 154v, 155v-156, 163-163v.

[55] Manuel B. Trens estima que el estado de Veracruz cooperó con 20 000 pesos, los cuales fueron cobrados en tres días (Trens, *op. cit.*, vol. v, p. 389).

[56] *Ibíd.*

[57] Domínguez Loyo, Miguel, *La Intervención y el Imperio en Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1982, p. 73.

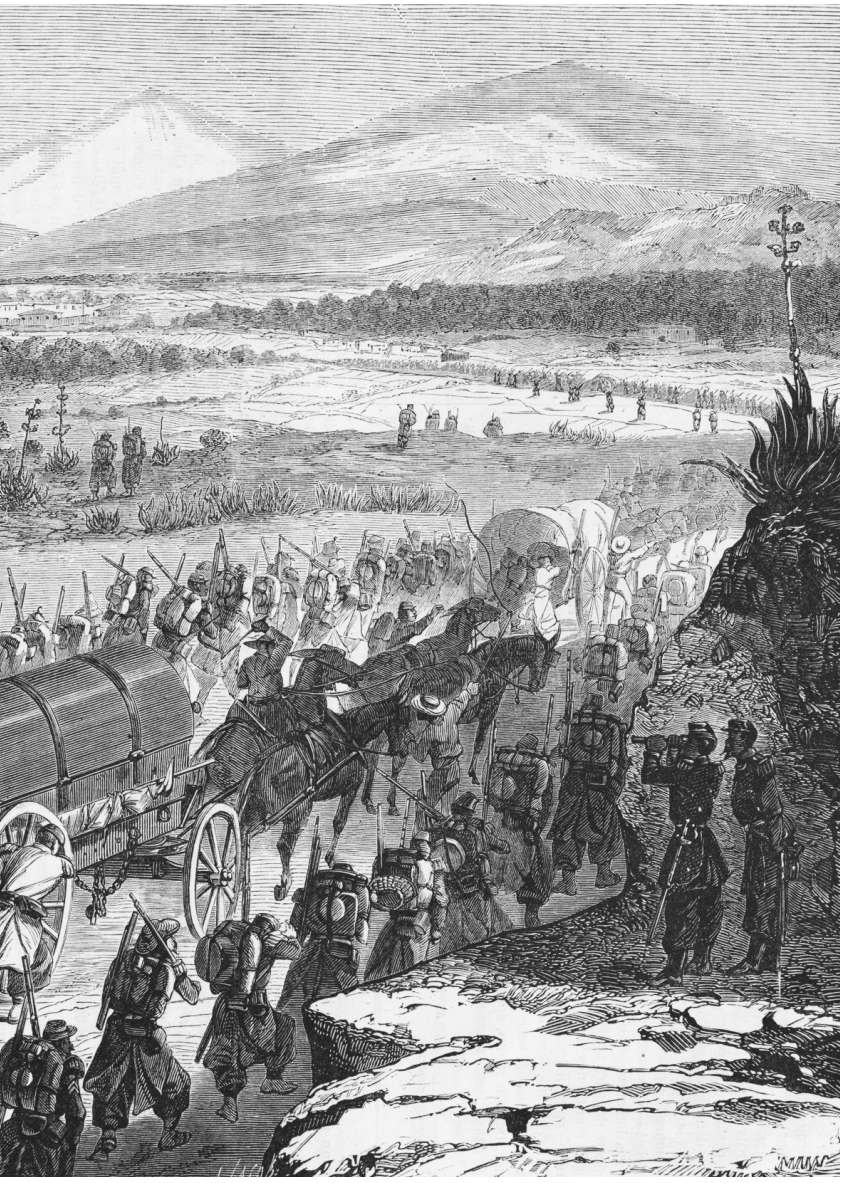
de septiembre de 1862, decretó el 27 de septiembre la suspensión del resto de las autoridades civiles de Puebla, Veracruz y Tlaxcala, incluyendo ayuntamientos y tribunales. En adelante, los militares asumieron sus labores[58]. Así, los comandantes de cada cantón comenzaron a encargarse de los juicios y los asuntos municipales. Sólo respondían a sus superiores y no desempeñaron un cumplimiento cabal de sus cargos civiles, ya fuese por no estar familiarizados con ellos, por sus ocupaciones o por concentrarse exclusivamente en labores militares. El propio De la Llave llegó a criticar a los comandantes por descuidar "algún tanto los […] ramos de administración pública".[59]

La última sesión del ayuntamiento de Xalapa, celebrada el 8 de octubre, incumplió, a sabiendas, el decreto de González Ortega del 27 de septiembre. En ella se leyó dicha disposición y se dio informe del nombramiento que Manuel María Alba hizo sobre ciertos individuos para mantener en funcionamiento las dependencias del ayuntamiento. Los regidores protestaron contra "la injusta invasión" del ejército francés y se refirieron al gobierno de Juárez como "único y legítimo". "Por necesidad de la nación", acordaron la disolución indefinida del cabildo[60]. El hecho sembró aflicción en parte de los vecinos de Xalapa, así como el decreto del 21 de

[58] AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1862, ff. 165v-166; "Decreto de Jesús González Ortega del 4 de octubre de 1862", en Blázquez Domínguez y Corzo Ramírez (comps.), *op. cit.*, vol. IV, pp. 270-272; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVI, pp. 193-194; Trens, *op. cit.*, vol. V, pp. 389-390.

[59] Trens, *op. cit.*, vol. V, p. 389; *El Progreso*, núm. 2056, tomo VI, 3 de junio de 1862, p. 1.

[60] AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1862, ff. 165v-168.



Llegada de la brigada del general Berthier a Xalapa
(7 de noviembre de 1862)

octubre de 1862, por el cual el nuevo gobernador y comandante de Veracruz, Manuel Díaz Mirón[61] dispuso que todo varón de 20 a 60 años estaba obligado a servir en la guardia nacional, sin derecho a exención. Sólo se perdonó a quienes aportaron suficiente dinero, armas, víveres o caballos.[62]

[61] José Juan Landero abandonó la gubernatura el 20 de septiembre de 1862, una vez que Ignacio de la Llave se recuperó de sus heridas. Sin embargo, algunas semanas después, el 15 de octubre, Manuel Díaz Mirón asumió dicho cargo por orden presidencial, debido a que González Ortega llamó a De la Llave a reincorporarse al Ejército de Oriente ("Circular de Ignacio de la Llave del 23 de septiembre de 1862", en Blázquez Domínguez y Corzo Ramírez (comps.) *op. cit*., vol. IV, pp. 263-264; Telegrama de Manuel Díaz Mirón a Benito Juárez en México; Acatzingo, 15 de octubre de 1862, Tamayo (ed.), *op. cit*., vol. VII, p. 80; Domínguez Loyo, *op. cit*., p. 75).

[62] *La Opinión de Xalapa*, núm. 1, 23 de noviembre de 1862, p. 1; "Decreto de Manuel Díaz Mirón del 21 de octubre de 1862", en Blázquez Domínguez y Corzo Ramírez (comps.), *op. cit*., vol. IV, pp. 272-274.

CAPÍTULO II.
XALAPA Y EL EJÉRCITO FRANCÉS

El imperialismo francés y su ejército

Cuando en 1848 Luis Napoleón alcanzó la presidencia de Francia, arrasó a sus contrincantes con 5 400 000 votos, de los 7 223 000 en disputa. Sin estar afiliado a ningún partido, quienes votaron por él —individuos de diversas ideologías por razones contradictorias—, interpretaron su persona y nombre como sinónimo de lo que cada uno deseaba del país: orden, progreso, paz, principios de 1789, represión de radicales, de realistas, apoyo a las clases bajas, a los hombres de negocios, etc. Sobre todas las cosas, Luis Napoleón llamó la atención de los votantes por el recuerdo de la reputación de su tío, Napoleón Bonaparte. Tras cuatro años al frente de la presidencia, el senado lo nombró por aclamación popular emperador de los franceses en diciembre de 1852. Desde entonces, tomó oficialmente el título de Napoleón III.[63]

Pronto surgieron descontentos. La oposición fue creciendo y una crisis financiera se generalizó. Para sacar adelante a un régimen basado en la ambigüedad, el emperador arrancó una política enfocada en conseguir prestigio. Em-

[63] Plessis, Alain, *The rise and fall of the Second Empire, 1852-1871*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989, pp. 1-6; Gérard, Albert, *Breve historia de Francia*, Espasa-Calpe, Madrid, 1966, pp. 153-155; Price, Roger, *A concise history of France*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993, pp. 170-179.

prendió así una serie de campañas militares contra objetivos poco poderosos, en un intento de revivir glorias pasadas[64]. En 1854, Francia se alió con Gran Bretaña para declararle la guerra a Rusia, que se hallaba en una fase expansionista a costa del Imperio otomano. La guerra de Crimea (1854-1856), como se le conoció, fue costosa y cruenta. El apoyo de Francia resultó decisivo para la victoria, por lo que, tras el triunfo, la popularidad de Napoleón III aumentó [65]. En abril de 1859, comenzó otra campaña, esta vez contra Austria. Se justificó alegando que se llevaba a cabo para entregar Lombardía a los italianos y facilitar su independencia. El propio emperador condujo personalmente a 115 000 soldados al teatro de la guerra. Con superioridad avasallante, obtuvo triunfo tras triunfo en los campos de Montebello, Palestro, Turbigo, Magenta y Solferino, lo que provocó la rendición de Austria. Las victorias no fueron suficientes para resolver las dificultades interiores. Sin embargo, Napoleón III nunca fue tan popular como cuando volvió a París.[66]

Napoleón III también emprendió una serie de conquistas por motivos económicos. El caso más conocido fue la ocupación de Argelia, iniciada en 1830. Napoleón logró consumarla por medio de una serie de operaciones violentas, finalizadas en 1857. Otro caso fue el de Indochina, reino feudatario del imperio chino, que Francia intervino junto

---

[64] Gérard, *op. cit*., p. 157; Smith, William Herbert Cecil, *Second Empire and commune: France 1848-1871*, Longman, Londres, 1989, pp. 13-15.

[65] Martínez Teixidó, Antonio, *Enciclopedia del arte de la guerra*, Planeta, Madrid, 2001, pp. 233-234; Smith, *op. cit*., pp. 36-38.

[66] Gérard, *op. cit*., p. 157; Meyer, Jean, *Yo, el francés: la Intervención en primera persona: biografías y crónicas*, Tusquets, México, 2002, p. 357; Price, *op. cit*., p. 179.

a España con la excusa de una matanza de misioneros. En 1862, al terminar el conflicto, los españoles se conformaron con pactar libre comercio, pero los franceses se apropiaron de tres de sus provincias orientales. Asimismo, con la justificación de proteger peregrinos, Francia también intervino en Siria y Líbano.[67]

Por todas las campañas emprendidas, el ejército francés adquirió una experiencia inmensa, superior a la de cualquier otra fuerza de su época. No en balde los mexicanos lo llamaron "el mejor ejército del mundo". Dicha experiencia se comprobó incluso durante la guerra franco-prusiana (1870), en la que los franceses lograron resistir pese a la superioridad táctica de sus contrincantes. Durante el reinado de Napoleón III, entre el 46 y 60 % de sus soldados fueron reclutados por sorteo, ya que en Francia no se practicaba el servicio militar obligatorio. Por su parte, los voluntarios casi siempre desempeñaron labores de oficiales. De ellos, el 63.5 % se formó en colegio militar, mientras que el resto obtuvo su puesto por ascenso. En cuanto a generales, sólo uno de cada seis adquirió su rango sin pasar por el colegio[68]. Aunque pocos soldados pudieron elegir el destino de su servicio, se tiene registro de que varios prefirieron ir a México, pensando que la campaña terminaría pronto y que conseguirían fácilmente rango, dinero y posicionamiento[69]. En su

---

[67] Comellas, José Luis, *Los grandes imperios coloniales*, Rialp, Madrid, 2001, pp. 185-186, 194, 196; Brocheux, Pierre, "El colonialismo francés en Indochina", en Ferro, Marc (dir.), *El libro negro del colonialismo. Siglo XV al XXI: del exterminio al arrepentimiento*, La Esfera de Libros, Madrid, 2005, pp. 413-441.

[68] Meyer, *op. cit.*, pp. 382-383.

[69] *Ibíd.*, pp. 277-278, 283-284, 335-336, 401-402, 406-408.

General Alexis conde de Berthier

estudio sociológico sobre los oficiales del ejército francés en México, Jean Meyer indica que cerca de un tercio provino del noreste de Francia. Esto lo explica al argumentar que fue una región de larga tradición bélica por ser fronteriza.

De todos los parajes donde el ejército francés combatió, Argelia fue donde adquirió mayor aprendizaje práctico. La tropa y sus comandantes se curtieron por las dificultades del terreno desértico, el calor extremo y la falta de agua y alimento. Debido al tipo de contrincantes al que se enfrentaron ahí, los soldados franceses aprendieron a hacer la guerra de forma poco convencional. Para vencer al audaz caudillo de la resistencia argelina, Abd el-Kader, se enviaron 100 000 hombres al mando del general Bugeaud, quien emprendió una guerra total para devastar el país. Incendió poblaciones, taló la escasa vegetación, formó contraguerrillas, atacó civiles y destruyó cosechas[70]. De los oficiales que participaron en la campaña de México, el 60 % se formó en Argelia y, de los generales y jefes, un porcentaje mayor.[71]

Además de que las guerras mencionadas volvieron sumamente experimentado al ejército francés, también sirvieron como laboratorios de nuevas armas, estrategias y servicios. A lo largo del siglo XIX, se vivió una transformación radical en la forma de hacer la guerra, provocada por la revolución industrial y los avances tecnológicos en balística y armamento. En el siglo XVIII y a principios del XIX, la infantería utilizó mosquetes de llave de chispa, que en tiempos

---

[70] *Ibíd*., pp. 330-333; Pénette, Marcel y Castaingt, Jean, *La Legión Extranjera en la Intervención francesa: historia militar 1863-1867*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1962, p. 12; Walzer, *op. cit*., pp. 62-66.

[71] Meyer, *op. cit*., pp. 331-333.

húmedos solían fallar. Todo ello cambió a partir de 1808, al aplicarse a dichas armas las recién inventadas cápsulas fulminantes, activadas con el golpe de un percutor. Sin embargo, el mayor avance en la primera mitad del siglo XIX fue el proyectil Minié, denominado así por su inventor, Claude Minié, en 1849. De figura cónica, podía ser disparado de un fusil de interior rayado para alcanzar hasta 500 metros de precisión, 400 más que los antiguos fusiles de bala redonda y ánima lisa[72]. Con ambas tecnologías, el ejército francés y el británico lograron vencer, pese a su inferioridad numérica, a los rusos en Crimea.

La tecnología de las armas de infantería aplicada a la artillería pesada no tardó en efectuarse. Con ello, se mejoró su precisión y cadencia de tiro. Los fusiles que la infantería francesa llevó a México se estandarizaron en 1852. Se trataba de los modelos franceses Lafaucheux y Treville de Beaulieu, además de los Mississippi y Enfield, lo más avanzado en tecnología anglosajona. Contaban con cañón de interior rayado y proyectiles Minié. En cuanto a piezas de artillería, se llevaron cañones y obuses rayados de varios sistemas y calibres: artillería de plaza, de campaña, de montaña, a caballo, obuceros y baterías. Un sistema común en la artillería fue el Beaulieu, modelo 1858, de cuatro a 12 libras, cuya distancia de disparo alcanzaba los 4000 metros.[73]

---

[72] Howard, Michael, *La guerra en la historia de Europa*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, p. 182; Martinez, *op. cit.,* p. 262; McNeill, William H., *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d. C.*, Siglo XXI, México, 1989, p. 256.

[73] De León Toral, Jesús, *Historia militar. La Intervención francesa en México*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1962, p. 86.

Pese a los grandes avances armamentísticos, siguieron utilizándose las obsoletas estrategias de campaña introducidas por Napoleón Bonaparte. La idea de embestir al enemigo a bayoneta calada como movimiento decisivo se mantuvo vigente hasta la guerra franco-prusiana. Al no ser bien combinadas las nuevas armas con la vieja táctica, se llegó a una crisis en el campo de batalla. La avanzada artillería, por ejemplo, hacía añicos las apretadas columnas al estilo napoleónico, causando estragos en las filas[74]. La Intervención francesa en México tuvo lugar en este periodo de transición táctica. El procedimiento estratégico estándar siguió siendo colocar infantería ligera en la vanguardia y en los flancos, cubriendo a la pesada, formada en columnas en el centro. La infantería ligera comenzaba los combates haciendo fuego, para luego dar paso a la infantería pesada, protagonista de las batallas, que marchaba hasta 80 pasos de las líneas enemigas, donde se preparaba para embestir a bayoneta calada. La caballería le servía como apoyo. Se encontraba en la reserva y, cuando se necesitaba, cargaba contra objetivos clave o tomaba acciones aisladas. Por su parte, la artillería hacía fuego contra las posiciones que ejercían mayor resistencia[75]. La infantería pesada francesa que se envió a México estuvo agrupada en batallones de línea. Sin embargo, la presencia de cuerpos de infantería ligera fue mayor. Entre ellos, destacaron los batallones de cazadores a pie, de zuavos, de fusileros de marina, el batallón sudanés y la contraguerrilla.[76]

---

[74] McNeill, *op. cit*., pp. 247, 257-261; Martínez, *op. cit*. pp. 231-232.

[75] De León Toral, *Historia militar*…, *op. cit.* pp. 88-90.

[76] Saavedra Casco, José Arturo, "Un episodio olvidado de la historia de México: el Batallón Sudanés en la guerra de Intervención y el Segundo Imperio (1862-1867)", en *Estudios de Asia y África*, vol. 46, núm. 3,

Avance del ejército francés y ocupación de Xalapa

Al ser notificado Napoleón III de la derrota del 5 de mayo, envió a México un fuerte refuerzo y puso al frente de su ejército al general Élie Frédéric Forey. Los refuerzos franceses, 30 703 hombres en total, llegaron a México en verano y otoño de 1862. La mayor parte se concentró en Orizaba[77]. Sin embargo, Forey le ordenó al general de brigada Alexis de Berthier[78] que avanzara con sus tropas por el camino de Xalapa para ocupar dicha plaza y sus poblaciones aledañas. La 2ª brigada de la 2ª división de infantería del ejército expedicionario, al mando de Berthier, arribó a Veracruz el 14 de octubre de 1862. Su fuerza ascendía a un aproximado de 5400 soldados y la conformaban los 51° y 62° regimientos de línea, el 7° batallón de cazadores a pie, una sección de

septiembre-diciembre 2012, pp. 709-735; Keratry, Emile de, *La contraguerrilla francesa en México 1864*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

[77] De León Toral, *Historia militar…*, *op. cit*., p. 134; Meyer, *op. cit*., p. 278.

[78] Alexis Bénigne Louis, conde De Berthier de Sauvigny (1814-1883). Militar francés, hijo de familia noble. A los 18 años ingresó a la Escuela Especial Militar de Saint Cyr. Se graduó como oficial en 1833. Participó en la guerra de Crimea como coronel, al mando del 86° regimiento de infantería. En la campaña contra Austria ganó el rango de general de brigada. En 1862, fue llamado para dirigir en la campaña de México la 2ª brigada de la 2ª división de infantería. Participó en el sitio de Puebla de 1863 y, después de la entrada del ejército francés a la Ciudad de México, solicitó regresar a Francia, lo cual se le concedió si servía algunos meses más. El 17 de diciembre de 1863, en Guanajuato, mientras perseguía a Manuel Doblado, a tan sólo a algunos días de regresar a Francia, una bala le hirió la cabeza. Aunque no murió, perdió la conciencia. Relevado del mando, regresó a París, donde permaneció con amnesia retrógrada hasta su muerte, 20 años después, en 1883, a los años 69 años (Meyer, *op. cit*., pp. 51, 57-58, 411).

cazadores montados (caballería ligera), cinco baterías de artillería y una compañía de zapadores.[79]

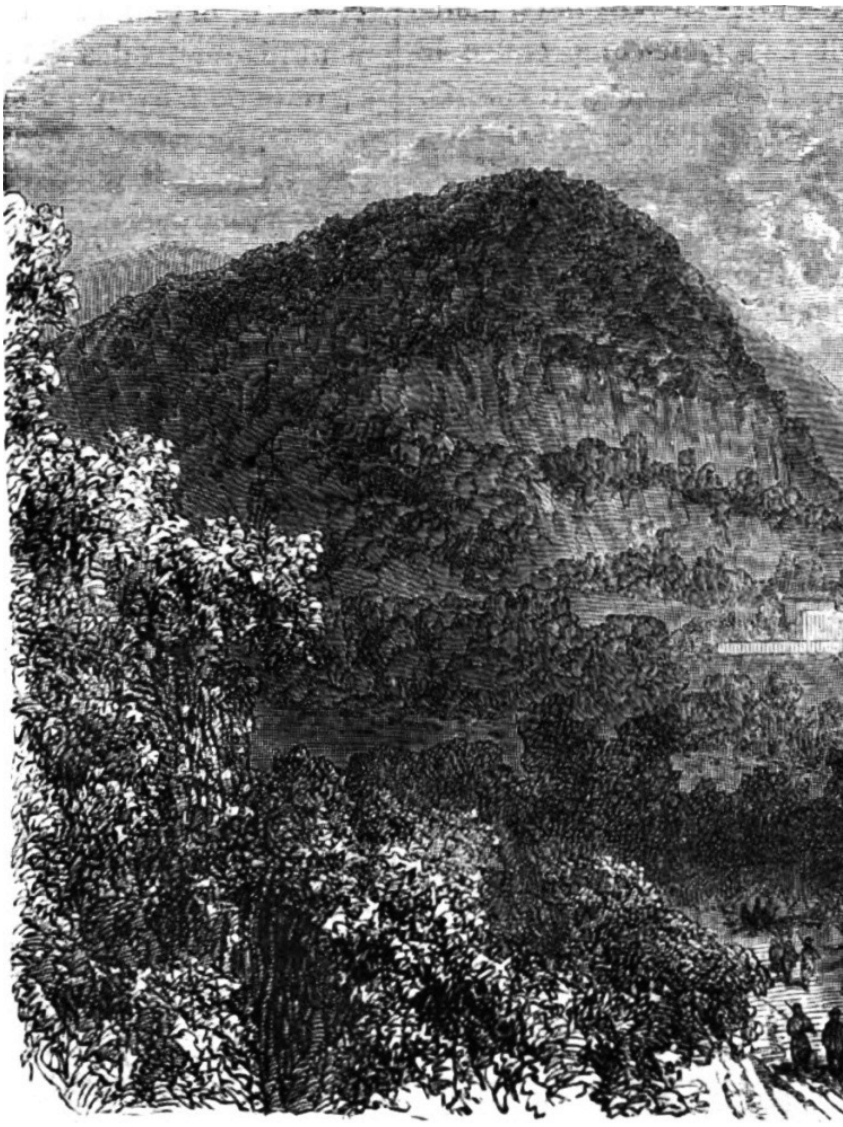
La lógica de ocupar Xalapa radicó en una estrategia del general Forey que, por cierto, desobedecía órdenes del mismo Napoleón III[80]. Consistía en concentrar en Xalapa aproximadamente a una tercera parte del ejército francés para avanzar desde ahí sobre Puebla, mientras Forey lo hacía con el resto desde Orizaba. Con ello, la marcha resultaría más rápida y práctica, pues no se acumularían largas filas de soldados esperando marchar por un sólo camino. Por este motivo el ejército francés sólo se demoró lo que tardó en atravesar los desfiladeros y los estrechos caminos de las Cumbres de Acultzingo. Por otra parte, con la marcha por Xalapa, Forey pretendió proteger su flanco derecho, el más vulnerable por hallarse en aquel margen una mayor concentración de tropas republicanas, que operaban desde Coscomatepec hasta Xalapa. Lo devastado del camino de Orizaba a Veracruz debido al constante estado de guerra y a la fuga de agricultores y ganaderos de la región, también motivó a que Forey dispusiera ocupar Xalapa y sus alrededores, al suponer que recibiría apoyo local y que la región se hallaba abastecida[81]. Un último motivo por el que decidió

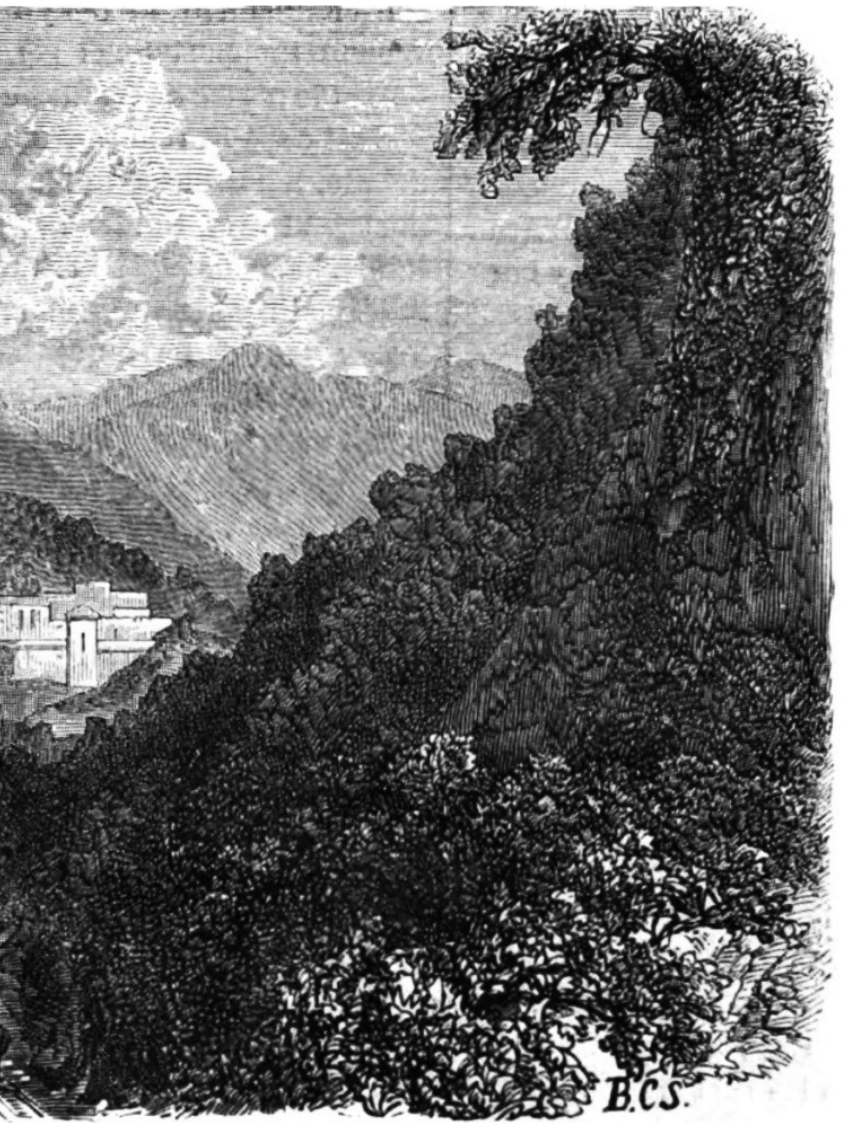
---

[79] Informe de Élie-Frédéric Forey al ministro de Guerra de Francia en París; Orizaba, 12 de octubre de 1862, ASHD, GM, dossier 1, f. 132; De León Toral, *Historia militar…*, *op. cit.*, pp. 136-137, 142.

[80] Carta de Napoleón III a Élie-Fréderic Forey s/l; Fontainebleau, 3 de julio de 1862, en García, Genaro (comp.), *La intervención francesa en México según el archivo del Mariscal Bazaine*, Porrúa, México, 1974, vol. I, p. 7; Dabbs, Jack Autrey, *The french army in Mexico 1861-1867. A Study in Military Government*, Mouton & Co, The Hague, 1963, p. 35.

[81] Informe de Élie-Frédéric Forey al ministro de Guerra de Francia en París; Orizaba, 9 de noviembre de 1862, ASHD, GM, dossier 1, f. 145; Vigil, *op. cit*., pp. 564-565.





Reconocimiento de Jilotepec por el 62° de línea
(20 de diciembre de 1862)

la ocupación, fue el temor de exponer a su ejército a la "epidemia" de tifoidea, que había matado al mismo Zaragoza y que, según los informes, se extendía de Puebla a Orizaba.[82]

Berthier se encaminó a Xalapa el 24 de octubre. Ordenó que la marcha fuese lenta, porque no quería agotar a sus hombres que avanzaban sobre las dunas de la costa, bajo el sol. El 31 de octubre, la brigada francesa ocupó Puente Nacional, recientemente abandonado por fuerzas republicanas. La brigada permaneció ahí tres días, en espera de un convoy de provisiones, en tanto 211 de sus enfermos reposaban en una hacienda cercana. La marcha continuó el 3 de noviembre. Desde este punto hasta Xalapa, su avance fue "fatigante y difícil", debido al tenue pero constante hostigamiento de los guerrilleros. Cuando la brigada pasó cerca de Rinconada, recibió fuego de una fuerza de caballería de aproximadamente 200 hombres, mandada por el coronel Manuel Quezada[83]. Este logró hacer retroceder a la caballería del coronel conservador Eduardo Figuerero, que servía de guía y avanzada a Berthier. Cuando la columna francesa llegó a Plan del Río, los cazadores montados divisaron a la fuerza

[82] Despacho de Enrique Wagner; México, 14 de septiembre de 1862, en Díaz (comp.), *op. cit*., vol. III, p. 186.

[83] Coronel de caballería Manuel Quezada. Militar. Nació en La Habana. Desempeñó un papel importante durante los primeros años de la Intervención francesa. Después de operar en Veracruz a finales de 1862, se dirigió a Puebla, donde bajo las órdenes de Aureliano Rivera comandó un escuadrón de lanceros. Al tiempo que Jesús González Ortega dejó la jefatura del Ejército de Oriente, Quezada fue ascendido a general de caballería. Derrotado en el combate de Estanzuela, Durango, el 22 de septiembre de 1864, decidió refugiarse en Estados Unidos, desde donde apoyó la candidatura de González Ortega a la presidencia, a costa de Juárez (Taylor Hanson, Lawrence Douglas, "Voluntarios extranjeros en los ejércitos liberales mexicanos, 1854-1867", en *Historia Mexicana*, vol. XXVII, núm. 2, octubre-diciembre de 1987, p. 218).

de Quezada, a la cual persiguieron hasta Palo Gacho, donde dispersaron y apresaron a cerca de la mitad de sus jinetes.[84]

Mientras esto acontecía del lado francés, las autoridades militares de Xalapa vivían una situación desesperada. El coronel Manuel Díaz Mirón notificó a González Ortega de su falta de dinero y armamento, así como la desorganización de la guardia nacional del estado, reducida luego de que Hinojosa la licenciara. Como comandante en jefe de Veracruz, a Díaz Mirón le correspondió tratar de evitar la ocupación francesa de Xalapa. Para ello, dispuso del batallón de guardia nacional de Coatepec, compuesto por 700 hombres, y de los dos batallones de Xalapa, cada uno con cerca de 400 efectivos. Uno de estos era el batallón Independencia de Xalapa, que participó en el campamento de Corral Falso, y el otro el batallón Lerdo de Tejada, que se formó en diez días por leva en masa. Juntos, los tres batallones formaban una fuerza de más de 1500 hombres, comandados por el coronel Manuel María Alba, jefe político y comandante del cantón. Díaz Mirón invirtió en las necesidades de su tropa los últimos 7000 pesos del gobierno del estado, que De la Llave logró reunir antes de partir .[85]

Con el grueso de las fuerzas que consiguió, Díaz Mirón salió el 1 de noviembre de 1862 rumbo a Cerro Gordo, donde planeó emprender su resistencia. En Xalapa sólo dejó como guarnición a la fuerza de caballería de Manuel Quezada y al nuevo comandante de la plaza, el teniente coronel

---

[84] Carta de Alexis de Berthier a Élie-Fréderic Forey en Orizaba; Xalapa, 10 de noviembre de 1862, ASHD, GM, dossier 10, s/f.; Orden general n° 19 del Cuerpo Expedicionario de México; Orizaba, 11 de noviembre de 1862, en García (comp.), *La Intervención…, op. cit.*, vol. I, p. 18.

[85] Díaz Mirón, *op. cit.*, p. 14; Domínguez Loyo, *op. cit.*, pp. 75-76; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVI, pp. 194, 196-197, 200.

Ismael Terán[86], en sustitución de Alba. Como el nombramiento de Terán no se hizo con tiempo, Quezada se negó a colaborar con él, alegando "tener órdenes superiores en alto grado alarmantes". Así, Terán, que carecía de tropas, quedó impotente en su puesto. El mismo 1 de noviembre, Quezada ordenó a su tropa decomisar los caballos de Xalapa para uso de su fuerza. Dicha orden se llevó a cabo de forma violenta. Se confiscaron incluso los caballos de los empleados del gobierno. Posteriormente, Quezada realizó más requisas en los alrededores. Para evitarlo, los vecinos de Coatepec se unieron y lograron repeler sus fuerzas, que describieron como "chusmas armadas que se propasaban de las órdenes de su jefe". En Banderilla un soldado violó a una joven y en Xalapa, por la noche, alteraron "el orden público"[87]. Al día siguiente, 2 de noviembre, salió de Xalapa la caballería de Quezada, única guarnición que quedaba en la ciudad. En ese estado, varios vecinos entraron en alarma. Las patrullas ciudadanas formadas para vigilar la ciudad llegaron incluso a hacerse fuego mutuo por error. El 3 de noviembre, Quezada volvió a Xalapa con sólo la mitad de sus hombres, algunos heridos, y la noticia del combate de Palo Gacho. Según

[86] Teniente coronel Ismael Terán. Militar xalapeño, elegido comandante de batallón de la guardia nacional de Xalapa. En abril de 1863, acompañó a Francisco de Paula Milán a Sotavento y el 30 luchó en el combate de Camarón, al mando de la guardia nacional de Xalapa. Se mantuvo al frente del batallón de Xalapa hasta enero de 1867, cuando se rindió en Papantla junto al general Ignacio Alatorre (Campos, *op. cit.*, p. 318; Trens, *op. cit.*, vol. v, p. 541).

[87] Carta de Manuel Díaz Mirón a Jesús González Ortega en Puebla; Xalapa, 30 de octubre de 1862, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHSDN), Fondo Operaciones militares (en adelante FOM), exp. XI/481.4/8759, f. 1; Rivera Cambas, *loc. cit.*; Trens, *op. cit.*, vol. v, pp. 390-391.

Manuel Rivera Cambas, esto causó temor entre los xalapeños, no sólo por la proximidad de las fuerzas francesas a la ciudad, sino por el peligro que corrían sus familiares, a punto de combatir en Cerro Gordo. Una vez más, Quezada volvió a despojar a los vecinos de sus caballos.[88]

La defensa de Cerro Gordo se efectuó con cuatro obuses de montaña y los batallones de guardia nacional. Es probable que muchas de las trincheras y parapetos construidos durante la guerra contra Estados Unidos se reutilizaran. Cerro Gordo es una de las mayores elevaciones de la región. En su parte sur se encuentra el camino que comunica Xalapa con Veracruz, y al norte y este tiene barrancas y bosques que dificultan el acceso. Si bien Díaz Mirón no podía enfrentar a los franceses en campo abierto, cometió un error al elegir Cerro Gordo como campo de batalla, ya que eran bien conocidas sus desventajas, según la experiencia de 1847. En su cima era difícil obtener agua y las pendientes dificultaban auxiliar en combate a frentes específicos. Resultaba imposible maniobrar caballería y lo tupido de los bosques cortaba campo de visión. Por ello, las fuerzas francesas tuvieron amplias posibilidades de trabar combate a bayoneta calada, su especialidad, pero también de flanquear y envolver a Díaz Mirón. De sufrir una derrota, resultaría muy difícil a los mexicanos retirarse en orden y se verían obligados a abandonar gran parte de sus pertrechos.[89]

El ejército francés llegó frente a Cerro Gordo el 4 de noviembre de 1862. Su vanguardia, compuesta por el 7° batallón de cazadores a pie, al mando del teniente coronel Henri Loizillon, estaba separada del grueso de la co-

[88] Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVI, pp. 200-201.

[89] Roa Bárcena, *op. cit*., pp. 197-199.

lumna por 800 metros. Avanzó por sus desfiladeros con precaución. Tras disparar contra algunos matorrales en movimiento, se le respondió con fuego, lo cual dejó un francés muerto y cuatro heridos. Loizillon informó de todo a Berthier, quien destacó una compañía para escalar el cerro hasta la mitad y rodear a Díaz Mirón en la cima. El combate que se trabó en Cerro Gordo fue breve. Al iniciarse el envolvimiento, las fuerzas mexicanas hicieron fuego contra los franceses por diez minutos y luego abandonaron sus posiciones, rompiendo la línea de envolvimiento por la retaguardia. La retirada se realizó de forma semiordenada, pero se perdieron uno de los obuses, gran cantidad de fusiles, parque y otros pertrechos. Los mexicanos tuvieron 12 muertos, muchos desertores y alrededor de 70 heridos, entre ellos el coronel Alba[90]. Se desconoce el número exacto de las bajas francesas, aunque Díaz Mirón afirmó, por fuentes "fidedignas", que fueron "considerables". Mientras los republicanos se retiraban, la brigada francesa ocupó Cerro Gordo y las elevaciones cercanas para disparar contra los que huían. Después de obtener la victoria, Berthier decidió retroceder. Regresó a Plan del Río para proseguir su avance cautelosamente al siguiente día, ya que aún había guerrillas mexicanas asechando.[91]

---

[90] Alba fue trasladado con su familia a Xalapa para recuperarse. Cuando entraron los franceses a la ciudad, fue apresado y se le llevó a Orizaba. Logró escapar al poco tiempo y, aunque no volvió a desempeñar ningún cargo militar, asumió labores a favor de los republicanos, como el canje de los prisioneros del combate de Camarón (Domínguez Loyo, *op. cit*., p. 53; Tamayo (ed.), *loc. cit*.).

[91] Trens, *loc. cit*.; carta de Ignacio Comonfort a Miguel Blanco en Ciudad de México; San Jerónimo, 14 de abril de 1863, AHSDN, FOM,

Mientras tanto en Xalapa, cerca de 100 vecinos se pronunciaron al grito de "¡Vivan los franceses!". A las dos de la madrugada del 6 de noviembre, 300 hombres de Díaz Mirón volvieron a la ciudad. Cuando los "revoltosos" se enteraron, se dispersaron sin cometer disturbios. A la mañana del día siguiente, las fuerzas de Díaz Mirón salieron de Xalapa, junto con el coronel Quezada y su caballería. Así, Xalapa quedó indefensa y sin gobierno[92]. Díaz Mirón instaló la capital del estado en Tlacolulan, donde apostó a los 300 hombres del reducido batallón Lerdo de Tejada. Los sobrevivientes de la guardia nacional de Coatepec pudieron regresar a su población de origen por poco tiempo, pues la ocupación francesa los orilló a refugiarse en Naolinco, donde también se guareció el batallón Independencia de Xalapa, junto con los tres obuses rescatados. Otras secciones de las fuerzas de Díaz Mirón se enviaron a Misantla[93]. Se establecieron en estas plazas estratégicas para defenderse con ventaja en caso de cualquier ataque.

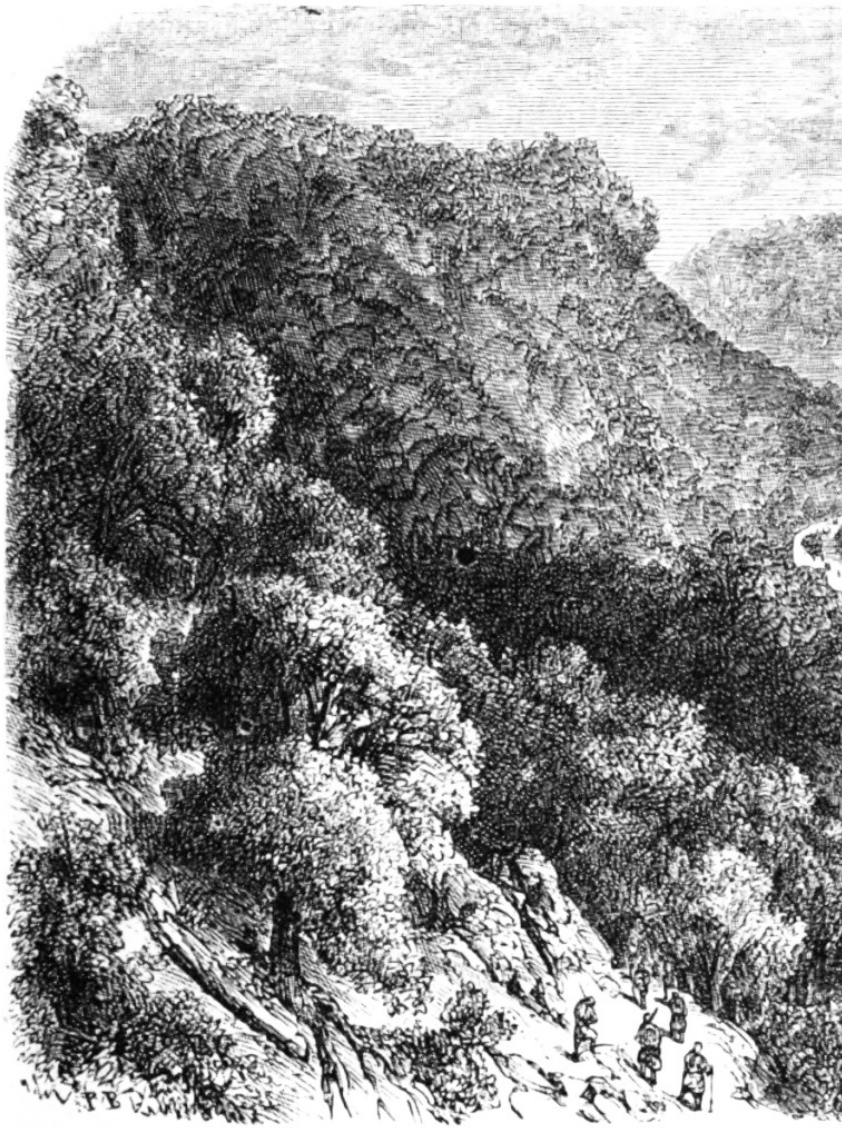
El mismo 7 de noviembre, Ignacio de la Llave abandonó Perote después de fallar en su intento de destruir la fortaleza de San Carlos. Por órdenes superiores, debía incendiar la población y destruir la fortaleza para que los franceses no la utilizaran. El 3 de noviembre, detonó una gran cantidad de pólvora dentro de dos de sus baluartes. Tan fuerte fue la explosión que quebró todos los vidrios de Perote. Cuando el humo se disipó, se notó que el daño causado a la fortaleza había sido mínimo. Tan sólo se hundieron los techos

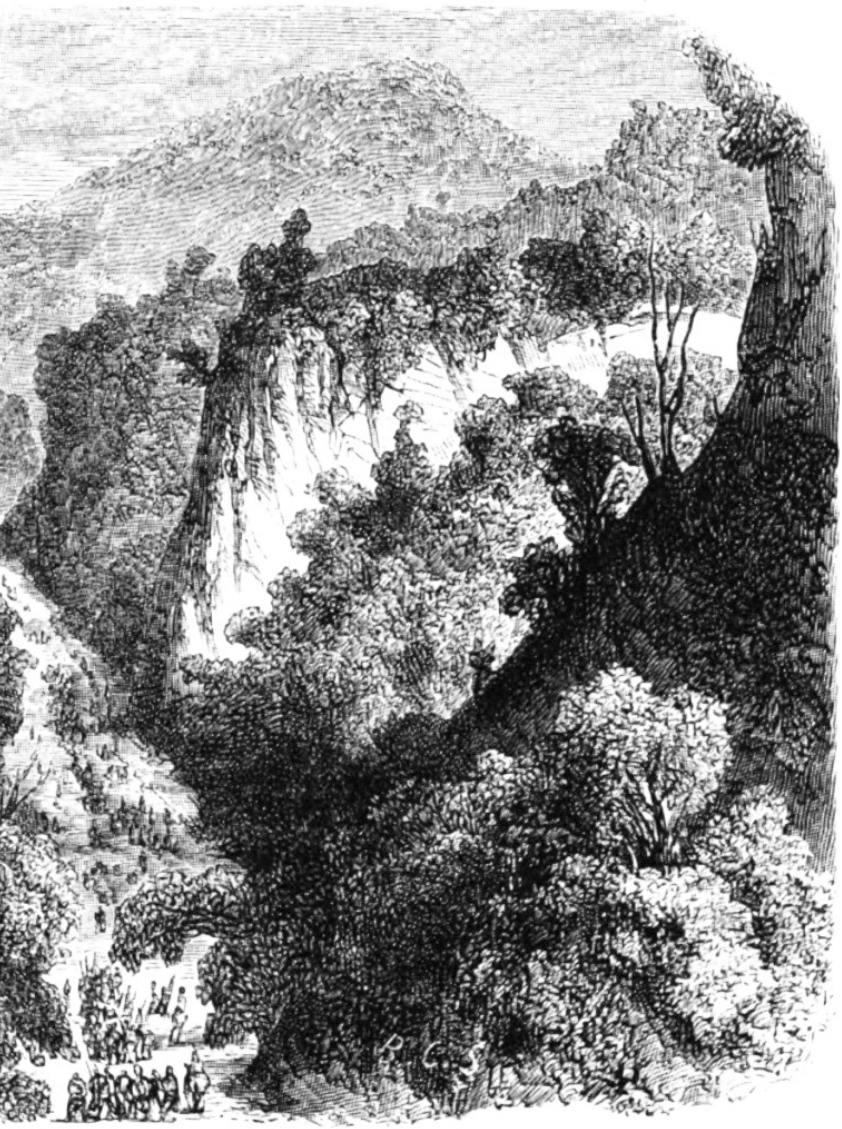
---

exp. XI/481.4/9093, f. 1v; Tamayo (ed.), *loc. cit.*; De León Toral, *Historia militar…*, *op. cit.*, p. 137; Trens, *op. cit.*, p. 392.

[92] Tamayo (ed.), *loc. cit.*; Trens, *loc. cit.*

[93] *Ibíd.*, p. 107; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVI, p. 201.





Ascenso de Cerro Gordo de la columna francesa
(4 de noviembre de 1862)

de ambos baluartes y se quebró el muro noreste. Por esa razón, el comandante de la fortaleza, el general Alejandro García, decidió abandonarla luego de darse cuenta de que necesitaría demasiada pólvora y tiempo para derruirla, con el cual no contaba, ya que los franceses se aproximaban.[94]

La noche del día 7 aparecieron rondando el barrio de Santiago en Xalapa algunas tropas conservadoras que servían como avanzada a las fuerzas francesas, al mando del comandante Homobono Ochoa. Más tarde, otro contingente conservador, dirigido por el coronel Eduardo Figuerero, entró a la ciudad por el paseo de Los Berros, seguido por el grueso de las tropas francesas. Sólo una pequeña fuerza de infantería, el estado mayor de la brigada francesa y el general Berthier ingresaron a la ciudad por la entrada principal, la garita de Veracruz. Atravesaron la calle Principal (hoy Juan de la Luz Enríquez) hasta la plaza de armas (hoy plaza Lerdo). Entretanto, las calles de la población estaban desiertas[95]. Algunos extranjeros residentes en Xalapa, como Theodore A. Kerlegand, James Kennedy, Nicolás Pastoressa y Sebastián Canóvas[96], salieron a recibir al general Berthier para solicitarle "seguridades para la población". El 8 de noviembre, Berthier dictó un discurso donde aseguró que respetaría la independencia mexicana y que no protegería a

[94] García, Adolfo G., "Historia de dos efigies", en *Xalapa. Síntesis de Evocaciones Provinciales*, núms. 4-5, diciembre de 1952-enero de 1953, pp. 31-32; De León Toral, Jesús, *op. cit*., p. 137; Rivera Cambas, *loc. cit*.; Sánchez Lamego, *El Castillo de…*, *op. cit*., pp. 82-83.

[95] Orden general n° 19 del Cuerpo Expedicionario de México; Orizaba, 11 de noviembre de 1862, en García (comp.), *La intervención…*, *loc. cit*.; Rivera Cambas, *loc. cit*.

[96] Canóvas, no Cánovas. Aún en la actualidad sus descendientes escriben el apellido con esa grafía aunque contraste con las reglas ortográficas para las palabras graves.

otro partido más que el del "orden, la paz y la concordia" [97]. Además, dispuso que la tropa francesa acampara en cuatro puntos circundantes a la ciudad: la llanura de San Bruno, el llano de Lucas Martín, las faldas del Macuiltépetl y la garita de México, ya que prefirió no incomodar a la población xalapeña, que en su mayoría actuaba con reserva.

La curiosidad movió al vecindario a observar el campamento de los franceses. Los soldados que les causaron mayor sorpresa fueron los famosos zuavos y los cazadores de África, que, con sus exóticos turbantes y a lomo de caballos árabes, eran conocidos sólo por algunos por los grabados de los periódicos europeos[98]. Un par de días después del arribo de la columna, algunos oficiales comenzaron a hospedarse en mesones y domicilios particulares, como era costumbre francesa, pero sin permiso legal. Al poco tiempo, Berthier mandó ocupar Coatepec, que para entonces contaba con aproximadamente 8400 habitantes, y Xico, con cerca de 3600[99]. Desde que Berthier llegó a Xalapa, periódicamente arribaron convoyes custodiados por columnas del 3er regimiento de zuavos. Los guerrilleros atacaron a algunos durante el camino. A su llegada, se les destinaba al campamento del paseo de Los Berros.[100]

---

[97] Proclama de Alexis de Berthier a los habitantes de Xalapa; Xalapa, 8 de noviembre de 1862, ASHD, GM, dossier 10, s/ff.

[98] Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVI, p. 202; Azcoitia, Francisco Javier, *Reseña de la ciudad de Xalapa*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1943, p. 59; Niox, *op. cit*., vol. I, p. 228.

[99] Hoffmann, *op. cit*., p. 78; Rebolledo, Antonio Mateo, "Apuntes históricos y geográficos de la villa de Coatepec", en Pasquel, Leonardo (ed.), *Coatepec*, Citlaltépetl, México, 1959, p. 123; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVI, pp. 202-203; Zilli, *op. cit*., p. 105.

[100] Informe de Élie-Frédéric Forey al ministro de Guerra de Francia en

La entrada de los franceses a Xalapa fue pacífica. La finalidad de la ocupación siguió el objetivo militar mencionado, que conllevó a su vez una necesidad práctica: el acantonamiento de tropas en la ciudad. Por este motivo el ejército francés tuvo que inmiscuirse en el gobierno local, aunque sus verdaderas intenciones eran ajenas a ello y se reducían a avanzar hacia Puebla. Lo contrario ocurrió meses después, cuando conservadores y fuerzas francesas en el poder escogieron una monarquía como sistema de gobierno para el país. Berthier se extrañó al no encontrar ninguna autoridad en Xalapa con la cual entenderse, por lo que citó a una junta para formar un nuevo gobierno municipal, programada para el 10 de noviembre.

La reunión se efectuó en la habitación de Berthier, que le había proporcionado Charles Bouchez, comerciante francés residente en Xalapa. Sólo se invitó a veinticuatro vecinos acomodados. En la circular que les entregó, Berthier informó que la reunión tendría como propósito "tratar asuntos de mucho interés para la población". Además, agregó que la persona que desatendiera el llamado se expondría "a medidas que con desagrado tendría necesidad de tomar" [101]. Ini-

París; Orizaba, 9 de diciembre de 1862, ASHD, GM, dossier 1, f. 174v; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVI, p. 209.

[101] Los vecinos citados fueron el general Manuel Noriega, Pedro Landero y Cos, Francisco Landero y Cos, José María Ochoa, Emilio Lezama, José Ignacio Esteva, José María Esteva, Sebastián A. Esteva, Miguel Molina, Joaquín Guevara, Félix Aburto, Francisco de Paula Pasquel, Juan Jáuregui, Alejo Castellanos, Jaime Alcina, Isaac Alcina, José María Rivadeneira, Vicente Camacho, Rafael Roa Bárcena, Francisco de Paula César, Cayetano J. Jiménez, Juan M. Hernández, Francisco Reyes, Francisco Goyri, José María Terán, José A. González, José Gregorio Mateos y Pedro Francisco Figueiras (Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVI, pp. 201-202).

ciada la junta, el brigadier francés mandó leer las proclamas que el general Forey publicó en Veracruz a su llegada. En seguida anunció que los motivos de Napoleón III al intervenir en México eran "pacificar" a los mexicanos y establecer un nuevo gobierno emanado de la voluntad nacional. Al pasar a los asuntos de Xalapa, Berthier ofreció toda clase de garantías a sus ciudadanos e incitó a quienes concurrieron a organizar un nuevo ayuntamiento. Prometió que lo respetaría y protegería. Los xalapeños de ideas republicanas que asistieron a la reunión manifestaron que no estaban autorizados para constituir un nuevo órgano municipal, pero que, al otorgarles Berthier libertad de proceder, solicitaron tratar el asunto en privado. Berthier accedió y el general Manuel Noriega[102] ofreció su casa para llegar a un arreglo.[103]

En casa de Noriega, los miembros de la junta discutieron la proposición de Berthier. Se habló de la falta que se cometería contra el decreto del 27 de septiembre, de González Ortega, si se reinstalaba el ayuntamiento. Tras debatir este punto, se alegó que, como el motivo del decreto era concen-

[102] General de brigada Manuel Noriega (1809-1871). Militar. Nació en la Ciudad de México. A los 10 años ingresó como cadete al regimiento *Fernando VII*. Para la guerra de Reforma, ya era un general de avanzada edad. En ella luchó, según sus ideales, contra los liberales. Después de la derrota de los conservadores fue indultado y decidió residir en Xalapa. Durante la Intervención, sirvió al ejército francés y luego al imperio. Llegó a conocer al emperador Maximiliano, quien lo reconoció como "buen general de infantería" y "buen soldado, lleno de honor y probidad". Combatió por él hasta la rendición de Puebla, el 2 de abril de 1867. Indultado nuevamente, se retiró de la vida pública. Murió cuatro años después (Habsburgo, *op. cit*., p. 79; Hernández López, *Militares conservadores…, op. cit*., p. 366).

[103] Carta de Alexis de Berthier a Élie-Fréderic Forey en Orizaba; Xalapa, 10 de noviembre de 1862, ASHD, GM, dossier 10, s/f.; Rivera Cambas, *op. cit.* vol., XVI, pp. 203-204.

trar en las autoridades militares las facultades civiles, esta ley perdía su propósito con la retirada de Díaz Mirón. Además, se recordó la experiencia del puerto de Veracruz tras la evacuación de Ignacio de la Llave, cuyo ayuntamiento permaneció activo. Puestos en consideración estos puntos, fueron debatidos y, finalmente, se resolvió formar un nuevo cuerpo municipal[104]. Para proceder legalmente se acordó llamar a los miembros que habían formado parte del anterior a fin de convocar elecciones, ya que, formalmente, su periodo seguía vigente. La junta concluyó con la creación de una comisión presidida por Noriega, encargada de vigilar el cumplimiento del acuerdo.[105]

El 14 de noviembre de 1862, Francisco Mateos, Vicente Camacho Domínguez y Francisco Landero y Cos, tres de los ocho funcionarios del cuerpo municipal anterior, realizaron las elecciones para el nuevo ayuntamiento[106]. Instalado oficialmente dos días después, sus integrantes protestaron en nombre del pueblo que desempeñarían bien su trabajo. De esa manera, tras varias semanas, la ciudad volvió a ser gobernada por autoridades civiles. Por hablar francés, a los regidores Sebastián Canóvas y Emilio Lezama se les encargó informar a

[104] Cabe señalar que faltaron a una ley dictada desde el inicio de la guerra: la prohibición de entrar en relaciones con el ejército expedicionario.

[105] AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1862, f. 169; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVI, pp. 204-206.

[106] En dichas elecciones resultó electo José María Ochoa para juez 1°, Manuel Noriega presidente del ayuntamiento, o regidor 1°; Francisco Goyri y Alonso Güido alcaldes; Miguel Molina regidor 2°, Alejo Castellanos regidor 3°, Juan José Cubas regidor 4°, Ramón Dufoó 5°, Emilio Lezama 6°, Sebastián Canóvas y Pérez de Tudela 7°, Juan Manuel Hernández 8° y síndicos Luis Mesa y Antonio C. Hoyos.

Berthier de la creación del ayuntamiento. Además, por solicitud del ejército, se les encargó investigar el número de alojamientos disponibles que pudieran hospedar a los oficiales.[107]

Al ser informado Berthier de la instalación del ayuntamiento, respondió de enterado y le notificó el nombramiento que hizo de uno de los jefes de su brigada como comandante de Xalapa[108]. Hasta ese momento, Berthier aparentaba que tras su marcha a Puebla dejaría una guarnición en la ciudad. Las siguientes reuniones del ayuntamiento se sucedieron de forma continua por todos los pendientes. Cada dos días se celebraban sesiones extraordinarias, además de las ordinarias. Entre otras tareas se debían reorganizar los ramos de su dependencia, desatendidos hasta entonces, como rentas municipales, seguridad, iluminación, hospital, cárcel, archivo, secretaría, rastro, etc. Por esa razón, se exigió la llegada puntual de los regidores. En la sesión extraordinaria del día 18 de noviembre, se informó que ni el hospital ni la cárcel contaban con fondos para funcionar, por lo que se acordó entregarles 100 pesos.

El nuevo cuerpo municipal heredó los problemas económicos de su antecesor, producto de las grandes sumas con que dotó al hospital militar. Para sostener el hospital civil y la cárcel, el ayuntamiento solicitó auxilio a la junta de señoras para recaudar donativos. A pesar de que Berthier aseguró autonomía al ayuntamiento, su influencia e intervención nunca faltaron. Desde su instalación, presionó para que se encargara del alojamiento de los oficiales de su brigada, el

---

[107] AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1862, ff. 169-170v; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVI, p. 206.

[108] AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1862, f. 169v.

principal objetivo por el cual solicitó su creación. Cuando se enteró que los regidores Güido, Dufoó y Meza estaban faltando a las reuniones, mandó llamarles la atención.[109]

Durante la segunda mitad de noviembre de 1862, Berthier publicó una nueva proclama de Forey que le concedía plenos poderes civiles con la finalidad de proteger "la justicia, las personas y las propiedades". Desde entonces, el general francés intervino personalmente en las tareas del ayuntamiento y reorganizó ciertos ramos municipales. El 26 de noviembre, Berthier nombró prefecto político de Xalapa a Manuel Noriega. Para suplirlo como presidente del ayuntamiento, designó a Miguel Molina[110]. Con sus nuevas facultades, Berthier ordenó al ayuntamiento que decomisara las armas a los miembros de la guardia nacional. La disposición se hizo pública y la ejecutaron inspectores. Sin embargo, en todo noviembre sólo se recogieron 26 fusiles. Cabe recordar que los cuerpos de guardia nacional seguían movilizados por Díaz Mirón, sólo que los heridos se dejaron en Xalapa y sus desertores regresaron de incógnito. El ayuntamiento dispuso que quienes volvieran debían presentarse al juzgado a testificar su rendición y entregar sus armas.[111]

Como la ciudad había quedado sin policía por más de 40 días desde la desinstalación del ayuntamiento anterior, los crímenes aumentaron considerablemente. Por tal motivo, el 20 de noviembre, el nuevo cuerpo municipal reorganizó la policía. Se les ordenó realizar rondas nocturnas, ya que la delincuencia alcanzaba un nivel preocupante durante esas

[109] *Ibíd*., ff. 172v, 173v, 174v, 175v, 180v.

[110] *Ibíd*., ff. 174v, 179v; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVI, p. 208.

[111] AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1862, f. 179v.

horas. Varios ciudadanos habían sido agredidos, posiblemente por desertores de las fuerzas liberales, como Manuel Rojano que fue "asaltado por cuatro desconocidos armados de bayonetas […] que intentaron llevarlo consigo, liberándolo del asalto unos soldados franceses que casualmente encontró"[112]. En noviembre de 1862, el ayuntamiento invirtió 237 pesos en la policía, mucho más de lo que gastó en la cárcel y el hospital civil[113]. Para sostenerla, en diciembre aprobó un impuesto dirigido a los agricultores, industriales y comerciantes que podía ir de cuatro reales a cuatro pesos; y otro de 3 % sobre las rentas de los arrendadores de la ciudad. Para no perjudicar a los regidores que rentaban sus propiedades, se acordó que este 3 % podía ser pagado por los inquilinos. Aunque la seguridad aumentó, continuaron algunos casos de delincuencia. Incluso la misma policía llegó a cometer "tropelías […] en la casa de un […] vecino […] con pretexto de solicitar[le] armas de la guardia nacional". Enterado, el ayuntamiento ordenó al sargento de la policía evitar altercados[114]. Para el entretenimiento de los oficiales franceses se instalaron casas de juegos de apuesta, prohibidas por la ley mexicana. Los padres de familia protestaron contra ellas porque sus hijos concurrían y se "pervertían con prejuicio a la moral y a las buenas costumbres". Para evitar su clausura, los oficiales argumentaron que no tenían "otra distracción que esa". Finalmente, Berthier decidió prohibirlas.[115]

---

[112] *Ibíd*., ff. 174, 175v.

[113] *Ibíd*., ff. 185-185v, 192.

[114] *Ibíd*., ff. 188v, 193.

[115] *Ibíd*., f. 182.

A finales de noviembre de 1862, el ayuntamiento nombró una comisión, presidida por José Ignacio Esteva, para cotizar y recaudar dinero para establecer un hospital militar francés. Sin embargo, según Rivera Cambas, "casi todos los xalapeños" se negaron a donar[116]. Por tal motivo, Berthier creó uno por cuenta propia, debido a las necesidades de su brigada. Las fuerzas que tenía estacionadas en Puente Nacional enfermaban constantemente de fiebre amarilla. El 30 de noviembre, reportó a Forey que tenía 176 enfermos en su hospital, pero que el estado sanitario de su fuerza mejoraba poco[117]. El 8 de diciembre, Berthier solicitó al ayuntamiento que le proporcionara 100 colchones, catres y cobertores para su hospital. El cuerpo municipal rechazó tal petición debido a su poco efectivo. Sin embargo, la insistencia fue tal que al día siguiente el ayuntamiento le entregó los colchones por medio de contratistas[118]. El 7 de diciembre, la brigada del general conservador Leonardo Márquez entró a Xalapa[119]. Había salido de Orizaba porque Forey no confiaba en él ni deseaba tenerlo cerca, pero quería darle utilidad. Hasta entonces, los precios de los alimentos que se vendían en la ciudad no habían aumentado porque el ejér-

[116] Rivera Cambas, *loc. cit.*

[117] Informe de Élie-Frédéric Forey al ministro de Guerra de Francia en París; Orizaba, 9 de diciembre de 1862, ASHD, GM, dossier 1, ff. 184v-185.

[118] Carta de Alexis de Berthier a Élie-Fréderic Forey en Orizaba; Xalapa, 10 de noviembre de 1862, ASHD, GM, dossier 10, s/f.; AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1862, ff. 183-183v, 187v-189v.

[119] Esta brigada estaba compuesta por aproximadamente 2000 hombres de todas las armas y cinco cañones de montaña.

cito francés cargaba con la mayor parte de los suyos. Sin embargo, al llegar Márquez, luego de abastecerse por seis días con productos de la ciudad, se quejó con el ayuntamiento del aumento en los precios de los alimentos. Se le respondió que nada se podía hacer, en vista de que su llegada había acrecentado la demanda[120]. Como muchos regidores habían renunciado o dejado de asistir a las sesiones de cabildo, entre ellos su mismo presidente, Miguel Molina, el 9 de diciembre se le solicitó a Berthier que aprobara la formación de un nuevo ayuntamiento, ya que además se acercaba el fin de año, cuando se acostumbraba elegir uno nuevo. El brigadier francés se negó, alegando que el ayuntamiento no había cumplido ni siquiera un mes de funciones.

Por órdenes de Díaz Mirón, algunas de sus fuerzas se agruparon en guerrillas y se dedicaron a hostigar los alrededores de Xalapa, entre ellas los lanceros de Quezada. Manuel Romo, juez de 1ª instancia de Xalapa, fue capturado en Puente Nacional por los cazadores de África, por operar como guerrillero. Su casa fue cateada y se halló una carta donde Díaz Mirón le confería el mando de algunas fuerzas. Por esa razón se le exilió en La Martinica, donde se confi-

[120] Informe de Élie-Frédéric Forey al ministro de Guerra de Francia en París; Orizaba, 9 de diciembre de 1862, ASHD, GM, dossier 1, ff. 172-173; Dabbs, *op. cit*., p. 36; Flores, Salinas, Bertha, *Cartas desde México: dos fuentes militares para el estudio de la Intervención francesa, 1862-1867*, Porrúa, México, 2001, p. 120; García, Genaro (comp.), *Documentos inéditos ó muy raros para la historia de México*, vol. IV, Ch. Bouret, México, 1905, pp. 219-220; Rivera Cambas, *loc. cit*.; Salgueiro Acosta, Roberto, *La Intervención francesa armada y Maximiliano en Veracruz*, Universidad Autónoma Metropolitana (tesis de licenciatura en Historia), México, 1969, p. 32; AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1862, f. 187v. La brigada de Márquez se alojó en el cuartel del Vecindario, localizado donde actualmente se encuentra el edificio de correos.

naba a los presos mexicanos[121]. Con el propósito de defender Xalapa en caso de ataque, el 9 de diciembre, Berthier mandó construir fortificaciones ligeras en algunos puntos de la ciudad. Entre otras, reforzó el convento de San Francisco y la iglesia y el cuartel de San José.[122]

A mediados de diciembre de 1862 algunos xalapeños recaudaron firmas para solicitar a Forey que el ramal de ferrocarril que se construía de Veracruz a la Ciudad de México pasara por Xalapa y no por Orizaba, como lo había dispuesto Benito Juárez. El general Márquez, quien dio el visto bueno, sugirió que se enviara una comisión de "personas respetables" para convencer en persona al general. Aprobada por el ayuntamiento, dicha comisión la conformaron Anastasio Arismendi y Pedro Landero y Cos, cuyos gastos de viaje cubrieron vecinos acomodados[123]. A pesar de todo, Forey no aceptó su propuesta y la vía férrea continuó construyéndose por el camino de Orizaba.

El ejército francés y Xalapa

El ejército francés trató de entrar a Xalapa sin incomodar a la población civil, con la intención de ganarse su simpatía o cuando menos de no captar su odio. A pesar de ello, al arri-

[121] De Dios Peza, Juan, *Memorias. Epopeyas de mi patria: Benito Juárez*, Factoría Ediciones, México, 1998, p. 223; Galindo, Miguel, *La gran década nacional o relación histórica de la guerra de Reforma, intervención extranjera y gobierno del archiduque Maximiliano, 1857-1867*, vol. II, Instituto Cultural Helénico, México, 1987, pp. 426, 427; Ribera Cambas, *op. cit*., vol. XVI, p. 209.

[122] AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1862, f. 184.

[123] AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1862, ff. 187, 192, 194v; AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1863, f. 2.

bar a la ciudad dos razones le impidieron congraciarse con todo del vecindario. La primera fue la agresión contra las familias sospechosas de apoyar a los liberales y la segunda el desagrado que causó a algunos que los oficiales franceses llegaran a sus domicilios a solicitar hospedaje. Se hablará de ambos temas en este apartado.

Según Eduardo Zárate, buena parte de la población se "aterró" cuando los franceses entraron a Xalapa el 7 de noviembre de 1862, anunciando su llegada con retoque de clarín. Los xalapeños no se atrevieron a salir de sus hogares. Percatado del miedo que provocó, Berthier decidió que su ejército acampara fuera de la ciudad durante los primeros días de su estancia. Tras algún tiempo, los soldados comenzaron a ocupar los tres cuarteles de la ciudad, y sus oficiales y jefes solicitaron personalmente hospedaje en casas particulares[124]. A su entrada a Xalapa, Berthier buscó a los jefes republicanos que combatieron en Cerro Gordo y que, heridos, permanecieron en la ciudad. Para ello, ordenó allanar las casas sospechosas. Así pudo capturar a Manuel María Alba, quien por la gravedad de sus heridas no fue enviado a La Martinica, sino a Orizaba, como prisionero bajo palabra. Esta situación incomodó a ciertos vecinos, principalmente a los afectados. Según el marqués de Montholon, no pocos xalapeños dejaron de sentirse seguros con el ejército francés en la ciudad.[125]

---

[124] Zárate, Eduardo Emilio, *Xalapa*, Instituto Veracruzano de Cultura, Veracruz, 1998, pp. 21-29.

[125] *Ibíd*., pp. 35-40; informe de Montholon; Ciudad de México, 10 de abril de 1864, en Díaz (comp.), *op. cit*, vol. III, p. 390; carta de Alexis de Berthier a Élie-Fréderic Forey en Orizaba; Xalapa, 10 de noviembre de 1862, ASHD, GM, dossier 10, s/f.; informe de Élie-Frédéric Forey al ministro de Guerra de Francia en París; Orizaba, 9 de diciembre de 1862, ASHD, GM, dossier 1, f. 173.

A pesar de estos altibajos, las fuerzas francesas consiguieron el aprecio de otra parte de la población. Según Francisco Azcoitia, con su disciplina y amabilidad se ganaron a varios vecinos. Las bandas de guerra tocaban en lugares públicos y en bailes organizados en el teatro Cáuz. No fueron raros los casos de soldados franceses que terminaron bien relacionados con familias xalapeñas[126]. Aunque no existen más registros que narren lo ocurrido con el contacto entre franceses y xalapeños, es posible pensar que sucedió algo similar a lo acontecido en la Ciudad de México, donde, según el testimonio del conservador José Luis Blasio:

> Pasadas algunas semanas de la entrada de las tropas francesas, reinaba en la ciudad la más completa alegría y por doquiera, en teatros, en paseos, en las principales avenidas, se encontraban oficiales franceses luciendo sus vistosos uniformes y llevando del brazo bellas señoritas mexicanas.[127]

Según Azcoitia, los franceses se comportaron de manera educada con las xalapeñas, observando "la mayor corrección en sus modales", a diferencia de las tropas españolas, que ganaron mala fama en Orizaba a comienzos de 1862 por ofenderlas.[128]

Al día siguiente del arribo de las fuerzas francesas, comenzaron a efectuarse los primeros hospedajes de oficiales en casas particulares, permitidos por parte de la población

---

[126] Azcoitia, *Reseña…, op. cit.*, pp. 59-60.

[127] Blasio, José Luis, *Maximiliano íntimo, el emperador Maximiliano y su corte. Memorias de un secretario particular*, Editora Nacional, México, 1956, pp. 112-113.

[128] Azcoitia, *Reseña…, loc. cit.*

xalapeña a título personal, sin protocolos administrativos. El 16 de noviembre de 1862, la comisión de investigación del número de alojamientos disponibles para hospedar a los oficiales restantes, conformada por los regidores Canóvas y Lezama, seleccionó a 54 propietarios acomodados. Se acordó que el tesoro municipal cubriría los gastos por hospedaje, en razón de 50 centavos diarios. Si el propietario del domicilio rechazaba a su oficial asignado, debía pagar cuatro reales diarios para saldar sus gastos en un mesón.[129] Contrario a la costumbre europea, en México no se acostumbraba hospedar a los oficiales de las fuerzas que ingresaban a las ciudades. Por tal motivo, a varios xalapeños les desagradó la idea de recibir soldados en sus hogares con beneplácito de las autoridades. Sin embargo, según Azcoitia, en algunos casos este disgusto no duró mucho, pues, salvo excepciones, los oficiales eran bastante amables[130]. A James Kennedy le asignaron cuatro oficiales. Para evitarlo, se presentó ante Berthier manifestando que como súbdito británico se creía exento de los "gravámenes de la guerra". Sin embargo, Berthier le respondió que "estaba dispuesto a hacer pesar las cargas de la guerra sobre todos los habitantes del país, sin admitir distinción"[131]. El 21 de noviembre de 1862, Berthier felicitó a Manuel Noriega por el trabajo del ayuntamiento al alojar a sus oficiales, "digno de elogio", pero también se quejó de que la mayoría fueron hospeda-

[129] "Alojamiento a militares franceses encomendados a los señores regidores don Sebastián Canóvas y don Emilio Lezama", 16 de noviembre de 1862, AMX, caj. 22, exp. 6, ff. 1-3, 14; AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1862, f. 169.

[130] Azcoitia, *Reseña…, op. cit*., p. 60; Blasio, *op. cit*., p. 112.

[131] Galindo, *op. cit*., vol. II, p. 424.

J. CALDERAL

Plaza de armas de Perote (1863)

dos sin cama, mesa, sillas ni toilettes. Alegó, de forma amenazante, que se debía considerar que desde que llegó a la ciudad se condujo con "la firme voluntad de no molestar a la población", por lo que sus oficiales merecían buen trato y esperaba que se resolviera el problema con urgencia. En atención a ello, el ayuntamiento encomendó a Canóvas que consiguiera los muebles exigidos.[132]

La estancia de la brigada francesa en Xalapa terminó a principios de enero de 1863, pero sus consecuencias se resintieron durante meses. Ya desde diciembre de 1862, la población civil comenzó a remitir quejas relacionadas con el hospedaje de oficiales. Mientras que algunas fueron legítimas, otras no resultaron más que intentos para aprovecharse de la situación y procurarse algo de dinero. Juan Pusalgas, por ejemplo, protestó el 26 de diciembre de 1862 ante el ayuntamiento porque el propietario de la casa que habitaba, José María Díaz, le aumentó la renta de 40 a 60 pesos, porque en ella se alojó un oficial. Según el arrendador, "no le convenía darla en menos", por estar habitada por dos individuos. La queja de Pusalgas se atendió el 31 de diciembre y el ayuntamiento ordenó a Díaz que sólo le cobrara 40 pesos[133]. Otras quejas fueron por haber sido afectadas las propiedades de los xalapeños. Juan Nepomuceno Benítez, por ejemplo, reclamó que desde el 8 de noviembre los oficiales alojados en una de sus casas arruinaron su milpa y destruyeron sus alfardones, puertas, arados y su carreta para usarlos como leña. Benítez

---

[132] "Alojamiento a militares…, *op. cit.*", 16 de noviembre de 1862, AMX, caj. 22, exp. 6, ff. 4-7; AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1862, f. 176.

[133] "Alojamiento a militares…, *op. cit.*", 16 de noviembre de 1862, AMX, caj. 22, exp. 6, ff. 9-12.

manifestó su disgusto al ayuntamiento el 3 de enero de 1863 y recibió una compensación[134]. Similar fue la demanda de Francisco Cortés, el 3 de enero de 1863, que alegó la destrucción de 35 varas de una cerca de piedra de su casa, extraída para obras de fortificación. Declarándose "un pobre labrador", lo remuneraron con 10 pesos.[135]

Once meses pasaron antes de que se presentaran más quejas relacionadas con la brigada francesa, ya que entre su salida en enero de 1863 y la toma de Xalapa por el general Feliciano Liceaga se restableció el gobierno republicano. Al debutar la administración imperial en Xalapa, en octubre de 1863, se reanudó la recepción de este tipo de quejas. El 19 de noviembre, Manuel Díaz exigió al ayuntamiento 13 pesos por haber prestado su casa a los oficiales franceses[136]. El 3 de diciembre, el hacendado Javier Gorozpe reclamó 102 pesos por la ocupación de tres de sus propiedades. La suma fue cubierta dos días después[137]. Para el 18 de diciembre, Francisco Rojón exigió 79 pesos por hospedar al teniente coronel de caballería Margueritte[138] y a once oficiales del

---

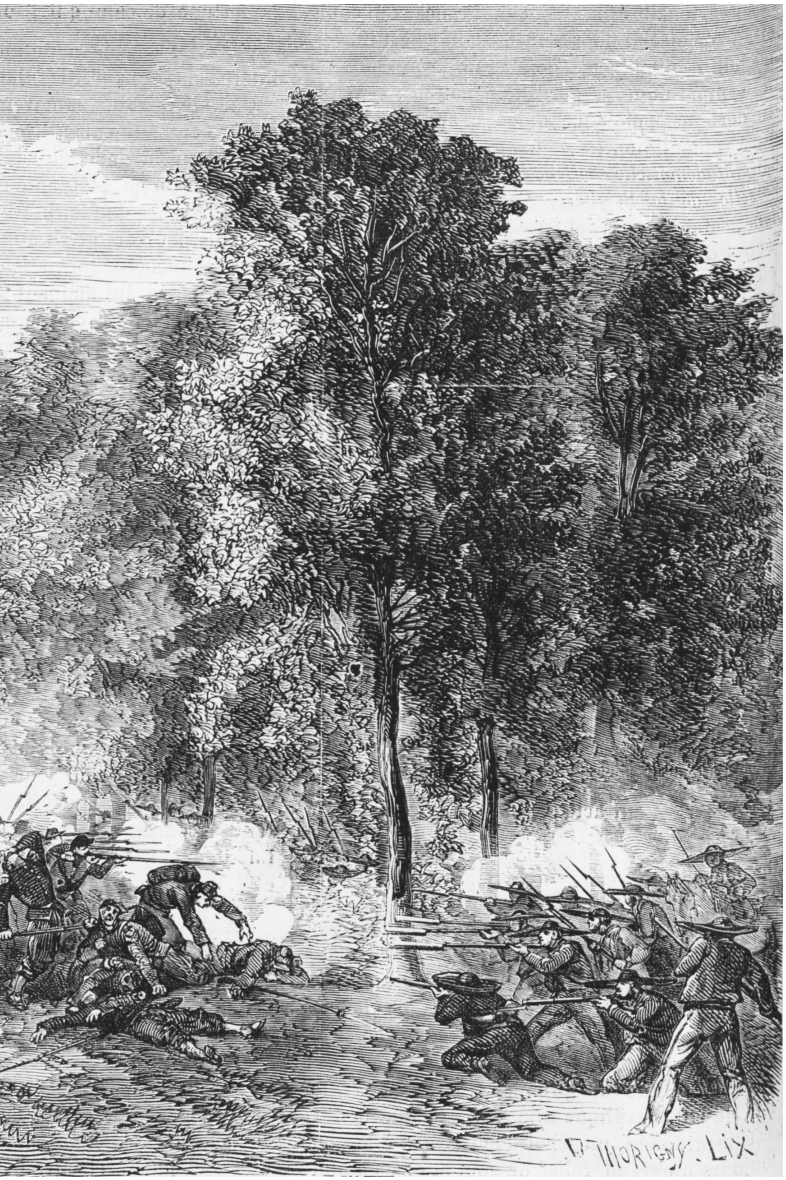
[134] *Ibíd*. ff. 14-15, 21; AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1863, f. 1v.

[135] "Alojamiento a militares…, *op. cit.*", 16 de noviembre de 1862, AMX, caj. 22, exp. 6, ff. 17-20v.

[136] AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, f. 165v.

[137] *Ibíd*., f. 177; "Alojamiento a militares…, *op. cit.*", 16 de noviembre de 1862, AMX, caj. 22, exp. 6, ff. 27-28.

[138] Teniente coronel de caballería Jean-Auguste Margueritte (1823-1870). A los ocho años se trasladó con su padre como colono a Argelia. Aprendió árabe y a los once años comenzó a servir en el ejército. A los quince ya formaba parte del cuerpo de cazadores de África. En 1860, ascendió a teniente coronel y de 1862 a 1864 sirvió en México. En 1863, ganó el rango



Combate entre Díaz Mirón y el 62° de línea
(30 de diciembre de 1862)

cuerpo de cazadores de África en su mesón, del 8 de noviembre al 15 de diciembre de 1863. Canóvas desautorizó el pago, argumentando que había sido "cubierto con toda exactitud" del 15 de noviembre de 1862 a la fecha de la evacuación de las tropas francesas, "de manera que si al s[eño]r Rojón se le adeuda alguna cantidad por alojamientos, será por los días en que esta ciudad se encontró sin autoridades locales". Es decir, que Rojón autorizó dar alojamiento a Margueritte voluntariamente desde el día que llegó. Después de repetidas exigencias, la respuesta final del ayuntamiento a Rojón, dada en julio de 1864, fue negativa.[139]

El general Bazaine y la evacuación

Dos días después de que Berthier desembarcara en Veracruz, llegó al puerto la 1ª división del ejército expedicionario al mando del general François Achille Bazaine. Según las instrucciones de Forey, Bazaine debía permanecer dos meses en Veracruz y dirigirse a Xalapa a principios de diciembre de 1862. El 5 de diciembre, Bazaine emprendió su marcha con 2000 hombres y seis piezas de artillería rayada rumbo a Xalapa. Llegó sin novedad el 12 de diciembre[140]. Para recibir a Bazaine, las tropas francesas y conservadoras se formaron a lo largo de la calle Principal, Belén (hoy Rafael Lucio)

---

de general de brigada. Cuando regresó a Argelia, participó en la campaña para "apaciguar" el sur. Luchó en la guerra franco-prusiana, en la cual murió (Meyer, *op. cit*., pp. 97-98, 412).

[139] "Alojamiento a militares…, *op. cit.*", 16 de noviembre de 1862, AMX, caj. 22, exp. 6, ff. 33-37, 41-41v; AMX, *Libro de acuerdos*, 1864, ff. 62v-66v.

[140] "Journal des marches de la 1ère Division. Du 21 septembre 1862 au 30 avril 1864", ASHD, GM, dossier 108, s/f.

y la plaza de armas. Acompañado por Berthier y Márquez desde la entrada de la ciudad, la guarnición lo recibió con un saludo de ordenanza. Aunque se invitó al ayuntamiento a participar en la recepción, sus miembros se negaron, argumentando que "tal acto era ajeno a su misión e indigno del decoro y respetabilidad que debían conservar". Al día siguiente, también se rehusaron a proporcionarle alojamiento y muebles. Sobre la causa de este comportamiento, Rivera Cambas explica que para entonces el "ambiente" era incierto y que "ni los mismos partidarios de la intervención se atrevían a presentarse al descubierto"[141]. Es de suponer que los regidores y otros conservadores se enteraron de que el ejército francés no dejaría en Xalapa ninguna guarnición a su partida, o que si lo hacía sería pequeña, por lo que prefirieron evitar comprometerse más con sus comandantes, para evitar represalias de Díaz Mirón.

Con la tropa con la que entró Bazaine a Xalapa, se completaron los 10 000 soldados franceses en la ciudad, una tercera parte del total del ejército expedicionario en México. Se apostaron en los tres cuarteles de la población, en algunas casas particulares, en puestos fortificados y en los campamentos de los alrededores[142]. Con ello Xalapa duplicó su población, ya que el número de civiles era cercano a las 10 000 almas. Bazaine permaneció en Xalapa organizando su columna, visitando cuarteles y preparando su salida a Puebla[143]. Partió con el grueso de su fuerza el 16 de diciembre de 1862. Dos

---

[141] AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa*, 1862, ff. 188-188v; Rivera Cambas, *loc. cit.;* García (comp.), *Documentos inéditos…*, *op. cit*., vol. I, p. 221.

[142] Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVI, p. 212.

[143] *Ibíd*.; "Journal des marches…, *op. cit*.", ASHD, GM, dossier 108, s/f.

días después, Márquez se sumó a la marcha. A su paso por La Joya, Bazaine fue sorprendido por la guerrilla del coronel Aureliano Rivera, oculta en el bosque y favorecida por la niebla. Rumbo a Cruz Blanca, Rivera volvió a hostilizar a la columna. El 19 de diciembre, Bazaine llegó a Perote, donde ordenó reconcentrar en Xalapa a todos los destacamentos del camino nacional. El 7 de enero de 1863, la fuerza francesa partió hacia Puebla.[144]

Bazaine dejó en Xalapa como guarnición al 8° batallón del 62º regimiento de línea, junto con los destacamentos del camino nacional, al mando del teniente coronel Copmartin, a quien nombró comandante de la plaza[145]. Pese a las promesas de Berthier y Bazaine, esta fuerza abandonó la ciudad el 15 de enero de 1863. Dicha disposición no fue extraña, ya que se realizó en casi todos los territorios ocupados en ese tiempo por los franceses, con la intención de concentrar su poder sobre Puebla. Bazaine aconsejó a los xalapeños armarse para resistir a las fuerzas republicanas, a las que, aseguró, no debían temer, pues sólo eran algunos guerrilleros. Forey alegó que no podían culpar a la columna francesa por quedar desprotegidos, sino a su "apatía".[146]

---

[144] "Journal des marches…, *op. cit.*", ASHD, GM, dossier 108, s/f.; Orden de marcha del estado mayor de la 1ª división del ejército expedicionario; 15 de diciembre de 1862, ASHD, GM, dossier 11, s/f.; Vigil, *op. cit.*, p. 566.

[145] "Journal des marches…, *op. cit.*", ASHD, GM, dossier 108, s/f.; informe de Élie-Frédéric Forey al ministro de Guerra de Francia en París; Orizaba, 9 de enero de 1863, ASHD, GM, dossier 1, f. 213.

[146] Informe de Élie-Frédéric Forey al ministro de Guerra de Francia en París; Orizaba, 25 de enero de 1863, ASHD, GM, dossier 1, f. 225.

CAPÍTULO III.
INTRIGAS Y QUERELLAS POR EL PODER

Manuel Díaz Mirón recupera la ciudad

Tras el combate de Cerro Gordo, del 4 de noviembre de 1862, el coronel Manuel Díaz Mirón desistió en su intento de detener el avance francés, por lo que replegó sus mermadas fuerzas a Tlacolulan, Naolinco y Misantla, para organizar guerrillas. El 10 de noviembre, partió a las plazas de Barlovento para reclutar hombres y hacerse de recursos. Sin embargo, se topó con la resistencia de las poblaciones, que se negaron a auxiliarlo[147]. Tomó por leva a 600 hombres de Tuxpan, Papantla, Nautla y de otros pueblos. Dichas fuerzas desertaron en gran número, incluyendo algunos jefes y oficiales. Atribuyó todo ello a la falta de patriotismo "en las masas"[148]. A finales de diciembre, luego de la retirada del grueso de las fuerzas francesas de Xalapa, Díaz Mirón se dirigió a operar a las inmediaciones de Cerro Gordo y Puente Nacional, con cerca de 800 hombres, dándose a la tarea de atacar convoyes. El 30 de diciembre, sorprendió uno entre Plan del Río

[147] En abril de 1863, Francisco de Paula Milán aseguró que Díaz Mirón consiguió "una suma regular de dinero, merced a algunos negocios ruinosos que hizo con […] comerciantes [de Barlovento]" (carta de Ignacio Comonfort a Miguel Blanco en Ciudad de México; San Jerónimo, 14 de abril de 1863, AHSDN, FOM, exp. XI/481.4/9093, f. 2).

[148] Carta de Jesús González Ortega a Miguel Blanco en Ciudad de México; Puebla, 25 de diciembre de 1862, AHSDN, FOM, exp. XI/481.4/8810, f. 31.

y Rinconada, escoltado por 200 franceses del 1er batallón del 62° regimiento. El batallón ofreció una fuerte resistencia y consiguió que el convoy escapara. Díaz Mirón se replegó a Actopan para recuperarse, pero mandó a seguir el hostigamiento[149]. A inicios de enero de 1863 ocupó Puente Nacional y estableció su cuartel general[150]. Con ello aseguró el bloqueo de provisiones de la línea francesa por el camino de Xalapa.

El 15 de enero de 1863, dos horas después de que la guarnición francesa evacuara Xalapa, Díaz Mirón ocupó la ciudad, luego de recibir refuerzos de las guardias nacionales de Misantla y Papantla. Los xalapeños que apoyaron al ejército francés, temieron represalias por lo que muchos huyeron a Perote, comenzando por Manuel Noriega. Los que permanecieron, según refiere el marqués de Montholon, sufrieron "escenas de horror […] acometidas por bandas ávidas de pillaje que se autonombraban […] ejército liberal". Según Montholon, el resentimiento de algunos xalapeños con el ejército francés por haberlos abandonado provocó que en adelante se pusieran en contra. Aquellos que salieron de la ciudad pudieron regresar pagando cierta suma a Díaz Mirón, a pesar de los decretos presidenciales que ordenaban castigar a quien se relacionara con los franceses. Díaz Mirón faltó a dicha disposición para obtener recursos. Varias fami-

---

[149] Carta de Manuel Díaz Mirón a Benito Juárez en Ciudad de México; Naolinco, 1 de noviembre de 1862, en Tamayo (ed.), *op. cit.*, vol. VII, p. 100; orden general n° 71 del Cuerpo Expedicionario de México; Orizaba, 26 de enero de 1863, en García (comp.), *La intervención…, op. cit.*, vol. I, p. 26; "Journal des marches…, *op. cit.*", ASHD, GM, dossier 108, s/f.; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVI, p. 201; Santibáñez, *op. cit.*, vol. I, p. 212; Vigil, *op. cit.*, p. 568.

[150] Rivera Cambas, *op. cit*, vol. XVII, p. 3; Santibáñez, *op. cit.*, vol. I, p. 217.

lias acomodadas percibieron la evacuación de la guarnición francesa de Xalapa como algo "bajo" y "deshonesto", pues iba contra las promesas hechas por Berthier y Bazaine.[151]

Díaz Mirón reinstaló la capital en Xalapa. Su ayuntamiento le entregó una fuerte suma para que respetara a los vecinos. Desde entonces y hasta mediados de año, es poco lo que se puede saber sobre lo que ocurrió en la ciudad por falta de información en las actas de cabildo. Estas dejan claro que una vez que las fuerzas republicanas entraron a la ciudad, Díaz Mirón volvió a desinstalar el ayuntamiento, según lo dispuesto por el decreto de González Ortega, del 27 de septiembre de 1862. Una vez más, la comandancia de Xalapa asumió facultades civiles. Uno de sus comandantes, el único del que se tiene noticia, fue Crescencio Ortega. Para engrosar sus fuerzas, Díaz Mirón ordenó volver a tomar por leva a todos los hombres del cantón para reorganizar la guardia nacional. Así, conformó un contingente de 2000 soldados. Sin embargo, no los entrenó, por lo que carecieron de disciplina. Además, por falta de recursos, su fuerza quedó prácticamente desarmada[152]. Como la policía

[151] Informe de Élie-Frédéric Forey al ministro de Guerra de Francia en París; Orizaba, 25 de enero de 1863, ASHD, GM, dossier 1, f. 225; telegrama de Jesús González Ortega a Miguel Blanco en Ciudad de México; Puebla, 21 de enero de 1863, AHSDN, FOM, exp. XI/481.4/9061, f. 4; informe de Montholon; México, 9 de febrero de 1864 e informe de Montholon; México, 10 de abril de 1864, en Díaz (comp.), *op. cit.*, vol. III, pp. 327, 390; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVII, p. 4; carta de Jesús González Ortega al ministro de Guerra en México; Puebla, 21 de enero de 1863, en Tamayo (ed.), *op. cit.*, vol. VII, p. 275; Vigil, *op. cit.*, p. 568; Rivera Cambas, *loc. cit.*

[152] Carta de Ignacio Comonfort a Miguel Blanco en Ciudad de México; San Jerónimo, 14 de abril de 1863, AHSDN, FOM, exp. XI/481.4/9093, f. 2v.

municipal siguió funcionando, es de suponer que continuó activa dependiente de la comandancia al mando[153]. Muy probablemente se trató del mismo personal que sirvió al ayuntamiento que mandó crear Berthier.

Para conseguir recursos, el 22 de enero de 1863, Díaz Mirón dispuso que los efectos extranjeros que ingresaran al país por Xalapa debían pagar el 56% del precio de su carga, mientras que los productos nacionales destinados a Veracruz causarían dos pesos por carga. Con tal disposición, Díaz Mirón logró captar las simpatías de varios comerciantes, que posteriormente lo apoyaron, pues, aunque fijó un precio aduanal elevado, por ley estaba prohibido comerciar con plazas ocupadas por tropas francesas. Por la dificultad que había de introducir harina a Xalapa, Díaz Mirón redujo su tarifa de ingreso y dispuso que decomisaría todo efecto que entrara ilegalmente.[154]

Gobierno de Francisco de Paula Milán

Benito Juárez y Jesús González Ortega recibieron protestas por la forma de gobernar de Díaz Mirón, incluso Ignacio de la Llave se quejó. Manifestó que estaba en contra del nombramiento de Díaz Mirón por sus "reprobables antecedentes legales", entre otras acusaciones, señaló el proceso judicial por rapto y otros delitos que tenía pendiente y lo

[153] AMX, *Libro de acuerdos del muy Ilustre Ayuntamiento de esta ciudad de Jalapa*, 1863, ff. 22v-23, 50.

[154] Bandos de Manuel Díaz Mirón del 22 de enero de 1863", en Blázquez Domínguez y Corzo Ramírez (comps.), *op. cit.*, vol. IV, pp. 285-287; Rivera Cambas, *op. cit*. vol. XVII, p. 5; carta de Ignacio Comonfort a Miguel Blanco en Ciudad de México; San Jerónimo, 14 de abril de 1863, AHSDN, FOM, exp. XI/481.4/9093, f. 3.

Francisco Hernández y Hernández

tildó de ser "un individuo sin escrúpulos, sin convicciones ni honradez", que siempre había aspirado a la gubernatura del estado "valiéndose para ello de todos los medios ilícitos". Al ser informado de lo anterior, Juárez comenzó a desconfiar y ordenó la prosecución del juicio. Pronto, los comandantes de la línea de Orizaba empezaron a desobedecer a Díaz Mirón y a dictar disposiciones propias. Estas razones lo llevaron a presentar su renuncia más de una vez[155]. Por su parte, Juárez también recibió cartas de xalapeños, en su mayoría vinculados al comercio, que solicitaban la permanencia de Díaz Mirón; le escribieron sobre su "capacidad y actividad" y sus "notables servicios" en la guerra[156]. Finalmente, el 7 de febrero de 1863 Juárez dispuso que el coronel Francisco de Paula Milán lo sustituyera[157]. Milán trató de

[155] Carta de Manuel Díaz Mirón a Benito Juárez en México; Puente Nacional, 5 de enero de 1863 y carta de Manuel Díaz Mirón a Benito Juárez en México; Puente Nacional, 11 de enero de 1863, en Tamayo (ed.), *op. cit.*, vol. VII, pp. 242-243, 273-274; Rivera Cambas, *loc. cit.*; Domínguez Loyo, *op. cit.*, p. 77.

[156] Véase, por ejemplo: carta de 515 xalapeños a Benito Juárez en Ciudad de México; Xalapa, 24 de enero de 1863, AHSDN, FOM, exp. XI/481.4/9080, ff. 6-20.

[157] Coronel Francisco de Paula Milán y Pastoriza (1821-1883). Militar y abogado xalapeño. Estudió Derecho y a los 24 años se graduó. En 1847 se registró en la guardia nacional. Participó en varias acciones contra los estadounidenses, como la defensa del puerto de Veracruz. Alcanzó el grado de mayor. Posteriormente, participó en la guerra de Reforma al servicio de Juárez, ya como coronel. Fue puesto al mando de las fuerzas de reserva. En diciembre de 1861, antes del desembarco español en Veracruz, ayudó a organizar la evacuación del puerto. Como parte de la 1ª división, se acantonó en Corral Falso. Cuando estalló la guerra, participó en varias acciones, como la del 5 de mayo. A lo largo de este libro hablaré del resto de su vida desde su ascenso como gobernador. Al terminar la guerra, en 1867, se retiró a la vida privada.

sanar las finanzas del Estado. Dictó disposiciones a favor de la tesorería y de los comerciantes, que seguían en dificultades por no poder vender ni hacer transitar sus productos. El 28 de febrero de 1863, Milán decretó que los haberes de los jefes y oficiales de la guardia nacional sólo se pagarían si se encontraban en activo. Además, ese mismo día, permitió el libre comercio, tras derogar el decreto de Díaz Mirón del 22 de enero[158]. Esta disposición le atrajo el beneplácito de los comerciantes, pero fue políticamente contraproducente, en vista de que con la reapertura del comercio con el puerto de Veracruz se ayudaba económicamente al gobierno de esta plaza, protegido por los franceses, como llegó a reconocer el propio González Ortega.

Las tropas con las que Milán se quedó fueron escasas, ya que Díaz Mirón partió a Barlovento con la mayoría por resentimiento y con posibles planes de asestar un golpe al gobierno. El 11 de abril de 1863, Milán rindió un amplio informe a sus superiores donde relató el "estado desastroso" en el que había encontrado el gobierno. En cuanto a fuerzas armadas, acusó a Díaz Mirón de haber mentido en sus partes militares y lo culpó de no haber adiestrado a las escasas fuerzas del estado[159]. Con un afán centralizador y a conse-

---

Murió en la pobreza en Xalapa a los 62 años. Una calle en el centro de esta ciudad lleva su nombre ("Hoja de servicios del sr. gral. de brigada Francisco de Paula Milán", AHSDN, Fondo Cancelados (en adelante FC), exp. XI/III/3-119 (Bóveda), ff. 1-4; Campos, *op. cit*., pp. 50, 125, 151; Pasquel, *La generación…, op. cit*., pp. 269-278).

[158] "Decreto de Jesús González Ortega del 28 de febrero de 1863", en Blázquez Domínguez y Corzo Ramírez (comps.), *op. cit*., vol. IV, pp. 289-290.

[159] Carta de Ignacio Comonfort a Miguel Blanco en Ciudad de México; San Jerónimo, 14 de abril de 1863, AHSDN, FOM, exp. XI/481.4/9093, ff. 1-4v.

cuencia del creciente bandolerismo, cometido en parte por las guerrillas, Milán decretó el 6 de marzo que todos los guerrilleros republicanos debían renovar mensualmente su permiso para operar, si alguna guerrilla no lo hacía, se le consideraría una partida de bandidos y se le castigaría como tal[160]. A lo largo de marzo y abril de 1863, Milán se encargó de despachar guerrillas al camino de Orizaba para detener los convoyes franceses que se dirigían a Puebla. Desde finales de febrero habían llegado a Xalapa, procedentes de Huatusco, dos partidarios suyos, Francisco Hernández y Hernández y el coronel Francisco Talavera, comandante del batallón de la guardia nacional de Córdoba. Talavera acompañó posteriormente a Milán a atacar convoyes franceses entre abril y mayo de 1862, donde participó en el combate de Camarón.[161]

Milán consiguió reestructurar varios aspectos de la administración pública en tiempos de guerra, particularmente en lo político, militar y económico. Pudo hacerlo porque durante su gobierno no fue perseguido por el ejército francés, ni se vivieron situaciones tan críticas en la capital del estado. Sus biógrafos, particularmente Leonardo Pasquel, lo retratan como un liberal desinteresado que se concentró en luchar contra los franceses y los conservadores. No se tienen noticias de quejas contra su gobierno, salvo las de los simpatizantes de Díaz Mirón, entre los cuales había miembros de la guardia nacional. Se le criticó porque no

[160] "Decretos de Francisco de Paula Milán del 5 y 14 de marzo de 1862", en Blázquez Domínguez y Corzo Ramírez (comps.), *op. cit.*, vol. IV, p. 293.

[161] Domínguez Loyo, *loc. cit.*; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVII, p. 8; Pénette y Castaingt, *op. cit.*, p. 26.

concentraba sus esfuerzos en fortalecerse militarmente ni en atacar sin demora a los franceses, sino que daba la misma prioridad a los asuntos políticos, administrativos y económicos; y porque, para no enemistarse con los comerciantes, autorizó el libre comercio en vez de gravarlo y obtener recursos para la guerra.

Desde que Milán accedió a la gubernatura, buena parte de los coroneles y comandantes de la guardia nacional de Xalapa conspiraron en su contra, encabezados por Díaz Mirón. Milán intentó conciliar las diferencias, aunque sin éxito[162]. El 5 de abril de 1863, el comandante de Xalapa, Crescencio Ortega se pronunció contra él y a favor de Díaz Mirón con la guardia nacional de la ciudad. Los principales incondicionales de su gobierno fueron aprehendidos, como Francisco Hernández y Hernández, Miguel Palacios, el coronel Mariano Camacho y el teniente coronel Ricardo B. Suárez. Sofocado el pronunciamiento por el coronel Manuel Posadas, Díaz Mirón se refugió en Miahuatlán, junto con los demás responsables[163]. Esto ocurrió mientras el ejército republicano, sitiado en Puebla, necesitaba más auxilios. Manuel Díaz Mirón gozaba de un fuerte apoyo por parte de la sociedad y de la guardia nacional de Xalapa, por lo que sus opositores en el gobierno del estado siempre peligraron. A pesar de ello, jamás se decidió a mudar los poderes. Tras

[162] Carta de Francisco de Paula Milán a Benito Juárez en México; Xalapa, 11 de abril de 1863, en Tamayo (ed), *op. cit*., vol. VII, p. 497.

[163] Carta de Ignacio Comonfort a Miguel Blanco en Ciudad de México; San Jerónimo, 14 de abril de 1863, AHSDN, FOM, exp. XI/481.4/9093, f. 3; carta de Francisco de Paula Milán a Miguel Blanco en Ciudad de México; campo en La Joya, 30 de abril de 1863, AHSDN, FOM, exp. XI/481.4/9011, ff. 80-80v; Rivera Cambas, *op. cit.,* vol. XVII, pp. 14-15.

el pronunciamiento de Crescencio Ortega, el gobierno federal y los altos mandos militares perdieron toda confianza en Díaz Mirón y sus partidarios. Los consideraron un peligro debido a sus ideas, autonomía y formas de proceder. Sin embargo, los necesitaban en la guerra y no resultaba conveniente proceder en su contra.

Francisco de Paula Milán, Mariano Camacho y Francisco Hernández y Hernández

Desde el 11 de abril de 1862, Francisco de Paula Milán ofreció su renuncia a Juárez; alegó carecer de la capacidad y los recursos para desempeñar su trabajo y sugirió a José María Mata como sucesor. Juárez no aceptó. Para defender Sotavento de la contraguerrilla del coronel Charles-Louis Dupin, Milán se dirigió a encabezar la campaña; partió de Xalapa a mediados de abril, con 800 hombres que reclutó a la fuerza de Coatepec, Huatusco y Xalapa. En sus palabras, "no merecían el nombre de soldados", ya que no contaban con instrucción y sus rifles, casi inútiles, ni bayoneta tenían. De camino, el 30 de abril de 1863, derrotó a una compañía de la Legión Extranjera en la hacienda de Camarón que custodiaba un convoy, el cual logró escapar[164]. Antes de partir, Milán encargó la gubernatura a su segundo al mando, el coronel Mariano

[164] El combate de Camarón (30 de abril de 1863). Famoso encuentro entre una compañía de 62 soldados de la Legión Extranjera contra los 800 del coronel Milán. Las fuerzas francesas fueron derrotadas con la mayoría de soldados muertos en la acción, pero lograron salvar el convoy que custodiaban; razón por la que se recuerda el combate.

Camacho[165]. Sin embargo, por mes y medio, ambos ejercieron el cargo.[166]

Luego de que Milán presentara de nuevo su renuncia, Juárez designó a Francisco Hernández y Hernández.[167]

---

[165] Coronel Mariano Camacho (1827-1891). Militar, nativo de Xalapa. Probablemente participó en la guerra contra Estados Unidos. Durante la guerra de Reforma, con el rango de teniente coronel, defendió Veracruz de los dos sitios de Miguel Miramón. De enero a febrero de 1862, ya con el grado de coronel, se le otorgó el mando de la 2ª brigada de la 2ª división del Ejército de Oriente, que acampaba en La Soledad. En diciembre de 1864, como general, se adhirió al gobierno imperial luego de sufrir varias derrotas. Se le encargó servir en la línea de Sotavento contra Alejandro García. En 1867, se replegó a Veracruz, donde fue nombrado prefecto y comandante de la plaza hasta junio de 1867, cuando la ciudad cayó tras un largo sitio. Exiliado, tiempo después fue indultado y se le concedió permiso de regresar. Murió en 1891, en la Ciudad de México (carta de Alejandro García a Benito Juárez s/l; Amatlán, 15 de mayo de 1866, en Tamayo (ed.), *op. cit*., vol. XI, p. 17; Trens, *op. cit*., vol. V, pp. 566-567; Campos, *op. cit*., pp. 61, 317, 436, 441, 449-450, 460, 475-476; Pasquel, *Xalapeños distinguidos…*, *op. cit*., p. 65; Santibáñez, *op. cit*., vol. I, pp. 643, 645).

[166] Carta de Francisco de Paula Milán a Benito Juárez en México; Xalapa, 11 de abril de 1863, en Tamayo (ed.), *op. cit*., vol. VII, p. 497; carta de Ignacio Comonfort a Miguel Blanco en Ciudad de México; San Jerónimo, 14 de abril de 1863, AHSDN, FOM, exp. XI/481.4/9093, f. 3v; Campos, *op. cit*., pp. 300-319; Keratry, Émile de, *La contraguerrilla francesa en México. 1864,* Fondo de Cultura Económica, México, 1981, pp. 88-100; Pénette y Castaingt, *op. cit.,* pp. 121-132; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, p. 15; Torres Rodríguez, Blanca Margarita, *La participación de la Legión Extranjera en la batalla de Camarón (30 de abril de 1863)*, Universidad Veracruzana (tesis de licenciatura en Historia), México, 1994.

[167] Francisco Hernández y Hernández (1834-1882). Político liberal cordobés. Estudió Derecho en la Ciudad de México. Al terminar, desempeñó el cargo de juez de letras de Acayucan por dos días, debido a un intento de asesinato por parte de la población local que, a decir de Campos, recelaba bastante de los funcionarios de gobierno. Pasó después a Córdoba, donde, tras la Revolución de Ayutla, fue

El 24 de junio de 1863, Hernández y Hernández inició su labor como gobernador y comandante del estado, cargos que desempeñó de forma casi continua hasta marzo de 1865. Al comienzo, se pensó que su estancia en el poder sería fugaz, ya que se esperaba que De la Llave retomara pronto el mando. Incluso Hernández y Hernández lo supuso, por lo que se planteó desde un inicio no desarrollar ningún programa político. Como no tenía preparación militar, Milán quedó al mando de las fuerzas del estado.[168]

---

nombrado alcalde 2°. Durante la Guerra de Reforma, los liberales lo designaron juez de primera instancia de Córdoba, pero se vio obligado a abandonar la ciudad cada vez que la ocupaban los conservadores. Tras el triunfo liberal se desempeñó como magistrado local y diputado del Congreso nacional. Gracias a ello conoció a Juárez, con quien entabló buena relación. En 1862, se disolvió el Congreso para otorgarle plenos poderes a Juárez, por lo que Hernández regresó a Veracruz y solicitó a Juárez que lo colocara en un puesto de utilidad para servir en la guerra. Sin embargo, rechazó la gubernatura que se le ofreció cuando De la Llave la dejó por primera vez. A inicios de 1863, reclutó algunos hombres en la región de Córdoba para enfrentar a los franceses. Después pasó a Xalapa. A lo largo de este libro hablaré de su trayectoria. En 1867, al finalizar la guerra, fue electo gobernador de Veracruz. Su periodo concluyó en 1872 y murió diez años después. Se le declaró Benemérito del Estado y su ciudad natal fue bautizada Córdoba de Hernández y Hernández (Campos, *op. cit.*, p. 195; Juárez, Benito (Tamayo, Jorge L. comp.), *Epistolario de Benito Juárez*, 2ª ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1972, carta de Benito Juárez a Manuel Díaz Mirón en Xalapa; México, 16 de enero de 1863, p. 341; Pasquel, Leonardo, "Biografía del gobernador Francisco Hernández y Hernández", en *Revista Jarocha*, núm. 22, diciembre de 1962, pp. 48-50).

[168] Carta de Felipe Berriozábal a Francisco de Paula Milán en Xalapa; Ciudad de México, 30 de mayo de 1863, AHSDN, FOM, exp. XI/481.4/9080, f. 1.

Juárez había escogido a Hernández y Hernández porque desconfiaba de Díaz Mirón y sus secuaces[169]; pensaba que podían desobedecer y complicar la situación. Como Juárez, Hernández y Hernández prefería las políticas de conciliación y agrupamiento alrededor de un interés común para evitar conflictos[170]. Sin embargo, esto no bastó para contener la constante amenaza del grupo opositor ni para gobernar en tiempos de guerra. En ese sentido, no pudo suplir como mandatario a los grandes caudillos veracruzanos de la Reforma, Manuel Gutiérrez Zamora e Ignacio de la Llave. A diferencia suya, no fue un hombre de acción ni poseyó sus contactos, popularidad o la capacidad de movilizar poblaciones. Hernández y Hernández era hombre de gabinete. El 1 de julio de 1863, mandó vetar nuevamente el libre comercio con plazas ocupadas por fuerzas francesas, bajo pena de multa o muerte. Con ello, volvió a imponer una traba enorme a los comerciantes y a la economía regional.[171]

La junta administrativa municipal y el ayuntamiento de Xalapa

Debido a que instituir ayuntamientos seguía prohibido, algunos xalapeños intentaron convencer a Milán de instalar en la ciudad una "junta administrativa municipal", para en-

[169] Carta de Miguel Blanco a Francisco de Paula Milán en Xalapa; Ciudad de México, 15 de abril de 1863, AHSDN, FOM, exp. XI/481.4/9093, ff. 10-10v.

[170] Hamnett, *op. cit.*, pp. 68-69.

[171] "Decreto de Francisco Hernández y Hernández del 1° de agosto de 1863", en Blázquez Domínguez y Corzo Ramírez (comps.), *op. cit.*, vol. IV, pp. 298-300.

cargarse de los asuntos urgentes de la población que, por sus ocupaciones, los militares no atendían. Varios vecinos habían resentido la falta del ayuntamiento, debido al abandono de los ramos municipales y por ello habían solicitado su reinstalación, cuando menos para fines administrativos. Se interpretó que la orden de González Ortega, del 27 de septiembre, prohibía los órganos políticos, pero no decía nada sobre los administrativos. Milán accedió, y el 3 de junio de 1863 permitió la creación de una junta integrada por un presidente y seis vocales. Sólo podía administrar ramos municipales, pero no tomar decisiones ni recaudar impuestos[172]. Ese mismo día celebró su primera sesión, con Sebastián A. Esteva, como presidente (a su vez jefe político y comandante de Xalapa) y los vocales: Pedro Landero y Cos, Antonio Garrido, Agustín González, Rafael Montes de Oca, Vicente Camacho Domínguez y Vicente F. Casas; todos provenían de familias acomodadas y tenían experiencia en la administración local.[173]

El primer acto de la junta administrativa fue solicitar el cese de la leva en Xalapa, con la que se completaban los remplazos de las compañías de la guardia nacional. Llevada a cabo particularmente por la noche, había provocado que una importante cantidad de vecinos abandonara la ciudad,

---

[172] Estas comisiones consistían en el cuidado de la policía, el hospital, la cárcel, los cuarteles, los cuatro barrios de la ciudad, el alumbrado, las escuelas, el mercado y el rastro. La junta tomó por sede la casa de Sebastián A. Esteva, donde decidió reunirse cada tres o cuatro días. Pese a que su objetivo era sólo administrar, los negocios en los que se involucró la hicieron hacer uso de mando político e incluso ejercer coerción. De tal suerte, la junta fue administrativa sólo de nombre.

[173] AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, ff. 12, 13-14v; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVII, p. 15.

por miedo. El 8 de junio se llegó a un acuerdo con Mariano Camacho, según el cual la leva se detendría si la junta administrativa le entregaba como reclutas a los individuos "económicamente improductivos y considerados inmorales". La junta no tardó en comenzar a remitir a la comandancia a cuanta gente de las "clases peligrosas" encontraba en las calles, y mandó a investigar cuántas personas habían abandonado la ciudad[174]. La inseguridad continuó en un estado alarmante. Frecuentemente se acusó de delinquir a los individuos desconocidos que llegaron a Xalapa por la guerra. La noche del 11 de junio de 1863 se cometió un "robo escandaloso" en el negocio del señor Vidal del Valle. Sebastián A. Esteva intervino y mandó a 100 soldados a registrar las casas de la ciudad. Sin embargo, por solicitud de la junta administrativa, sólo se inspeccionaron los hogares de los forasteros "sospechosos" [175]. Cuatro días después, la comandancia encargó a la junta administrativa el mando de la policía[176], que hasta entonces recaía en los militares.

Otro asunto con el que la junta administrativa debió lidiar fue el de los gastos de los reos externos remitidos a Xalapa. Para mediados de junio de 1863, más de 36 poblaciones habían enviado a sus presos a Xalapa, entre ellas Papantla, Misantla, Huatusco, Perote, La Antigua, Coatepec, Teocelo y Naolinco, ya que según orden de Milán, del 15 de abril de 1863, debía juzgarlos el tribunal militar de la ca-

---

[174] AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, ff. 15-17, 21v, 33. Para comprender la implicación del reclutamiento de personas de "las clases peligrosas" en lugar de los "económicamente productivos", véase: Serrano, *op. cit.*, p. 16.

[175] AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, ff. 18, 19v

[176] *Ibíd.*, ff. 22v-23, 50.

pital. Dichos reos comenzaron a generar enormes gastos a Xalapa que sus poblaciones de origen no pagaban. Para junio de 1863, la deuda ascendía a 3226 pesos. Por esa razón, la junta administrativa comenzó a exigirles dinero. La carga fue llevada por el gobierno municipal de Xalapa hasta bien entrado el año de 1864, ya que las poblaciones de donde provenían los presos no contaban con recursos y estos continuaron en Xalapa.[177]

El 15 de junio de 1863, Esteva ordenó a la junta administrativa que enviara de inmediato a Perote veinte mulas y cuatro carretas con alimentos para auxiliar a las fuerzas del coronel Ignacio R. Alatorre[178], elegido por De la Llave para mandar el batallón 1er ligero de Veracruz con el fin de detener el avance del ejército conservador a Xalapa, toda vez que las tropas francesas ya habían ocupado la Ciudad

[177] AMX, *Libro de acuerdos*, 1864, ff. 24-24v, 31v, 35, 38v, 44, 46, 87v-88, 96v, 97v, 107.

[178] Ignacio R. Alatorre (1831-1899). Militar, nativo de Guaymas, ingresó en 1850 a la guardia nacional de Guadalajara como alférez. En 1853 fue mandado a combatir la expedición de William Walker en Baja California. Se unió a los conservadores en la guerra de Reforma. En 1860, con el grado de coronel, fue capturado por los liberales en Teziutlán. Desde entonces se sumó a su causa. Durante la Intervención francesa participó en 1862 en los combates de Acultzingo y del 5 de mayo. En 1863 combatió en el sitio de Puebla, al término del cual cayó preso. Logró escapar y, en diciembre de 1863 ascendió a general de brigada. A lo largo de este libro hablaré del resto de sus logros hasta 1867. En 1872 se le nombró comandante de Puebla; y, en 1876, combatió el Plan de Tuxtepec de Porfirio Díaz. Con su derrota en los campos de Tecoac, la rebelión de Díaz triunfó. Al año siguiente, Díaz lo nombró gobernador interino de Yucatán. En 1882 recibió una comisión en Europa; y en 1890 se le nombró ministro de Centroamérica. Murió en Tampico en 1899 ("Hoja de servicios del señor general de división Ignacio R. Alatorre", AHSDN, FC, exp. XI/III/1-6, tomo I, ff. 185-189; Pasquel, *La generación…, op. cit*., pp. 9-10).

de México. La junta sólo pudo reunir dos carretas y al no hallar mulas embargó las de las haciendas cercanas. Con los auxilios recibidos, Alatorre alimentó y movilizó a su batallón. Logró repeler a los conservadores pese a que sus fuerzas eran inferiores.[179]

Ya desde el 7 de junio de 1863, para no entorpecer más las labores del gobierno municipal, Milán dispuso que el decreto de González Ortega, del 27 de septiembre de 1862, quedaba anulado en su artículo que suspendía los ayuntamientos; por tal motivo, permitió que se reinstalaran a partir del 15 de junio. El ayuntamiento de Xalapa volvió a sesionar dos días después[180]. Lo conformaron la mayoría de los regidores que dejaron sus puestos un mes antes de que el ejército francés entrara a Xalapa, es decir, José Posada, Francisco J. Mateos, Antonio Garrido, Antonio Romero, Vicente Camacho, Joaquín Montes de Oca, Patricio Franceschy y Carlos Casas. Tres de ellos habían servido en la junta administrativa; para completar las vacantes se escogieron a Cayetano J. Jiménez, José Tamborrell y Pedro Landero y Cos[181]. En su primera sesión, se nombró presidente municipal a Landero y Cos[182] y se acordó disolver la

[179] AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, ff. 19v-20v, 37, 38; Santibáñez, *op. cit*., vol. II, p. 126.

[180] AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, ff. 55-56; "Decreto de Francisco de Paula Milán del 7 de junio de 1863", en Blázquez Domínguez y Corzo Ramírez (comps.), *op. cit*., vol. IV, pp. 295-296.

[181] AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, f. 56.

[182] Pedro Telmo José Luciano Landero y Cos (1827-1890). Comerciante acaudalado, contador de la aduana de Veracruz, hacendado, político, juez e industrial xalapeño. Huérfano de padre a corta edad, se unió a la guardia nacional de Veracruz durante la guerra contra Estados Unidos. A lo largo de su vida desempeñó varios cargos en

Banderilla (1863)

junta administrativa[183]; en total, la junta administrativa sólo trabajó catorce días, pero durante ese lapso se vio bastante presionada por tener que restaurar los ramos municipales, que por diez meses habían estado abandonados. Por tal motivo, cuando se reinstaló el ayuntamiento, sus labores resultaron menos pesadas; para seguir auxiliando al coronel Alatorre, Esteva volvió a solicitar al gobierno municipal que le remitiera cinco carretas de víveres, el 20 de junio de 1863. Esta petición se debió a que Alatorre recibió refuerzos del coronel Téllez, con los que logró derrotar a las fuerzas conservadoras en su campamento, situado en los linderos del Cofre de Perote[184]. A finales de junio de 1863, el nuevo gobernador, Francisco Hernández y Hernández nombró jefe político y comandante de Xalapa[185], al teniente coronel Rafael González Páez.[186]

---

los gobiernos municipales de Xalapa y Veracruz. Poseyó, entre otras haciendas, una minera en Hidalgo; y de 1863 a 1866 fue arrendatario del gobierno de la hacienda de El Lencero, junto con Pedro Luelmo, incautada a Santa Anna desde 1855 (Acosta Domínguez, Rosa María, *La Orduña: historia de una hacienda del siglo XVII-XX* (tesis de licenciatura en Historia), Universidad Veracruzana, Xalapa, 1982, p. 43; Munguía Falfán, Rodolfo, *Espacio y tiempo: La hacienda de Lencero desde el alba hasta el ocaso* (monografía de licenciatura en Historia), Universidad Veracruzana, Xalapa, 2012, p. 48; Pasquel, *La generación…, op. cit*., pp. 193-194).

[183] AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, ff. 56-56v.

[184] *Ibíd*., ff. 59-59v, 60v, 61v; Santibáñez, *loc. cit*

[185] AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, ff. 64-65v.

[186] Teniente coronel Rafael González Páez. Hijo adoptivo del comerciante Clemente González, radicado en Huatusco. A lo largo de su vida ejerció como abogado, militar y diputado en el Congreso constituyente. Durante la guerra de Reforma, fungió como jefe político y comandante de Huatusco. También participó en la defensa del puerto

Para mantener a la policía, el ayuntamiento estableció un impuesto especial, ya que se reclutaron más gendarmes debido al aumento de crímenes; a pesar de esa medida, el ayuntamiento siguió sin poder costear los sueldos de los policías, por lo que cedió su sostén y dirección a la comandancia del cantón, para poder ocuparse mejor del hospital y la cárcel[187]. De esta manera, la policía volvió a quedar una vez más en manos de los militares. Para mejorar la seguridad, González Páez sugirió al ayuntamiento que formara rondas de vecinos para que patrullaran de noche, dicha propuesta fue bien recibida. El 15 de julio se encomendó a cada jefe de manzana que seleccionara a cuatro vecinos para integrar las patrullas[188]; los vecinos llegaron a quejarse de las rondas, pues muchos se levantaban temprano a trabajar. Según el Plano de la ciudad de Jalapa, de Manuel Rivera Cambas de 1869, Xalapa contaba entonces con cerca de 60 cuadras, por lo que, en teoría, el número de vecinos patrullando debía ascender aproximadamente a 240. Aunque no hay noticia, es probable que esta medida sirviera para la disminución de la delincuencia.

---

de Veracruz, al mando de las guardias nacionales de Huatusco, Orizaba y Córdoba. Cuando terminó la guerra regresó a Huatusco, pero al desembarcar la fuerza española en Veracruz, volvió al frente de la guardia nacional, ya con el rango de teniente coronel. Formó parte de la 1ª división del Ejército de Oriente. En 1863 participó en el sitio de Puebla con la guardia nacional de su localidad. Del resto de su vida hasta 1867 hablaré más adelante. En 1871 representó a Veracruz en el Congreso de la Unión (Campos, *op. cit*., pp. 49, 115, 131; Domínguez Loyo, *op. cit*., p. 112; Pasquel, *La generación…, op. cit*., p. 133; Sehara, Ismael, *Huatusco, breves apuntes para la historia de esta ciudad y su jurisdicción*, Citlaltépetl, México, 1965, pp. 67-71, 161).

[187] AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, ff. 70v-71.

[188] *Ibíd*., ff. 75v-76.

El sitio de Puebla, iniciado por el ejército francés el 16 de marzo de 1863, concluyó el 17 de mayo con la rendición mexicana. González Ortega claudicó ante Forey y dejó a su disposición la plaza y el Ejército de Oriente; las fuerzas francesas entraron a la ciudad y solicitaron a los oficiales, jefes y generales mexicanos que testificaran que no se levantarían en armas. Como no aceptaron, Forey ordenó apresarlos y exiliarlos a La Martinica o Francia. En Puebla se lograron fugar Porfirio Díaz, Felipe Berriozábal, Florencio Antillón y Juan Caamaño[189]. Camino a Veracruz, gran parte de los prisioneros huyó, particularmente en Orizaba, donde el 26 de mayo escaparon González Ortega, De la Llave, Alejandro García, Luciano Prieto, José María Patoni y Eutimio Pinzón, auxiliados por algunas señoras que les proporcionaron disfraces; se dirigieron a Xalapa por el camino de Coscomatepec. Ignacio Alatorre, integrante de la división de De la Llave, también fugado de Orizaba, los encontró en Huatusco; llegaron a Xalapa el 8 de junio. De la Llave encomendó a Alatorre partir a Perote con el batallón 1er ligero de Veracruz[190], que le proporcionó el coronel Milán, para resguardar el camino de Xalapa. El 1 de

[189] Chávez Orozco, Luis, *El sitio de Puebla en 1863*, Gobierno del Estado de Puebla, Puebla, 1990; Galindo, *op. cit*, vol. II, pp. 459-515; Santibáñez, *op. cit*., vol. II, cap. V.

[190] Dicha fuerza la integraban las guardias nacionales de El Pital y Nautla (mandadas por el teniente coronel Francisco Andicoechea) y algunos hombres del escuadrón *lanceros de Orizaba* y del batallón *activo de Veracruz*. En total no pasaba de 300 hombres. Pronto se desprendieron los cuerpos de El Pital y Nautla, que, en unión a la guardia nacional de Papantla, marcharon a defender Huatusco y Coscomatepec de Dupin.

junio, antes de que González Ortega, De la Llave y Patoni partieran a San Luis Potosí para encontrarse con Juárez, remataron el convento de San Francisco y la Casa de Ejercicios Espirituales de San Ignacio (actual primaria Enrique C. Rébsamen) a Manuel García Teruel, propietario de la hacienda de Lucas Martín.[191]

A su paso por Guanajuato, De la Llave y González Ortega fueron recibidos por su gobernador, Manuel Doblado, quien les proporcionó una escolta de 14 hombres. Prosiguieron su camino y, cerca de San Felipe, una parte de la escolta hizo fuego contra los dos generales y sus ayudantes al grito de "¡Viva la religión!"; González Ortega logró escapar, pero De la Llave fue herido en la columna y cayó de su caballo[192], la escolta amotinada escapó y De la Llave recibió atención médica, sin embargo, falleció el 23 de junio

---

[191] Azcoitia, Francisco, *Páginas de la historia de Xalapa*, El Fénix, Xalapa, 1933, pp. 55, 56; Domínguez Loyo, *op. cit.*, pp. 80, 98; Santibáñez, *op. cit.*, vol. II, p. 126; Hernández Guzmán, *op. cit.*, pp. 151, 152; Ojeda, Caro, "La evasión en Orizaba de los héroes de Puebla. 1863", en *Xalapa. Síntesis de Evocaciones Provinciales*, núm. 83, julio de 1959, pp. 61, 63; Pasquel, Leonardo, "Las haciendas", en *Revista Jarocha*, núm. 2, 1 de agosto de 1859; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVII, p. 18; carta de Ellie Frédéric Forey al ministro de Guerra de Francia en París; Puebla, 2 de junio de 1863, en Tamayo (ed.), *op. cit.*, vol. VII, p. 624. El atrio del convento de San Francisco fue convertido en plaza de mercado en julio de 1863. A inicios de 1864, se canceló la venta de ambos inmuebles. El ayuntamiento los tomó en propiedad y convirtió la Casa de Ejercicios en hospicio y el convento de San Francisco en seminario, por orden del recién llegado Francisco Suarez Peredo, primer obispo de Veracruz (AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, ff. 180-180v; AMX, *Libro de acuerdos*, 1864, ff. 8v, 14-14v).

[192] Domínguez Loyo, *op. cit.*, pp. 98-99; Hernández Guzmán, *op. cit.*, pp. 152-154, 195-197; Santibáñez, *op. cit.*, vol. II, p. 127; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVII, p. 18.

de 1863[193]. Francisco Hernández y Hernández dio a conocer oficialmente la noticia hasta el 10 julio. Le otorgó el trato de "Ciudadano Benemérito" y ordenó que en su recuerdo el estado se llamaría en adelante Veracruz Llave. Ordenó que su nombre se grabara con letras de oro en las oficinas públicas del estado y que los funcionarios gubernamentales vistieran de luto tres días. El 12 de julio, en todas las plazas del estado controladas por los republicanos, se leyó un discurso en memoria del difunto y, simbólicamente, De la Llave pasó revista a las tropas[194]. El ayuntamiento de Xalapa acató las disposiciones y el 17 de julio ordenó decorar de luto las galerías del palacio municipal, actual palacio de gobierno.[195]

Como gobernador, De la Llave fue una pieza política clave, tanto dentro como fuera de Veracruz; desde el triunfo de la Revolución de Ayutla, cuando alcanzó por primera vez la gubernatura, consiguió posicionarse políticamente, ascender rápido y entrar en contacto con personas influyentes de todo el estado. Además, se vinculó y estrechó lazos en la política nacional con el naciente grupo liberal. Durante la guerra de Reforma, a través de la negociación con las localidades, logró formar un contingente armado para defender la causa constitucionalista. Con su apoyo, Juárez también consiguió ayuda humana, material y económica de Veracruz en la guerra contra Francia, pese a que desde finales de 1861 se vio privado de los importantes ingresos aduanales

[193] Hernández Guzmán, *loc. cit*; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, pp. 18-19.

[194] Santibáñez, *op. cit*., vol. II, pp. 127-128.

[195] AMX, *Libro de acuerdos,* 1863, f. 76v; "Sobre funerales del finado don Ignacio de la Llave", AMX, FDMI, paq. 1, caja 23, exp. 1, 1863, f. 3; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, p. 19.

del puerto de Veracruz, que tanto le habían beneficiado al gobierno liberal, el lustro anterior.

De la Llave dejó bastante que desear como estratega militar. Al igual que muchos comandantes improvisados de su tiempo, prefirió actuar a la defensiva, atrincherarse, ofrecer resistencias cortas, retirarse y ceder terreno en espera de ayuda externa. Evitaba asaltos y combates decisivos, aunque tuviera ventaja sobre sus contrincantes. Sin embargo, en la palestra política, logró conciliar a las facciones veracruzanas. Asimismo, encarnó en Veracruz el triunfo militar de la república liberal contra los conservadores, la representación de los intereses liberales en la entidad, la legalidad del gobierno de Juárez y la sucesión democrática de Manuel Gutiérrez Zamora[196]. No había nadie en el estado que se le equiparara en influencia, trayectoria, contactos y prestigio para sustituirlo. Por tal motivo, a su muerte, los conflictos no se hicieron esperar.

Segundo golpe militar en Xalapa

La muerte de Ignacio de la Llave significó la permanencia indefinida de Francisco Hernández y Hernández en la gubernatura, lo cual no agradó a todos. De inmediato, floreció un ambiente de tensión e intriga encabezado por una facción de coroneles y comandantes. El retorno de Díaz Mirón a Xalapa, el 21 de julio de 1863, fue el principal detonante

[196] Tras la muerte de Manuel Gutiérrez Zamora, el 21 de marzo de 1861, Ignacio de la Llave contendió por su puesto y obtuvo la mayoría de votos: 43 015, de alrededor de 50 000. En la elección también participaron Díaz Mirón (1841 votos), Francisco de Paula Pasquel y Palma, José María Mata y Fernando de Jesús Corona (Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVI, pp. 32, 58).

de los inconformes para entrar en acción. Días antes de su llegada, sus partidarios ya habían comenzado a conspirar contra el gobierno; casi todos los jefes de la guarnición de Xalapa, compuesta por 500 hombres de la guardia nacional local, estuvieron involucrados, salvo su comandante, Mariano Camacho, partidario de Hernández y Hernández. El complot se descubrió el 18 de julio y se encarceló a varios responsables[197]. Aunque era bien sabido que Díaz Mirón era de los principales conspiradores, no se le podía poner un dedo encima por contar con las simpatías de gran cantidad de soldados, comandantes y vecinos acomodados de Xalapa, especialmente de aquellos que auxiliaron al ejército francés, a quienes protegió y apoyó cuando pudo haberlos castigado.[198]

El 25 de julio de 1863, el descontento por la forma de gobernar de Hernández y Hernández, se manifestó mediante un pronunciamiento de la guardia nacional, encabezado por el coronel José Antonio María Vivaldo, incondicional de Díaz Mirón. La guarnición lo proclamó jefe político y comandante; al día siguiente, en el cuartel de la Constitución[199], publicó un bando[200] que desconocía a las

[197] Carta de Francisco Hernández y Hernández a Benito Juárez en San Luis Potosí; Xalapa, 19 de julio de 1863, en Tamayo (ed.), *op. cit.*, vol. VII, pp. 807-808.

[198] *Ibíd.*, p. 807.

[199] Dicho cuartel se encontraba frente a la plaza de la Constitución, actual mercado Jáuregui, en la esquina suroeste de las calles Rafael Lucio y Manlio Fabio Altamirano. En su lugar se encuentran hoy en día las oficinas del Servicio de Administración Tributaria de Xalapa.

[200] Junto con Vivaldo, firmaron la proclama el coronel Miguel Pérez Olazo, el teniente coronel Francisco Andicochea, Anselmo de la Fuente, Manuel Peña, Gorgonio F. Acosta, P. I. Somohano, Andrés Fernández, P. Montoya, L. Fernández, Juan Castillo, Antonio Nava,

General François Achille Bazaine.
En julio de 1863, sustituyó a Forey
en el mando del ejército francés.

autoridades estatales. Acusó a Hernández y Hernández de ser "del todo incapaz [para gobernar] porque carece de popularidad y no inspira confianza alguna a los pueblos para continuar la defensa de nuestra nacionalidad" y porque sus "intereses personales mezquinos, logra[ba]n sobrepasar los grandes intereses públicos". Además, tomó presos a los hernandistas Mariano Camacho, Rafael González Páez, comandante de Xalapa, y al coronel José María Rodríguez[201]. Para elegir nuevo gobernador y comandante del estado, Vivaldo dispuso consultar la "libre elección de los pueblos", expresa a través de las municipalidades. Mientras tanto, el mando recaería en un gobernador interino elegido por una "junta de personas influyentes" de Xalapa[202]; como el ayuntamiento se negó a formarla, Vivaldo mandó su desinstalación y creó una nueva el 26 de julio, con miembros citados por él. La integraron Pedro Luelmo[203] como

---

Desiderio González, Máximo González, Carlos Muñoz, Gabriel Castañeda, Vicente Ayala, Antonio S. Pérez, Cayetano Tovar, Ciro Domínguez, J. T. Bárcena, Pioquinto C. González, Vicente F. Casas, Regino Trujillo, Francisco Viñas, Pánfilo Carranza, F. Javier Espino y A. Velasco Quirós. Todos ellos eran jefes y oficiales de la guardia o vecinos de Xalapa.

[201] Carta de Francisco Hernández y Hernández a Felipe Berriozábal en San Luis Potosí; Teziutlán, 26 de julio de 1863, AHSDN, FOM, exp. XI/481.4/9011, ff. 85-85v; AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, f. 79v; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, p. 26.

[202] Carta de Antonio María Vivaldo a Felipe Berriozábal en San Luis Potosí; Teziutlán, 25 de julio de 1863, AHSDN, FOM, exp. XI/481.4/9011, ff. 86-86v; Rivera Cambas, *loc. cit.*

[203] Pedro M. Luelmo era contratista del alumbrado de Xalapa, propietario del mesón San Pedro y rentaba junto con Pedro Landero y Cos la hacienda de El Lencero (AMX, *Libro de acuerdos*, 1865, f. 14; Munguía Falfán, *loc. cit.*).

presidente y otros nueve vecinos[204]; ese mismo día se formó la "junta de vecinos influyentes", que designó gobernador interino a Díaz Mirón.[205]

Habían pasado tres meses y veinte días desde el levantamiento del 5 de abril, organizado por el mismo grupo. A diferencia de este, sofocado rápidamente y sin oportunidad de expresar un proyecto político, el pronunciamiento de Vivaldo aprovechó que el gobernador se hallaba ausente de Xalapa, que no tenía muchos partidarios entre su guarnición y que carecía de fuerzas para batir la rebelión, ya que las tropas leales se hallaban estacionadas en el frente de guerra y en puntos lejanos. El grupo de coroneles y comandantes seguía inconforme con la forma de gobernar de sus opositores. Aunque su preparación castrense era poca, ya que habían ascendido dentro de la guardia nacional por prestigio político más que por preparación militar, consideraron inadecuada la política que se llevaba a cabo para defender Veracruz en un momento de emergencia nacional. Seguían prefiriendo un gobierno que privilegiara a lo militar sobre el resto de compromisos.

Al abordar este periodo, la historiografía veracruzana ha descalificado al grupo de coroneles y comandantes por rebelarse. Dicha opinión prevaleció no sólo entre quienes vivie-

---

[204] Carlos Casas, Vicente F. Casas, Carlos Pasquel, Narciso Jiménez, Francisco Arizmendi, Carlos Caballero, Joaquín P. Columna, Luis Molina y Francisco Guevara.

[205] "Acta levantada en esta ciudad en cumplimiento de la cláusula 2ª del plan proclamado en la madrugada del día 25 del actual", Xalapa, 26 de julio de 1863, AHSDN, FOM, exp. XI/481.4/9011, ff. 85-85v; AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, ff. 79v-80v, 82-83v; Rivera Cambas, *loc. cit.*

ron dichos acontecimientos, sino también en autores del siglo XX, como Manuel B. Trens, Leonardo Pasquel y Miguel Domínguez Loyo. La concentración de los jefes de la guardia nacional en Xalapa no fue fortuita ni una decisión para alejarse del peligro, como sostiene Domínguez Loyo sobre Díaz Mirón, a quien acusó de "cobarde". Por el contrario, obedeció a la decisión del gobierno de mantenerlos en reserva para no pagar sus salarios, eso era justo lo que los jefes detestaban; no necesariamente reclamaban sus salarios, sino que deseaban salir al frente, en vez de permanecer ociosos.

El 29 de julio de 1863, Díaz Mirón dirigió una nota a Vivaldo y otra al ayuntamiento de Xalapa renunciando a la gubernatura, ya que "no podía llevar a cabo el pensamiento conciliador y patriótico que lo había determinado a admitir […] el encargo". El ayuntamiento respondió que no tenía facultades para aceptarla porque el cargo se lo había concedido la "junta popular", por lo que le solicitó que "en nombre de la sociedad" continuara en sus funciones "para evitar la acefalía del Estado" [206]. Al parecer Díaz Mirón accedió, ya que no volvió a renunciar. Su extraña solicitud, contraria a sus aspiraciones desde al menos los últimos tres años, pudo deberse a que no deseaba gobernar en la comprometida situación en la que se hallaba, resultado de una rebelión. El mismo 29 de julio, el ayuntamiento recibió 6000 pesos de Vivaldo, provenientes de la tesorería de la jefatura política y comandancia, para que trabajara sin complicaciones, ya que sus gastos mensuales se habían elevado a 1500 pesos a consecuencia de la guerra[207]. Por esas fechas, el gobierno federal impuso otro impuesto a Xalapa. Según cálculos de

[206] AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, ff. 84-84v; Rivera Cambas, *loc. cit.*

[207] AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, f. 84v.

Rivera Cambas, con este y las contribuciones anteriores, Xalapa ya había aportado para la guerra aproximadamente 400 000 pesos.[208]

Mientras eso ocurría en Xalapa, Hernández y Hernández se encontraba itinerante entre Tlapacoyan y Teziutlán, "atendiendo urgentes asuntos de servicio público". Al enterarse del pronunciamiento de Vivaldo, pasó a Perote para ordenar al coronel Alatorre que lo sofocara; Alatorre y el batallón 1er ligero de Veracruz, compuesto por 300 hombres de infantería y 50 de caballería, debieron abandonar Perote, donde habían logrado detener a las fuerzas conservadoras. Se situó en Banderilla para preparar el ataque, reforzado por 250 hombres de la guardia nacional de Coscomatepec, al mando del coronel Febres. Sin embargo, Hernández y Hernández vaciló y suspendió el ataque; lapso que aprovecharon los pronunciados para fortificarse. Desde el 25 de julio, contaban con las guardias nacionales de Xalapa, Coatepec, El Pital, Nautla y Papantla, comandadas por el coronel Vicente Lara y el teniente coronel Francisco Andicoechea. Además, se les unió el general Rafael Cuéllar y su brigada de poco más de 400 hombres, que envió Juárez a Veracruz para operar contra los franceses. Con ello, las fuerzas de Díaz Mirón y Vivaldo ascendieron a más de 1500 hombres.[209]

---

[208] Rivera Cambas, *loc. cit.*

[209] Carta de Antonio María Vivaldo a Felipe Berriozábal en San Luis Potosí; Xalapa, 4 de agosto de 1863, AHSDN, FOM, exp. XI/481.4/9011, ff. 90-90v; carta de Manuel Díaz Mirón a Felipe Berriozábal en San Luis Potosí; Xalapa, 8 de agosto de 1863, AHSDN, FOM, exp. XI/481.4/9011, f. 103; carta de Francisco Hernández y Hernández a Benito Juárez en San Luis Potosí; Xalapa, 19 de julio de 1863 y carta de Francisco Hernández y Hernández a Benito Juárez en San Luis Potosí; Teziutlán, 29 de julio de 1863, en Tamayo (ed.),

El general Miguel Negrete, gobernador de Puebla y Tlaxcala instalado en Huauchinango, decidió intervenir, en parte porque no deseaba dar la espalda a Díaz Mirón, su amigo y protegido. Envió al general Luciano Prieto[210] con su brigada para que mediara entre los contendientes e intentara llegar a un acuerdo. El 3 de agosto de 1863, arribó a Banderilla, se entrevistó con Alatorre y después con Díaz Mirón. Consiguió que al día siguiente los contendientes firmaran un acuerdo, según el cual Prieto quedaba al frente del estado hasta que Juárez, desde San Luis Potosí, nombrara nuevo gobernador. Para defender los intereses

---

op. cit., vol. VII, pp. 807-808, 827; Trens, *op. cit*., vol. V, pp. 421-422; Rivera Cambas, *loc. cit*.

[210] General Luciano Prieto (1818-1866). Militar moderado. Nació en Orizaba. Formó una guerrilla a sus expensas durante la guerra contra Estados Unidos. En la guerra de Tres años militó en el bando conservador. De 1859 a 1860, desempeñó interinamente la prefectura de Córdoba. Al terminar la guerra, consiguió indulto del gobierno liberal. Combatió con esa facción en el sitio de Puebla de 1863, al mando de la 3ª brigada de la 2ª división del Ejército de Oriente. Cuando cayó la plaza, huyó a la Sierra Norte, donde continuó sirviendo a la 2ª división, al mando de Negrete. Meses después de que se instaurara la regencia del imperio, se incorporó a las filas conservadoras. En 1866, fue nombrado prefecto político de Tehuantepec. Con ese cargo, participó en la campaña de "pacificación" de Oaxaca al mando de una fuerza de 2500 elementos. Cuando intentó atacar Juchitán el 5 de septiembre de 1866, perdió alrededor de 800 hombres. Dos meses después falleció de muerte natural ("Hoja de servicios del señor general graduado D. Luciano Prieto", AHSDN, FC, exp. XI/III/2-97, ff. 1-4; Habsburgo, *op. cit*., p. 89; Herrera Moreno, Enrique, *El cantón de Córdoba*, vol. II, Citlaltépetl, México, 1959; Tamayo (ed.), *op. cit*., vols. VII y XI; Perales Martínez, Omayra, *Ciencia, poder y territorio en el Segundo Imperio. La división territorial de Manuel Orozco y Berra: 1865-1867*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (tesis de licenciatura en Historia), Morelia, 2004, p. 132).

Maximiliano de Habsburgo

del grupo de coroneles y comandantes, se acordó que las fuerzas concentradas en Xalapa formarían una brigada al mando de Díaz Mirón, que por ningún motivo podía ser fraccionada; la brigada se sometió a la obediencia de Prieto para que dispusiera de ella "de la manera más conveniente a la defensa" de Veracruz. Sin embargo, si no era movilizada pronto al frente de guerra, marcharía a Barlovento con todas las armas y pertrechos de Xalapa.[211]

Como gobernador, Prieto liberó a Rafael González Páez, a quien devolvió la jefatura política y comandancia de Xalapa[212]. Por un tiempo, la ciudad volvió a su desenvolvimiento habitual. Al retomar González Páez su puesto, pudo atender problemas internos junto con el ayuntamiento, como castigar a los panaderos que trabajaban con harina echada a perder.[213]

Con respecto a la seguridad, el ayuntamiento tuvo la soltura económica suficiente para contratar cuatro policías más, así la ciudad contó con un total de 13 gendarmes[214]. Incluso celebró el 16 de septiembre, para cuya conmemoración se decidió apoyar económicamente a las familias que

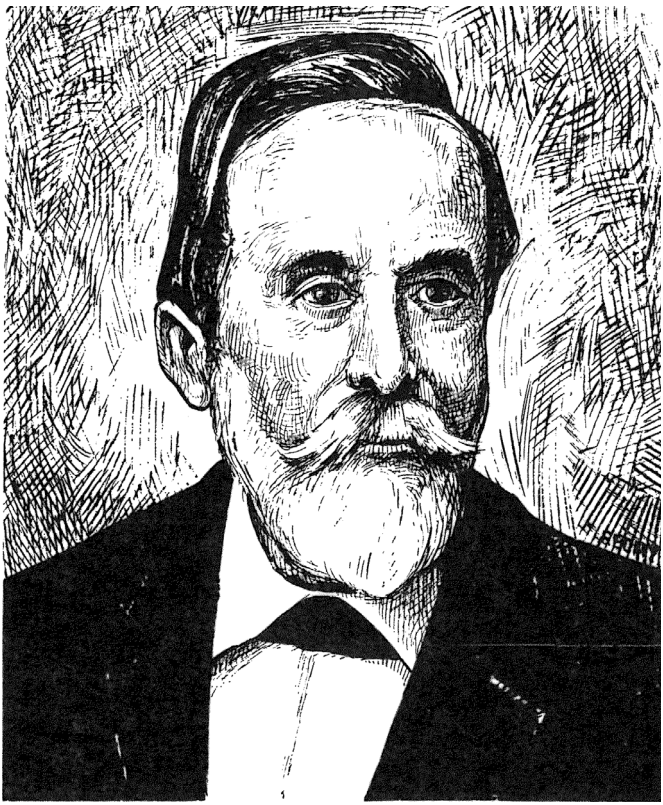
---

[211] Carta de Miguel Negrete a Felipe Berriozábal en San Luis Potosí; Teziutlán, 8 de agosto de 1863, AHSDN, FOM, exp. XI/481.4/9011, ff. 99-100; "Bases de arreglo acordadas con el objeto de restablecer la paz, entre el c. gral. Luciano Prieto, 2° cabo en ejercicio del gobierno y comandancia militar del estado y el c. coronel Manuel Díaz Mirón, en representación de las fuerzas que guarecen a la ciudad de Jalapa", AHSDN, FOM, exp. XI/481.4/9011, f. 76; carta de Francisco Hernández y Hernández a Benito Juárez en San Luis Potosí; Teziutlán, 29 de julio de 1863, en Tamayo (ed.), *op. cit*., vol. VII, p. 827.

[212] Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, pp. 26-27.

[213] AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, ff. 91, 92v-94.

[214] *Ibíd*., ff. 120v-121, 128-129.



José María Esteva

habían perdido algún miembro en la guerra; luego de investigar, socorrieron a 16, aunque seguramente hubo más afectadas[215]. Para la celebración, se instalaron juegos en la plaza de armas por siete días más de lo normal, ya que producían mucha ganancia y la tesorería municipal se hallaba bastante comprometida[216]. En lo tocante al comercio, el 29 de septiembre de 1863, Prieto legalizó nuevamente la entrada de mercancías de Veracruz, aunque no libremente, sino pagando en Xalapa la mitad de los derechos[217]. Esta medida se tomó para volver a motivar el paso de comerciantes por la ciudad, quienes preferían circular por el camino de Orizaba, cuyas tarifas eran menores, pero también por los adelantos del ferrocarril y la vigilancia del ejército francés.

Tercer pronunciamiento de los comandantes

Aunque el pacto entre Luciano Prieto y Manuel Díaz Mirón evitó la colisión entre las fuerzas liberales, también demostró sus debilidades, particularmente las del grupo de coroneles y comandantes. Asimismo, las negociaciones fueron contraproducentes para el grupo de Hernández y Hernández, ahora ligado a Prieto, ya que se entregó a Díaz Mirón el arsenal del estado guardado en Xalapa. Como al finalizar la primera semana no se le dio utilidad a la brigada de Díaz

---

[215] *Ibíd*., f. 115v; "Fragmentos relativos al nombramiento de la junta patriótica para el 16 de septiembre", septiembre de 1863, AMX, FDMI, paq. 1, caja 23, exp. 2, ff. 2-17.

[216] AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, ff. 120v-121, 128-129.

[217] "Decreto de Luciano Prieto del 29 de septiembre de 1863", en Blázquez Domínguez y Corzo Ramírez (comps.), *op. cit*., vol. IV, pp. 312-313.

Mirón, partió al norte del estado, mientras esperaba instrucciones de Juárez.

Lejos de la capital, Díaz Mirón buscó apropiarse de fondos del gobierno, lo cual le generó roces con Prieto, quien el 10 de agosto de 1863 ordenó que ninguna oficina le proporcionara recursos. El conflicto volvía a asomar. Además, en su camino, Díaz Mirón gastó y perdió casi todo el arsenal y los recursos con los que había salido; sus guardias nacionales desertaron en la marcha, ya que había reclutado por leva a la mayor parte de sus soldados y su brigada no contaba con un control efectivo. Al escapar, los desertores robaban o abandonaban el material de guerra.[218]

No pasó mucho tiempo para que el gobierno mandara aprehender a Díaz Mirón. Logró ocultarse y se dirigió en secreto a Coatepec, donde, en unión de su jefe político y comandante, Francisco Contreras, y de otros compañeros, planeó rebelarse. Para ese momento, Juárez resolvió que Hernández y Hernández ocupara la gubernatura y Prieto la comandancia del estado, descartando a Díaz Mirón. El 16 de octubre de 1863, Díaz Mirón y Contreras acaudillaron un pronunciamiento en Coatepec contra el "gobierno impuesto". Díaz Mirón se proclamó gobernador y al día siguiente atacó Xalapa. Además de las guardias nacionales de Coatepec, Teocelo y Xico, logró movilizar a 800 indígenas de la región; su estrategia fue rodear la ciudad e irrumpir por el norte, oeste y sur. Consiguió penetrar hasta la plaza de la Constitución (actual mercado Jáuregui) y atacó también por la calle de La Amargura y Belén (hoy calles Revolución y Rafael Lucio), a la vez que asaltó el barrio de Santiago (calle Úrsulo Galván) y la fábrica La Probidad (El Dique).

[218] Trens, *op. cit.*, vol. v, p. 423; Domínguez Loyo, *op. cit.*, p. 83.

Coordinaron la defensa los generales Luciano Prieto y Francisco Zérega[219], al mando de la pequeña brigada de 200 hombres de Prieto y la reducida guarnición de Xalapa que, según Rivera Cambas, constaba de 40 soldados. Por órdenes del general Manuel Robles, se excavaron trincheras frente al convento de San Francisco para detener el avance desde el barrio de Santiago. La primera embestida de Díaz Mirón logró contenerse. En seguida, el coronel Alatorre volvió de la expedición que se le había encomendado en Naolinco y Misantla para prevenir un levantamiento de Díaz Mirón en la región. A su llegada derrotó a los asaltantes, que huyeron en desbandada; Díaz Mirón logró escapar con algunas fuerzas[220]. No hay noticia de los daños que sufrió la población

[219] General Francisco Zérega. Durante la guerra de Reforma dirigió los sistemas de defensa del puerto de Veracruz, al lado de los comandantes Fóster, Paz y Mora. Además, fue el encargado de logística. En 1862, se le comisionó a Corral Falso para mandar el batallón *Morelia* de la 3ª brigada de la 1ª división. Tras la batalla del 5 de mayo, se le envió a la fortaleza de Perote como jefe de la maestranza. En junio de 1863, pasó a Xalapa a unirse al gobernador Hernández y Hernández, quien lo nombró jefe militar de la línea de Barlovento. Durante el porfiriato, fue jefe político de Sierra Mojada y Rosales. Además, desempeñó cargos en el ministerio de Guerra y Marina (Berriozábal, Felipe, *Memoria que el Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación presenta al Congreso de la Unión*, Tipografía de Gonzalo A. Esteva, México, 1881, p. 42; Campos, *op. cit*., pp. 25, 40, 49, 60, 131; carta de Ignacio Zaragoza a Ignacio Mejía en Puebla; Quecholac, 16 de mayo de 1862, Tamayo (ed.), *op. cit*., vol. VI, p. 525; e *ibíd*., vol. VII, p. 808; Ogazón, Pedro, *Memoria de la Secretaría de Estado y del despacho de Guerra y Marina*, tipografía de Gonzalo A. Esteva, México, 1878, p. 64).

[220] Con la tropa con la que huyó, Díaz Mirón se posicionó en Puente Nacional, se volvió a poner a las órdenes de Hernández y Hernández el 29 de octubre de 1863 e intentó contener el avance de las fuerzas imperiales hasta el 21 de noviembre, cuando el coronel conservador Rafael Ferrater lo derrotó y dispersó sus fuerzas. Se retiró a la vida

civil en el sitio. El general Zérega resultó herido y, en cuanto a lo material, sólo se tiene noticia de 12 faroles rotos. Con esta derrota, el grupo de coroneles y comandantes fue finalmente vencido.[221]

Tras el conflicto, Xalapa quedó débil y vulnerable para ser ocupada por las fuerzas que amenazaban Perote. Incluso, Luciano Prieto comenzó a pensar seriamente en adherirse a ellas. Ya desde septiembre de 1863, Alatorre había repelido otro ataque, esta vez por parte del teniente coronel Hermenegildo Carrillo. Sin embargo, para octubre, por las amenazas de Díaz Mirón, tuvo que replegarse[222]. La crítica situación obligó a la jefatura y comandancia de Xalapa a ordenar al ayuntamiento, el 19 de octubre, que decomisara 150 animales de carga para los esfuerzos de la guerra; el ayuntamiento procedió y logró reunir 199[223]. Como el ar-

privada y, en septiembre de 1866, los republicanos lo capturaron en Alvarado, culpado por las consecuencias de los pronunciamientos de 1863. Logró escapar a Cuba y regresó a Veracruz a finales de 1867. A partir de entonces se dedicó al comercio, la literatura, el periodismo y a educar a sus hijos. Murió el 4 de enero de 1895 (carta de Francisco Hernández y Hernández a Ignacio Suárez Navarro; Tlapacoyan, 25 de diciembre de 1863, AHSDN, FOM, exp. XI/481.4/9077, f. 1; carta de Manuel Díaz Mirón a Francisco Hernández y Hernández en Misantla; Puente Nacional, 29 de octubre de 1863, AHSDN, FOM, exp. XI/481.4/9011, ff. 107-107v; Campos, *op. cit*., pp. 24-26).

[221] AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, ff. 156v, 157v, 160, 170; "Sobre reposición de faroles del alumbrado público, destruidos por los fuegos de la asonada", 1863, AMX, FDMI, paq. 1, caja 23, exp. 3, ff. 1-7; Santibáñez, *op. cit*., vol. II, p. 127; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, p. 27; Domínguez Loyo, *loc. cit.;* Trens, *op. cit*., vol. V, p. 424.

[222] Informe de Élie-Frédéric Forey al ministro de Guerra de Francia; Ciudad de México, 9 de septiembre de 1863, ASHD, GM, dossier 1, f. 379v; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, pp. 27, 30.

[223] AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, ff. 145v-146.

mamento de la policía se sustrajo durante el sitio, el 21 de octubre el gobierno municipal solicitó que se comprara uno nuevo para mantener a raya a los presos. Dicha solicitud no se cumplió por la falta de dinero. Aunque las rondas nocturnas de vecinos fueron exitosas, inconformaban a los xalapeños, por lo que se acordó reducirlas a la mitad[224], teniendo ahora que patrullar sólo dos vecinos, en vez de cuatro por cada cuadra.

[224] *Ibíd*., ff. 147v-148.

CAPÍTULO IV.
XALAPA IMPERIAL

Inicio del gobierno imperial

Con la caída de Puebla, la ocupación del centro de Veracruz por fuerzas franco-mexicanas fue sólo cuestión de tiempo. El gobierno republicano de Veracruz se hallaba flanqueado por el sur, este y oeste, además de que disponía de pocos recursos. Debilitada Xalapa y desorganizada tras soportar tres pronunciamientos en un año, el gobernador Francisco Hernández y Hernández, había logrado conservarla con muchos trabajos luego de triunfar sobre la oposición. Sin embargo, en su situación, poco podía hacer para defenderla del avance de las fuerzas del recién establecido imperio mexicano. Una vez que el ejército francés ocupó la Ciudad de México, el 10 de junio de 1863, Benito Juárez huyó al norte del país y el general Forey convocó una junta de notables, conformada por miembros destacados del partido conservador y moderado. Esta eligió la monarquía como forma de gobierno y ofreció la corona imperial al príncipe Maximiliano de Habsburgo, archiduque de Austria. Mientras llegaba a México, asumió el poder ejecutivo una regencia, conformada por el arzobispo Pelagio Labastida y Dávalos y los generales Juan Nepomuceno Almonte y José Mariano Salas. Desde entonces comenzaron los intentos por ocupar

las poblaciones del camino de Xalapa, para extender la jurisdicción del gobierno imperial.

El 17 de octubre de 1863, Bazaine envió al general Feliciano Liceaga[225], al frente de una fuerte brigada de la división de Leonardo Márquez, a ocupar las poblaciones del camino de Xalapa a Veracruz, donde se abastecían los guerrilleros que hostigaban el camino de Orizaba. Liceaga ocupó Perote fácilmente y desde ahí avanzó a Xalapa; como las fuerzas republicanas no lograron organizarse para resistir, prefirieron retirarse. Al haber quedado Xalapa indefensa, su ayuntamiento solicitó garantías a Liceaga, que ocupó la ciudad el 23 de octubre[226]. Al poco tiempo, también tomó las poblaciones cercanas de Naolinco, Coatepec y Teocelo. Los principales bastiones donde los liberales se replegaron fueron las estratégicas plazas de Puente Nacional, Actopan y Tlaco-

[225] General Feliciano Liceaga (1824-1913). Militar guanajuatense. Ingresó al ejército en 1840, como subteniente de milicia activa. Durante la guerra de Reforma se incorporó a las filas conservadoras. Combatió al lado de Miramón contra González Ortega en la batalla de Silao, el 10 de agosto de 1860. Al terminar la guerra, permaneció en la brigada de Márquez, quien, a finales de mayo de 1862, se adhirió a la Intervención francesa. Ayudó a Forey en el sitio de Puebla de 1863, al término del cual acompañó al ejército francés a la Ciudad de México. Murió en 1913, a los 89 años (informe de Alexis de Gabriac; México, 1° de agosto de 1858, en Díaz (comp.), *op. cit.*, vol. II, p. 33; García (comp.), *Documentos inéditos…, op. cit.*, vol. IV, pp. 96-97, 125-128, 140-142, 219-220, 233-234; Habsburgo, *op. cit.*, pp. 60-61; Hernández López, *Militares conservadores…, op. cit.*, p. 171; Manifiesto de Félix Zuloaga a "sus compatriotas" en México; La Habana, 1 de agosto de 1862, en Tamayo (ed.), *op. cit.*, vol. VI, p. 761).

[226] Informe de Achille Bazaine al ministro de Guerra de Francia en París; Ciudad de México, 24 de octubre de 1863, ASHD, GM, dossier 1, f. 401v; carta de Achille Bazaine al ministro de Guerra francés; México, 10 de diciembre de 1863, en García (comp.), *La intervención…, op. cit.*, vol. I, p. 122; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVII, pp. 31, 33.

lulan. En Xalapa, Liceaga encontró a Luciano Prieto, quien solicitó su incorporación al imperio y regresar a su residencia en Puebla. Junto con la brigada imperial llegó Francisco de Paula Mora y Daza[227], a quien la regencia del imperio designó prefecto político[228] de Xalapa; Liceaga, nombrado comandante del distrito, estableció su cuartel general en el palacio municipal[229]. La primera tarea de Mora y Daza fue conformar su gobierno. Reservó los puestos importantes a conservadores xalapeños de renombre, en su mayoría individuos influyentes y acaudalados, como comerciantes, hacendados e industriales. Sin embargo, también integró a quienes comulgaban con el liberalismo y contaban con experiencia como concejales, secretarios y empleados. La gestión de Mora y Daza se encaminó a erigir un gobierno conciliador con gente de todos los partidos. Como prefecto,

---

[227] Francisco de Paula Mora y Daza. Nació en Xalapa en el seno de una familia acomodada y de estirpe andaluza. Comulgó con las ideas del partido conservador. Durante la guerra de Reforma, fue secretario del general Manuel Robles Pezuela. En abril de 1859, fue nombrado prefecto de Orizaba y, cuatro meses después, de Xalapa. Concluida la guerra, se retiró de la política hasta la Intervención francesa. En octubre de 1863, volvió a ser designado prefecto de Xalapa, cargo que desempeñó hasta noviembre de 1866. Al tiempo en que ocupó la prefectura, su hermano, José María Mora y Daza, fue párroco de la iglesia de San José (Rivera Cambas, *op. cit*., vol. xv, pp. 210, 229; Pasquel, *Xalapeños distinguidos*…, *op. cit*., pp. 449-450).

[228] Con este término se designó durante las administraciones centralistas (1835-1846 y 1853-1855) y conservadoras (1858-1860 y 1863-1867) a lo que en las federalistas y liberales se conoció como jefe político. En su persona recaía la autoridad principal de cada distrito, o cantón para los liberales. El gobierno nacional designaba a los prefectos.

[229] AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, ff. 149-149v; Trens, *op. cit*., vol. v, p. 424; Domínguez Loyo, *op. cit*., p. 84.

no se ganó la simpatía de toda la población, pero tampoco se enemistó particularmente con ella. Durante sus primeras semanas al frente, el general Bazaine lo calificó de "apático" y que dejaba "mucho que desear".[230]

Mora y Daza sustituyó al ayuntamiento republicano por otro impuesto por él. El 26 de octubre de 1863, citó a los ciudadanos que lo integrarían, vecinos de Xalapa que participaron en anteriores gobiernos municipales y que sirvieron a todo tipo de gobierno, incluyendo al ejército francés. Pedro Landero y Cos fue nombrado alcalde primero y Bernardino Molina alcalde segundo; los puestos de regidor se encomendaron a Francisco Goyri, Sebastián Esteva, Juan José Cubas, Francisco Arizmendi, Agustín González, Vicente Camacho, Lino Caraza, Alejo Castellanos y José María Terán. Juan Manuel Hernández fue nombrado síndico y Joaquín Guevara secretario; todos juraron desempeñarse "bien y lealmente"[231]. Como el ayuntamiento republicano continuaba funcionando y sabía de la instalación del imperial, al cual pertenecían algunos de sus miembros, se acordó su disolución.[232]

No hay muchas noticias sobre la gestión del general Liceaga como comandante de Xalapa. El emperador Maximiliano opinó que mientras sirvió en el distrito "mostró poca actividad como militar y poca tolerancia para las personas

[230] Carta de Achille Bazaine al general Liceaga en Xalapa; México, 17 de febrero de 1864 y carta de Achille Bazaine a Feliciano Liceaga en Xalapa; México, 7 de marzo de 1864, en García (comp.), *La intervención…, op. cit.*, vol. I, pp. 291, 315-316.

[231] AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, ff. 149v-150v, 153v. El 12 de mayo de 1864, murió el alcalde segundo Bernardino Molina sin quien lo supliese. Ese mismo día, la prefectura nombró a Pedro Landero y Cos juez de primera instancia. Su cargo de alcalde primero lo tomó el regidor Francisco Goyri (*ibíd.*, 1864, ff. 42v-43).

[232] *Ibíd.*, 1863, ff. 148-149v.

que no profesaban sus opiniones políticas un poco retrógradas" [233]. La perspectiva del emperador va más allá del prejuicio que tenía de los militares conservadores, ya que Liceaga prefirió combatir a la defensiva y no hacer más que protegerse de las guerrillas que merodeaban la ciudad y el camino a Veracruz. Después de ocupar Xalapa, se conformó con dejar un destacamento móvil en Puente Nacional, a pesar de la numerosa tropa a su mando. La convivencia de Liceaga y su brigada con las autoridades y la población civil fue conflictiva desde el comienzo. Cuando llegó a Xalapa, el ayuntamiento, sin ninguna obligación, le consiguió una casa, en cuyo mobiliario gastó casi 20 pesos; un mes después, Liceaga se negó a pagar los 40 pesos mensuales de renta que el dueño le pedía, queriendo pagar 30. Para evitar problemas, el ayuntamiento acordó que la tesorería municipal completaría la suma, a pesar de las carencias económicas en que nuevamente se encontraba[234]. Asimismo, cuando abandonó su cargo, dejó la casa en "estado ruinoso", quiso llevarse los muebles y se negó a liquidar el adeudo de varios meses de renta. Cuando el ayuntamiento intervino, Liceaga creyó "ofendida su delicadeza" y le contestó con una carta tan "ofensiva al decoro de la corporación", que el cabildo se negó a archivarla. Finalmente, la tesorería municipal tuvo que pagar los daños[235]. En cuanto a la actitud de su brigada, Eduardo Zárate recuerda que sus soldados marchaban por la ciudad luciendo "brillantes uniformes", con "un aire de desdeñosa superioridad para con los paisanos" .[236]

---

[233] Habsburgo, *op. cit*., p. 61.

[234] AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, ff. 152v-153, 155v, 188v-189.

[235] AMX, *Libro de acuerdos*, 1864., ff. 91-92v, 94, 124, 126.

[236] Zárate, *op. cit*., p. 44.

Según acuerdo, el 22 de noviembre de 1863, las autoridades de Xalapa reconocerían oficialmente al imperio mexicano. Sin embargo, Mora y Daza dispuso que la fecha se aplazara al 12 de diciembre, pero el ayuntamiento no juró sino hasta el 20[237]. Esto se debió a que, a diferencia de Orizaba, Córdoba y Veracruz, el gobierno de Xalapa temió comprometerse con la causa imperial en vista del constante amago de las fuerzas republicanas en el distrito.

Al igual que los gobiernos precedentes, la administración imperial de Xalapa siguió teniendo problemas para sostener el hospital civil que desde meses atrás, se encontraba repleto de soldados heridos y enfermos, cuya atención no cubría a tiempo la comandancia; su capacidad estaba excedida tres veces. Además, carecía de personal y utensilios. Como solución, el ayuntamiento dobló el presupuesto del hospital y, en acuerdo con Liceaga, dispuso, el 26 de diciembre de 1863, contratar nuevos empleados y que parte de los enfermos se trasladaran a un local de la comandancia. Como dichas medidas fueron insuficientes, Liceaga decidió que, en adelante, los soldados se atenderían en la enfermería del cuartel de San José. Gracias a ello, el hospital civil se deshizo del gran peso de atender militares. Para procurarse recursos, el ayuntamiento impuso a los comerciantes el 8 % (en vez del 5 %) sobre los productos nacionales que ingresaran a la ciudad y 2 % (en vez del 1 %) sobre los extranjeros.[238]

Otro asunto que siguió preocupando a las autoridades fue el de la seguridad. El 2 de noviembre de 1863, el ayun-

---

[237] AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, ff. 165, 167, 171-171v, 186v; *La Opinión de Xalapa*, vol. I, núm. 29, Xalapa, jueves 31 de diciembre de 1863, p. 1; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, p. 33.

[238] AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, ff. 152v, 158v-159, 168v-170, 178-178v, 185-185v, 190-190v, 192.

General José María Gálvez

tamiento acordó comprar diez fusiles para la policía[239], en vista de que los que tenía fueron robados dos semanas atrás, durante el asalto de Díaz Mirón. Por su parte, a finales de mes, el ayuntamiento acordó disolver las rondas nocturnas, debido a un altercado entre ellas por una confusión, la noche del 29 de noviembre; según el cuerpo municipal, para entonces resultaban "infructuosas, y los que se presenta[ba]n a hacerlas van expuestos a cada momento"[240]. Para no bajar la guardia, se decidió que en adelante los jefes de manzana debían vigilar el vecindario y buscar "individuos sospechosos o desconocidos"; se les encargó reportarlos a las autoridades para proceder contra ellos y evitar "los continuos robos" que comenzaron a ocurrir poco antes de que Liceaga ocupara la ciudad[241]. A mediados de diciembre, el ayuntamiento se vio obligado a cortar el presupuesto de la policía por tener que invertir casi todo en el hospital civil. Por esa razón no pudo contratar más elementos para reforzar la seguridad, cuyo número continuaba siendo 13[242]. En las afueras de la ciudad, las fuerzas republicanas que rondaban se dedicaron a robar mulas y caballos; un vecino, Ramón Toro, vendió una mula a un guerrillero de apellido Castillo, quien de inmediato la utilizó en campaña[243]. Este caso demuestra que al menos parte de la población se encontraba vinculada con los guerrilleros, ya sea por interés mercantil o como aliados. El asecho de las guerrillas repu-

[239] *Ibíd*., f. 154v.

[240] *Ibíd*., ff. 172-172v, 177v-178.

[241] *Ibíd*., ff. 174, 177, 178v.

[242] *Ibíd*., f. 184.

[243] *Ibíd*., ff. 169v, 182; AMX, *Libro de acuerdos del M. Y. Ayuntamiento de esta ciudad de Jalapa*, 1864, ff. 9v, 25.

blicanas a Xalapa causó que los vendedores especularan con los alimentos, lo cual generó bastantes quejas. El 28 de diciembre, el ayuntamiento decidió castigar la especulación y que la policía vigilara a los comerciantes.[244]

Para diciembre de 1863, el gobierno imperial de Xalapa se encontraba en graves problemas. Las guerrillas no dejaban de hostigar los alrededores e interrumpir el tránsito de personas y mercancías. Además, un grupo de guerrilleros se hallaba infiltrado en la ciudad, el 31 de diciembre se detectó a 28 de ellos dedicados a espiar civiles y militares para atacarlos desprevenidamente, con lo que afectaban el comercio y la moral de la población y del ejército[245]. La noche del 3 de enero de 1864, al grito de "¡Viva México!", tres de ellos agredieron en su domicilio al coronel Rafael Ferrater, jefe del 6° batallón de línea de infantería, quien falleció siete días después, a los 34 años[246]; el suceso causó una honda impresión por mostrar la debilidad de las autoridades impe-

---

[244] AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, f. 191.

[245] *Ibíd*., ff. 190-190v, 193.

[246] AHPX, Defunciones, años 1847-1864, vol. núm. 39, f. 171v; Pasquel, Leonardo, *Cronología ilustrada de Xalapa*, Citlaltépetl, México, 1970, vol. I, pp. 66, 68; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, p. 37; Azcoitia, *Reseña…, op. cit*., pp. 60, 61. Algunos autores, como Humberto Peredo, atribuyen el asesinato de Ferrater al coronel Manuel Ferrer por un conflicto amoroso, afirmación errónea que deriva de una distorsión que Francisco Azcoitia hiciera de un episodio de la novela de Emilio Zárate. Peredo notó la incongruencia de los datos, pero prefirió no desmentirlos para darle un carácter más heroico a Ferrer. Incluso agregó otras incongruencias, como afirmar que era comandante de una columna austriaca, con lo cual situó su muerte en 1865 (Zárate, *op. cit*., pp. 72, 73; Azcoitia, *Reseña de, op. cit*., pp. 60, 61; Peredo Borboa, Humberto, *Apuntes históricos de la vida del general Manuel A. Ferrer y la gloriosa batalla de Tlapacoyan, Veracruz: Ferrer, como soldado, poeta y defensor de la patria*, [s. n.], Tlapacoyan, 1965, pp. 29, 30).

riales. Sin embargo, el acontecimiento provocó un cambio drástico en la imposición del orden en Xalapa, el gobierno imperial inició una política agresiva contra los guerrilleros. Para el 7 de enero de 1864 habían concluido las correrías dentro de la ciudad al reforzar la seguridad con ayuda de la guarnición, la policía y las rondas nocturnas de vecinos, que nuevamente se dispusieron en funcionamiento, esta vez con salario. Para sustentar dichas fuerzas y equiparlas, se implementaron dos impuestos municipales[247], el 29 de febrero, se estableció otra contribución para el sostén de la seguridad dirigida a establecimientos comerciales, talleres, empleados y obreros. Se amenazó con cerrar el negocio de quien se negara a pagar; pese a las quejas de los mercaderes, la contribución no se abolió .[248]

A inicios de marzo de 1864, Naolinco y Coatepec estuvieron a punto de pronunciarse contra el imperio. Sin embargo, Liceaga actuó a tiempo enviando tropas; controlada la situación, mandó a que batieran una fuerza de 200 republicanos concentrada en Miahuatlán, que había propiciado la agitación en Naolinco, fue vencida el 8 de marzo. De la misma manera se derrotó otra partida en el pueblo de El Conejo.[249]

El 29 de marzo, el ayuntamiento de Xalapa difundió un impuesto establecido por la regencia, el 28 de noviembre de 1863, que gravaba el 1 % del valor de todas las mercancías que ingresaran a la ciudad[250]; de esa forma, aunque no se estableció

---

[247] AMX, *Libro de acuerdos del M. Y. Ayuntamiento de esta ciudad de Jalapa*, 1864, ff. 1v, 3v, 4v, 12v, 20v-21.

[248] *Ibíd*., ff. 22-22v, 25v, 40v.

[249] Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, p. 43; AMX, *Libro de acuerdos*, 1864, f. 47.

[250] AMX, *Libro de acuerdos*, 1864, f. 30.

libertad de comercio, tampoco se afectó demasiado a los comerciantes. El 25 de febrero de 1864, las autoridades xalapeñas solicitaron que se utilizara lo recaudado para reparar el camino hacia el puerto y promover el tránsito mercantil.[251]

Festejos por la llegada de Maximiliano a México

El 15 de mayo de 1864 llegó a Veracruz la noticia de que el 10 de abril, el archiduque Maximiliano de Habsburgo aceptó al trono de México. Para celebrar, el ayuntamiento de Xalapa adornó el palacio municipal con iluminación y publicó una circular[252]. El 28 de mayo de 1864 a las dos de la tarde, la embarcación Novara, que transportaba a Maximiliano y a la emperatriz Carlota, ancló en Veracruz. Al día siguiente, la pareja imperial partió a la Ciudad de México por el camino de Orizaba. La prefectura de Xalapa nombró una comisión, compuesta por los regidores Sebastián Esteva y Francisco Arismendi y por los hermanos Juan y Francisco César, para que diera la bienvenida "a Su Majestad", lo felicitaran por su buen viaje y le rindieran honores en nombre de Xalapa. Para ello, se dispuso que Arismendi partiera de inmediato a Veracruz. Sin embargo, no llegó a tiempo para alcanzar al emperador; por esa razón, el ayuntamiento le escribió a Maximiliano explicándole por qué la comisión no pudo cumplir su cometido y, a continuación, felicitarlo. De igual forma, el prefecto Mora y Daza envió su propia carta[253]. Días después, el 25 de junio, el ayuntamiento nombró otro comité para felicitar al emperador en persona en

[251] *Ibíd*., f. 25v.

[252] AMX, *Libro de acuerdos*, 1864, ff. 15-15v.

[253] *Ibíd*., ff. 47v-48, 51, 52-52v; Trens, *op. cit*., vol. v, pp. 443-449.

la Ciudad de México. Esta vez todo fue preparado sin precipitación y se logró el cometido; la comisión la integraron José María Roa Bárcena, José María Esteva, Ignacio Castillo y Cos, Sebastián Camacho e Isidoro Rincón.[254]

En Xalapa, Mora y Daza, el general Liceaga y el ayuntamiento organizaron una fiesta para celebrar "el advenimiento de sus majestades". El 13 de junio de 1864, al rayar el alba, se mandó tocar las campanas de la catedral[255] y hacer fuego de ordenanza con salvas. Los edificios públicos y algunas casas se adornaron con largas cortinas de colores y hubo grupos musicales recorriendo las calles. Por la mañana, las autoridades y funcionarios públicos de Xalapa, precedidos por Mora y Daza, se dirigieron a la catedral, rodeados por una valla del 6° batallón de infantería de línea. En ella se colocó un cuadro del emperador y se cantó un *Te Deum*. Posteriormente, las autoridades regresaron a la sala capitular del palacio, donde las tropas de la guarnición, precedidas por Liceaga, rindieron honores a otro retrato del emperador. Al lado se colocaron bandas con los colores de las banderas de México y de Francia; el nombre de la emperatriz se grabó en una cortina carmesí que cubría el balcón. Por la tarde, se celebró un concierto en el paseo de Los Berros y, al caer la noche, hubo fuegos artificiales frente al palacio y una serenata.[256]

Al igual que en muchas plazas mexicanas, las autoridades de Xalapa no quisieron quedarse atrás a la hora de

[254] AMX, *Libro de acuerdos*, 1864, ff. 57, 71.

[255] La parroquia de Xalapa se consagró como catedral en noviembre de 1864, cuando se erigió la diócesis de Veracruz, pero desde pocos meses antes ya se le comenzaba a llamar "catedral".

[256] AMX, *Libro de acuerdos*, 1864., ff. 49v-50, 51v; Zilli, *op. cit*., p. 106; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, pp. 53, 54; Pasquel, *Cronología ilustrada…, op. cit.,* vol. I, p. 67.

festejar la llegada de Maximiliano. Según el médico C. F. Poyet, quien convivió con los xalapeños en aquellos años, a algunos les disgustaba observar fiestas públicas en las que se "derrochaba" dinero en "cañonazos, fuegos artificiales, discursos e iluminaciones"[257]. En la ceremonia del 13 de junio participaron los cónsules de las naciones extranjeras, enarbolando cada uno el pabellón de su país; por un momento, la celebración tuvo que suspenderse por el viento y la lluvia. Días después, se realizaron otros eventos para festejar la llegada de Maximiliano y Carlota, el 19 de junio Liceaga organizó un baile con los soldados de su brigada. Asimismo, varias xalapeñas dedicaron a la emperatriz la traducción de la *Monographie de Jalapa*, publicada el año anterior por Poyet[258], con la intención de "darle a conocer esta pequeña parte de su vasto imperio". En la dedicatoria, le rogaron que protegiera a la ciudad, ya que, afirmaban, "se halla[ba] en una decadencia lamentable"[259]; la "decadencia" a la que se refirieron las "señoritas xalapeñas", mencionada en otras fuentes de la época, era la forma común como un sector de la población definía su situación y la de la ciudad en aquel periodo. Se pensaba que esta "decadencia" no había sido provocada por la guerra, sino por la rivalidad mercantil con

[257] Poyet, *op. cit*., p. 39.

[258] C. F. Poyet. Geógrafo, biólogo y médico francés, miembro de la Sociedad Imperial Zoológica y de la Sociedad Geográfica de Francia. Llegó a México adjunto a la expedición francesa. Entró a Xalapa con Berthier y se quedó a la partida del general. Ejerció como médico particular en la ciudad. Su interés lo llevó a investigar diversos aspectos de su región. En enero de 1863 publicó su *Monographie de Jalapa*, traducida al español a mediados de 1864 por la aceptación que recibió (Poyet, *op. cit*., pp. IX-X, 4).

[259] Rivera Cambas, *loc. cit.*

Orizaba. De tiempo atrás, esta ciudad había recibido más beneficios que Xalapa. Su camino se volvió la principal vía de comunicación de la época. Además, se estaba construyendo el ramal de ferrocarril que comunicaría la capital imperial con Veracruz. Todo esto dejaba a Xalapa en un lugar secundario, provocando que los productos que producía la región no pudieran competir con los de Orizaba.

La resistencia republicana

Después de que Feliciano Liceaga ocupara Xalapa, la guarnición republicana se marchó a las poblaciones cercanas del norte, sur y este. A su vez, buena parte desertó o se sumó al imperio. Cuando el general Luciano Prieto se indultó, la comandancia de Veracruz recayó en el gobernador Francisco Hernández y Hernández, quien se trasladó a Misantla a inicios de noviembre de 1863, asentando allí los poderes del estado. Hernández y Hernández nombró comandante de la línea del centro de Veracruz al coronel Francisco de Paula Milán, recién llegado de su campaña en Sotavento. Al teniente coronel Rafael González Páez, anterior comandante de Xalapa, lo nombró comandante de Tierra Caliente. Para tal efecto, se guareció en Actopan[260]. Hernández y Hernández fue acompañado a Misantla por el coronel Ignacio Alatorre, al frente del batallón activo de Veracruz; durante el camino desertaron tantos elementos que se redujo a sólo dos pequeñas compañías, que más tarde fue necesario reorganizar. Rafael Cancela, comandante de Misantla, ordenó al ayuntamiento que franqueara 400 raciones de totopo, frijol y carne a las fuerzas de Alatorre, exhaustas tras tres días de

[260] Trens, *op. cit.*, vol. v, p. 431; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. xvii, p. 34.

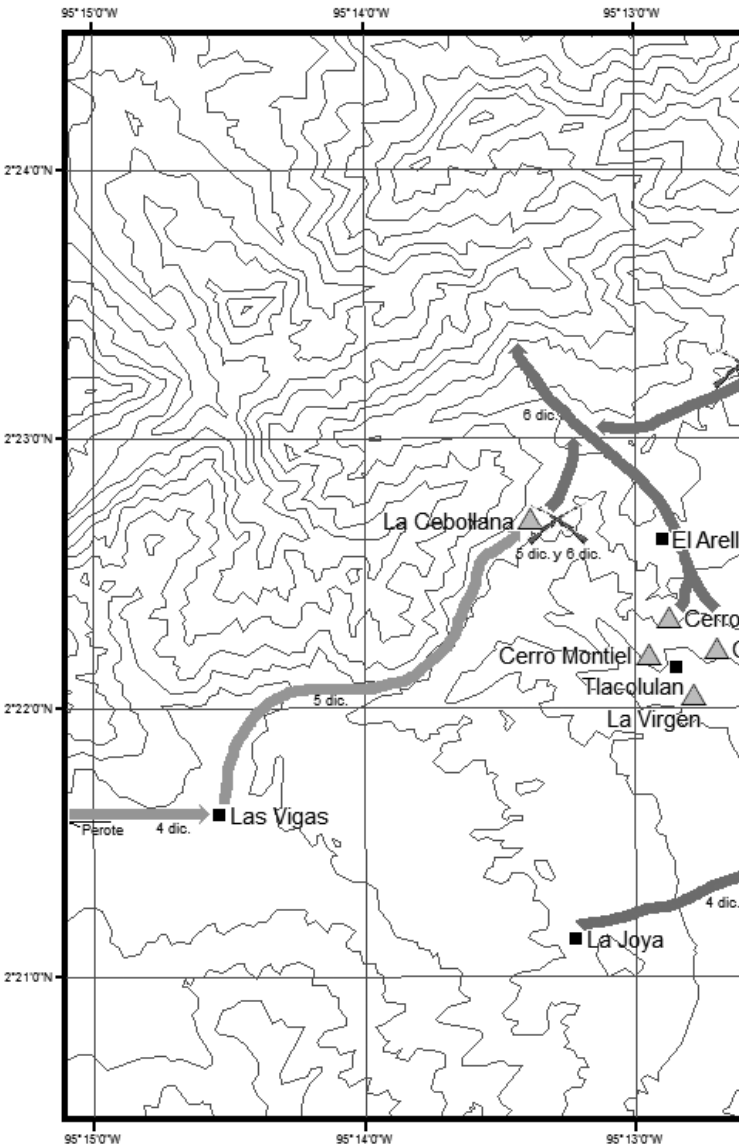
marchas forzadas desde Xalapa. Los republicanos no pudieron reorganizar sus elementos en Misantla, ya que Cancela se mostró "indispuesto" a satisfacer sus necesidades o, mejor dicho, Alatorre no consiguió interesarlo en la guerra. Había misantlecos dispuestos a formar un contingente, pero no a combatir fuera de su localidad, Cancela podía cumplir ciertas órdenes superiores, siempre y cuando no afectaran a su población, que se resistía a inmiscuirse en la campaña. Alatorre consideró esta actitud como una muestra de "apatía por la causa". Desde el inicio de la contienda, Cancela había aportado poco al partido republicano. Sin embargo, no se le destituyó de su puesto por la influencia que ejercía en la región.[261]

Durante la primera mitad de 1864, la actividad militar del general Liceaga cambió drásticamente; dejó su actitud pasiva y se encargó de desalojar a los republicanos de los alrededores de Xalapa y del camino nacional. Este cambio se debió a los continuos regaños del general Bazaine. De tal modo, los republicanos perdieron las plazas del camino a Veracruz. Tras el contrataque de Liceaga de inicios de 1864, la única plaza que pudieron conservar en el camino nacional fue Actopan. Ya desde noviembre de 1863, las fuerzas francesas al mando del capitán Le Gô[262], sorprendieron a un contingente repu-

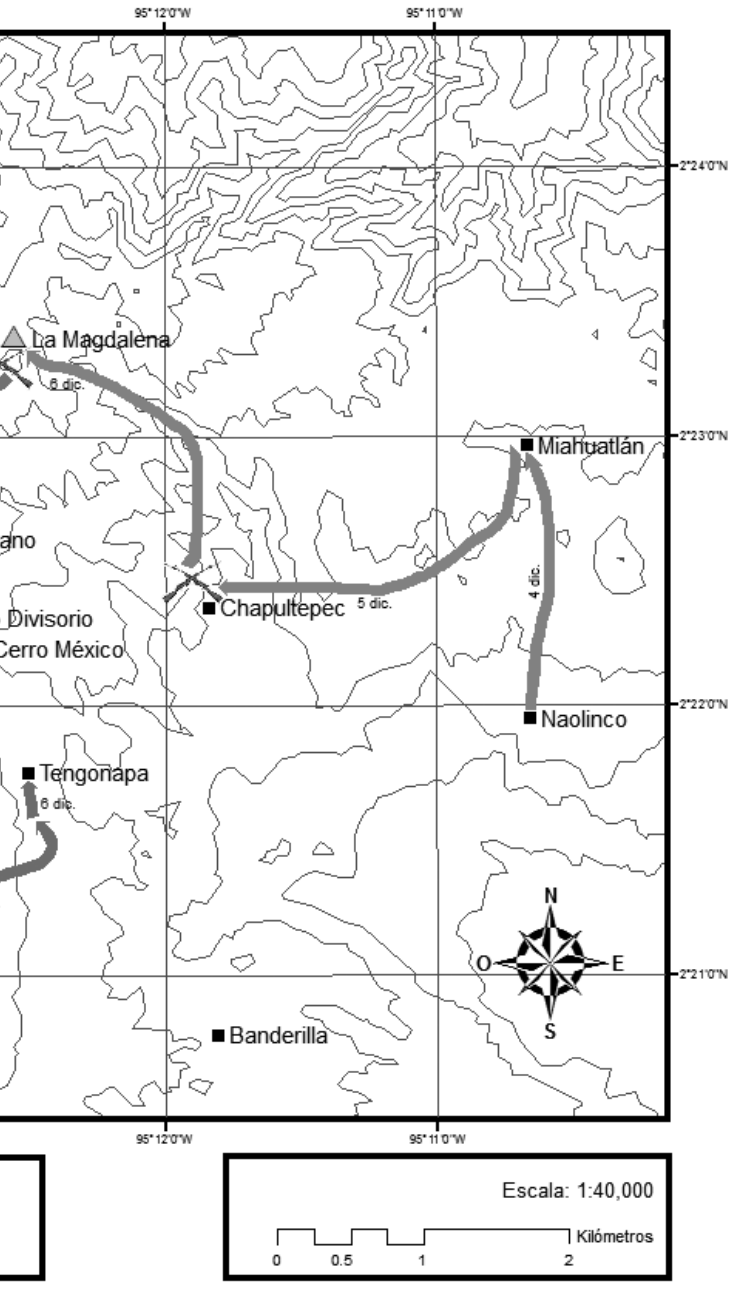
[261] Ducey, Michael T., "El reto del orden liberal. Ciudadanos indígenas y prácticas políticas en el México independiente: la política cotidiana en el cantón de Misantla, Veracruz", en Escobar Ohmstade, Antonio, *et al.* (coords.), *Los efectos del liberalismo en México. Siglo XIX*, El Colegio de Sonora/CIESAS, Hermosillo, 2015, p. 260; Trens, *loc. cit.*; Ramírez Lavoignet, David, *Misantla*, Citlaltépetl, México, 1959, pp. 240-241; Juárez Rivera, Hilda Margarita, *Las capitales del estado de Veracruz*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1987, pp. 34-35.

[262] Capitán Le Gô. Comandante de una compañía de zuavos. Había reci-

ATAQUE DEL GENERAL GÁL



LVEZ A TLACOLULAN (1864)



blicano en Paso de Ovejas y, el 21 de noviembre, el coronel Rafael Ferrater, al mando del 6° batallón de línea de infantería, desalojó a otro de Puente Nacional. Los sobrevivientes huyeron al sur, donde los persiguió el coronel Dupin hasta la barranca de Acazónica. Con estas medidas, las guerrillas republicanas de Tierra Caliente se redujeron drásticamente.[263]

Hernández y Hernández instaló la capital del estado en Tlacolulan, a donde llegó el 6 de diciembre de 1863. Realizó la mudanza por invitación del teniente coronel José María Camacho[264], quien, con carácter de comandante de la

---

bido tantas heridas que sus compañeros decían que la muerte "no lo quería". Falleció de fiebre amarilla en Veracruz (Meyer, *op. cit*., p. 79).

[263] Carta del jefe del estado mayor del ejército francés a Feliciano Liceaga en Xalapa; Ciudad de México, 13 de diciembre de 1863, en *Affaires Mexicaines*, vol. I, ASHD, GM, dossier 106, f. 362; AMX, *Libro de acuerdos*, 1863, ff. 152v, 191; carta de Achille Bazaine a Luis Napoleón en París; México, 17 de noviembre de 1863 y carta de Achille Bazaine a Luis Napoleón en París; Celaya, 4 de diciembre de 1863, en García (comp.), *La Intervención…, op. cit*., vol. I, pp. 193, 223; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, pp. 34-35; Keratry, *op. cit*., pp. 123-124.

[264] Teniente coronel José María Camacho, *El Camachote*. Militar y abogado xalapeño, hermano del coronel Mariano Camacho. Posiblemente combatió en la guerra contra Estados Unidos, al igual que su hermano. Participó en la guerra de Reforma. En diciembre de 1860, se le encomendó tomar la fortaleza de Perote. Tras ocuparla, persiguió partidas sueltas de los conservadores. Años después, participó en el sitio de Puebla de 1863, como segundo al mando de la 2ª brigada de la 3ª división del Ejército de Oriente. Al capitular Puebla, logró escapar y operó en Veracruz. En páginas sucesivas describiré el resto de sus acciones. Vivió en Xalapa, cerca de Los Berros. Gabriel Cházaro lo describió como "trigueño, metido en un zahón, en mangas de camisa y con un gran sombrero de petate" (Cházaro, Gabriel, *Jalapa, la ciudad-numen*, [s. n.], México, 1935, pp. 12-21; De la Llave, *op. cit*., pp. 135-136, 160-161, 166-167, 197, 217-218, 222, 245, 262, 284-285, 290-291, 299, 315; Santibáñez, *op. cit*., vol. I, p. 434).

plaza, levantó en ella una numerosa guardia nacional[265]; se escogió Tlacolulan por hallarse en una prodigiosa posición: una fractura en una de las secciones más altas de la sierra de Chiconquiaco. La plaza se encontraba –y se encuentra– rodeada por una fortaleza natural de cerros, difícilmente franqueables. Para entonces, Tlacolulan, que contaba con cerca de 2500 habitantes, ya había funcionado como refugio liberal. En la guerra de Reforma había resistido a los conservadores hasta 1859, cuando cayó luego de un reñido combate. Durante el Segundo Imperio, se convirtió en punto de encuentro de voluntarios interesados en enfrentar a las fuerzas imperiales; incluso —cuenta Zárate—, los jóvenes de Xalapa amenazaban con ir cuando sus padres los regañaban[266]. Los republicanos decidieron concentrar una fuerte columna en Tlacolulan para atacar Xalapa, que aún se hallaba en una situación crítica[267]; la resistencia de los republicanos en los alrededores de Xalapa se organizaba en guerrillas que operaban con relativa independencia. Desde Tlacolulan, Francisco de Paula Milán intentaba controlarlas, apertrechado en la plaza con 200 hombres al mando de Camacho. Las guerrillas se dedicaban a asechar convoyes, pero rara vez atacaban porque iban bien vigilados. Para inicios de 1864, Hernández y Hernández decidió trasladar la capital a Papantla, aunque conservando el cuartel general en Tlacolulan. Una de las pocas acciones con éxito que emprendieron los republicanos en las cercanías de Xalapa a inicios de 1864, sucedió el 20 de enero, cuando la guarnición imperial de Perote, compuesta por 200 soldados

[265] Trens, *loc. cit.*

[266] Zárate, *op. cit.*, p. 64.

[267] Ramírez Lavoignet, *Misantla…, op. cit.,* p. 241.

al mando del teniente coronel Matamoros, fue relevada y enviada a Xalapa. En su camino, dicha fuerza sirvió como convoy para escoltar civiles. Milán dispuso que el coronel Antonio Palacios lo atacara con su legión de honor, compuesta por 100 guerrilleros, con un pique del batallón ligero Llave y otro de la guardia nacional de Tlacolulan[268]. Palacios lo sorprendió antes de entrar a La Joya y logró vencerlo. Matamoros murió en combate, junto con parte de su escolta y varios civiles.[269]

En marzo de 1864, Rafael González Páez, al frente de la guarnición de Actopan, se afilió al imperio y se le autorizó volver a su residencia en Huatusco[270]; dicha pérdida afectó demasiado a los republicanos ya que Actopan era el último reducto cercano al camino nacional, con lo que las guerrillas activas en la zona decayeron. Asimismo, el gobierno estatal en Barlovento dejó de recibir auxilios de Sotavento, donde llevaba a cabo una resistencia exitosa el general Alejandro García, designado el año anterior comandante de dicha línea[271]. Las fuerzas de Tlacolulan, Papantla y Misantla se vieron obligadas a depender de sus propios recursos. En adelante, su comunicación con Sotavento fue rara; debía efectuarse a través de Matías Romero, embajador de México en Estados Unidos. De tiempo atrás, Hernández y Hernández había solicitado su renuncia de la guberna-

[268] Santibáñez, *op. cit*., vol. II, pp. 165-166.

[269] *Ibíd*., p. 165; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, p. 39.

[270] Rivera Cambas, *loc. cit.*

[271] Zubirán Escoto, Norma, *General Alejandro García: jefe de la línea militar de Sotavento en Veracruz (Intervención francesa 1863-1864)*, Universidad Autónoma Metropolitana (tesis de maestría en Historia), México, 1999, pp. 127-128.

tura. Sólo siguió al frente por insistencia de Juárez, quien finalmente tuvo que aceptar su dimisión. En su lugar, el 8 de abril de 1864, nombró al coronel Ángel María Vélez[272]. Sin embargo, jamás tomó posesión, por lo que Hernández y Hernández continuó como gobernador.[273]

En marzo de 1864, las fuerzas de Liceaga que operaban en Naolinco ocuparon Acatlán, Chiconquiaco, Tonayán y Miahuatlán[274]; para mediados de abril, batieron a la guerrilla de Ceferino Dakin, la única activa entre Actopan y La Antigua. Dakin logró escapar, pero el capitán Sengel lo sorprendió cerca de La Soledad; derrotado, debió replegarse con sus supervivientes a Cozautlán, donde se unió al coronel Marcos Heredia[275]. Ambos se fortificaron y reunieron 500 hombres.

---

[272] Coronel Ángel María Vélez (1805-1886). Militar liberal cercano a Juárez. Fue padre de los militares Francisco A. Vélez y Guillermo Vélez. Luchó en la guerra contra Estados Unidos, en la de Reforma y en la Intervención francesa (Campos, *op. cit*., p. 35, 57; Pasquel, *Xalapeños…, op. cit*., pp. 675-678).

[273] Domínguez Loyo, *op. cit*., p. 85; carta de Francisco Hernández y Hernández a Benito Juárez en San Luis Potosí; Teziutlán, 26 de julio de 1863 y carta de Francisco Hernández y Hernández a Benito Juárez en San Luis Potosí; Tlapacoyan, 28 de diciembre de 1863, en Tamayo (ed.), *op. cit*., vol. VII, p. 828 y vol. VIII, pp. 476-478. Meses después, el 5 de julio de 1864, los vecinos de Miahuatlán defendieron al gobierno imperial de la plaza de las fuerzas republicanas, posiblemente para evitar que cometieran exacciones (carta del jefe del estado mayor del ejército francés a Feliciano Liceaga en Xalapa; Ciudad de México, 14 de julio de 1864, en *Affaires Mexicaines*, vol. III, ASHD, GM, dossier 106, f. 850).

[274] Ramírez Lavoignet, *Misantla…*, *op. cit*., p. 242.

[275] Coronel Marcos Heredia. Fue un guerrillero liberal bastante activo. Operó en los alrededores de Huatusco, Coscomatepec y del camino de Orizaba, junto al coronel Honorato Domínguez (Saavedra Casco, *La guerra de…, op. cit*., pp. 119, 120).

Finalmente, el 8 de mayo, el comandante D'Ornano[276] consiguió batirlos[277]. Tras ello, Ignacio Alatorre, que operaba en los alrededores de Tlacolulan y recientemente había sido ascendido a general, abandonó el servicio para refugiarse en Jicaltepec, por la dificultad que la causa republicana pasaba, aunque argumentó hacerlo "por motivos de salud".[278]

Tras conseguir que Liceaga se movilizara a inicios de 1864, Bazaine le ordenó ocupar e incendiar Tlacolulan para dar "un ejemplo severo" a los republicanos; Liceaga no quiso cumplir esta orden. Alegó que no poseía "los medios" ni los soldados, pese a que superaba al enemigo en proporción de uno a siete[279]. Buena parte de sus armas las obtuvo de Bazaine, quien le entregó 225 fusiles en 1863 y 453 al año siguiente[280]; si Liceaga hubiese ocupado Tlacolulan, la resistencia republicana en toda la región se hubiera paralizado, como sucedió meses después. Por tal desobediencia, Liceaga fue destituido al poco tiempo.

---

[276] No existen muchas noticias sobre D'Ornano. En noviembre de 1862, participó en la ocupación de Tampico y, en 1864, sirvió en la comandancia de Xalapa. En 1865 se unió a la expedición contra Oaxaca y, a finales de año, a la de Sotavento (Carta del jefe del estado mayor del ejército francés al comandante D'Ornano en Xalapa; Ciudad de México, 22 de septiembre de 1864, en *Affaires Mexicaines*, vol. III, ASHD, GM, dossier 106, f. 1136; García (comp.), *La intervención…, op. cit*., vol. I, pp. 703, 711-712, 964; Tamayo (ed.), *op. cit*., vol. IX, p. 687 y vol. XI, p. 386).

[277] Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, p. 48.

[278] Hoja de servicios del sr. gral. de división Ignacio R. Alatorre", AHSDN, FC, exp. XI/III/1-6, tomo I, f. 185; Domínguez Loyo, *op. cit*., vol. XVII, p. 113.

[279] García (comp.), *La Intervención…, op. cit*., vol. I, pp. 291, 305, 315, 356.

[280] De León Toral, *Historia documental…, op. cit*., pp. 468, 475.

El 17 de agosto de 1864, por órdenes de Maximiliano, José María Gálvez reemplazó a Feliciano Liceaga[281]. El general Gálvez llegó a Xalapa el 28 de agosto con parte de su brigada y asumió su puesto de inmediato. Para entonces, su jurisdicción como comandante de Xalapa se extendía por el norte a Naolinco, por el sur a Teocelo, por el este a Puente Nacional y por el oeste hasta Perote; Gálvez fue designado también comandante de Huatusco, para unir fuerzas contra los republicanos[282]. Nacido en Veracruz en 1828, al estallar la guerra de Reforma tenía sólo 29 años, por lo que Conrado Hernández lo engloba en la generación más joven de líderes conservadores. Ingresó al colegio militar en 1842 con su hermano menor, Manuel, y concluyó sus estudios en 1846[283]; en el colegio

[281] Zárate, en sus *Episodios nacionales*, retrata a Gálvez: "alta y arrogante era su estatura, su mirada viva y penetrante, la nariz recta y bien formada, luengo y sedoso bigote cubría su labio superior y del inferior se desprendía una ancha y poblada piocha de cabellos oscuros, su frente era pequeña y salientes sus pómulos; usaba constantemente un kepí rojo con laurel de oro y paño de sol cayendo sobre la espalda, largo levitón blanco, con botones de águila, y anchos pantalones carmesí, con dorada franja, y llevaba en la mano un bastón con largo puño de marfil o un flexible fuete" (Zárate, *op. cit.*, pp. 40-41).

[282] Carta del jefe del estado mayor del ejército francés a Feliciano Liceaga en Xalapa; Ciudad de México, 17 de agosto de 1864, en *Affaires Mexicaines*, vol. III, ASHD, GM, dossier 106, f. 1004; AMX, *Libro de acuerdos*, 1864, f. 79; "Diario para la firma del E. S. Ministro", AGN, Gobernación, Segundo Imperio, caj. 16, exp. 43, ff. 13-13v; carta de Achille Bazaine al Ministro de Estado en México; México, 13 de agosto de 1864, en García (comp.), *La Intervención…, op. cit.*, vol. I, p. 487.

[283] Tal vez no fue la vocación que deseaba, ya que, a los 36 años, solicitó una beca para ingresar al Colegio de Minería ("Diario para la firma

estudió las teorías de guerra de Jomini y otros aspectos de la organización militar francesa y prusiana. Al graduarse como oficial, inició su labor en la guerra contra Estados Unidos; ascendido a jefe, formó parte de la brigada de Miguel Negrete, quien en 1858 se adhirió al pronunciamiento conservador. Al terminar la guerra de Reforma, Negrete aceptó el indulto que le ofrecieron los liberales, extendido a toda su brigada, incluido Gálvez, quien en 1861 ascendió a general de brigada[284]. Gálvez ingresó al Ejército de Oriente, pero se le separó de Negrete, otorgándosele independencia a su fuerza, llamada sección Gálvez, conformada por 300 hombres de caballería. Mientras el ejército francés permanecía en Orizaba en abril de 1862 para avanzar sobre Puebla, Gálvez se presentó para ofrecer sus servicios. Las fuerzas francesas criticaron mucho su sección, calificándola de "agonizante", "lamentable," "miserable" y "hambrienta". Fue el primer mexicano en ponerse al servicio de los franceses. Por tal motivo, fue censurado y llamado "tránsfuga" y "doble traidor". Lorencez le encomendó vigilar Tierra Caliente; posteriormente, auxilió al ejército francés en el sitio de Puebla de 1863 y participó en sus campañas de "pacificación". A mediados de 1864, se le encargó combatir a las guerrillas de José María Camacho que salían de Tlacolulan; en ese contexto se le dio la comandancia de Xalapa[285]. Aunque

---

del E. S. Ministro", AGN, Gobernación, Segundo Imperio, caj. 16, exp. 43, f. 51).

[284] Hernández López, *Militares conservadores…, op. cit*., pp. 92, 368-370; Santibáñez, *op. cit*., vol. I, pp. 645, 647; Campos, *op. cit*., p. 33.

[285] Sierra, Justo, *Juárez: su obra y su tiempo*, J. Ballescá y compañía, México, 1905-1906, p. 343; Bibesco, Georges, *Au Mexique, 1862:*

poseía el rango de general y adquirió bastante experiencia tras años de carrera, el emperador Maximiliano lo tuvo en muy mal concepto. Se llegó a referir a él como "muy insignificante" y "de capacidad mediana". También se le tachaba de "presumido", "sumamente cruel", "sanguinario" e "inquisitorial". Incluso sus compañeros de armas, en sus memorias, afirmaron que sus actos eran, en efecto, bastante crueles. La historiografía veracruzana de los siglos XIX y XX también lo tuvo en pésima estima y se refirió a él ofensivamente.[286]

Gálvez tenía como misión principal acabar con la resistencia republicana en el distrito de Xalapa, tomar Tlacolulan y desalojar la sierra de Chiconquiaco[287]. Para ello, planeó una estrategia mucho más agresiva que la de Liceaga: se propuso aplastar sin tolerancia cualquier brote de resistencia, tanto en Xalapa como en toda su jurisdicción. Al llegar a la ciudad, el prefecto Mora y Daza pagó los muebles para su vivienda con fondos nacionales; como los tres cuarteles se encontraban saturados y no había espacio para la sección Gálvez, se dispuso que sus oficiales se alojaran en mesones y los caballos en una parcela del mesón de Las Ánimas, cercana a la hacienda homónima. Para remunerar a los mesoneros, el ayuntamiento y la comandancia les pagaron mensualmente 10 pesos. En un inicio todo funcionó bien, hasta

---

Combats et retraite des six mille, E. Plon, Nourrit et Cie, París, 1887, pp. 107-109, 184; Santibáñez, *op. cit*., vol. I, pp. 645, 647.

[286] Habsburgo, *op. cit*., p. 45; Rodríguez y Sainz, Gustavo A., *Historia sumaria de la ciudad de Xalapa-Enríquez*, Editorial Presente, México, 1970, p. 47; Azcoitia, *Reseña…, op. cit*., p. 60; Domínguez Loyo, *op. cit*., p. 85; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, p. 72.

[287] Trens, *op. cit*., vol. V, p. 478.

que los posaderos comenzaron a quejarse porque no se les pagaba puntualmente y porque habían dado hospedaje por mucho tiempo a los militares, cuando podían alquilar sus habitaciones a externos por más dinero. La comandancia los obligó a obedecer la orden previa, y para que se cubrieran puntualmente sus rentas, las asumió el ministerio de Guerra y Marina.[288]

Durante la segunda mitad de 1864, los republicanos aprovecharon el cambio de comandancia para reavivar sus incursiones al distrito de Xalapa y al camino a Veracruz. Desde Tlacolulan, enviaron destacamentos a ocupar La Joya y Las Vigas para cortar la comunicación de Xalapa con Puebla. Con ello, respaldaron al general republicano Rafael Cuéllar, que con cerca de mil hombres de la Sierra Norte de Puebla cercaba Perote[289]. Entre agosto y septiembre de 1864, también ocuparon algunas poblaciones del norte de Xalapa, llegando incluso a Banderilla. Por el sur, Marcos Heredia salió de la región de Huatusco y ocupó Teocelo e incluso, por unos días, Coatepec[290]. Además, el general Alejandro García designó al coronel Honorato Domínguez[291],

[288] AMX, *Libro de acuerdos*, 1864., ff. 88v, 93v-94, 98, 100, 107-108, 111v-113, 117v.

[289] "Diario para la firma del E. S. Ministro", AGN, Gobernación, Segundo Imperio, caj. 16, exp. 43, ff. 3, 9v; "Journal des marches…, *op. cit.*", ASHD, GM, dossier 108, s/f.; Rivera Cambas, *op.cit.*, vol. XVII, pp. 59, 62.

[290] Rivera Cambas, *op.cit.*, vol. XVII, pp. 65, 68.

[291] Coronel Honorato Domínguez Heredia (1822-1872). Guerrillero y ranchero. Nació en Coscomatepec. De joven se unió a la guardia nacional de Coscomatepec y luchó contra los estadounidenses en 1847. Durante la guerra de Reforma, fue comandante liberal de guarnición de La Soledad. Desde 1862, se dedicó a atacar convoyes del corredor Veracruz-Orizaba, hasta que lo nombraron comandante de

comandante de la línea Veracruz-Xalapa y lo mandó a volver a llevar la guerra a la región de Actopan. Domínguez tomó La Antigua y Actopan y organizó a sus guerrilleros en cuerpos de caballería de línea.[292]

Para contener el impulso de las fuerzas republicanas, el 7 de septiembre de 1864, Mora y Daza mandó a los jefes de manzana a reorganizar las patrullas nocturnas con cinco vecinos por cuadra en vez de dos. También les proporcionó armas y municiones[293]. Al poco tiempo, la población comenzó a quejarse de la nueva organización de las rondas, ya que a la mayoría de los xalapeños no les agradaba hacer guardia y comenzaron a dar excusas para no asistir. Otra queja provino del barrio de Santiago; aunque era menos poblado, sus vecinos debían hacer el doble de servicio que los otros[294]. Para "pacificar" el distrito, Gálvez ordenó recuperar las poblaciones perdidas. El general Juan Calderón, recién llegado con sus fuerzas como apoyo, dispersó a la guerrilla de Honorato Domínguez y capturó a cinco guerrilleros y un cañoncito. Asimismo, Gálvez mandó al comandante Manuel García a recuperar Coatepec y pacificar su re-

---

la línea Veracruz-Xalapa. Fue uno de los guerrilleros más activos y populares de su momento. En 1872, se adhirió al Plan de la Noria y murió en combate (Pasquel, Leonardo, "Tres distinguidos coscomatepecanos", en *Revista Jarocha*, núm. 44, Citlaltépetl, México, agosto de 1966, pp. 51-55; Báez, Victoriano D., *Episodios históricos de la guerra de la Intervención y el Segundo Imperio*, ed. facsimilar, Gobierno del Estado de Puebla, México, 1992, pp. 19-28).

[292] Domínguez Loyo, *op. cit.*, p. 112.

[293] AMX, *Libro de acuerdos*, 1864, f. 83v.

[294] *Ibíd.*, ff. 86, 97.

gión. Después, unido a Juan Calderón y al teniente coronel Hermenegildo Carrillo, marchó a Teocelo, donde venció a un número importante de fuerzas lideradas por Marcos Heredia. Igualmente, se expulsó a los republicanos que ocupaban Banderilla y otras plazas del norte de Xalapa.[295]

Controlado el distrito, Gálvez decidió atacar a los republicanos en su terreno. Conocía lo peligroso que podía resultar un ataque frontal a Tlacolulan, por lo que planeó un envolvimiento doble, estrategia que no dejaba de ser arriesgada, ya que en la sierra se encontraban fuertes destacamentos bien posicionados en provecho del terreno. Un mes antes del ataque, varios republicanos se enteraron del proyecto y solicitaron indulto a Bazaine. Sin embargo, se negó, argumentando que pronto caería Tlacolulan, y mandó reforzar a Gálvez con tropas de la Ciudad de México, como el 99° regimiento de infantería de línea[296]. Para entonces, las fuerzas de Tlacolulan estaban al mando del coronel Juan E.

---

[295] Rivera Cambas, *op. cit.,* vol. XVII, 64-65, 68. Durante la guerra de Reforma, Juan Calderón y Hermenegildo Carrillo fueron líderes conservadores que comandaron fuerzas de caballería en Puebla. Su zona de operaciones iba de Chalchicomula y Quimixtlán a los llanos de Atzompa, Tlatlauqui y Teziutlán. Los financiaban hacendados de la zona. Durante la Intervención francesa se volvieron a movilizar, hasta que por órdenes imperiales se les comisionó al centro de Veracruz (Thomson, Guy P. C., "La contrarreforma en Puebla, 1854-1886", en Morales, Humberto y Fowler, William (coords.), *El conservadurismo mexicano en el siglo XIX (1810-1910)*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1999, p. 248).

[296] Carta de Achille Bazaine al ministro de la Guerra de Francia en París; Ciudad de México, 27 de noviembre de 1864, en García (comp.), *La intervención…, op. cit*., vol. I, pp. 598-599.

Fóster[297], ya que Milán se encontraba en Papantla con Hernández y Hernández.[298]

Parte importante del desenvolvimiento cotidiano en Tlacolulan giraba alrededor de las fuerzas republicanas. Así sus habitantes las abastecían y les brindaban servicios; los jefes del ejército y el ayuntamiento compartían la casa municipal de la población. Algunas armas de la guarnición eran bastante rústicas, con tecnología del siglo XVIII. Sin embargo, varios soldados poseían armamento moderno, obtenido en parte como botín de guerra. Componían la guarnición tanto veteranos como menores de edad, algunos prácticamente niños[299]. Los republicanos obtenían informes de inteligencia gracias a comerciantes y vecinos

---

[297] Coronel de infantería y comandante de marina Juan E. Fóster. Durante la guerra de Reforma, ayudó a defender Veracruz de Miramón como comandante de artillería. Permaneció en el puerto hasta el arribo de la escuadra española en diciembre de 1861. Antes de abandonar la plaza, por órdenes superiores, incendió la embarcación *María Concepción*. En 1863, De la Llave lo nombró comandante de la línea de Sotavento, antes de que el general Alejandro García tomara su lugar. Posteriormente, Milán lo designó comandante de la línea de Barlovento.Hablaré del resto de su vida más adelante. En 1867, ya como general y después de operar al lado de Ignacio Alatorre, se retiró a la vida privada (Campos, *op. cit*., pp. 24, 49-50, 116-117, 333, 448).

[298] Meses después, en febrero de 1865, Milán, intentó tomar Tuxpan al lado del general Jerónimo Treviño, que mandaba una fuerte columna. La necesidad de ocupar Tuxpan radicó en la urgencia de los republicanos de un puerto para comunicarse y obtener recursos (Riviere Laurent, Henri, *La marina francesa en México*, Citlaltépetl, México, 1967, pp. 59-63).

[299] Hefter, F., *El soldado de Juárez, de Napoleón y de Maximiliano*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1962, pp. 13-15; Zárate, *op. cit*., p. 65.

xalapeños que salían de incógnito de la ciudad; recibían noticias de los planes de Gálvez, de los movimientos de sus fuerzas, de su número y de la situación política de la plaza. A la tropa le entregaban correspondencia de su familia. Una de las mensajeras más famosas fue Fermina Zavaleta[300], quien además transportó parque a Tlacolulan, en donde uno de sus hijos era soldado. Zárate narra también la historia de un nevero que llevaba correspondencia y parque a los soldados al fondo de su cubeta de hielo, bajo zacate[301]. Las fuerzas republicanas ocupaban los puntos más seguros y elevados de la parte occidental e intermedia de la sierra de Chiconquiaco. Con ello evitaban que Tlacolulan fuera rodeada. Al noreste de la plaza, se ubicó el destacamento más importante de la sierra, sobre el cerro de la Magdalena, por ser su punto más elevado (2844 m.s.n.m.). El occidente lo aseguró el destacamento de La Cebollana. Ambos puntos son la llave para ocupar Tlacolulan, ya que desde ellos se dominan los tres cerros que cubren la retaguardia de la población: cerro Divisorio, cerro Montiel y cerro México.

Gálvez comenzó su avance sobre Tlacolulan en diciembre de 1864. Su estrategia consistió en formar tres columnas con los 1391 hombres que mandaba para rodear la plaza. Dicha fuerza la formaban los batallones 5° (de 261 soldados) y 6° (de 402) de infantería de línea de la división Márquez; el 1er batallón francés del 99° regimiento de infantería

[300] Fermina Zavaleta (¿?-1898). Xalapeña liberal que vivió en la calle del Toronjo, actual José Joaquín Herrera. Se casó con un individuo de apellido Bravo, con quien tuvo dos hijos que combatieron en las filas republicanas. Uno murió en campaña, en Oaxaca (Rodríguez y Sainz, *Historia sumaria…, op. cit*., pp. 47, 77-78).

[301] Zárate, *op. cit*., pp. 66-68.

de línea (150 hombres), exploradores a caballo, artilleros y compañías auxiliares de Miahuatlán, Naolinco, Altotonga, Teocelo y Xalapa[302]. Las fuerzas del 99° regimiento llegaron a Xalapa el 29 de noviembre de 1864 y se hospedaron en mesones[303]. El 1 de diciembre, Gálvez comenzó los preparativos para el ataque; ordenó al comandante de Naolinco, el teniente coronel Ildefonso Castillo, que dirigiera la tercera columna, compuesta por 417 hombres, con la que debía avanzar el 4 de diciembre a Miahuatlán y el 5 subir la sierra. Gálvez otorgó al general Juan Calderón el mando de la segunda columna, compuesta por 437 hombres; le ordenó llegar a Las Vigas el 4 de diciembre y el 5, a muy tempranas horas, avanzar a la sierra por el noreste. El plan era que se uniera con la tercera columna para flanquear los cerros que dominan el norte de Tlacolulan. La primera columna en La Joya se concentró al mando del general Macario Prieto, se componía de 537 efectivos; Gálvez en persona marchó con ella para supervisar el ataque, salió de Xalapa el 4 de diciembre con 30 jinetes. En Xalapa dejó al jefe francés G. Warmé como comandante interino del distrito. A su llegada a La Joya, la columna se encaminó a Tlacolulan y se situó al frente de la plaza, sobre el cerro del Bizcochal[304]. Desde ahí,

[302] El 99° regimiento era descendiente del cuerpo veterano de Napoleón Bonaparte, que, bajo el mismo nombre, cosechó varias victorias. Para 1864 era uno de los cuatro regimientos que había recibido la Orden de la Legión de Honor. Su bandera llevaba los nombres de las batallas más famosas en las que participó, como Marengo, Wargram y Moscova. El 28 de abril de 1862 se le agregó la de Acultzingo.

[303] AMX, *Libro de acuerdos*, 1865, ff. 67, 86v; Hefter, *op. cit.*, p. 16; Trens, *op. cit.*, vol. v, pp. 478-479.

[304] Carta de José María Gálvez a G. Warmé en Xalapa; Tlacolulan, 8 de diciembre de 1864, en García (comp.), *La intervención…, op. cit.*, vol. I, pp. 600-601.

la primera columna no llegó a combatir, sólo mantuvo concentrada la atención de las fuerzas republicanas para que se librara la acción desde los flancos.

Mientras eso sucedía, los republicanos, informados de la estrategia envolvente de Gálvez, se prepararon para la defensa y reforzaron sus trincheras. Fóster dictó severos castigos contra quienes abandonaban sus posiciones. En total, eran 2093 los soldados que logró movilizar para la defensa, colocados a lo largo de su línea fortificada; superaban a sus atacantes en posición y número, en proporción de tres a dos. La primera sangre se derramó a las 11 de la mañana del 5 de diciembre, cuando la segunda columna combatió contra la avanzada republicana en el punto de Las Calaveras; los republicanos se replegaron a La Cebollona, donde lograron contener los asaltos imperiales el resto del día, debido a su posición benéfica y a los 700 soldados que resistían. Enterado Gálvez, envió en la madrugada un refuerzo de 155 hombres. En la mañana del 6 de diciembre, dicho refuerzo logró colocarse en la retaguardia de La Cebollona y flanquear a los republicanos. Simultáneamente, en el frente opuesto, la tercera columna, al mando de Castillo, atacó La Magdalena con artillería, defendida por 250 soldados. El día anterior, Castillo ocupó otros puntos de la sierra; para que La Magdalena cayera, una sección del 99° regimiento flanqueó su línea de retirada, lo cual causó pánico en sus filas. Los republicanos consiguieron huir y replegarse a un punto de la sierra llamado Carrizal, que las fuerzas imperiales atacaron esa misma tarde del 6 de diciembre. Al cabo de un cuarto de hora, los defensores, reducidos a 100 hombres, decidieron retirarse antes de que el 99° regimiento cargara a bayoneta calada.[305]

[305] *Ibíd.*

La tarde del 6 de diciembre, Gálvez avistó desde su campamento que en La Cebollona se continuaba combatiendo y que de La Magdalena y Carrizal salían columnas de humo. Entonces, mandó a la primera columna a hostigar el lado derecho de cerro México, donde se hallaban parte de las fuerzas republicanas que guarecían Tlacolulan. Mientras dicha fuerza avanzaba, Fóster ordenó la retirada de las tropas republicanas de todas sus posiciones. Al observar esto, Gálvez ocupó Tlacolulan y destacó guerrillas para capturar a los republicanos en su huida[306]; las fuerzas imperiales apresaron a 150 soldados en el combate y a otros más en su retirada. Recogieron alrededor de 1000 fusiles, una pieza de artillería pesada, 1000 tiros de cañón, 5000 cartuchos, cerca de 1 000 000 cápsulas, una imprenta, 30 caballos, 1000 cabezas de ganado menor y víveres para tres meses. Según el informe de Gálvez, sus columnas sólo tuvieron once muertos y cinco heridos de gravedad, mientras que, por noticias de los pastores y campesinos, supo que los republicanos sufrieron 73 muertos y "muchos heridos […] esparcidos por las barrancas". Gálvez fusiló a seis prisioneros, entre ellos a José María Maldonado, por combatir luego de indultarse.[307]

Con la caída de Tlacolulan, las fuerzas republicanas fueron desalojadas por completo de la sierra de Chiconquiaco, tuvieron que replegarse a Misantla, Tlapacoyan y Papantla, donde continuaba como gobernador, a su pesar, Francisco

---

[306] Carta de José María Gálvez a G. Warmé en Xalapa; Tlacolulan, 8 de diciembre de 1864, en García (comp.), *La intervención…, op. cit.*, vol. I, p. 601; Parte del capitán De Kerhué sobre el ataque a Tlacolulan, en García (comp.), *La intervención…, op. cit.*, vol. I, pp. 612-613.

[307] Carta de José María Gálvez a G. Warmé en Xalapa; Tlacolulan, 8 de diciembre de 1864, en García (comp.), *La intervención…, op. cit.*, vol. I, pp. 601-602; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVII, p. 73.

Hernández y Hernández. Según escribió Gálvez a Bazaine, los pueblos de las cercanías se apresuraron a pedirle paz y a enviarle actas de adhesión. La derrota de Tlacolulan fue un duro golpe para los republicanos, quienes sufrieron significativas pérdidas materiales y humanas, particularmente por deserción en la retirada. Aunque durante el combate su número fue superior, los soldados republicanos no se equiparaban en disciplina, experiencia, táctica y armamento con las fuerzas franco-mexicanas. Si bien tenían algunos voluntarios, la mayoría de los republicanos no llevaba mucho combatiendo. Además, sólo poseían una pieza de artillería, que se quedó fija cerca de Tlacolulan. Por el contrario, cada columna imperial contaba con una pieza de montaña, que causó destrozos en las filas republicanas. Gracias a ello, Gálvez anuló su ventaja de número y posición.

Tlacolulan cayó un año después de que Bazaine ordenara a Feliciano Liceaga, por vez primera, que la incendiase. A pesar de ello, Gálvez respetó la población, al retirarse, dejó una guarnición de 300 hombres al mando de Macario Prieto y encomendó al coronel Luis García, al mando de una tropa francesa, que vigilara los alrededores[308]. Tras la ocupación de Tlacolulan, varios líderes republicanos se indultaron ante Gálvez, entre ellos Juan E. Fóster, el comandante Antonio Villavicencio, los hermanos Mariano y José María Camacho y otros oficiales, como Joaquín Herrasti y Enrique Echegaray[309]. Una vez desalojadas las fuerzas de la sierra de Chiconquiaco, Xalapa dejó de ser amenazada por un tiempo.

---

[308] Carta de Achille Bazaine a Feliciano Liceaga en Xalapa; Ciudad de México, 17 de febrero de 1864, en García (comp.), *La intervención…, op. cit.*, vol. I, p. 291; Trens, *op. cit.*, vol. V, pp. 479-480.

[309] Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVII, p. 77; Domínguez Loyo, *op. cit.*, p. 85.

Desde que Liceaga ocupó Xalapa, algunos vecinos se inconformaron con la instalación del gobierno imperial. Incluso, llegaron a auxiliar a las fuerzas republicanas y se expresaron mal del régimen públicamente. Liceaga mandó apresar a los que descubrió, pero jamás alcanzó los extremos del general Gálvez, quien creó una policía secreta y castigó sin juicio previo a aquellos que culpó de "disidencia", con penas que, además de prisión, podían involucrar humillación pública u otros castigos. A un escultor liberal de apellido Lafarja, quien expresó ideas contrarias al gobierno, lo mandó amarrar a una columna frente a catedral[310]. Xalapa tenía dos prisiones: la de hombres, en la planta baja del palacio municipal, y la de mujeres, también llamada casa de recogidas, en la calle de Alba, hoy Nicolás Bravo, anexa a la sección de mujeres del hospital civil. A inicios de septiembre de 1864, Gálvez mandó que se cavara un hoyo de castigo en la cárcel de hombres para los "disidentes", al que se le apodó *La tinaja*; tenía seis metros de profundidad y podían caber apretados seis reos. Para bajarlos, se colocó una polea, similar a la de los pozos. Después de medio mes de uso, la tinaja era una verdadera letrina por no permitirse la salida de los presos; en ese estado los prisioneros podían permanecer por días. Por ese motivo, se pensó que corrían peligro de muerte, según la teoría miasmática de aquellos años, que sostenía que las enfermedades se trasmitían por olores fétidos.[311]

---

[310] Azcoitia, *Reseña…, op. cit*., p. 60; Moreno Cora, Silvestre, *Memorias del ministro Silvestre Moreno Cora*, Suprema Corte de Justicia de la Nación, Ciudad de México, 1998, p. 306.

[311] *Ibíd*., p. 57; AMX, *Libro de acuerdos*, 1864., ff. 112-112v; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, pp. 71-72; "Diario para la firma del E. S. Ministro", AGN, Gobernación, Segundo Imperio, caj. 16, exp. 43, f.

Los castigos de Gálvez violaban las leyes imperiales. Además, como los condenados a la tinaja no pasaban por juicio, cualquiera podía ser conducido a ella. Por temor del vecindario, el ayuntamiento le solicitó el 23 de noviembre la destrucción de ese "hoyo inquisitorial". Al negarse Gálvez, se solicitó su destitución –con Mora y Daza en acuerdo secreto– al emperador, quien ya había recibido quejas de otros ciudadanos.[312]

Gálvez cometió otros "abusos" en Xalapa, como amordazar presos o encarcelar mujeres en la prisión de hombres, lo cual indignó a varios vecinos. Sin embargo, el "exceso" más escandaloso lo cometió contra Fermina Zavaleta, a quien encerró en la tinaja y condenó a fusilamiento a inicios de noviembre de 1864, por haber auxiliado a las fuerzas republicanas. Para humillarla, la raparon y exhibieron públicamente. A Carmen Zamora también la sentenció a pena de muerte. La emperatriz Carlota intercedió y mandó suspender la ejecución, gracias a las solicitudes de algunos xalapeños escandalizados porque "no tenían memoria de que alguna vez se hubiera aplicado tan terrible pena […] a una mujer". Sin embargo, Gálvez retuvo a las dos en la cárcel de hombres[313]. Los siguientes días, varios familiares y

4v; AMX, *Libro de acuerdos del M. Y. Ayuntamiento de esta ciudad de Jalapa*, 1865, ff. 4v-5; Circular de Achille Bazaine a los comandantes superiores del país; 3 de junio de 1864, en García (comp.), *La intervención…, op. cit*., vol. I, p. 432.

[312] AMX, *Libro de acuerdos*, 1864, f. 121v; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, pp. 65, 72.

[313] *Ibíd*., pp. 72, 77-78; AMX, *Libro de acuerdos*, 1864, ff. 104v-106.; Azcoitia, *Reseña…, loc. cit.* En el libro *Historias, cuentos y leyendas de Xalapa*, sus autores narran la vida de Fermina Zavaleta. Sin embargo, distorsionan la historia a partir de su interpretación de la obra *Crónicas de una J(X)alapa denunciada*, basada a su vez en el libro de Gustavo Rodríguez. En su versión, los autores imaginan erróneamente que la

amigos de reos se dirigieron al ayuntamiento para que solicitara a Gálvez que terminara con sus persecuciones y liberara a Zavaleta y Zamora, "ya que sólo se les mantiene por prejuicio". En lo que se aguardaba la respuesta del emperador, el ayuntamiento mantuvo ocupada a la policía en otras tareas para que no siguieran las disposiciones de Gálvez.[314]

Los métodos de Gálvez para pacificar Xalapa fueron enérgicos, diferentes a los de Liceaga. Desde el siglo XIX, la historiografía local ha tenido a Gálvez en un pésimo concepto. Lo recuerda por sus "inquisitorias" medidas y no por el resto de sus actos. En Huatusco, donde también fue comandante, Ismael Sehara y Nicolás Freda apuntan que se tuvo de él un feliz recuerdo. Mejoró la higiene pública de la villa, forzó a sus vecinos a empedrar la mayoría de las calles, instaló alumbrado público de petróleo y fundó la Escuela Superior Primaria y la Academia de Dibujo, Pintura y Escultura[315]. Todas las quejas de los xalapeños contra Gálvez provocaron que Maximiliano lo destituyera; el 6 de enero de 1865, llegó la orden de su separación. Por sugerencia de Bazaine, se le ordenó que marchara con su sección a Yucatán. Se liberó a Zavaleta y Zamora y, el 13 de enero, por disposición imperial, se destruyó la tinaja.[316]

---

tinaja se trató de un agujero en el que "se entierra el cuerpo, dejando sólo la cabeza del cautivo al ras de la tierra" (Espejo, Alberto, *et al.*, *Historias, cuentos y leyendas de Xalapa*, 2ª ed., H. Ayuntamiento de Xalapa, Xalapa, 2002, p. 58).

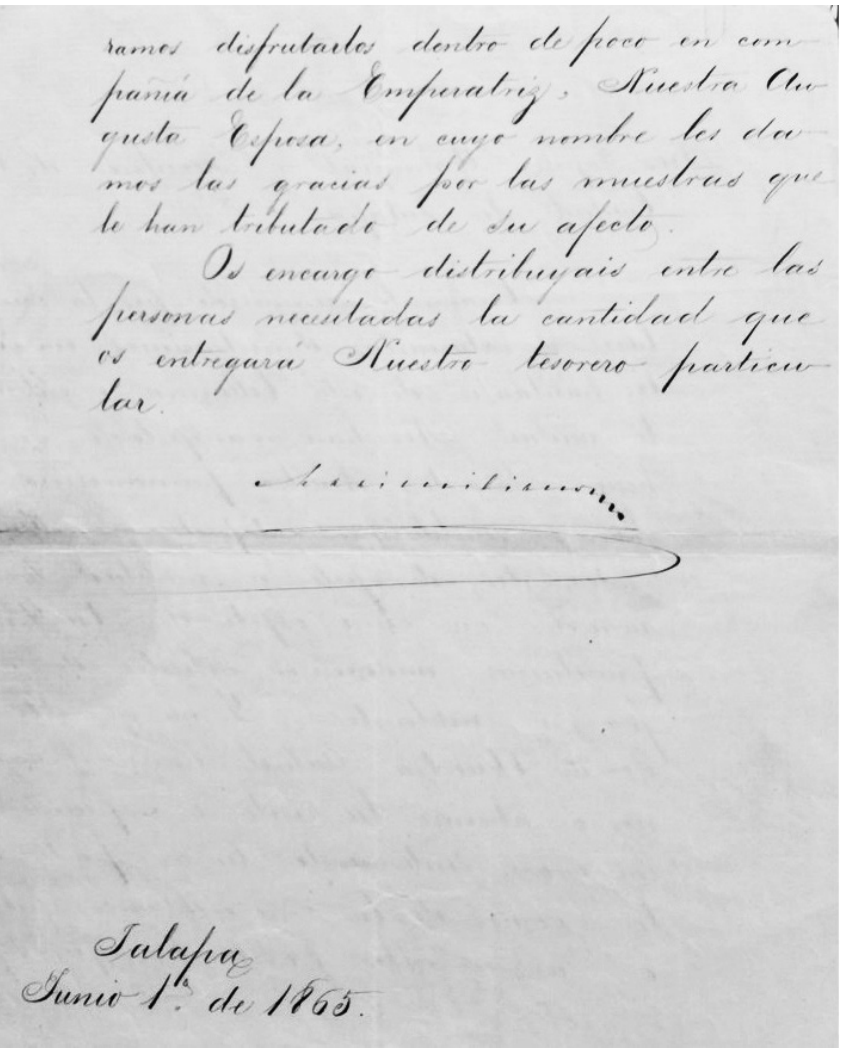
[314] AMX, *Libro de acuerdos*, 1864, f. 107v; AMX, *Libro de acuerdos*, 1865, f. 5.

[315] Sehara, *op. cit.*, p. 70; Freda Grila, Nicolás, "Apuntes para la historia de Huatusco", en *Revista Jarocha*, núm. 36, abril de 1965.

[316] *Ibíd.*, f. 12; Achille Bazaine a L´Heriller en Ciudad de México; Hacienda Blanca, 22 de enero de 1865, en García (comp.), *La intervención…*, *op. cit.*, vol. I, p. 648; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVII, pp. 77-78.

Sres Prefecto Municipal y Regidores de la
Ciudad de Jalapa

Vivamente conmovido por las singulares y entusiastas demostraciones con que los habitantes de esta bellísima é interesante ciudad Nos han manifestado su adhesion, durante Nuestra permanencia en ella, os constituimos intérpretes de Nuestros sentimientos de afecto y gratitud, asegurándoles que como objeto de Nuestra predileccion cuidaremos solícitos de su mejora y adelantos. Y ya que el estado de Nuestra salud haya obligadonos á abreviar la visita é impedidonos, con gran sentimiento, tomar parte en los regocijos de la ciudad, manifestareis á sus amables habitantes, que espe


ramos disfrutarlos dentro de poco en compañía de la Emperatriz, Nuestra Augusta Esposa, en cuyo nombre les damos las gracias por las muestras que le han tributado de su afecto.

Os encargo distribuyais entre las personas mencionadas la cantidad que os entregará Nuestro tesorero particular.

Xalapa
Junio 1°. de 1865.

Carta de Maximiliano a Francisco de Paula Mora y Daza y al ayuntamiento de Xalapa (1 de junio de 1865)

La llegada de las fuerzas austriacas

El 12 de enero de 1865, un acontecimiento singular movió la curiosidad de los xalapeños: la llegada del *cuerpo imperial de voluntarios de Austria*, al mando del coronel Alfons Kodolich.[317] A Xalapa llegaron 700 austriacos, distribuidos posteriormente como guarnición en Perote y Tlacolulan. Sólo una pequeña parte del contingente permaneció en Xalapa. Antes de llegar a la ciudad, su jefe solicitó al gobierno municipal un edificio para establecer un hospital militar, ya que varios austriacos enfermaron en Veracruz. El ayuntamiento alquiló para ello la casona de Juan Nogueira, inmediata a la iglesia de San José. El resto de los austriacos que llegaron a México no se adentraron al país por Xalapa, sino por Orizaba.[318] Los *voluntarios de Austria* tuvieron un origen variado. Había bastantes profesionistas, pero pocos soldados. Muchos jamás habían

[317] El *cuerpo imperial de voluntarios de Austria* se reclutó por acuerdo entre Maximiliano y su hermano, Francisco José, emperador de Austria. La razón por la que se le solicitó fue la necesidad de independizarse del auxilio francés. Para reclutarlos en su país, a los *voluntarios* se les prometió un sueldo elevado, un año de salario anticipado, un rango militar superior al que poseían (si es que tenían alguno) y tierras en México después de servir seis años. El reclutamiento fue exitoso, llegándose a alistar más de 6800 hombres. La tropa quedó conformada por cazadores de infantería, caballería (húsares y ulanos) y zapadores. Fue encomendada a las órdenes de Franz Graf conde de Thun-Hohenstein. Su uniforme fue una camisa de lana azul, pantalones rojos, sombrero cónico de fieltro gris, polainas y botas negras. El contingente austriaco que llegó a Xalapa fue uno de los primeros en desembarcar en México. Zarpó de Trieste entre noviembre de 1864 y arribó a Veracruz en enero de 1865 (Bopp, Marianne O. de, *Maximiliano y los alemanes*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1965, pp. 80-82).

[318] AHMX, *Libro de acuerdos*, 1865, ff. 5v-6, 8-9, 12; Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 78.

tomado un arma. Otra parte de los integrantes eran aventureros, interesados en hacerse de fortuna en poco tiempo. En su mayoría, no estaban preparados para la guerra, por lo que en el campo de batalla sus habilidades resultaron inferiores a las de los franceses, e incluso a las de los mexicanos. A pesar de ello, tras un año, la disciplina aprendida de sus oficiales y la práctica les otorgó destreza en combate. Los austriacos tampoco llegaron bien abastecidos. Esperaban recibir suministros del imperio, cuyo tesoro se hallaba en quiebra, por lo que recurrieron al ejército francés. Tampoco trajeron suficiente dinero, caballos, alimentos ni tiendas de campaña. Les fue asignada como cuartel general la ciudad de Zacapoaxtla. El contacto de los austriacos con los xalapeños fue distinto al que tuvieron con los poblanos o con los oaxaqueños, con quienes sus relaciones fueron tensas[319]. Hasta donde hay registro, en Xalapa no se tienen noticias de inconformidad[320]. Incluso, por memoria de los cronistas, es sabido que florecieron romances entre ellos y las xalapeñas. En la ciudad no existió una guarnición francesa permanente, por lo que los austriacos tampoco entraron en conflicto con ellos, como sucedió en otros lugares.

La llegada de los voluntarios de Austria coincidió con una nueva crisis en la vigilancia militar de Xalapa y sus alrede-

---

[319] Bopp, *op. cit.*, pp. 82-83, 86-94; Carta de Juan Pablo Franco a Achille Bazaine en Ciudad de México; Nacaltepec, 11 de septiembre de 1865 y carta de Juan Pablo Franco a Achille Bazaine en Ciudad de México; Teotitlán, 19 de septiembre de 1865, en García (comp.), *La intervención… op. cit.*, vol. II, pp. 881, 898.

[320] El único conflicto del que se tiene noticia entre la población civil y las fuerzas austriacas ocurrió el 21 de mayo de 1865, cuando un grupo de *voluntarios de Austria* arrestó a Vicente Ruan, topiquero del hospital civil, por negarse a facilitar ungüentos al hospital austriaco. Al poco tiempo fue puesto en libertad y se castigó al cabo responsable (AHMX, *Libro de acuerdos*, 1865, ff. 74v-75).

MANIAS

Calle Principal de Xalapa *circa* 1869 (hoy Juan de la Luz Enríquez). Maximiliano se hospedó en la segunda planta de la casa del primer plano, esquina con la calle Belén (hoy Rafael Lucio), propiedad de la familia Fernández.

dores, debido a que Maximiliano había ordenado licenciar a las fuerzas auxiliares del distrito, reclutadas por la leva. En lugar de los auxiliares, se mandó crear una guardia rural[321], de acuerdo con el decreto imperial del 28 de diciembre de 1864. Sin embargo, esta se formó en Xalapa hasta febrero de 1865; por tal motivo, tras el licenciamiento de los auxiliares, en Xalapa sólo quedó la pequeña guarnición austriaca, ya que las últimas fuerzas de la ciudad partirían pronto con Gálvez. La población aún no confiaba en los voluntarios de Austria, ya que desconocían los alrededores y carecían de experiencia. Para evitar problemas, el ayuntamiento y Mora y Daza lograron, por intervención del ministro de Guerra y Marina, que el general Juan Calderón permaneciera en la plaza con su fuerza de caballería, en vez de partir con Gálvez. Además, por petición del ayuntamiento a dicha instancia, a Calderón se le concedió la comandancia de Xalapa[322]. Calderón aprendió de las fallas de Gálvez, por lo que no se entrometió en la política local ni violentó a la población. En el ámbito militar, al igual que Gálvez, se dedicó a "pacificar" el distrito. Persiguió a las guerrillas que en ocasiones aparecían, como la del coronel Honorato Domínguez, quien seguía es-

[321] Dichos contingentes los organizó la prefectura y la comandancia de Xalapa. Para formarlos, reclutaron varones de 18 a 50 años del distrito, empadronados por los jefes de manzana. Las listas del registro quedaron preparadas el 9 de febrero. Para el sostén de las guardias, se estableció un nuevo impuesto, con lo que se suprimió el de la policía. Las guardias debían de conformarse, de preferencia, por caballería, y de ninguna forma podía tener menos de cincuenta efectivos. Sus soldados debían estar enganchados por dos años y sujetos a la legislación militar. El erario los dotó de vestido, equipo, armas y caballos (AHMX, *Libro de acuerdos*, 1865, ff. 12-12v, 27, 49v; Saavedra Casco, *La guerra de…*, *op. cit*., pp. 155-157).

[322] AMX, *Libro de acuerdos*, 1865, ff. 19-20v; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, pp. 81-82.

condido entre Paso de Ovejas y La Antigua. El 4 de febrero de 1865, una parte de la guarnición austriaca salió de Xalapa al mando del coronel Kodolich para tomar Teziutlán. A dicha columna se unió Hermenegildo Carrillo, al mando de la guardia rural de San Andrés Chalchicomula[323]. La caída de Teziutlán resultó útil a las fuerzas imperiales para avanzar a los principales reductos republicanos del norte de Xalapa: Tlapacoyan, Misantla y Papantla.

El hospital militar austriaco instalado en la casona de Juan Nogueira no contaba con suficiente espacio para albergar a los soldados enfermos. En marzo de 1865, el jefe austriaco solicitó que se le concediera espacio en el hospital civil. Sin embargo, los médicos mexicanos no pudieron atender a los austriacos por no hablar alemán y porque no aceptaron sus hábitos sanatorios ni alimenticios; por esa razón, se les cedió el edificio utilizado por las fuerzas republicanas como hospital militar en 1862. El lugar se encontraba en ruinas y el techo comenzó a desplomarse, ya que, desde su abandono, había estado cerrado. Pese a ello, resultó útil por espacioso y por hallarse a cuadra y media del cuartel de la Constitución, donde se acantonó el contingente austriaco.[324]

La ciudad en 1865

A finales de 1864, el gobierno imperial mandó elegir nuevos ayuntamientos en todo el país, por lo que el de Xalapa, for-

[323] Carrión, Antonio, *Historia de la ciudad de Puebla de los Ángeles*, vol. II, Escuelas Salesianas de Artes y Oficios, Puebla, 1897, pp. 661-662; Flores, Manuel M., *Mi destierro en Xalapa. 1865*, Citlaltépetl, México, 1962, p. XV.

[324] AMX, *Libro de acuerdos*, 1865, ff. 41-41v, 48-48v; Rivera, "El Colegio Nacional…", *op. cit.,* pp. 341-343.

mado hacía más de un año por el prefecto Mora y Daza, cesó sus funciones. Sin embargo, el nuevo quedó compuesto en 1865 por algunos individuos miembros del anterior, como Pedro Landero y Cos, que siguió al frente como alcalde primero[325], y los regidores Sebastián Esteva, Lino Caraza y Vicente Camacho. Otros ciudadanos influyentes, tanto conservadores como liberales, ocuparon los demás puestos de concejal, como Cayetano Jiménez, Francisco de Paula Pasquel, Luis Cordera, Carlos Aguilera, José Tamborrell y Antonio Sánchez Esteva.[326]

Desde 1864, Maximiliano se había interesado en establecer una nueva división territorial, clara y equitativa, entre los departamentos del país, como se llamó a los estados durante el Segundo Imperio. Encomendó la tarea a Manuel Orozco y Berra y a otros expertos, quienes buscaron hacerlo de forma científica[327]. El 3 de marzo de 1865 se publicó la ley que ordenó la división de México en 50 departamentos. El antiguo estado de Veracruz se fragmentó en tres departamentos: Tuxpan, Veracruz y Tehuantepec. Conformaban el de Veracruz, los distritos de Xalapa, Orizaba, Córdoba y Jalacingo. El puerto de Veracruz se escogió para alojar la capital y las autoridades

---

[325] Los alcaldes, como casi todas las autoridades imperiales, los designaba el emperador, de manera que la única forma como los ciudadanos podían participar en este sistema político tan centralizado era eligiendo anualmente a sus regidores. Los regidores debían tener más de 25 años, saber leer y escribir, residir dentro del municipio y pagar cada año más de 20 pesos de impuestos (Perales Martínez, *op. cit.*, pp. 97-98).

[326] AMX, *Libro de acuerdos*, 1864, ff. 122v-123; AMX, *Libro de acuerdos*, 1865, ff. 1-2v.

[327] O´Gorman, Edmundo, *Breve historia de las divisiones territoriales*, Editorial Polis, México, 1937, pp. 173-175.

General Ignacio R. Alatorre

departamentales: un consejo de gobierno[328] y el prefecto político superior, Domingo Bureau (1834-1903). Para cada distrito, el gobierno imperial nombró un subprefecto. En Xalapa, la subprefectura recayó en Francisco de Paula Mora y Daza, a quien antes se denominaba sólo "prefecto". Su labor fue representar al prefecto del departamento. Para administrar cada distrito, acompañaban al subprefecto, un concejo distrital, integrado por el juez municipal, los tres receptores de contribuciones y un grupo de ciudadanos de avanzada edad.[329]

En general, el departamento de Veracruz fue bastante importante. Semestralmente recibía alrededor de 8000 pesos para sostener su gran sistema burocrático[330]. De igual forma, el presupuesto del distrito de Xalapa fue significativo. Se le otorgaban 2100 pesos semestrales, al igual que a Orizaba y Córdoba. En cambio, Jalacingo sólo recibía alrededor de 1500 pesos y Minatitlán 1100 pesos. Anualmente, el departamento de Veracruz aportaba al imperio grandes caudales, en particular por su aduana. En 1865, entregó 1 386 668 pesos. De esa suma, el distrito de Xalapa contribuía con cerca de 50 000 pesos, recaudados de impuestos; importe similar al que aportaba el distrito de Córdoba, pero tres veces infe-

[328] Según las leyes del imperio, los concejos de gobierno se tenían que integrar por cinco ciudadanos, uno de los cuales debía de haber sido funcionario judicial, otro administrador de rentas, otro propietario agricultor, otro comerciante y el último minero o industrial. El concejo de gobierno de Veracruz se integró por Cayetano F. Becerra (presidente), Juan N. César (secretario), Manuel A. Romo, Pedro A. del Paso y Troncoso y Manuel A. Rojas (*ibíd.*, p. 96; Trens, *op. cit.*, p. 497).

[329] Perales Martínez, *op. cit.*, pp. 76, 96; O´Gorman, *op. cit.*, p. 175.

[330] Los departamentos de Tuxpan y Tehuantepec recibían 3500 pesos, menos de la mitad.

General Alejandro García

rior al de Orizaba[331]. El 16 de marzo de 1865, Maximiliano decretó que el imperio se fraccionara en ocho divisiones militares. El departamento de Veracruz se integró a la segunda, junto con Tuxpan, Puebla, Tlaxcala, Teposcolula, Oaxaca, Tehuantepec y Ejutla. Puebla se escogió como sede del cuartel general de la segunda división[332]. A partir de entonces, las acciones militares de Veracruz debieron subordinarse a las decisiones de Puebla. A cada división militar se le asignó un "comisario", encargado de supervisar a los prefectos. Para el caso de la segunda división militar, se nombró al xalapeño José María Esteva[333], quien fuera prefecto superior de Puebla y ministro de Gobernación de Maximiliano en 1864.

Las inconformidades en el departamento de Veracruz por su nueva distribución no tardaron en surgir. Al ser designada capital el puerto de Veracruz, los ayuntamientos de Orizaba, Córdoba y Xalapa solicitaron a Maximiliano su segregación del departamento para formar dos nuevos, uno con capital en Xalapa, que comprendiera Jalacingo, y otro

---

[331] *Ibíd*., pp. 125-126; Payno, Manuel, *Cuentas, gastos, acreedores y otros asuntos del tiempo de la Intervención francesa y del Imperio de 1861 á 1867*, Porrúa, México, 1981, pp. 479-483, 554.

[332] O´Gorman, *op. cit*., p. 176.

[333] José María Esteva (1818-1904). Político y escritor conservador. Fue diputado en el Congreso local y administrador en la aduana de Veracruz. El 7 de junio de 1864, Maximiliano le nombró ministro de Gobernación. Al poco tiempo, por petición de Bazaine, se le transfirió a la prefectura de Puebla; posteriormente se le nombró comisario de la segunda división militar. Al caer el imperio, se exilió a La Habana. Regresó el 1871, amparado por la ley de amnistía. Dirigió el Colegio Preparatorio de Xalapa de 1881 a 1900. Publicó, entre otras obras, *La mujer blanca* y *La campana de la misión* (García Teruel, José, "Don José María Esteva", en *Xalapa. Síntesis de Evocaciones Provinciales*, núm. 40, diciembre de 1955, p. 68; Habsburgo, *op. cit*., p. 37; Pasquel, "Cronología de la Escuela…", *op. cit*., pp. 11-12; Zilli, *op. cit*., p. 153).

con capital en Orizaba, que abarcara Córdoba. Adjunta a la petición, remitieron una lista que señalaba la importancia de sus ingresos y recursos. Sin embargo, Domingo Bureau y el ayuntamiento de Veracruz lograron convencer a Maximiliano de que no aceptara.[334]

Maximiliano visita Xalapa

Los viajes de Maximiliano y Carlota a tierras veracruzanas son de los sucesos del Segundo Imperio más recordados localmente, tanto así que su memoria sobrevive aún de forma escrita y oral, transmitida por algunos de los descendientes de las familias que tuvieron mayor contacto con ellos[335]. El motivo de los viajes de los emperadores se debió a su deseo de conocer el país, de inspeccionar poblaciones, de apoyarlas económicamente y de aumentar su popularidad. Son célebres los viajes que realizaron a El Bajío, Cuernavaca, Puebla, Yucatán y al centro de Veracruz. Los emperadores no siempre fueron juntos, pues en ocasiones uno permanecía en la capital. Entre las visitas que realizaron a Veracruz, sólo en una acudió uno de los soberanos a Xalapa.

Maximiliano decidió hacer su segundo viaje a Veracruz, según cuenta su secretario José Luis Blasio, como excusa para salir de la Ciudad de México, cuyo clima le "desagradaba profundamente", a diferencia del de Tierra Caliente, que "adoraba en extremo". Como pretexto, dijo de manera oficial que acudiría a la boda de su amigo el teniente Karl

---

[334] Salgueiro Acosta, *op. cit*., p. 65; Trens, *op. cit*., vol. v, pp. 490-497.

[335] Para la memoria de la visita de Maximiliano a mediados de siglo XX en Xalapa véase: Pasquel, *Xalapeños distinguidos*…, *op. cit.,* pp. 241, 519; Durán de S., María del Carmen, "Xalapa desde el siglo XIX hasta nuestros días", en *Xalapa. Síntesis de Evocaciones Provinciales*, núm. 83, julio de 1959, p. 83.

Shaffer, en Orizaba, y que supervisaría el avance de las obras del ferrocarril[336]. Dejó el gobierno en manos de Carlota y salió de la Ciudad de México el 18 de abril de 1865. Tras varias escalas, llegó a Orizaba el 29 de abril y se hospedó con su comitiva en la hacienda de Jalapilla. El 19 de mayo salió a Coscomatepec. Al día siguiente, se dirigió a Huatusco, donde se unió a su séquito el conde de Thun, comandante en jefe de las fuerzas austriacas; el emperador permaneció ahí tres días. El 23 de mayo continuó su camino, pasó por Jalcomulco, por la hacienda del Mirador (propiedad de Carlos Sartorius)[337], por la hacienda de Tuzamapan (de la familia Gorozpe) y, al terminar el día, por la hacienda de Mahuixtlán. Lo recibieron el dueño, José María Cervantes, marqués de Salinas, y Francisco de Paula Mora y Daza, acompañados por una multitud de indígenas. Para solemnizar su visita, elaboraron un arco en la entrada del casco de la hacienda con todos los productos que producía. Luego de permanecer dos días en Mahuixtlán, el 25 de mayo, a muy temprana hora, Maximiliano salió rumbo a Xalapa, acompañado de Mora y Daza, el marqués de Salinas y su séquito. Atravesó el bosque de Coatepec, pero sin pasar por el poblado ni por las haciendas de La Orduña y Pacho. En el camino, encontró una comitiva de jóvenes xalapeños, que lo felicitaron en nombre de la ciudad.[338]

Entre tanto, en Xalapa gran parte de la población se encontraba en espera del emperador; las autoridades habían

---

[336] Blasio, *op. cit.*, pp. 10-13.

[337] Durante la visita, Maximiliano nombró a Carlos Sartorius caballero de la orden de Guadalupe debido a "su laboriosidad y […] su inteligencia" en la administración de su hacienda.

[338] *Ibíd.*, p. 27; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVII, p. 94; Trens, *op. cit.*, vol. V, pp. 489-498.

recibido la noticia de su llegada veinte días antes[339], desde entonces, comenzaron los preparativos para recibirlo. Como el ayuntamiento tenía prohibido por el gobierno gastar en la bienvenida del emperador y en su alojamiento, invitó a la población a solventarlos. Además, motivó a los vecinos a que adornaran sus casas por cuenta propia. Para decorar el palacio municipal y no violar la ley, el ayuntamiento se contó a sí mismo como vecino que adornaba su casa. En vista de que otras ciudades le habían ofrecido a Maximiliano sus llaves, Xalapa no se quedó atrás, fabricaron un par en plata. Para el 22 de mayo de 1865, la subprefectura y el ayuntamiento se encontraban preparados para recibir al emperador; según lo anunciado, llegaría el 24 de mayo[340]. Sin embargo, por un atraso, lo hizo un día después.

Avisados de su proximidad, el ayuntamiento, en compañía de los vecinos principales y los jefes militares, salió a recibir al emperador a la garita de El Dique. Desde temprano, habían llegado a Xalapa los jueces de paz, los comisionados indígenas y los alcaldes del distrito; al entrar a la ciudad, Maximiliano iba acompañado de su séquito, el cual iba muy bien vestido y se componía de cortesanos, ministros, secretarios, ayudantes, militares y tropa, encontrándose entre esta el regimiento de la emperatriz, algunos húsares austriacos y la guardia palatina.[341]

---

[339] A finales de octubre de 1864, Maximiliano había hecho planes para visitar Xalapa con Carlota en diciembre de ese mismo año, de camino a Yucatán. Le llegó el rumor al ayuntamiento de Xalapa y comenzó a realizar preparativos. Sin embargo, los emperadores decidieron posponer su visita (AMX, *Libro de acuerdos*, 1864, ff. 109v-112; AMX, *Libro de acuerdos*, 1865, f. 3).

[340] AMX, *Libro de acuerdos*, 1865, ff. 66v, 69v-70, 71-72, 74.

[341] El regimiento *de la emperatriz* era mandado por el coronel Miguel

Los miembros del ayuntamiento se formaron en dos alas para recibir a Maximiliano, quien arribó a las diez de la mañana[342]. Anunció su llegada el repique de las campanas de la catedral; al detenerse el emperador frente a los miembros del cabildo, el alcalde, Pedro Landero y Cos avanzó y le ofreció, en bandeja de plata, las llaves de la ciudad. Al recibirlas, Maximiliano las tomó un momento y las volvió a dejar en la bandeja. Exclamó: "acepto las llaves de una ciudad tan hermosa como ilustrada, guardadlas, que están en buenas manos". Días después, el ayuntamiento las enmarcó y colgó en la sala de cabildos, con la fecha y el uso que se les dio "para conservarlas como recuerdo histórico". Concluida la ceremonia, los miembros del cabildo le pidieron permiso a Maximiliano para retirarse al palacio municipal con el resto de las autoridades y funcionarios, para recibirlo en la casa que se había dispuesto para su alojamiento.[343]

De la garita, Maximiliano partió a recorrer la ciudad; primero se dirigió al paseo de Los Berros y luego a San José. Continuó a la calle Principal, donde un comisionado indígena del distrito salió a su encuentro y lo saludó en nombre de los pueblos que representaba. El camino que siguió el

---

López. Antes se denominaba regimiento *de lanceros* y fue el cuerpo que escoltó a los emperadores cuando llegaron al país, de Veracruz a la capital. La guardia palatina era la escolta personal de Maximiliano. La componían 50 oficiales austriacos de elevada estatura, uniformados con cascos de metal con plumas blancas y casacas rojas de botonadura dorada. Su presupuesto equivalía al de dos batallones (Escandón, Patricia, *Al servicio de su majestad imperial. Un oficial de húsares en México*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1992, p. 7; Hefter, *op. cit*., pp. 22-23).

[342] Contrario a Blasio, Rivera Cambas apunta que llegaron a las nueve.

[343] AMX, *Libro de acuerdos*, 1865, ff. 74-74v, 79v; Blasio, *op. cit*., p. 29; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, p. 95.

emperador hasta llegar a la plaza de armas se había adornado con arcos de madera, construidos por los xalapeños, la guarnición, los austriacos y los indígenas del distrito. Los vecinos acomodados adornaron sus casas con lienzos de colores[344]. Desde los balcones, las xalapeñas recitaron versos y arrojaron flores a Maximiliano, quien les respondía descubriéndose el sombrero en señal de saludo. Según Blasio, su entrada "rayó en frenesí" y abundaron los "¡vivas!", los aplausos y los gritos. Aunque no toda la población compartió la emoción, sí lo hizo una parte significativa.[345]

El emperador vestía un rico traje de charro azul y sombrero gris de ala ancha, al cual era muy afecto, y cabalgaba en Orispelo, su caballo de gala. Según Azcoitia, su vestimenta se debió a que en Orizaba le indicaron que Xalapa era "un lugar de poca importancia", por lo que no era necesario engalanarse. Sin embargo, se sorprendió cuando entró a la capital del distrito y descubrió a toda la comitiva que lo esperaba con sus prendas más lujosas y la más rigurosa

---

[344] AMX, *Libro de acuerdos*, 1865, ff. 80-80v; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVII, p. 96; Trens, *op. cit.*, vol. V, p. 498.

[345] Carmen Blázquez atribuye la buena recepción del emperador a que los xalapeños solían responder tradicionalmente con un comportamiento conciliador, según las circunstancias del momento (Blázquez Domínguez, Carmen, "De los tiempos de la anarquía a la estabilidad de la restauración republicana: Xalapa, 1821-1876", en Bermúdez Gorrochotegui, Gilberto (coord.), *Sumaria historia de Xalapa*, México, Gobierno del Estado de Veracruz-Llave, Xalapa, 2000, p. 119). Sin embargo, hay que tomar en cuenta que la ciudad se encontraba entonces controlada por tropas y autoridades imperiales, por lo que los actores republicanos no tenían mayores posibilidades de mostrarse en contra. La única forma era no asistir a la celebración o manifestarse de forma pasiva, como el republicano Francisco de Paula Pasquel, que se negó a prestarle muebles al emperador, pese a que formaba parte del ayuntamiento imperial.

etiqueta. El atuendo de Maximiliano fue mal visto por los conservadores, que lo interpretaron como falta de respeto; tan pronto como llegó a su alojamiento, hizo que le subieran su equipaje y al poco tiempo salió vestido de almirante de la Marina austriaca a recibir los saludos de las autoridades y los particulares.[346]

La familia Fernández le proporcionó hospedaje en su casa, localizada en la contra esquina del palacio municipal, en la intersección de las calles Principal y Belén. Después de que las autoridades lo volvieron a recibir y felicitar, el emperador subió a su habitación, donde almorzó y descansó con parte de su séquito[347]. Posteriormente, asistió a la misa de las doce, celebrada en su honor en catedral; al concluir, volvió a recorrer las calles donde continuó recibiendo muestras de aprecio. A las cinco, se organizó un banquete en su honor, al que se invitó a los habitantes más distinguidos, como Mora y Daza, Landero y Cos, el general Juan Calderón, el obispo de Veracruz Francisco Suárez Peredo –quien, se dice, asistió a regañadientes en protesta de que el emperador no abolió las Leyes de Reforma–, el cónsul de Prusia en Xalapa Nicolás Pastoressa, el cónsul de España Sebastián Canóvas, José Ignacio Esteva, Francisco Goyri y los alcaldes de La Joya, San Salvador, Tonayán, Chiltoyac, Paxtepec y Jilotepec. Además, se sentó en la mesa parte del séquito del emperador y sus acompañantes, como el general Thun, el marqués de Salinas y José María Bringas, hacendado de Jalapilla. Maximiliano fue invitado a Los Berros para bailar con las jóvenes de la ciudad. Sin embargo, no pudo asistir porque el banquete

[346] Azcoitia, *Reseña…, op. cit.*, p. 61.

[347] Blasio, *op. cit.*, p. 29; Pasquel, *Cronología ilustrada…, op. cit.*, vol. I, p. 67; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVII, pp. 95-96.

se prolongó[348]. Al anochecer, el emperador volvió a su alojamiento. Desde el balcón contempló la procesión de antorchas que recorría las calles en su honor y los vítores de la población. Durante toda la estancia de Maximiliano en Xalapa, la población gozó de alumbrado público toda la noche, ya que, en aquellos tiempos, para ahorrar dinero se apagaba a las doce.[349]

A la mañana siguiente, se organizó en la catedral un Te Deum. El obispo en persona recibió al emperador en la entrada, lo bendijo y condujo bajo palio a su asiento, un trono recamado en oro colocado frente al altar. A su lado, se sentaron dos de sus ministros, Fernando Ramírez y Luis Robles Pezuela. Al finalizar el Te Deum, el emperador se dirigió a inspeccionar el palacio municipal y los tres cuarteles de la ciudad[350], como solía hacerlo en las poblaciones que visitaba; dichos establecimientos se limpiaron y dotaron de lo necesario antes de su llegada. Al pasar revista al regimiento de caballería que mandaba el general Calderón, preguntó a los soldados si estaban contentos con su trabajo. Varios contestaron que no, porque habían sido reclutados por leva. El emperador ordenó dar de baja inmediata a todos los descontentos; en consecuencia, el regimiento de Calderón quedó bastante reducido.[351]

Los días siguientes, Maximiliano inspeccionó escuelas, hospitales, cárceles, establecimientos de beneficencia y demás instituciones públicas. También visitó el bosque y la

---

[348] Arriola Molina, Rafael, *Veracruz glorioso*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1992, p. 93; Blasio, *op. cit*., p. 30; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, p. 96.

[349] *Ibíd*.; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, pp. 94, 96.

[350] Blasio, *op. cit*., p. 31.

[351] Azcoitia, *Reseña…, op. cit*.

villa de Coatepec, donde conoció a su párroco, Antonio Mateo Rebolledo[352], y se le ofreció un almuerzo. El bosque de Coatepec fue uno de los sitios preferidos del emperador; a lo largo de su estancia, realizó varias excursiones, acompañado de su séquito[353]. Maximiliano se levantaba a las cuatro de la mañana y se ponía a trabajar por tres horas. Después, solía recibir audiencias o pasear a caballo por Xalapa y sus alrededores. Cuando no asistía a algún banquete, almorzaba a las nueve de la mañana en su alojamiento. Luego, procedía a inspeccionar edificios públicos con un ayudante que tomaba nota de sus necesidades. A las cuatro o cinco de la tarde, comía con su séquito y con las personas más importantes de la ciudad. Después, pasaba a un salón donde fumaba y conversaba, o bien daba otro paseo. Al oscurecer, regresaba a su habitación para revisar la correspondencia hasta cerca de las ocho, hora a la que acostumbraba dormir.[354]

El 31 de mayo de 1865, el ayuntamiento de Xalapa organizó un baile en honor al emperador en el teatro Cáuz, ubicado donde hoy es el estacionamiento en la esquina de las calles Francisco Clavijero y Manlio F. Altamirano. La sala del teatro se adornó de forma sencilla, pero elegante, fue decorada con iluminación y con flores de la región en el centro, a modo de jardín. Al fondo del salón se colocó un trono púrpura y oro para Maximiliano. La gente comenzó

---

[352] Antonio Mateo Rebolledo (1799-1873). Canónigo coatepecano. En 1854, tomó posesión del curato de Coatepec.

[353] Pasquel, Leonardo, "Cronología de la invasión francesa en Veracruz", en *Revista Jarocha*, núm. 19, junio de 1962, p. 13; Blasio, *op. cit*., pp. 31-32; Trens, *op. cit*., vol. v, p. 499-500.

[354] Blasio, *op. cit*., pp. 19-20, 32-34.

a llegar desde las siete y media de la noche, mucho antes del baile, como estaba de moda. El emperador llegó a las ocho y media, una comisión de caballeros lo recibió desde una calle antes, vestía un traje de etiqueta y sobre su pecho se colocó, junto con otras condecoraciones, la banda de gran maestre de la Orden de Guadalupe. Al entrar, se encontró con dos hileras de señoras sentadas a lo largo del vestíbulo, que se pusieron de pie cuando se presentó. Simultáneamente, la orquesta comenzó a tocar la marcha imperial y el emperador se dirigió al trono. No bailó ni siquiera la cuadrilla de honor con la que se abrió la noche. Se excusó por motivos de salud, pero se entretuvo conversando con varias personas, entre ellas muchas señoritas. Maximiliano permaneció en el salón sólo las primeras cuatro piezas. Antes de que dieran las once se retiró. En su lugar dejó a sus acompañantes, el baile concluyó hasta las dos de la madrugada.[355]

En correspondencia, Maximiliano ofreció un baile en honor al ayuntamiento, también en el teatro. Sin embargo, no asistió debido a que lo programó el 2 de junio, día que salió a Puebla, donde lo esperaba la emperatriz. En su representación dejó a los ministros Ramírez y Robles y a sus edecanes, que lo alcanzarían en Perote. En la víspera de partir, Maximiliano visitó el Colegio de Manuel María Quiroz y el Liceo Xalapeño de Theodore Kerlegand, dos escuelas particulares.[356]

Durante su estancia en Xalapa, Maximiliano otorgó condecoraciones a vecinos destacados, educadores y benefactores de la sociedad, todos partidarios de su gobierno. Entregó

---

[355] Blasio, *op. cit.*, pp. 34-35; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVII, pp. 96-97.

[356] Blasio, *op. cit.*, pp. 35-36; Pasquel, *Xalapeños distinguidos…*, *op. cit.*, p. 241; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVII, pp. 97-98.

la cruz de oficial de la Orden de Guadalupe a José Ignacio Esteva, la de comendador a Antonio María de Rivera y la de caballero a José Joaquín Lezama, al canónigo Dionisio Martínez y a Miguel Huidobro. La de San Carlos se la concedió a Josefa Esteva de Sánchez, presidenta de la Junta de Caridad de Xalapa, así como a Josefa de Miñón y Ramona Castillo, adscritas a la misma; a Kerlegand y a Mario Reyes les otorgó las medallas por mérito civil[357]. Mientras Maximiliano se encontró en Xalapa, el ayuntamiento le solicitó que mandara reparar el camino de Perote a Veracruz, lo cual aceptó; se le pidió que también redujera el peaje por circular por Xalapa para igualarlo con el de Orizaba, que derogara el impuesto de seguridad pública y que pagara el dinero que la ciudad prestó al gobierno conservador durante la guerra de Reforma. Días después, cuando regresó a la Ciudad de México, el ayuntamiento le solicitó fondos para concluir las obras del palacio municipal, iniciadas en 1854. Esta petición fue autorizada, siéndole otorgados a Xalapa 4000 pesos por Domingo Bureau.[358]

Maximiliano dejó Xalapa el 2 de junio de 1865, a las cinco y media de la mañana. No viajó a caballo, sino en coche, acompañado por una comitiva de vecinos que lo despidió al cabo de tres leguas[359]. Antes de partir, escribió una carta de gratitud al ayuntamiento. Lamentó no haberse quedado más tiempo ni participar en las diversiones que se le ofrecieron, debido a su estado de salud. Prometió regresar junto con la emperatriz. El ayuntamiento respondió devolviéndole las gracias, lamentando su enfermedad y el gusto con que lo recibiría

[357] Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, p. 98.

[358] *Ibíd*., p. 98; AMX, *Libro de acuerdos, 1865*, ff. 76, 98v, 99v.

[359] Blasio, *op. cit*., p. 36.

nuevamente. Para tal efecto, cuatro meses después comenzó una colecta[360]. Maximiliano le obsequió a la catedral un ornamento completo y una capa episcopal. Además, dejó al ayuntamiento 1000 pesos para los hospitales y 500 para los pobres. Como el rumor se extendió y muchos acudieron a solicitar el dinero, los regidores investigaron quienes eran los más necesitados. Gracias a ello, se repartió el dinero entre 73 vecinos.[361]

Maximiliano llegó a Perote a mediodía, donde lo recibieron el general Thun y la guarnición austriaca. A su llegada, la fortaleza de San Carlos izó la bandera imperial y disparó 101 salvas. Durante su estancia, visitó la fortaleza, las escuelas, los hospitales y otros edificios públicos. Además, pasó revista a la guarnición y dejó 200 pesos para los necesitados. El 4 de junio, partió a Puebla, a donde llegó el 6, recibido por Carlota[362]. Ya fuera de Veracruz, convocó a algunos xalapeños que encontró capaces y adictos al imperio para servir en su gobierno. A Francisco César, José Ignacio Esteva y José Joaquín Lezama, por ejemplo, les comisionó resolver los problemas de hacienda de su gabinete. Posteriormente, designó a Esteva ministro de Gobernación y a César subsecretario de Hacienda. Al poco tiempo, ambos fueron nombrados comisarios imperiales[363].

---

[360] Carta de Maximiliano de Habsburgo a Francisco de Paula Mora y Daza y al ayuntamiento de Xalapa; Xalapa, 1 de junio de 1865, ABNAH, Documentos de la Reforma, la Iglesia y el Imperio de Maximiliano (en adelante DRIIM), caj. 2, doc. 375; carta de Francisco de Paula Mora y Daza y el ayuntamiento de Xalapa a Maximiliano de Habsburgo; Xalapa, 1 de junio de 1865, ABNAH, DRIIM, caj. 2, doc. 376; AMX, *Libro de acuerdos, 1865*, ff. 77-77v; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, pp. 98-99.

[361] AMX, *Libro de acuerdos, 1865*, ff. 78-78v, 80-82v; Rivera Cambas, *op. cit*., p. 99.

[362] Blasio, *op. cit*., pp. 38-43.

[363] Riviera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, pp. 99-101, 104.

Para conmemorar la visita de Maximiliano a Xalapa, se colocó una placa de mármol en la casa donde se hospedó, la cual rezaba:

Para la Perpetua Memoria
S. M. el Emperador Maximiliano I
con su visita honró y llenó de júbilo
a Jalapa, el día 25 de mayo de 1865.

Tiempo después, la placa se trasladó al muro oeste del palacio de gobierno y, durante el porfiriato, al interior de la casa del gobernador Teodoro A. Dehesa, ubicada en la esquina donde actualmente está el palacio municipal. Al parecer, la placa sigue en poder de su familia[364]. Es posible que la visita de Maximiliano a Xalapa y sus alrededores haya sido útil a la causa imperial, ya que probablemente parte de las clases medias y populares agradecieron la ayuda que les dejó y "se maravillaron con su persona", como sostiene Torcuato Luca de Tena en Ciudad de México.[365]

Gran ofensiva republicana de Ignacio Alatorre

La caída de Tlacolulan provocó un reacomodo en la conformación territorial del teatro de la guerra. Las operaciones militares se trasladaron de los alrededores de Xalapa a Barlovento, al norte de la sierra de Chiconquiaco. Los republicanos se vieron obligados a tomar medidas urgentes en el territorio donde se les confinó. Una parte siguió combatiendo al imperio, mientras que el resto prefirió ve-

[364] Rodríguez y Sainz, *Historia sumaria…*, *op. cit*., p. 48; Trens, *op. cit*. pp. 500-501.

[365] Luca de Tena, Torcuato, *Ciudad de México en tiempos de Maximiliano*, Planeta Mexicana, México, 1990, p. 81.

lar por sus intereses e indultarse. A inicios de 1865, Francisco Hernández y Hernández, gobernador y comandante de Veracruz, entregó la comandancia y el gobierno de la línea de Barlovento al general veterano Lázaro Muñoz[366], residente en Papantla. Tras varias peticiones sin respuesta a Benito Juárez, renunció a la gubernatura sin autorización y se retiró a Córdoba. En Teziutlán pidió indulto a las autoridades imperiales junto con Francisco de Paula Milán, el coronel Marcos Heredia[367], el coronel Francisco Talavera, el teniente coronel Ricardo B. Suárez y José María Cortés, su secretario.[368]

Lázaro Muñoz, con los poderes que se le otorgaron, convocó a las armas al general Ignacio R. Alatorre, que había

[366] General Lázaro Muñoz. Nació en Papantla a inicios del siglo XIX. De joven se incorporó a las fuerzas insurgentes y participó en la proclamación de la república. En 1854, Santa Anna lo exilió. Durante la guerra de Reforma, combatió al lado de Ignacio de la Llave. Obtuvo al poco tiempo el rango de coronel. Al iniciar la Intervención francesa, ya era general y jefe político de Papantla. Hablaré del resto de su trayectoria a continuación. En 1868, fue nombrado nuevamente jefe político de Papantla (carta de Lázaro Muñoz a José Juan Landero en Papantla; Xalapa, 20 de julio de 1861, en Tamayo (ed.), *op. cit*., vol. VI, p. 738; Pasquel, *La generación…, op. cit*., p. 281; Ducey, Michael T., "Liberal Theory and Peasant Practice. Land and Power in Northern Veracruz, Mexico, 1826-1900", en Jackson, Robert H. (ed.), *Liberals, the Church, and Indian Peasants. Corporative Lands and the Challenge of Reform in Nineteenth-Century Spanish America*, Universidad de Nuevo México, Albuquerque, 1997, pp. 77, 91).

[367] Domínguez Loyo aseguró que Marcos Heredia se adhirió al imperio porque sufría una úlcera gástrica que le impedía combatir (Domínguez Loyo, *op. cit*., p. 89).

[368] *Ibíd*, p. 88; carta del jefe del estado mayor del ejército francés a José María Gálvez en Xalapa; Ciudad de México, 19 de diciembre de 1864, en *Affaires Mexicaines*, vol. III, ASHD, GM, dossier 106, f. 1202; carta

abandonado el servicio por más de un año. El 27 de abril de 1865, lo nombró jefe de la línea militar de Tlapacoyan a San Carlos y le concedió amplias facultades. Como el territorio que se le encomendó carecía de recursos, se sumó a su mando el cantón de Misantla, cuyo comandante aún era el coronel Rafael Cancela. Debido a la relativa cercanía entre San Carlos y el camino de Veracruz a Xalapa, Alatorre entabló relaciones con su comandante, el guerrillero Honorato Domínguez, quien continuaba merodeando de manera limitada en torno a Actopan[369]. Como comandante de Misantla, Cancela ya había causado "problemas" a Hernández y Hernández cuando se negó a proporcionarle recursos. Esta vez se negó a reconocer a Alatorre como superior y sublevó Misantla, Nautla y Las Palmas, bajo el pretexto de que Muñoz no le notificó su nombramiento. Con 200 soldados, Alatorre marchó a Nautla, donde sorprendió y venció a 400 hombres de Cancela. El coronel logró escapar a Misantla con la mitad de su fuerza, donde se fortificó y engrosó sus filas, Alatorre planeó asaltar Misantla, pero Muñoz se lo prohibió, para solucionar el problema diplomáticamente.[370]

En sustitución de Hernández y Hernández, en mayo de 1865, Juárez nombró al general Alejandro García gobernador y comandante de Veracruz. Para entonces, se hallaba al frente de la línea de Sotavento y, después de Porfirio Díaz,

---

de Achille Bazaine al comandante superior de Córdoba en Córdoba; México, 29 de abril de 1865, en García (comp.), *La Intervención…*, *op. cit*., vol. I, p. 746; Trens, *op. cit*., vol. V, p. 510.

[369] Santibáñez, *op. cit*., vol. II, pp. 266-267; Ramírez Lavoignet, *Misantla…*, *op. cit*., p. 243; Trens, *op. cit*., vol. V, p. 511; Domínguez Loyo, *op. cit*., pp. 113-114.

[370] Ramírez Lavoignet, *Misantla…*, *op. cit*.; Trens, *loc. cit.*

era el segundo al mando del Ejército de Oriente. Juárez encargó a García el gobierno del estado porque su gestión en Sotavento hizo de su territorio una zona próspera y porque había logrado batir a las fuerzas franco-mexicanas que lo amenazaron[371]. A inicios de junio, Alejandro García nombró al general Alatorre comandante en jefe de Barlovento y de la Huasteca. Cuando le era posible, le enviaba dinero[372]. A pesar de ello, Alatorre siguió bajo las órdenes de Lázaro Muñoz, quien continuó ejerciendo el mando político de Barlovento. Por su parte, debido a la gran distancia entre la línea de operaciones de Alatorre y La Huasteca, esta continuó combatiendo por su cuenta, de la mano con Tamaulipas.

El general Alatorre no tardó en darse cuenta de que Rafael Cancela no se sujetaría a sus órdenes de ninguna manera ni le facilitaría recursos. Tras interceptar su correspondencia, descubrió que estaba en vías de gestionar su indulto con Francisco de Paula Mora y Daza. Por tal motivo, solicitó permiso a Lázaro Muñoz para asaltar Misantla y apresarlo. Muñoz accedió y le envió un refuerzo de 100 hombres del batallón ligero Llave, al mando del teniente coronel Rafael Estrada. Durante el avance de Alatorre, Cancela huyó junto con sus fuerzas y otros líderes totonacos a la sierra. Tras ocupar Misantla, Alatorre ordenó decomisar el armamento de la po-

---

[371] Sierra Paz, Carlos J. (comp.), *Documentos sobre la intervención y el imperio en Campeche, Chiapas, Oaxaca, Puebla, Tabasco, Veracruz y Yucatán,* sobretiro del Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1966, pp. 26-32; García, Alejandro, "Veracruz (Sotavento)", en Sierra Paz, Carlos J. (comp.), *Documentos sobre la intervención y el imperio en Campeche, Chiapas, Oaxaca, Puebla, Tabasco, Veracruz y Yucatán*, sobretiro del Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1966, p. 199.

[372] García, *op. cit*., p. 200 ; Trens, *loc. cit*.

blación, a la cual culpó de parte de los problemas de la causa republicana. Con ello intentaba evitar un nuevo pronunciamiento, pero también que agredieran a las familias mestizas de la plaza. En sustitución de Cancela, Alatorre nombró a Juan Antonio Salas, quien no gozó de la simpatía de la población indígena. Por temor a otro levantamiento, Salas desobedeció la orden de decomisar armas y Alatorre nombró en su lugar al teniente coronel Francisco Andicoechea, quien procuró arreglar la administración pública del cantón.[373]

Mientras tanto, las fuerzas imperiales de Teziutlán, compuestas por austriacos y mexicanos, ocuparon Tlapacoyan y marcharon a la hacienda de El Jobo. Enterado, Alatorre dispuso que el coronel Manuel A. Ferrer[374] saliera a enfrentarlos con 60 hombres del batallón ligero Llave, de algunos jinetes y de las guardias nacionales de El Pital y de Nautla, al mando del coronel Miguel Pérez Olazo. Sin combatir, las tropas imperiales abandonaron Tlapacoyan el 3 de agosto de 1865 y Ferrer recuperó la plaza. El 6 de agosto, las fuerzas imperiales contraatacaron, pero Ferrer las derrotó. Para dirigir personalmente la campaña, Alatorre salió de Misantla rumbo a Tlapacoyan. El 10 de agosto, regresó a Misantla para organizar una expedición a Xalapa. Al abandonar la plaza, las fuerzas imperiales volvieron a atacar Tlapacoyan, pero, tras un reñido combate, fueron vencidas[375]. Ocupar Xalapa hubiera significado un severo revés a la causa imperial. Era una pieza trascendente desde el punto de vista económico

---

[373] Ramírez Lavoignet, *Misantla…*, *op. cit*., pp. 243-244; Trens, *op. cit*., pp. 511-512.

[374] Coronel Manuel Alberto Ferrer (1831-1865). Famoso por defender Tlapacoyan de los austriacos hasta la muerte.

[375] Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, p. 103; Trens, *op. cit*., vol. V, p. 512.

y político, además de militar, pues su plaza almacenaba un importante arsenal y desde ahí se dirigían las operaciones de los alrededores. En ese sentido, Xalapa era de gran valor para Alatorre. A mediados de 1865, Xalapa ya no contaba con la cantidad de fuerzas imperiales que poseía en los tiempos del general Gálvez o a inicios del periodo del general Calderón, ya que, tras la toma de Tlacolulan, buena parte de su guarnición se retiró al interior del país, donde se le necesitaba más.

Desde que Alatorre volvió al servicio, se encargó de reunir suministros y tomar por leva a todos los hombres que pudo. Con tal propósito, recorrió La Antigua, San Carlos y Tuxpan; y mandó hacer lo mismo en los alrededores de Huatusco y Coscomatepec. Gracias a ello, para el 16 de agosto de 1865, pasó lista a 600 soldados[376]. La estrategia de Alatorre para tomar Xalapa consistió en ocupar Naolinco y Tlacolulan para protegerse y, desde ambas plazas, caer sobre Xalapa con un número de efectivos que superaba a su guarnición. Ordenó al coronel Ferrer que con la tropa de Tlapacoyan, compuesta por 200 hombres, ocupara Tlacolulan el 20 de agosto, mientras él, al mando de 215 soldados, tomaba Naolinco[377]. En la línea de Barlovento sólo dejó a 200 hombres, repartidos en diferentes plazas; en Misantla dejó acantonados a 80. Poco después de que Alatorre abandonara Misantla, Francisco Andicoechea envió a 50 de sus hombres al pueblo de Chiconquiaco y él, por su parte, salió a La Vega del Cazadero (hoy Vega de Alatorre), para reunirse con el coronel Honorato Domínguez en su expedición a Tierra Caliente. Por esa razón, la guarnición de Misantla se redujo a sólo 30 efectivos.[378]

[376] Santibáñez, *op. cit*., vol. II, p. 267.

[377] Trens, *op. cit*., vol. V, pp. 512-513.

[378] Domínguez Loyo, *op. cit*., p. 116; Ramírez Lavoignet, *Misantla…*,

Alatorre tomó Naolinco sin resistencia el 21 de agosto. Su corta guarnición se replegó a Xalapa e informó a las autoridades de los planes republicanos. Preparado para continuar su avance, se le dio parte de que Ferrer había desobedecido la orden de llegar a Tlacolulan. Pese a ello, con la fuerza que apostó en Naolinco aún podía enfrentar a la guarnición de Xalapa. Fortificó la plaza y recorrió los poblados vecinos para tomar hombres por leva. Además, envió emisarios a Coatepec en busca de apoyo. Para recuperar Naolinco, el general Juan Calderón envío de incógnito una columna de 150 austriacos. Pese a ello, fue derrotada y debió replegarse en desorden a Xalapa. Los republicanos tomaron 40 prisioneros y recogieron sus armas, cartuchos y mulas. La derrota de la columna austriaca alarmó tanto al general Calderón, que solicitó refuerzos urgentes a Teziutlán, Perote, Huatusco y Orizaba. Además, ordenó que los vecinos de la ciudad engrosaran en masa la guardia cívica y que las guarniciones de las poblaciones circundantes se concentraran en Xalapa. La orden provocó grandes problemas, ya que, ante la falta de fuerzas imperiales en los alrededores de Xalapa, las guerrillas de la región volvieron a operar; con las fuerzas del distrito reunidas y la guardia cívica reforzada, Calderón logró congregar a cerca de 5000 hombres.[379]

Luego de varios días, Ferrer llegó finalmente a Tlacolulan, abandonada por las fuerzas imperiales. Gracias a ello, Alatorre pudo continuar su plan, le ordenó a Ferrer avanzar a Banderilla[380]. Con esto, la situación de Calde-

---

op. cit., p. 244.

[379] Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, p. 105; Domínguez Loyo, *loc. cit*.; Trens, *loc. cit*.; Santibáñez, *op. cit*., vol. II, p. 268.

[380] Peredo Borboa, *op. cit*., p. 69; Domínguez Loyo, *op. cit*., pp. 166-167.

rón en Xalapa se tornó desesperada, perdió todas las poblaciones del norte, por el este la guerrilla de Honorato Domínguez revivió en Tierra Caliente, y por el sur, en Coatepec, se emprendía un levantamiento en su contra. Cuando Alatorre se enteró de la salida de una fuerte columna austriaca de Teziutlán a Xalapa, ordenó al coronel Ferrer que la interceptara. Cerca de La Joya, atacaron la columna, pero logró burlar a los republicanos y continuó su avance[381]. Mientras tanto, Alatorre seguía preparando su marcha sobre Xalapa; con todo, debió abandonar su plan porque, el 31 de agosto, el teniente coronel Rafael Estrada le informó de un levantamiento de los indígenas de Misantla contra el gobierno republicano y los habitantes mestizos de la plaza. Los totonacos del barrio de San Simón, al mando de Rafael Cancela, aprovechando la escasa guarnición, se levantaron en armas el 29 de agosto. Asesinaron a varias familias mestizas y a la escasa guarnición, armados con machetes y los rifles que Alatorre había ordenado retirarles. Luego del asalto, Cancela organizó una guardia con sus fuerzas.[382]

Al enterarse, Alatorre se reagrupó y abandonó las poblaciones ocupadas. Perdió, así, su oportunidad de tomar Xalapa. Partió a Misantla el 2 de septiembre con el grueso de sus fuerzas. Lázaro Muñoz le dio instrucciones para "no dejar en Misantla ni la semilla de los indios totonacos". Cuando las tropas republicanas entraron a la plaza no hubo resistencia, ya que los responsables huyeron a la sierra. Alatorre incendió el barrio de San Simón, la casa de Cancela y mandó ejecutar a los refugiados en los montes. Con el resul-

[381] *Ibíd*., p. 167; Rivera Cambas, *loc. cit.*

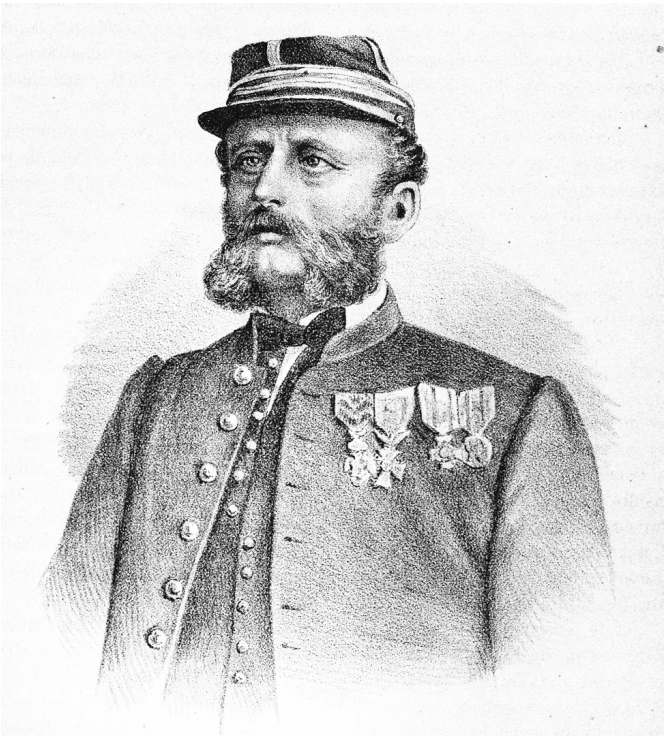
[382] Ramírez Lavoignet, *Misantla*…, *op. cit*., pp. 247-248; Trens, *loc. cit.*

tado de fusilamientos y ahorcamientos en masa, se pasó por las armas incluso a indígenas inocentes. Algunos misantlecos lograron huir a Xalapa, donde Mora y Daza y Calderón los acogieron y alentaron a continuar la lucha alistándose en las filas imperiales. De esa forma, regresaron armados a la sierra como guerrilleros y hostigaron a las fuerzas de Alatorre, pero, tras algunos enfrentamientos, se les forzó a replegarse a Xalapa.[383]

La rebelión de Misantla tuvo repercusiones importantes para los republicanos; los pronunciados destruyeron o robaron el material de guerra almacenado en la plaza, que había tomado meses reunir y para entonces resultaba imposible conseguir más. Por si fuera poco, tuvieron que abandonar el plan de ofensiva y desalojar las plazas y posiciones estratégicas del norte de Xalapa. Alatorre y el gobierno republicano calificaron el pronunciamiento de Cancela como una "traición". Sin embargo, tuvo un trasfondo político. De tiempo atrás, los totonacos de Misantla habían soportado la usurpación de sus tierras comunales por terratenientes locales, en su mayoría mestizos, vinculados con el gobierno regional y estatal. Al relacionarse con el gobierno republicano, afianzaron la posesión de las tierras por medio de la Ley Lerdo. En ese sentido, al no haber recibido auxilio del gobierno republicano, sino todo lo contrario, los misantlecos tampoco lo ayudaron en la guerra y aprovecharon su debilidad para hacerse justicia por mano propia.

Las pérdidas humanas que Alatorre sufrió debido a la rebelión no impidieron que continuara resistiendo a las fuerzas imperiales. Ya no podía retomar su plan ofensivo, pero

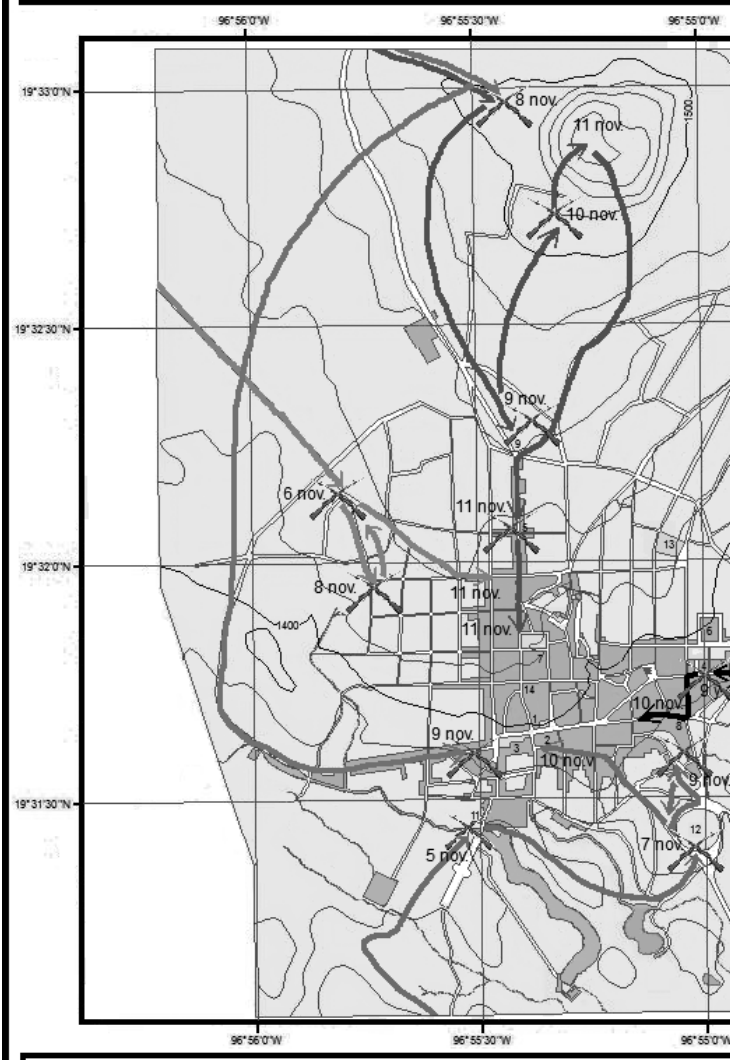
[383] Ramírez Lavoignet, *Misantla…*, *op. cit.*, pp. 248-251; Santibáñez, *op. cit.*, vol. II, pp. 268-269; Trens, *op cit.*, vol. V, pp. 514-515; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVII, pp. 105-106.



Mayor Armin, barón von Hammerstein

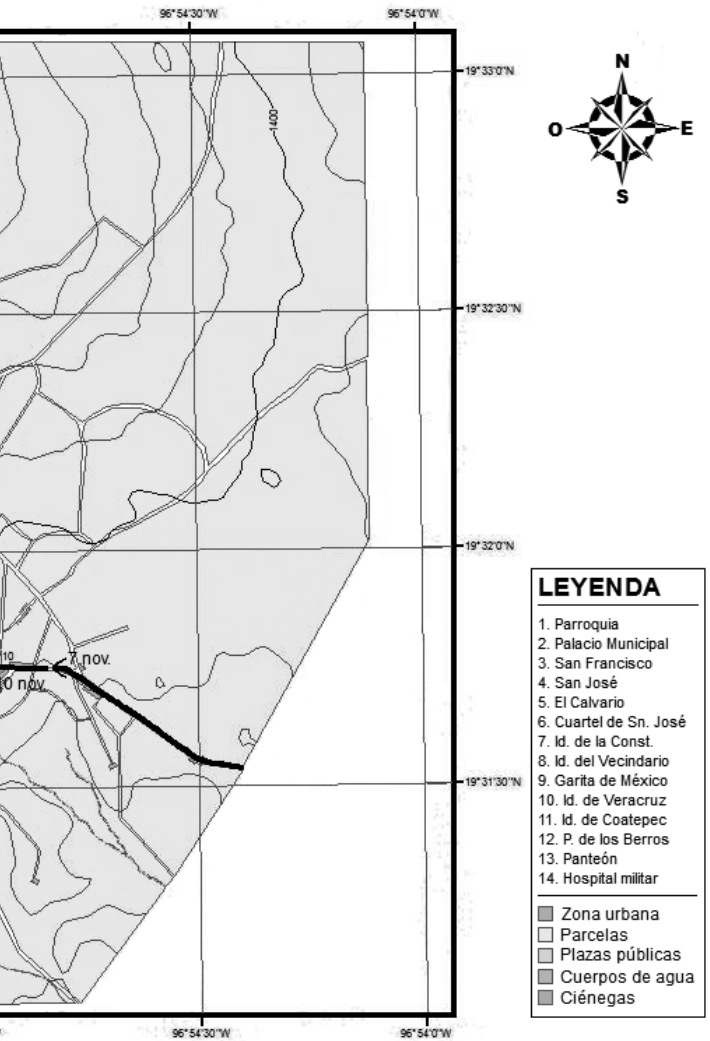
El sitio de

(5-11 de novier



e Xalapa

mbre de 1866)



Equidistancia entre curvas de nivel: 20 msnm.

Escala: 1:22,000

0 0.5 1 2 Kilómetros

logró ocupar algunas plazas, principalmente al sur y este de Xalapa, debido a la orden del general Calderón de concentrar en la ciudad a todas las fuerzas de los alrededores. Los republicanos pudieron ocupar Huatusco y Coatepec. Honorato Domínguez logró posesionarse de varias plazas de Tierra Caliente e impedir el tráfico comercial con Veracruz. Infligió algunas derrotas a las fuerzas imperiales, como la de Barranca de Palmas, donde venció a su perseguidor, el comandante Figueroa. De su mando se desprendían otras guerrillas, como las de Manuel Marrero, Zavola y Ortega. Asimismo, la guardia nacional de Tlacolulan, con campamento en La Concordia, entorpeció el tránsito hacia Perote[384]. Para restablecer el orden, Calderón salió de expedición de finales de octubre a inicios de diciembre de 1865 buscando recuperar las plazas perdidas y expulsar a los republicanos del distrito. Como se llevó al grueso de la guarnición, Xalapa quedó vulnerable. Por ello, Mora y Daza mandó organizar entre los vecinos rondas diurnas para mantener "el orden y la tranquilidad pública". Las conformaban 50 habitantes[385]. Un factor que doblegó la voluntad de las fuerzas republicanas para seguir combatiendo fue el decreto imperial del 3 de octubre de 1865. Proclamaba que cualquier individuo capturado por luchar contra el imperio sería pasado por las armas de inmediato[386]. El temor provocó que buena parte de los republicanos desertara o lo hiciera poco después. En Xalapa se

[384] Informe de Alphonse Dano; México, 28 de octubre de 1865, en Díaz (comp.), *op. cit*., vol. IV, p. 230; Domínguez Loyo, *op. cit*., pp. 123-125; Sehara, *op. cit*., pp. 72-73; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. II, p. 118.

[385] AMX, *Libro de acuerdos*, 1865, ff. 112v, 131.

[386] Hamnett, *op. cit*., p. 188; Minuta de Achille Bazaine a los comandantes superiores de México; Ciudad de México, 12 de octubre de 1865, en García (comp.), *La intervención…, op. cit*., vol. II, p. 934.

ejecutó a algunas personas que ayudaron a los republicanos, entre ellas mujeres[387], que, como se recordará, había resultado un escándalo el año anterior, en los tiempos de Gálvez.

Con su expedición de noviembre de 1865, Calderón consiguió "pacificar" el distrito de Xalapa. Gracias a ello, revirtió las medidas adoptadas durante la amenaza de Alatorre[388]. Las fuerzas de Honorato Domínguez en Tierra Caliente, que ascendían a 200 guerrilleros, fueron perseguidas por los austriacos del teniente Czaykoky, la guardia rural de Xalapa y las fuerzas de Hermenegildo Carrillo, comandante de los distritos de Chalchicomula, Perote y Huatusco, recientemente ascendido a coronel[389]. A finales de noviembre, Calderón, al frente de 500 hombres, derrotó a Domínguez en San Carlos. Desde entonces, por más de medio año no se atrevió a salir, por lo que Alatorre perdió todo contacto con Tierra Caliente[390]. Fue tan exitosa la campaña de Calderón contra los guerrilleros que, para diciembre de 1865, ya había derrotado a todos[391]. No logró capturar a todos los líderes, pero los sobrevivientes no se atrevieron a salir, por varios meses, fue seguro el tránsito por el camino de Xalapa a Veracruz.

El 22 de noviembre de 1865, las fuerzas austro-mexicanas, en número de 2500 efectivos, finalmente tomaron Tlapacoyan. Alatorre defendió la plaza con alrededor de quinientos hombres y tres obuses. Durante el asalto, murió el coronel Ferrer y al percatarse de que todo estaba perdido,

---

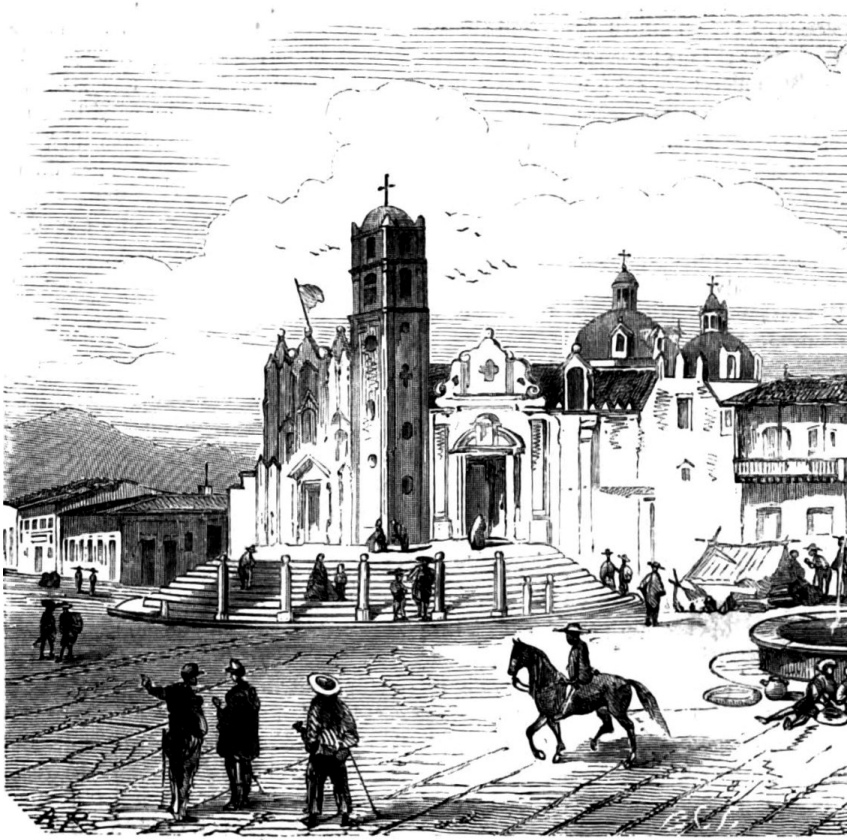
[387] AMX, *Libro de acuerdos*, 1865, f. 139.

[388] Sehara, *op. cit.*, pp. 72-73; Domínguez Loyo, *op. cit.*, p. 126.

[389] *Ibíd.*, p. 137; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. XVII, p. 120.

[390] Domínguez Loyo, *op. cit.*, p. 126; Trens, *op. cit.*, vol. V, pp. 536-537.

[391] Habsburgo, *op. cit.*, p. 23.



Plaza de armas de Xalapa (1863)

Alatorre se retiró[392]. Reconcentró sus escasas fuerzas en la línea de Papantla para intentar resistir con Lázaro Muñoz. Tras la ocupación de Tlapacoyan, el resto de las plazas de su retaguardia cayeron. Para evitar que Rafael Cancela volviera a agredir a la población mestiza de Misantla, los republicanos pactaron la rendición de la plaza con los austriacos. Finalmente, Papantla, el último reducto republicano, se vio forzado a rendirse ante la falta de recursos y la amenaza imperial. El 15 de enero de 1866, Alatorre y Muñoz aceptaron la invitación a rendirse del mayor Sechonvsky[393], se decidió que las fuerzas republicanas quedarían en libertad y regresarían a sus hogares por cuenta del imperio. Así, uno de los principales jefes republicanos, el teniente coronel Ismael Terán, pudo volver a Xalapa. Todos los republicanos quedaron libres, menos Alatorre, tomado como prisionero de guerra. Tiempo después, se le amenazó con la deportación a La Martinica, si no se comprometía a no volver a levantarse contra el imperio. Alatorre accedió el 24 de julio de 1866 y fue puesto en libertad.[394]

---

[392] Peredo Borboa, *op. cit*., pp. 71-76; Ramírez Lavoignet, David, *Tlapacoyan*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1965, pp. 272-275; Santibáñez, *op. cit*., vol. II, pp. 290-292; Trens, *op. cit*., vol. V, pp. 516-517.

[393] "Hoja de servicios del sr. gral. de división Ignacio R. Alatorre", AHSDN, FC, exp. XI/III/1-6, tomo I, f. 188v; Ramírez Lavoignet, *Misantla…*, *op. cit*., p. 255; Santibáñez, *op. cit*., pp. 292-293; Trens, *op. cit*., pp. 536-539.

[394] Santibáñez, *op. cit*., vol. II, pp. 293-294, 305-306; carta de Alejandro García a Benito Juárez en Paso del Norte; Tlacotalpan, 14 de febrero de 1866, en Tamayo (ed.), *op. cit*., vol. X, pp. 621-622; Trens, *op. cit*., vol. V, pp. 539-543.

La rendición de Alatorre y Muñoz pacificó al distrito de Xalapa hasta mediados de 1866. El proyecto imperial y las disposiciones del gobierno pudieron aplicarse sin oposición. Como se mencionó en el capítulo II, los xalapeños consideraban urgente la construcción de un ferrocarril de Veracruz al altiplano central que pasara por Xalapa, con el fin de no quedarse atrás en la competencia comercial con el corredor Córdoba-Orizaba, cuyas obras del camino de fierro iban avanzadas. Más que a la guerra, los xalapeños atribuían los problemas económicos del distrito a la falta de un ferrocarril[395]. Pensaban que traería prosperidad, posicionamiento, trabajo y que ayudaría a vender los productos de la región a precios accesibles.

El 2 de julio de 1861, el Congreso de Veracruz decretó que el ramal de ferrocarril Veracruz-Ciudad de México se construyera por el camino de Xalapa. Sin embargo, por la Intervención francesa el plan se suspendió y el general Forey dispuso que la construcción se hiciera por Orizaba. Pero no todo estaba perdido para los xalapeños. Las autoridades locales utilizaron como último recurso a los emperadores. Desde su llegada al país, en diversas ocasiones les solicitaron que aceptaran la construcción de un camino de fierro; finalmente, en la Navidad de 1865, recibieron la aprobación. A Ramón Zangroniz se le otorgó el privilegio de construir el ferrocarril de Veracruz a Puebla por Xalapa y de gozar de sus ganancias por 75 años. El gobierno imperial acordó ayudarle con 6500 pesos por cada kilómetro de obra. Se estipuló

[395] "Proyecto de un ramal de ferrocarril por la vía de Jalapa. 1864", en Pasquel, Leonardo (ed.), *Perfiles de Xalapa*, Logos, México, 1949, pp. 333-334.

que la línea de Veracruz a Xalapa debía completarse el 1 de enero de 1867, y la de Xalapa a Perote en abril del mismo año[396]. Sin embargo, la vía completa sólo se concluyó hasta 1875, varios años después de la caída del imperio.

Agradecido por el decreto del 25 de diciembre, el ayuntamiento de Xalapa solicitó al emperador una copia manuscrita y autografiada para enmarcarla y colocarla en la sala de cabildos. Maximiliano aceptó y envió la copia el 28 de febrero de 1866. A principios de año, se pensó construir la estación de ferrocarril de Xalapa en la plaza de San José, pero tras una inspección se decidió que no era conveniente. En cambio, se escogió el paraje de Los Sauces, al oeste del barrio de Santiago[397]. Año y medio después, caído ya el imperio, la empresa de Zangroniz apenas había construido 20 km de vía férrea. El gobierno intentó embargarla, pero Zangroniz consiguió que el Congreso federal revalidara su concesión.[398]

Xalapa en 1866

Durante el primer semestre de 1866, todo fue paz en el distrito de Xalapa. El gobierno imperial finalmente se deshizo de la resistencia armada, de forma que su proyecto de gobierno pudo marchar por un semestre sin interrupción. La administración imperial de Xalapa fue tan respaldada y dinámica como

---

[396] Payno, Manuel, *Obras completas*, vol. xx, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1996, pp. 101, 159-160; Poyet, *op. cit.*, p. 4; Rivera Cambas, *op. cit.*, vol. xvii, pp. 120, 122; Trens, *op. cit.*, vol. v, p. 508.

[397] AMX, *Libro de acuerdos del M. Y. Ayuntamiento de esta ciudad de Jalapa*, 1866, ff. 5v-6, 24-25v.

[398] Cosío Villegas, Daniel, *Historia moderna de México*, vol. ii, Hermes, México, 1955, p. 680.

cualquier otra en aquel tiempo, y con ello me refiero a que hacía lo posible para cumplir sus tareas, deberes y propósitos. El descontento que pudo haber generado seguramente no fue distinto, por ejemplo, al de las administraciones republicanas pasadas. El gobierno imperial de Xalapa tuvo las mismas labores, el apoyo de las mismas élites y los mismos desinteresados en sus actividades. Con esto desmiento a nivel municipal el argumento de la historia patria de México[399], que sostiene que la administración imperial se repudió en todo el país.

A inicios de 1866, se eligió en Xalapa un nuevo ayuntamiento. Su presidente fue Sebastián Esteva, para entonces ya con vasta experiencia debido a su continua elección en los últimos tres años como regidor. Sin embargo, al poco tiempo renunció al cargo y lo sustituyó Francisco Goyri, regidor segundo, igualmente bastante experimentado[400]. El nuevo ayuntamiento, ya sin la presión de la guerra, se concentró en las mejoras materiales y estéticas de Xalapa. Acordó, por ejemplo, que se plantaran fresnos y sauces en calzadas y sitios públicos para embellecer la ciudad. Además, ordenó reparar los cuarteles, que, según Poyet, se encon-

[399] Para las explicaciones de la historia patria sobre la Intervención francesa y el Segundo Imperio véase: Pani, Erika, *El Segundo Imperio: pasados de usos múltiples*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, pp. 55-81.

[400] AMX, *Libro de acuerdos*, 1866, ff. 9-10. Ocuparon los demás puestos de regidor Narciso Jiménez, José María Rivadeneira, José María Gorozpe, Miguel Palacio, José Vicente Casas, Francisco Rechy y Francisco Javier Guevara. Del 31 de enero al 31 de febrero de 1866, Francisco Goyri, el presidente municipal, ocupó interinamente la subprefectura de Xalapa, ya que a Francisco de Paula Mora y Daza se le autorizó licencia por un mes (*ibíd*., f. 17).

traban en estado ruinoso[401]. Fue en este periodo de paz que también se completó la organización imperial. A mediados de mayo de 1866, después de mucho tiempo, Francisco de Paula Mora y Daza nombró a los subcomisarios del distrito, encargados de supervisar los pueblos de la jurisdicción.[402]

[401] *Ibíd*., ff. 31v-32; Poyet, *op. cit*., pp. 11-12.

[402] AMX, *Libro de acuerdos*, 1866, f. 32.

CAPÍTULO V.
EL SITIO DE XALAPA

Regreso de los republicanos a la lucha

La derrota en Tierra Caliente, en noviembre de 1865, del coronel Honorato Domínguez, lo obligó a retirarse a los cantones de Coscomatepec, Huatusco y Coatepec para reclutar en secreto nuevos soldados; fueron pocos a los que convenció, pero, al ser voluntarios, se podía esperar mucho de ellos. Sus guerrilleros eran mayoritariamente rancheros, es decir, individuos acomodados que conocían bien su región e iban montados y armados a sus expensas. Asimismo, combatían contra la Intervención francesa por convicción propia. Durante el lapso en que se ausentó de su línea, el general Alejandro García, gobernador y comandante de Veracruz con sede en Tlacotalpan, envió al coronel Ismael Romero a Tierra Caliente para formar guerrillas con hombres de los alrededores de La Antigua, lo cual realizó con poco éxito. Después de cinco meses de ausencia, en abril de 1866, Domínguez regresó a la línea con la tropa que había reclutado.[403]

A inicios de agosto de 1866, tan sólo días después de que Ignacio R. Alatorre jurara no volver a combatir al imperio, escapó disfrazado de la Ciudad de México; se presentó en la línea del Papaloapan ante el general García, quien le otorgó de nuevo la comandancia de la línea norte y centro del es-

[403] Domínguez Loyo, *op. cit.*, pp. 152-153.

tado. También le informó sobre la situación y los levantamientos ocurridos en ella, que a continuación relataré. La violación del juramento hecho a Maximiliano afectó la reputación de Alatorre. Los partidarios del imperio y algunos republicanos lo percibían como un individuo sin honor. Para excusarse, alegó que su proceder había sido legítimo, pues con ello pudo proseguir la lucha además de que Maximiliano había faltado antes a su palabra, por aprehenderlo mientras decidía si serviría o no al imperio.[404]

La ciudad y el sitio

La concentración del ejército francés en el centro del país a mediados de 1866 hizo evidente el plan de Napoleón III de retirar sus tropas de México. Las fuerzas francesas recibieron la orden de evacuación debido a las presiones de Estados Unidos y a la inevitable guerra que tendrían con Prusia. Se acordó que su salida comenzaría en octubre de 1866 y que la concluirían lo más pronto posible. Sin embargo, las decisiones de Bazaine para mantener seguro su ejército, alentaron la marcha rumbo a Veracruz. Desde que empezó la retirada, la situación del imperio se tornó crítica. Muchas plazas cayeron ante los republicanos, que volvieron a engrosar sus filas por medio de la leva y con jefes y oficiales indultados. Los departamentos se declararon en estado de sitio y en todo el país se multiplicaron los pronunciamientos. En ese contexto, a mediados de 1866, los republicanos lograron recuperar las plazas veracruzanas que se encuentran entre Papantla y Tlacolulan. En julio, el

[404] Santibáñez, *op. cit*., vol. II, pp. 306-307; Trens, *op. cit*., vol. V, pp. 543, 550; Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, p. 136.

coronel Antonio Ochoa se pronunció contra el imperio en La Joya y, el 30 del mismo mes, el comandante Murrieta ocupó Coatepec[405]. De ese modo, Xalapa se vio casi privada de su comunicación con el altiplano central y Orizaba, pero también con Veracruz, debido a la guerrilla de Honorato Domínguez en Tierra Caliente. Asimismo, la ciudad perdió la gran cantidad de suministros que la alimentaban. La guarnición del distrito de Xalapa al mando del general Juan Calderón era insuficiente para recuperar las plazas perdidas, por lo que tuvo que apertrecharse en la ciudad. Y cuando una fracción de su escuadrón de caballería se pasó a las órdenes de Domínguez, las fuerzas imperiales que defendían Xalapa se redujeron aún más[406]. Gran parte de la guarnición era austriaca, al mando del mayor Armin barón von Hammerstein[407], subordinado de Calderón.

Desde julio de 1866 los guerrilleros republicanos levantaron una suerte de cerco en Xalapa, aunque informalmente. Asaltaban los pueblos y haciendas de los alrededores y, a comienzos de agosto, penetraron hasta las garitas de la

---

[405] Rivera Cambas, *op. cit*., vol. XVII, p. 135. Sin embargo, en su *Historia de la Intervención*, Rivera Cambas consigna el 1 de julio de 1866 como fecha de la toma de Coatepec por Murrieta.

[406] *Ibíd*.

[407] Armin Freiherr barón von Hammerstein-Equord (1832-1865). Proveniente de una antigua familia de nobles alemanes, fue un destacado oficial que se alistó en la legión austriaca. Llegó a Veracruz en 1865 y perteneció al círculo íntimo de Maximiliano. Después de servir en Xalapa, pasó al interior del país, donde dirigió una gran columna de infantería. En los informes republicanos del sitio de Xalapa su apellido se escribió "Harmestaen", ya que en alemán "Hammerstein" se pronuncia de manera similar (*hæm rstaɪn*). Murió el 27 de mayo de 1867, durante el sitio de la Ciudad de México, en una escaramuza menor, en la cual sólo fue observador (Bopp, *op. cit*., pp. 118-119, 122, 129-130).

ciudad. Tan alarmadas tenían a las autoridades, que el 9 de agosto de 1866 se declaró al distrito en estado de sitio. Para no complicar la defensa, los ramos del ayuntamiento debieron ser asumidos por la comandancia. El general Calderón no disolvió el ayuntamiento, pero impuso su voluntad en sus decisiones. A partir de entonces, ejerció la mayor autoridad del distrito, imponiéndose incluso a la subprefectura. Durante el periodo en que la ciudad permaneció bajo el régimen imperial, su devenir dependió de esas disposiciones[408]. Incapaz de resistir los ataques con sus reducidas tropas, solicitó refuerzos de los lugares con los que aún podía comunicarse. Llegaron en los días siguientes. Uno de ellos cayó derrotado en La Joya por la guerrilla de Antonio Ochoa. El 10 de agosto, se presentaron en Xalapa 40 austriacos con un cañón y una columna de mexicanos al mando del coronel Hermenegildo Carrillo, provenientes de Teziutlán, luego de que la plaza cayera en manos republicanas.[409]

En Xalapa la situación se tornó cada día más crítica. El 10 de agosto de 1866, los guerrilleros burlaron a las fuerzas austriacas e ingresaron a la ciudad hasta una cuadra antes de la calle Principal. Dos días después, Antonio Ochoa se adentró hasta El Calvario, donde le hirieron, murió al día siguiente en Tlacolulan, por lo que su segundo al mando, el comandante Casas, quedó al frente de sus fuerzas. Los jefes de las guerrillas no demostraron ninguna organización

---

[408] AMX, *Libro de acuerdos*, 1866, f. 38v; Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 136; Rivera Cambas, Manuel, *Historia de la Intervención europea y norteamericana en México y del Imperio de Maximiliano de Habsburgo*, vol. III, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1895, p. 355; Trens, *op. cit.*, pp. 552-553.

[409] Rivera Cambas, *Historia antigua…, op. cit.*, vol. XVII, p. 137; Rivera Cambas, *Historia de la Intervención…, op. cit.*, vol. III, pp. 355-356.

táctica al atacar ni efectuaron sus asaltos en coordinación; por el contrario, atacaban en oleadas individualmente y sin estrategia. Todo cambió a la llegada de Honorato Domínguez, proveniente de La Antigua. En Coatepec se unió al comandante Murrieta para atacar Xalapa con sus fuerzas en conjunto[410]. Además, Domínguez se mantuvo constantemente en movimiento para reclutar más hombres en los alrededores de Coatepec, Huatusco, Coscomatepec, Actopan y La Antigua. Al poco tiempo, encomendó su caballería al teniente coronel Marcos Heredia, que volvió a la lucha tras indultarse el 16 de marzo de 1865.[411]

A lo largo de agosto de 1866, Xalapa perdió terreno frente a los republicanos, cuyas filas seguían engrosando y estrechaban el cerco. Las fuerzas imperiales salían al este de Xalapa en un intento de comunicarse con Veracruz, aunque en vano. Los comandantes Ramírez, con cuartel en Cerro Gordo, y Melgarejo, de Zapotitlán, Puebla, se unieron en Tlacolulan al coronel José María Rodríguez[412], encargado de

---

[410] Rivera Cambas, *Historia antigua…, loc. cit.*; Rivera Cambas, *Historia de la Intervención…, op. cit.*, vol. III, p. 356.

[411] Domínguez Loyo, *op. cit.*, p. 156.

[412] José María Rodríguez. Nació en Chalchicomula y de joven se avecindó en Xalapa como sastre. Comenzó a figurar en la política local como regidor en septiembre de 1855 y en la guardia nacional en 1856, cuando le eligieron capitán. Con dicho cuerpo, combatió en la guerra de Reforma del lado liberal. Ya como teniente coronel, comandó el batallón de la guardia nacional de Xalapa en la defensa de Veracruz de 1859. Posteriormente, se unió a la lucha contra la Intervención francesa. Permaneció activo hasta enero de 1866, cuando aceptó el indulto imperial que se le ofreció en Papantla, tras la rendición en dicha plaza del general Alatorre, superior suyo. Con el grado de teniente coronel se trasladó al puerto de Veracruz bajo palabra de no volver a combatir al imperio. Sin embargo, retomaría la campaña meses después, ahora

cortar la comunicación de Xalapa con el Altiplano. Melgarejo trajo consigo un contingente de 500 hombres, aunque mal armados. En Teocelo, Francisco Contreras, antiguo jefe político de Coatepec, aumentaba su fuerza por medio de la leva. El coronel Miguel Pérez Olazo[413] llegó del norte a Naolinco al mando de 800 hombres, reclutados a la fuerza en Misantla, El Pital, Nautla y en otros pueblos de Barlovento.[414]

Después de que Ignacio Alatorre se entrevistara con Alejandro García, partió a Naolinco, a donde llegó a inicios de septiembre de 1866, acompañado por varios oficiales de la línea de Sotavento y 100 hombres del batallón Zaragoza; a su llegada, encabezó las fuerzas que amagaban Xalapa, a partir de entonces, procuró ordenarlas y organizar sus movimientos. Para procurarse recursos, reorganizó el abandonado ramo de hacienda. Además, dictó disposiciones para que las autoridades de los pueblos de la sierra de Chiconquiaco le entregaran reclutas. Al poco tiempo, comenzó a recibir de los estadounidenses armas y municiones por Nautla. Su principal plan, desde su llegada a la línea, había sido ocupar Xalapa, uno de los motivos era que, más allá incluso de su posición estratégica, las fuerzas imperiales guardaban en Xalapa gran cantidad de pertrechos de guerra y armamento. Pese a los problemas

como coronel. Años más tarde, se adhiriría al Plan de Tuxtepec. A su triunfo, ganó la jefatura política de Xalapa.

[413] Coronel Miguel Pérez Olazo. Militar republicano que combatió activamente contra el imperio. Comandó las guardias nacionales de El Pital y Nautla, por lo que posiblemente fuera oriundo de aquella zona. Se unió al movimiento del coronel Vivaldo contra Hernández y Hernández en 1863 y combatió junto Alatorre, al menos hasta la segunda mitad de 1865. Al parecer no llegó a indultarse ante el imperio.

[414] Rivera Cambas, *Historia antigua…, loc. cit*.; Rivera Cambas, *Historia de la Intervención…, loc. cit.*

económicos de los republicanos en la campaña de Xalapa, no recurrieron a la ayuda del gobernador Alejandro García[415]. El 8 de septiembre de 1866, Alatorre designó al coronel Domínguez jefe político y comandante de Coatepec y Huatusco, por la actividad que había demostrado[416]; el 13 de septiembre, llegó a Tlacolulan y dispuso de la considerable fuerza que el coronel José María Rodríguez había logrado reclutar. De tiempo atrás, Rodríguez se había dedicado a realizar preparativos para asaltar Xalapa.[417]

Como los guerrilleros republicanos que sitiaban Xalapa impedían la entrada de diligencias, víveres, caravanas y arrieros, la población civil pronto comenzó a sufrir los males de la guerra. Al escasear los productos de primera necesidad, los precios se dispararon. Los exiguos efectos que llegaban sufrían de la especulación de los comerciantes, quienes los vendían a precios elevados. Algunos, aprovechando la situación, pactaron con los republicanos para ingresar productos pagándoles una fracción del impuesto municipal que se les exigía en la garita de Xalapa; lo que afectó grandemente a la tesorería municipal, ya que los pocos mercaderes que lograban entrar se excusaban de pagar contribuciones[418]. La población civil se vio sumamente afectada. Incluso circuló el rumor de que la ciudad pronto se quedaría sin alimentos[419]; la gente de menos recursos su-

---

[415] Trens, *op. cit*., vol. v, p. 552; Rivera Cambas, *Historia de la Intervención…*, *loc. cit.*

[416] Domínguez Loyo, *op. cit*., p. 155.

[417] Rivera Cambas, *Historia de la Intervención…*, *op. cit*., vol. III, pp. 404-405.

[418] AMX, *Libro de acuerdos*, 1866, ff. 39v-40.

[419] *Ibíd*., f. 39v.

frió las peores consecuencias. No sólo padeció hambre por los altos precios, sino que también fue víctima del fuego cruzado, ya que sus viviendas se encontraban en las afueras. La escasez de fondos municipales provocada por el cerco ocasionó problemas en la ciudad. El ayuntamiento ya no podía costear los alimentos para la cárcel y los hospitales de hombres y mujeres. Carlos Aguilera, el contratista empleado para dicha tarea, manifestó el 10 de septiembre de 1866 que necesitaba más dinero, pues le resultaba imposible proseguir su trabajo con la cantidad que recibía, debido al sitio y la carestía de efectos de primera necesidad desde agosto[420]. Aunque solicitó su renuncia, no se le concedió, por lo que debió proseguir su tarea con el mismo dinero. Por esa razón, los prisioneros y enfermos comenzaron a recibir raciones cada vez más pequeñas. Para evitar que los republicanos obtuvieran recursos, Calderón prohibió el comercio con Misantla y Veracruz[421]. Aunque esta plaza seguía en manos del imperio, los republicanos controlaban todas las poblaciones del camino y cobraban peaje. La medida no afectó tanto a los republicanos como a los xalapeños, quienes sufrieron aún más hambre y carestía. Las tropas imperiales de Xalapa también intentaron la ofensiva. Una columna atacó un importante contingente republicano atrincherado en la barranca de Cosautlán y consiguió que se retirara a Ixhuacán. Sin embargo, la ventaja que esta victoria diera a las fuerzas imperiales duró poco. Uno de sus jefes, el coronel Antonio Rodríguez Bocardo, desertó días después, lo cual afectó la moral de la

[420] *Ibíd*., ff. 36-36v, 39v, 41.

[421] Rivera Cambas, *Historia de la Intervención…*, *op. cit*., vol. III, p. 357.

guarnición[422]. A mediados de septiembre de 1866, Alatorre y Rodríguez recibieron refuerzos de la Sierra Norte de Puebla y de Barlovento. De inmediato, marcharon al frente de la campaña, que condujeron con mayor organización.

Las autoridades imperiales de Xalapa respondieron construyendo fortificaciones en las posiciones y edificios más resistentes, como el convento de San Francisco, el cerro de Macuiltépetl y las iglesias de San José y El Calvario[423]. En el Macuiltépetl se apostó un contingente austriaco que levantó una serie de trincheras y parapetos en su pendiente; y, en la cúspide, un fortín cuadrado con almenas[424]. Para cubrir el fortín, se construyeron en sus alrededores cuatro garitones, uno de los cuales permanece. Tenían forma de prisma circular, con aproximadamente dos metros de altura. En el cerro, además, los austriacos construyeron un polvorín, donde depositaron su parque y una gran reserva de pólvora. A mediados de septiembre de 1866, comenzó el asedio de la fortaleza de San Carlos, en Perote, por una considerable fuerza republicana de Puebla y Veracruz. Según Rivera Cambas, la defendían sólo 40 austriacos.[425]

Las fuerzas republicanas siguieron en aumento durante

[422] *Ibíd.*

[423] Rivera Cambas, *Historia antigua…, op. cit*., vol. XVII, p. 138.

[424] Boone, William Kenneth y Boone Canóvas, Carmen, "Caminos gemelos en espiral al cráter de un volcán", en *Contrapunto*, núm. 12, vol. 4, año 4, septiembre-diciembre de 2009, pp. 43, 48-51. El fortín cuadrado, también llamado en otras fuentes 'caseta' o 'mirador', sobrevivió hasta el segundo periodo gubernamental de Adalberto Tejeda, cuando en su lugar se construyó el Mausoleo de los Agraristas, hoy Mausoleo de los Veracruzanos Ilustres (*ibíd*., p. 50).

[425] Sánchez Lamego, *El Castillo…*, *op. cit*., p. 83; Rivera Cambas, *Historia de la Intervención…*, *op. cit*., vol. III, p. 358.

el resto de septiembre y la primera mitad de octubre de 1866, al punto que para el 24 de octubre la brigada del coronel Pérez Olazo sostuvo combates frontales con los austriacos en Banderilla y El Castillo. Por ese tiempo, algunas bandas de guerrilleros asaltaron de nuevo la ciudad y se internaron hasta San José[426]; esto alarmó a las autoridades imperiales, ya que desde mediados de agosto su sistema de defensa había controlado estas incursiones. Durante su retirada, Bazaine percibió tan alarmante la situación que mandó al coronel Dupin a auxiliar la plaza. Sin embargo, la ayuda jamás llegó[427]. El 25 de octubre de 1866, Alatorre decretó un aumento del 1 % al impuesto sobre la propiedad[428]; por entonces, ocurrió otro hecho que conmocionó a la guarnición imperial, el 25 de octubre, el coronel Hermenegildo Carrillo se pasó a las filas republicanas[429]. Por haber sido clave en la defensa de la ciudad, su deserción afectó bastante el ánimo de los pocos mexicanos que aún integraban la guarnición. Al cabo, otras fuerzas mexicanas

---

[426] *Ibíd*., p. 403; Rivera Cambas, *Historia antigua…*, *op. cit*., vol. XVII, p. 142.

[427] Informe de Achille Bazaine al ministro de Guerra en París; s/l, 9 de noviembre de 1866, ASHD, GM, dossier 4, s/ff. El coronel Dupin iba rumbo a Xalapa cuando se enteró de la caída de la plaza. Entonces decidió regresar (Rivera Cambas, *Historia de la Intervención…*, *op. cit*., vol. III, p. 403; Sehara, *op. cit*., p. 73).

[428] "Decreto de Ignacio R. Alatorre del 25 de octubre de 1866", en Blázquez Domínguez y Corzo Ramírez (comps.), *op. cit*., vol. IV, pp. 348-349.

[429] Galindo, *op. cit*., vol. III, p. 460; Rivera Cambas, *Historia antigua…*, *op. cit*., vol. XVII, p. 143; Santibáñez, *op. cit*., vol. II p. 592. Carrillo fue acérrimo conservador desde 1858. Cuando Gálvez desempeñó la comandancia de Xalapa, fue uno de sus principales jefes y, tiempo después, obtuvo la comandancia de Chalchicomula, Perote y Huatusco.

también se unirían a los republicanos, como el 6° batallón de línea.[430]

Para la segunda mitad de octubre de 1866, la situación del gobierno municipal empeoró; por la parálisis comercial, el ayuntamiento sólo había percibido alrededor de 1200 pesos de ingresos, casi 3300 menos de lo que solía recibir en tiempos de paz. Por tal motivo, los organismos a su dependencia sufrieron aún más que en meses pasados, a los empleados sólo se les pagó la mitad de sus haberes[431]. En atención al hambre que sufrían los enfermos de los hospitales, el 22 de octubre, Bernardo Sayago, propietario de la fábrica textil Molino de Pedreguera –llamada también San Bruno–, donó 86 pesos. Por su parte, J. Serma, administrador de la fábrica textil Industria Xalapeña, donó 50. Tras ello, ambos abandonaron la ciudad, pagando una cuota a los republicanos para salir, como también lo hicieron otros xalapeños acaudalados.[432] Al comenzar noviembre de 1866, Alatorre decidió sitiar formalmente la ciudad. Para entonces había amasado e instruido una gran cantidad de reclutas en los alrededores, que ascendía a 3000 hombres. Sin embargo, en cuanto artillería, sólo contaba con un obús de montaña. Por su parte, la guarnición de Xalapa al mando de Calderón y del mayor Hammerstein era de sólo 1000 soldados, de los cuales 600 eran austriacos, 160 húsares húngaros y los 240 restantes, mexi-

[430] El 6° batallón de línea se encontraba acantonado en Xalapa desde el 23 de octubre de 1863, cuando ayudó a ocupar la ciudad para el imperio. Desde entonces, participó en las diversas operaciones para "pacificar" la región de Liceaga, Gálvez y Calderón.

[431] AMX, *Libro de acuerdos*, 1866, ff. 42-43.

[432] *Ibíd*., ff. 41v-42.

canos. Los republicanos los superaban en tres a uno, pero las fuerzas imperiales compensaban su inferioridad con abundantes municiones y nueve cañones. Asimismo, contaban con importantes reductos fortificados. Además de los puntos que mencioné antes, cavaron trincheras en San Ignacio, al fondo del barrio de Santiago y frente al paseo de Coatepec, hoy avenida Venustiano Carranza[433]. Alatorre se enteró de los movimientos de las fuerzas imperiales y de los acontecimientos de la ciudad gracias a espías infiltrados. Entre sus informantes, destacó la directora de la casa de recogidas, Pomposa Lascuráin, quien, por medio de su sirvienta, Francisca Alarcón, enviaba información a los republicanos.[434]

El 5 de noviembre de 1866, Alatorre, instalado en Banderilla con José María Rodríguez y buena parte de su fuerza, mandó envolver Xalapa en una línea de circunvalación, es decir, una línea de trincheras y fortificaciones. Una vez concluida, comenzó el asedio. Alatorre dividió a su fuerza en cinco columnas. Su plan consistía en avanzar sobre Xalapa desde distintos frentes y estrechar el cerco. Le otorgó el mando de la primera columna a Miguel Pérez Olazo, el de la segunda a Hermenegildo Carrillo, el de la tercera al teniente coronel Agustín R. Marañón, el de la cuarta a Honorato Domínguez y el de la quinta a Francisco de Paula Milán[435]. El

[433] "Hoja de servicios del sr. gral. de división Ignacio R. Alatorre", AHSDN, FC, exp. XI/III/1-6, tomo I, f. 188v; Rivera Cambas, *Historia antigua…*, *op. cit*., vol. III, p. 145.

[434] Rodríguez y Sainz, *Historia sumaria…*, *op. cit*., p. 76.

[435] Francisco de Paula Milán regresó al combate en agosto de 1866, después de haber pasado un año y medio indultado, en la vida privada. El 17 de septiembre de 1866, Benito Juárez lo designó comandante en jefe de las guerrillas de la línea de Veracruz, Orizaba y Xalapa (carta de Benito Juárez a Pedro Santacilia s/l; Chihuahua, 17 de septiembre

mando de dichas columnas y su número de efectivos varió a lo largo del sitio, ya que dependió de las necesidades de la campaña[436]; Alatorre mandó a sus columnas de operación a que se acomodaran de forma que rodearan la ciudad, situó la primera, segunda y tercera en Banderilla, la cuarta en Coatepec y la quinta al este, sobre el camino a Veracruz. Días después, la tercera se trasladó al oeste.

El mismo 5 de noviembre, después de concluir las obras de circunvalación, Alatorre dispuso asaltar Xalapa por dos flancos, el sur y el norte. El primer ataque lo llevó a cabo la cuarta columna, formada por hombres de Domínguez, provenientes de Huatusco, Coscomatepec, Coatepec y Tierra Caliente. Alatorre le encomendó ocupar la garita sur desde las lomas de Santiago, sobre las que actualmente se levantan las colonias Reforma y Buena Vista. Defendía la garita una fuerte columna de austriacos, la cual batieron[437]. Esta garita fue la primera parte de la ciudad tomada por los republicanos, la fortificaron y desde ella resistieron los embates imperiales. El ataque al norte de la ciudad lo verificaron la primera y segunda columna. Mientras Pérez Olazo ocupó un puesto avanzado imperial entre Banderilla y Xalapa, Hermenegildo Carrillo se afianzó en la ribera del río Sedeño, desde ahí, sufrió un nutrido fuego de artillería proveniente del cerro de Macuiltépetl.[438]

El 6 de noviembre, Alatorre preparó otro ataque simultáneo. El coronel Milán avanzó por el este hasta el rancho

---

de 1866, en Tamayo (ed.), *op. cit*., vol. XI, p. 416).

[436] Santibáñez, *op. cit*., vol. II, p. 588; Trens, *op. cit*., vol. V, p. 553.

[437] Domínguez Loyo, *op. cit*., p. 156; Santibáñez, *op. cit*., vol. II, p. 589.

[438] Santibáñez, *loc. cit.*

Badillo, actual colonia Badillo, y derrotó a las fuerzas imperiales. A la par, la columna de Carrillo avanzó al Macuiltépetl, a 300 metros de distancia del fuerte. Entretanto, Carrillo envió a su caballería a burlar la guarnición imperial de El Calvario y penetrar hasta la plaza del Carbón, conocida como El Árbol. Con ello logró ocasionar bajas considerables.

Al mediodía, Alatorre aprovechó la distracción que causaba la columna de Carrillo en el Macuiltépetl para enviar al teniente coronel Agustín Marañón a atacar con la tercera columna el rumbo de Casa de Hoyos, al oeste de la ciudad. Sorprendió a las tropas imperiales en sus propias trincheras y las obligó a retirarse. Asimismo, a lo largo del mediodía del 6 de noviembre, los húsares húngaros intentaron expulsar a Domínguez de la garita sur, pero se les rechazó y perdieron algunos hombres. Como las municiones de los republicanos comenzaron a escasear, se mandó que los soldados de cada columna fabricaran las suyas, auxiliados por las mujeres que los acompañaban.[439]

La madrugada del 7 de noviembre, Alatorre dispuso que la columna de Honorato Domínguez se movilizara al paseo de Los Berros para robar el ganado de las fuerzas imperiales, la última reserva de alimento de Xalapa. Tras arduo combate[440], Domínguez se apoderó de Los Berros y extrajo el ganado, lo cual complicó bastante la situación de la guarni-

---

[439] Santibáñez, *loc. cit*.; Zárate, *op. cit*., pp. 86-87.

[440] Domínguez Loyo describió una anécdota del combate de Los Berros que conoció por boca de un testigo. Durante la madrugada, en las lomas de El Dique, el coronel Domínguez se hallaba de pie, gritando órdenes en medio de fuego cruzado. Cuando uno de sus asistentes le pidió que tuviera cuidado, le respondió: "¡Gracias, muchacho, la bala que silba no mata!", y continuó dirigiendo el ataque (Domínguez Loyo, *op. cit*., pp. 157-158).

ción y de la población civil. El grave ambiente que se suscitó causó que la única fuerza mexicana que seguía luchando del lado imperial, 150 soldados de caballería y 30 de infantería, se uniera a los republicanos[441]. De tal modo, la guarnición de Xalapa se redujo a 700 austriacos y húngaros, aunque bien atrincherados en reductos ventajosos. El mismo día, las fuerzas imperiales intentaron desalojar a Marañón de Casa de Hoyos. Sin embargo, fueron rechazadas y, en su dispersión, los republicanos despacharon otra guerrilla que penetró hasta la plaza del Carbón y volvió a causar estragos[442]. A las 11 de la mañana, Alatorre dispuso que Milán penetrara a la ciudad hasta la iglesia de San José, no para atacar, sino para obligar a los austriacos a replegarse y observar de cerca sus posiciones.[443]

La población civil comenzó a sufrir más que antes la carencia de alimentos, la carga de harina llegó a costar 150 pesos. Los republicanos ya no dejaban ingresar ninguna especie de alimento, ni aunque los comerciantes les pagaran cuantiosos derechos; sólo a los habitantes que entregaron fuertes sumas se les permitió salir. Con ello, Alatorre esperaba causar presión para que Calderón rindiera la plaza. El suministro de carne en el rastro se redujo prácticamente a nada desde el robo del ganado de Los Berros y en el mercado se volvió raro encontrar vendedores. Como habían dejado de entrar recursos que nutrieran las arcas, el ayuntamiento dispuso el 7 de noviembre de 1866 que los fondos reservados para la conclusión del palacio municipal donados por

---

[441] Rivera Cambas, *Historia de la Intervención…, op. cit.*, vol. III, pp. 403-404; Santibáñez, *loc. cit.*

[442] Santibáñez, *loc. cit.*

[443] *Ibíd.*

Maximiliano se emplearan para atender las necesidades de los reos y enfermos. Asimismo, se decidió lo propio con los fondos de la lotería. Con ello, el ayuntamiento pudo entregar más dinero al contratista Carlos Aguilera para sostener las cárceles y los hospitales[444]. Sin embargo, la cantidad fue insuficiente, por lo que se siguió sufriendo hambre. Dadas las terribles circunstancias que prevalecían en la ciudad, en repetidas ocasiones los vecinos le solicitaron a Calderón que rindiera la plaza. Este, sin embargo, siempre se negó. Alegó, por ejemplo, que no había recibido autorización superior para capitular y que el coronel Dupin no tardaría en llegar desde Huatusco.[445]

El 8 de noviembre, Alatorre dispuso un ataque sincronizado de sus cinco columnas. Para aislar el cerro de Macuiltépetl, mandó a la columna de Marañón atacar la casona llamada La Estrella, probablemente localizada en la actual calle Azcárate. Marañón fue rechazado, pero logró bloquear cualquier refuerzo al Macuiltépetl. El resto de la jornada, se hizo fuego desde todos los frentes[446]. Al día siguiente, los republicanos adoptaron una postura más agresiva. Desde temprano, por órdenes de Alatorre, Carrillo tomó la garita norte y avanzó hasta El Calvario, donde se fortificó. Alatorre también mandó a la columna de Pérez Olazo a atacar el barrio de Santiago. Consiguió ocuparlo y se posicionó hasta las casas que daban frente a las trincheras del convento de San Francisco. La ocupación del barrio de Santiago fue fácil porque los austriacos lo descuidaron por darle más importancia

[444] AMX, *Libro de acuerdos*, 1866, ff. 43v-44.

[445] Rivera Cambas, *Historia antigua…, op. cit*., vol. XVII, p. 145; Rivera Cambas, *Historia de la Intervención…, op. cit*., vol. III, pp. 403, 405.

[446] Santibáñez, *op. cit*., vol. II, pp. 589-590.

a los otros frentes. Por disposición de Alatorre, Domínguez atacó la ciudad por el sur y Milán hizo fuego contra San José. Los combates no terminaron hasta que el Macuiltépetl quedó completamente aislado, al situarse una sección de la primera columna en la loma del Sabino, entre el cerro y la ciudad. Con la comunicación bloqueada, Carrillo abandonó las trincheras de El Calvario e intentó asaltar el Macuiltépetl con una sección de zapadores. Sin embargo, fue batido[447]. Según un rumor, pronto llegaría a Xalapa un refuerzo de Veracruz para auxiliar a las fuerzas imperiales. Por tal motivo, Alatorre mandó al coronel Milán a cubrir Puente Nacional[448]. Tal rumor no se basaba más que en la desesperación de la guarnición de Xalapa, ya que Veracruz tenía sus propios problemas con las guerrillas que lo rodeaban. El único cambio que trajo fue el desplazamiento de Milán del mando de su columna, que se le concedió al teniente coronel Manuel Peña.

El 10 de noviembre de 1866, Alatorre ordenó desde temprano que sus cinco columnas efectuaran nuevamente un ataque general, que duró casi toda la jornada. La guarnición austriaca de Xalapa se defendió desesperadamente. Marañón se apoderó de la plaza de toros y de las casas vecinas. Mientras tanto, Carrillo volvió a atacar el Macuiltépetl. Los austriacos perdieron sus posiciones, sufrieron muchas bajas y debieron replegarse a la cumbre del cerro, donde las tropas de Carrillo los rodearon. Por su parte, la columna de Manuel Peña reactivó sus operaciones y, tras reñido combate, tomó la iglesia de San José, el cuartel del Vecindario y San Ignacio. Por la noche, Alatorre mandó a Honorato

[447] *Ibíd.*, p. 590; Rivera Cambas, *Historia antigua…, loc. cit.*; Rivera Cambas, *Historia de la Intervención…, op. cit.*, vol. III, pp. 404-405.

[448] Santibáñez, *op. cit.*, vol. II, p. 590.

Xalapeña fumando (1862)

Domínguez a reforzar a Peña. Sin ninguna resistencia, Domínguez avanzó de Los Berros a San Francisco, donde se detuvo. De esa forma, al finalizar el día, las fuerzas imperiales quedaron reducidas a la plaza de armas, San Francisco, El Calvario y al cuartel y plaza de la Constitución[449]; la guarnición austriaca del Macuiltépetl se encontraba atrapada, sin agua ni alimentos, la tropa se desmoralizó y sólo los oficiales siguieron la lucha con entusiasmo[450]. Para empeorar la situación, la noche del 10 de noviembre, Alatorre recibió, desde Banderilla, la noticia de que al día siguiente arribaría un refuerzo de 600 hombres de la Sierra Norte de Puebla. Era la tropa del general Juan Crisóstomo Bonilla, que tras controlar su región había comenzado a auxiliar otros frentes. Con ello, Alatorre tendría las fuerzas suficientes para asaltar el cerro de Macuiltépetl y la ciudad.

Cerca de la media noche, estalló el polvorín austriaco del Macuiltépetl. El estruendo retumbó por toda la ciudad y los austriacos que se hallaban cerca murieron. No se sabe la causa de la detonación. Lo más probable es que alguna chispa alcanzara la pólvora. Según Francisco Azcoitia y Gustavo Rodríguez, los xalapeños y la guarnición lo consideraron un accidente provocado por los austriacos, que prefirieron morir antes que rendirse[451]. Los 126 sobrevivientes

---

[449] *Ibíd*., pp. 590-591; Rivera Cambas, *Historia de la Intervención…, op. cit*., vol. III, p. 404.

[450] Bopp, *op. cit*., p. 110.

[451] Azcoitia, *Reseña…, op. cit*., p. 62; Rodríguez y Sainz, Gustavo A., *Leyendas de Xalapa*, Citlaltépetl, México, 1970, p. 43; Zárate, *op. cit*., p. 93. De esta suposición surgió una leyenda, que habla de un supuesto romance entre una xalapeña y un soldado austriaco de la guarnición del Macuiltépetl durante el sitio. Cuando la joven se enteró de que los austriacos detonarían el polvorín, se escabulló al cerro para tratar de

huyeron a Xalapa en la madrugada. Inutilizaron su pieza de artillería pesada y se escabulleron, pero los descubrieron y se capturó a 62 fugitivos, sólo el resto llegó a Xalapa. Así, los republicanos ocuparon el Macuiltépetl y se apoderaron del material de guerra de los prisioneros.[452]

La rendición

El 11 de noviembre a muy temprana hora, Alatorre dispuso abrir fuego contra los últimos reductos imperiales. A las siete y media, comenzó el rumor de que la plaza capitularía. Tres horas después, una detonación anunció que los republicanos se habían posesionado de El Calvario; en el encuentro murieron tres oficiales y algunos soldados austriacos. Casi a la par, arribaron finalmente los refuerzos de Puebla al mando del general Bonilla. Alatorre les ordenó fortalecer todos los frentes para efectuar el asalto final. Cuando comenzó el avance, a las cuatro de la tarde, el general Calderón mandó ondear una bandera blanca en San Francisco y dio un toque de trompeta en señal de diálogo. Alatorre accedió al cese al fuego y, tras negociar, aceptó la rendición condicional de la plaza, algunas de las tropas republicanas ocuparon las trincheras donde estaban los austriacos y los despojaron de sus armas. Hermenegildo Carrillo ocupó la plaza de la Constitución y Honorato Domínguez el convento de San Francisco[453]. En las negocia-

convencer a su amante de escapar, pero este se negó y, mientras discutían, el polvorín explotó (Azcoitia, *Reseña…, op. cit*., p. 62; Rodríguez y Sainz, *Leyendas de Xalapa…, op. cit*, pp. 43-46).

[452] Santibáñez, *op. cit*., vol. II, p. 591; Zárate, *op. cit*., p. 95.

[453] Galindo, *op. cit*., vol. III, p. 464; Santibáñez, *loc. cit*.; Rivera Cambas, *Historia antigua…*, *op. cit*., vol. XVII, p. 145; Rivera Cambas, *Historia*

ciones entre Alatorre, Calderón y Hammerstein se acordó que las tropas imperiales debían entregar sus armas, piezas de artillería, municiones y bestias de carga, pero que los oficiales, jefes y autoridades civiles podían conservar las suyas. Alatorre accedió dejar en libertad a toda la fuerza extranjera para que retirarse a donde quisiera. Además, le permitió permanecer hasta el día siguiente en los cuarteles. Mientras tanto, la plaza estaría ocupada por 300 republicanos.[454]

Desde el inicio del sitio hasta la rendición, el contingente republicano aumentó considerablemente su número, aunque no sólo por los refuerzos de Puebla. A lo largo de los combates, algunos rancheros de los alrededores se unieron voluntariamente. Multitud de indígenas de los pueblos comarcanos fueron forzados también a sumarse a la tropa, de forma que, para la fecha de la capitulación, el número de los sitiadores rondaba entre 5000 y 6000 personas, además de varias mujeres que acompañaban a los soldados. El día de la rendición, toda esta fuerza llenó las calles de Xalapa. En su conjunto, este contingente fue denominado brigada de Barlovento[455]. Pese a la aglomeración de tropas, no se cometieron saqueos ni actos de violencia, gracias al control de Alatorre y de José María Rodríguez. El único robo registrado lo cometieron unos

de la Intervención…, *op. cit*., p. 405.

[454] Santibáñez, *op. cit*., vol. II, p. 592.

[455] La brigada *de Barlovento* la conformaron varios batallones y guardias nacionales de diversos sitios. Entre ellos se encontraba el 6° batallón de línea, el batallón *Perdomo*, el batallón *Independencia de Xalapa*, el batallón *Corro*, el batallón *Llave*, el *fijo Jepec*, el de Coapexpan, la guardia nacional de El Pital, Nautla, Papantla, Misantla, Tlacolulan, Coatepec, Miahuatlán, La Antigua, Huatusco, Coscomatepec, Actopan, la sección *Murrieta*, la *legión de honor*, el escuadrón 7°, etc.

soldados en la sala de cabildos. El día de la rendición, algunos hombres de Honorato Domínguez ingresaron al palacio municipal, desordenaron el archivo y robaron una masa y un tintero de plata. Cuando las fuerzas de Domínguez regresaron a Huatusco, los objetos fueron vendidos y, en marzo de 1867, su comprador los tuvo que devolver por injerencia de la comandancia.[456]

Como Alatorre necesitaba aún más fuerzas para continuar la campaña, el 14 de noviembre de 1866, puso en vigor el decreto de Manuel Díaz Mirón del 21 de octubre de 1862, que obligaba a todo mexicano de 20 a 60 años a presentarse a la comandancia de su cantón para prestar servicio militar, bajo pena de castigo. Asimismo, diez días después, para obtener más ingresos, Alatorre accedió a la propuesta del jefe de hacienda de su línea militar, José María Mata, quien le sugirió cobrar un 30 % extra por el ingreso de artículos extranjeros a cualquier población republicana del estado, provenientes de plazas imperiales, como Veracruz u Orizaba.[457]

Aunque según lo pactado en la rendición las autoridades imperiales necesitarían un pasaporte para salir de la población, al poco tiempo se desistió debido a la falta de recursos, por lo que se liberó a los funcionarios imperiales. Se les dio la oportunidad de salir de la ciudad o residir en ella. Algunos, como Francisco de Paula Mora y Daza y otros magistrados, salieron a Veracruz, que se mantuvo imperial hasta junio de 1867. Sin embargo, la mayoría de los empleados del

[456] AHMX, *Libro de acuerdos*, 1866, f. 46; AMX, *Libro de acuerdos*, 1867, ff. 5, 25; Rivera Cambas, *Historia de la Intervención…*, *loc. cit.*

[457] Blázquez Domínguez y Corzo Ramírez (comps.), *op. cit.*, vol. IV, pp. 349-351.

imperio permanecieron en Xalapa[458]. La desarmada guarnición austrohúngara abandonó la ciudad el 12 de noviembre de 1866. Marchó a Puebla, al mando del mayor Hammerstein, quien ratificó su deseo de seguir combatiendo al lado de Maximiliano, luego de que el emperador, en diciembre de 1866, dejara a la voluntad de los soldados extranjeros continuar en México o regresar a Europa. Gracias a ello, Hammerstein ascendió a teniente coronel y formó un regimiento de infantería con las fuerzas a su mando, entre las cuales se integró parte de la guarnición de Xalapa.[459]

Tras la toma de Xalapa, Alatorre no descansó. Ese mismo día continuó sus operaciones al enterarse de que las fuerzas imperiales planeaban atacarlo desde Huatusco. Mandó a Honorato Domínguez a ocupar dicha plaza con su columna, cuyos efectivos ascendían a 800 hombres. Tras una breve resistencia, ocupó Huatusco el 15 de noviembre y, el 18, tomó Coscomatepec[460]. El 22 de noviembre, Alatorre mandó a Juan Crisóstomo Bonilla a Perote, cuyas fuerzas ordenó aumentar a 1000 hombres. Con ese apoyo, los sitiadores de la fortaleza de Perote ascendieron a 2000 soldados. La guarnición austriaca no tardó en rendirse[461]. Una de las principales razones por las que los republicanos decidieron tomar Xalapa antes que otras plazas fue porque las fuerzas imperiales guardaban gran cantidad de

[458] Rivera Cambas, *Historia de la Intervención…*, *op. cit.*, vol. III, p. 405.

[459] Bopp, *op. cit.*, pp. 118-119, 129-130; Vigil, *op. cit.*, p. 793.

[460] Domínguez Loyo, *op. cit.*, pp. 159-161; Santibáñez, *op. cit.*, vol. II, p. 591; Trens, *op. cit.*, vol. V, p. 556; Sehara, *op. cit.*, pp. 73-74.

[461] Galindo, *op. cit.*, vol. III, p. 465; Sánchez Lamego, *El Castillo…*, *op. cit.*, p. 83; Rivera Cambas, *Historia de la Intervención…*, *op. cit.*, vol. III, pp. 405-406; Santibáñez, *loc. cit.*

material de guerra. El 17 de noviembre de 1866, Alatorre solicitó una relación de los efectos entregados por las fuerzas imperiales. En total, los republicanos obtuvieron nueve cañones con 623 tiros, 374 fusiles de percusión, 64 de chispa, 36 mosquetes de percusión, 36 370 cartuchos, 46 008 kilos de pólvora, 92 016 kilos de plomo para fabricar balas, 42 sables y 40 lanzas de caballería, 46 caballos, 25 mulas y un carruaje.[462]

La rendición significó para Xalapa el fin de las calamidades de la guerra. Sin embargo, el hambre continuó por semanas, ya que la plaza tardó en reabastecerse y los xalapeños se quedaron sin dinero. Ni siquiera las autoridades contaban con capital suficiente. Fue una época dura y quienes más sufrieron fueron los habitantes de menos recursos. Que Maximiliano abandonara la ciudad a su suerte fue muy criticado por el ejército francés, ya que estratégicamente era una plaza importante cuya conservación habría requerido poco esfuerzo. Si Maximiliano hubiera querido recuperarla, habría necesitado una buena cantidad de soldados y dinero.[463]

[462] Santibáñez, *op. cit.*, vol. II, pp. 593-594.

[463] Carta de Alphonse Dano; México, 28 de noviembre de 1866, Díaz (comp.), *op. cit.*, vol. IV, p. 432

CAPÍTULO VI.
UNA TEMPRANA RESTAURACIÓN DE LA REPÚBLICA EN XALAPA

Nuevas y viejas autoridades

Cuando las fuerzas de Ignacio Alatorre tomaron Xalapa, la ciudad comenzó un nuevo periodo, cuyas características encajan en lo que la historia nacional denomina "república restaurada". En Xalapa este periodo comenzó antes que en el resto del país, ya que los republicanos la ocuparon antes que otras plazas. A partir de entonces, se implementaron políticas con las que se intentó sanear las finanzas, reparar los estragos de la guerra, fomentar la seguridad e, incluso, impulsar la salud y la educación pública. El 11 de noviembre de 1866, Alatorre asumió la comandancia de Xalapa relevando a Juan Calderón. El mando político, que anteriormente había desempeñado Francisco Mora y Daza con el título de "subprefecto del distrito de Xalapa", pasó a manos del coronel José María Rodríguez como "jefe político del cantón de Xalapa". Algunos días después, para proseguir la campaña, Alatorre cedió a Rodríguez también la comandancia. En cuanto al ayuntamiento, Rodríguez decidió el 19 de noviembre que los regidores de la administración imperial continuaran[464], con la única condición de que eligieran

[464] Estos fueron Francisco Goyri como presidente y los regidores Patricio Franceschy, Cayetano Jiménez, José María Rivadeneyra, José María Terán, Miguel Palacio y Carlos Casas. De ellos, sólo algunos habían sido los escogidos durante las elecciones de inicios de 1866. El resto se retiró

nuevo presidente. Sin embargo, resultó electo quien ya lo era, Francisco Goyri[465]. De tal modo, el ayuntamiento del régimen anterior permaneció en pie y no se desintegró sino hasta ya entrado 1867. Asimismo, muchos de los vecinos que sirvieron al imperio volvieron a ocupar puestos en los siguientes gobiernos municipales. En ese sentido, es dudoso que haya ocurrido un cambio profundo en la organización política local. A decir verdad, tanto la administración del ayuntamiento imperial como la del republicano fueron idénticas. Sólo se diferenciaron en ciertas denominaciones y actos protocolarios, pero su finalidad y sus integrantes fueron los mismos. Muchos de los regidores que sirvieron al ejército francés y al gobierno imperial se caracterizaron por sus abiertas ideas liberales y también por haber servido antes a la administración republicana. Es el caso, por ejemplo, de algunos integrantes de la familia Pasquel. La organización política regional fue más allá de la agrupación partidística. Los vecinos acomodados de Xalapa, sin importar sus opiniones políticas ni el grupo que ocupaba la ciudad, siguieron organizándose para gobernar. Por tal motivo, la categoría "república restaurada" a nivel municipal no es adecuada para designar un cambio político en los ayuntamientos, aunque sí puede emplearse para referirse a las acciones para "restaurar" la ciudad de los estragos de la guerra.

El 20 de noviembre de 1866, algunos xalapeños solicitaron a Rodríguez que se pronunciara a favor del sistema republicano, ya que, a decir de los firmantes, "este vecinda-

durante el sitio de Xalapa, por lo que otros vecinos tomaron su lugar por orden de Calderón.

[465] AMX, *Libro de acuerdos*, 1866, ff. 45-45v; Rivera Cambas, *Historia de la Intervención…*, *op. cit.*, vol. III, p. 405.

rio nunca había dejado de abrigar". Según ellos, habían sido obligados "a obedecer en contra de su propia voluntad y a fuerza de bayoneta las leyes del imperio"[466]. Varios de los suscriptores se habían desempeñado activamente en el servicio del ejército francés, el imperio y la recepción de Maximiliano. La intención de dicha protesta versó en la necesidad conciliadora de parte del vecindario, cuyos intereses buscaba proteger al jurar fidelidad a los republicanos. Las primeras tareas del ayuntamiento tras el sitio se encaminaron a restablecer la ciudad de las consecuencias de la guerra. En primer lugar, se mandó reparar las calles donde se levan-

[466] Santibáñez, *op. cit*., vol. II, pp. 595-598. Dicha petición la firmaron los ciudadanos más acomodados de la ciudad, en su mayoría comerciantes, políticos y hacendados: Francisco Goyri, Pedro Landero y Cos, Francisco de Paula Pasquel, Carlos Casas, José Vicente Casas, Juan Casas, F. V. Casas, José María Ferrín, Antonio C. Hoyos, Sebastián Betancourt y Güido, Jaime Alsina, José Ventura Alsina, José Antonio de la Peña, José Tamborrell, Juan José Cubas, Lino Caraza, Mariano Caraza, M. Demetrio Caraza, José Lino Guerra, José María Terán (padre e hijo), Luis Domínguez, Pedro Cuevas, José María Vela, Cayetano Jiménez, M. M. Jiménez, José María Ochoa, Pablo Báez, Francisco Delgado, Luis Córdoba, José María Escobar, José Luis Rodríguez, Eduardo Cerdán, A. Cerdán, Ángel María de Rivera, Francisco de Paula Rivera, Ponciano Rivera, Eduardo Audirac, Juan de la Serna, Bernardino R. de Lara, José Francisco Castellanos, Mariano Castellanos, Alejo Castellanos, Carlos Aguilera, José María de la Hoz, J. Javier Laredo, Julio Gutiérrez, Carlos Caballero, Francisco T. Guevara, Francisco Guevara Ortega, Eduardo Guevara Ortega, José Antonio González, M. H. González, Gabino González, José Joaquín Lezama, José Manuel Izaguirre, Marcos Hernández, Luis Castaños, S. Peñasco, Pedro Nogueira, Francisco Lara y Nava, Antonio Bonilla, Francisco del Valle, Joaquín G. Aguilar, Patricio Franceschy, Julio Rojano, Francisco de Paula Mejía (padre e hijo), Antonio Garrido, Francisco de Paula Nieto, Pablo Espinoza, Antonio Vivanco, Juan Díaz del Guante, José María Sánchez y Bárcena, Miguel Donaciano Rosas, José Gregorio Mateos, José María de la Rocha, Andrés Villegas y M. Alcaraz.

taron trincheras y barricadas. De igual forma se arreglaron faroles. Siete estaban destruidos y otros 20 dañados. Para reparar el rastro municipal, el ayuntamiento invirtió poco más de 80 pesos; dinero producto de rifas, el donativo de Maximiliano para concluir las obras del palacio y el cobro por el tránsito de carretas y animales.[467]

Al término del sitio, el ayuntamiento de Xalapa se encontró en tal pobreza que no podía pagar la estancia de los 58 soldados heridos que estaban en el hospital civil. A médicos, enfermeros y empleados se les adeudaban 264 pesos. Para cubrirlos, el ayuntamiento solicitó ayuda a José María Rodríguez, quien informó que recientemente el general Alatorre había decidido que los gastos de sus heridos los pagara la comandancia. En prevención de que los trabajadores del hospital contrajeran el tifus que padecían algunos soldados, a causa de la falta de higiene durante la campaña, el ayuntamiento dispuso que las habitaciones se comunicaran entre sí y que fuesen constantemente aseadas por los prisioneros de la cárcel[468]. Por falta de dinero, el ayuntamiento se vio obligado a desatender la seguridad de la ciudad. Redujo la cantidad de policías de 20 a 7 [469]. Alatorre solicitó al ayuntamiento el mayor número de remplazos posibles para el 6° batallón de línea. El gobierno municipal le entregó poco más de veinte "vagabundos, ociosos y desertores" levantados en la ciudad. De acuerdo a José Antonio Serrano, la

[467] AMX, *Libro de acuerdos*, 1866, ff. 45v, 47, 50-50v.

[468] *Ibíd*., ff. 47v, 53, 54v; "Disposiciones superiores para que se cubran los fondos generales [de] las estancias y sobrestancias de los heridos militares asistidos en los hospitales municipales", AMX, FDMI, paq. 1, caja 26, exp. 8, 1866, ff. 1-12.

[469] AMX, *Libro de acuerdos*, 1866, f. 51.

intención fue no afectar la economía local al reclutar "ciudadanos productivos".[470]

La ciudad después de la guerra

Aunque en buena parte del país la guerra contra el imperio continuaba, en el cantón de Xalapa y en Barlovento ya había terminado. Por esa razón, la brigada de Barlovento, al mando del general Alatorre, salió de la región para auxiliar otros frentes. Desde entonces, Xalapa comenzó un nuevo periodo, caracterizado por el interés de sus gobernantes por restablecer los ramos del gobierno municipal y efectuar mejoras materiales y sociales. El 1 de enero de 1867, José María Rodríguez renunció a su puesto de jefe político y comandante de Xalapa. En su lugar nombraron a José J. Betancourt[471]. Betancourt se presentó ante el ayuntamiento para solucionar el problema de los presos de otras poblaciones. En 1863, por disposición de Francisco de Paula Milán, en la cárcel de Xalapa se concentraron prisioneros de todo el estado para juicio. Pese al acuerdo de que sus poblaciones de origen pagarían las estancias, no lo hicieron[472]. Luego

[470] AMX, *Libro de acuerdos*, 1866, ff. 48v-49, 54; "Separación temporal del mando del general Alatorre, recayendo en su segundo el coronel Milán. El general Alatorre vuelve a encargarse del mando. Separación del C. José M. Rodríguez de la jefatura y comandancia militar del cantón. Nombramiento del C. José J. Betancourt", AMX, FDMI, paq. 1, caja 27, exp. 6, 1866, ff. 1-5; Serrano Ortega, *op. cit*., pp. 92, 107-111; Blázquez Domínguez y Corzo Ramírez (comps.), *op. cit*., vol. IV, pp. 356, 557, 560.

[471] AMX, *Libro de acuerdos del H. Ayuntamiento de Jalapa. Para el año de 1867*, 1867, ff. 1, 2, 4v; "Separación temporal…, *op. cit*.", AMX, FDMI, paq. 1, caja 27, exp. 6, 1866, ff. 6-7.

[472] La dieta de los reos se dividía en dos comidas diarias, un desayuno y un almuerzo, los cuales eran acompañados con tortillas y con un pambazo en el desayuno.

de que Liceaga ocupó la ciudad, esta disposición se aplicó únicamente a los presos del distrito. Para 1864, los pueblos seguían sin pagar y la deuda había ascendido a más de 4000 pesos, y cada mes aumentaba en 100 pesos. En febrero de 1865, Francisco Mora y Daza trató de solucionar el problema. Ordenó que, si los deudores no pagaban, Xalapa ya no recibiría reos. Aunque esta medida propició que algunas cabeceras pagaran, surgió otro problema, ya que muchas dejaron de arrestar criminales con tal de no endeudarse. Otro problema que enfrentó la cárcel de Xalapa fue la demora con la que los tribunales juzgaban a los delincuentes, razón por la que la prisión siempre estaba repleta. Para solucionarlo, Betancourt se encargó de saldar al ayuntamiento la deuda de los pueblos y prometió que también pagaría las mensualidades sucesivas. Además, el 17 de enero de 1867, Alatorre reformó algunos aspectos de la administración local de justicia, para no entorpecerla.[473]

Tras tomar Oaxaca el 31 de octubre de 1866, Porfirio Díaz se preparó para atacar Puebla. Como ordenara al general Alatorre que lo acompañara con la brigada de Barlovento, este entregó la jefatura de la línea norte y centro de Veracruz a su segundo al mando, Francisco de Paula Milán, el 9 de febrero de 1867. Al poco tiempo, Milán enfermó y la comandancia recayó interinamente en José María Mata[474].

[473] AMX, *Libro de acuerdos*, 1865, ff. 6v, 21, 27, 36v-37, 50, 117v, 120v; AMX, *Libro de acuerdos*, 1867, ff. 3, 4; "Decreto de Ignacio R. Alatorre del 17 de enero de 1867", en Blázquez Domínguez y Corzo Ramírez (comps.), *op. cit*., vol. IV, pp. 365-374.

[474] AMX, *Libro de acuerdos,* 1867, ff. 16, 19v-20; "Separación temporal…, *op. cit*.", AMX, FDMI, paq. 1, caja 27, exp. 6, 1866, ff. 11-12, 14; "Circular de Francisco de Paula Milán del 22 de febrero de 1867", en Blázquez Domínguez y Corzo Ramírez (comps.), *op. cit*., vol. IV, p. 378; Domínguez Loyo, *op. cit*., p. 164.

El 8 de enero de 1867, los republicanos finalmente arrebataron a los austriacos la fortaleza de Perote, por lo que, en marzo de 1867, Alatorre pudo llegar a Puebla sin problemas. El 27 y 28 de febrero, cayeron Orizaba y Córdoba, con ayuda de las fuerzas de Honorato Domínguez. Dicha pérdida significó para el imperio el aislamiento de Puebla de Veracruz, lo que contribuyó a que Puebla cayera el 2 de abril. Cuando se conoció en Xalapa la noticia de la gran cantidad de heridos y muertos del batallón de Barlovento durante el asalto a Puebla[475], Betancourt formó una comisión para recaudar fondos. Con la intención de obtener más recursos, organizó una función teatral y una corrida de toros. Concluido el sitio de Puebla, Alatorre y su brigada marcharon al lado de Porfirio Díaz a la Ciudad de México, la cual ocuparon el 20 de junio.[476]

A medida que la ciudad se recuperaba, el presupuesto del ayuntamiento de Xalapa aumentó. Mientras en diciembre de 1866 sólo había reportado 1600 pesos de ingreso, en marzo y abril de 1867 ya obtenía entre 1800 y 1900 mensuales[477]. Como después de la ocupación Alatorre dispuso que todo el arsenal y pólvora se almacenaran en el centro de la ciudad, los habitantes se alarmaron, ya que después del sitio los incendios fueron frecuentes. Por esa razón, a mediados de febrero de 1867, la comandancia depositó su material de guerra fuera de la población. Para remediar el problema de los constantes

---

[475] Al menos del batallón *Llave*, compuesto por 155 hombres, 28 fueron heridos y 12 murieron.

[476] AMX, *Libro de acuerdos,* 1867, ff. 32v-33; Santibáñez, *op. cit*., vol. II, pp. 649-739; Domínguez Loyo, *loc. cit*.; Sánchez Lamego, *El Castillo...*, *op. cit*., pp. 83-84; Trens, *op. cit*., vol. V, p. 552.

[477] AMX, *Libro de acuerdos,* 1867, ff. 3-38.

incendios, el ayuntamiento mandó reparar su bomba de agua y colocarla en los bajos de palacio[478]. Aunque por órdenes de Alatorre el ayuntamiento de Xalapa se debía renovar cada año, el que se formó durante el imperio no se disolvió a inicios de 1867; pese a que se efectuaron elecciones y un nuevo gobierno municipal estaba listo para tomar posesión, integrado por concejales que habían gobernado durante el imperio. No entraron en funciones porque las autoridades militares temían traspasar el mando en un momento tan comprometedor. El ayuntamiento imperial fue criticado por la población; al respecto el periódico *La República* lo acusó de ilegítimo. Debido a la presión, el 27 de abril de 1867, Betancourt lo disolvió[479]. El 2 de mayo, Betancourt abandonó la jefatura política y comandancia. En su lugar, el gobernador Alejandro García designó nuevamente a José María Rodríguez.[480]

El imperio mexicano cayó tras la toma de Querétaro y el fusilamiento de Maximiliano. La última plaza en rendirse fue Veracruz, sitiada por Alejandro García y sus fuerzas de Sotavento desde marzo de 1867. En el sitio también participó parte de la brigada de Barlovento al mando de José María Mata. Tras larga lucha, Veracruz se rindió el 27 de julio. Poco más de un mes antes de que el sitio concluyera, Alejandro García renunció a la gubernatura, que recayó el 22 de junio en Ignacio Alatorre por disposición de Porfirio Díaz[481]. Alatorre admitió la renuncia de José María Ro-

[478] *Ibíd*., ff. 13-13v, 15v.

[479] *Ibíd*., ff. 18, 19v-20, 35v-36v, 37v-38; AMX, *Libro de acuerdos,* 1866, ff. 45v, 48v.

[480] "Separación temporal…, *op. cit*.", AMX, FDMI, paq. 1, caja 27, exp. 6, 1866, f. 15.

[481] "Decreto de Alejandro García del 22 de junio de 1867", en Blázquez

dríguez a la jefatura política y comandancia de Xalapa y nombró a Francisco Hernández y Hernández, quien volvió a colaborar con la república cuando las fuerzas imperiales perdieron Xalapa.[482]

La guerra había acabado finalmente y Alatorre pudo encaminar su gobierno alejado de los fines bélicos. Su principal preocupación fue que el estado se recuperara de las consecuencias de la campaña. Regresó a Xalapa a inicios de julio de 1867 y asumió de inmediato su cargo. El 6 de julio, derogó los impuestos extraordinarios decretados después del 14 de diciembre de 1861. Como el gobierno federal había prohibido el 12 de julio de 1867 que los poderes de los estados residieran en la costa, Alatorre trasladó la capital a Xalapa. Otra medida de Alatorre relacionada con Xalapa fue su apoyo a la instrucción pública. Fundó una escuela nocturna de artesanos y un colegio de niñas pobres en El Beaterio. También ordenó construir un telégrafo entre Veracruz y Xalapa, arregló la hacienda pública con la ayuda de Mata, restableció la tesorería general del estado y realizó reformas en la administración judicial.[483]

Domínguez y Corzo Ramírez (comps.), *op. cit*., vol. IV, pp. 396-397; García, *op. cit*., p. 206.

[482] "Separación temporal…, *op. cit*.", AMX, FDMI, paq. 1, caja 27, exp. 6, 1866, ff. 18-19. Según Gustavo A. Rodríguez, cuando José María Rodríguez abandonó su puesto, entregó una gran suma de dinero de fondos de guerra a Hernández y Hernández y manifestó: "Vine con las manos sucias del trabajo y me voy con las manos limpias". Pasó a la vida privada al frente de su aserradero, pero continuó como coronel de la guardia nacional (Rodríguez y Sainz, Gustavo A., *Crónicas históricas de Xalapa*, Editorial Presente, México, 1969, pp. 47-48).

[483] "Memoria de gobierno de Ignacio Alatorre, 7 de diciembre de 1867", en Blázquez (comp.), *op. cit.,* vol. II, pp. 635-644; Blázquez Domínguez y Corzo Ramírez (comps.), *op. cit*., vol. IV, pp. 398-545.

El 14 de agosto de 1867, el gobierno federal convocó a los veracruzanos a elegir nuevo gobernador y legislatura. Entre los candidatos a gobernador figuraron José María Mena, Francisco Hernández y Hernández, José María Mata y Fernando de Jesús Corona, los políticos más importantes del estado. La legislatura electa se instaló el 22 de noviembre y, seis días después, declaró gobernador constitucional a Francisco Hernández y Hernández, quien ganó las elecciones con 31 159 votos de 50 000. Desde el 8 de octubre, Hernández y Hernández había dejado la jefatura y comandancia de Xalapa a Francisco Antonio Domínguez. Silvestre Moreno Cora, juez de Orizaba, atribuye su victoria a haber sido secretario de gobierno de Alatorre. En palabras suyas, pese a que Hernández y Hernández era "inteligente y trabajador", se le criticó bastante como gobernante y no fue querido. Moreno Cora lo explica alegando que "carecía de la popularidad que rodeaba a los antiguos personajes del partido liberal", como De la Llave, Gutiérrez Zamora, José de Emparan, Juan Soto y Miguel Palacios[484]. El día anterior a la toma de posición de Hernández y Hernández, Alatorre trasladó la capital a Veracruz sin justificación; medida que causó inconformidad en Xalapa y Coatepec.[485]

Una tarde nublada de noviembre de 1867, pasó por Xalapa el carruaje con el cadáver de Maximiliano, escoltado por 300 hombres de caballería. Se dirigía a Veracruz para embarcarlo a Austria. El convoy descansó en Xalapa y el

---

[484] Moreno Cora, *op. cit.*, p. 480.

[485] "Separación temporal…, *op. cit.*", AMX, FDMI, paq. 1, caja 27, exp. 6, 1866, f. 20; Blázquez Domínguez y Corzo Ramírez (comps.), *op. cit.*, vol. IV, pp. 529-530, 545-546; Domínguez Loyo, *op. cit.*, pp. 178-179; Juárez Rivera, *op. cit.*, p. 43.

ataúd se depositó en el cuartel de San José. Sin embargo, por intervención del párroco José María Mora y Daza, hermano de Francisco de Paula, el cuerpo de Maximiliano se trasladó a la iglesia de San José, donde permaneció hasta el amanecer, cuando se reanudó el viaje.[486]

[486] Azcoitia, *Reseña…, op. cit.*, pp. 62-63; Blasio, *op. cit.*, pp. 405-406.

CONCLUSIONES

Si bien la guerra de Intervención francesa en Xalapa no se presentó de manera tan cruenta como en otras regiones del país, los sucesos funcionan como paradigma para comprender lo que pasó en la mayoría de las localidades de México, donde también sucedieron hechos que no fueron decisivos en el desarrollo de la contienda. El caso de Xalapa permite reflexionar en torno a cuestiones fundamentales sobre las fuerzas armadas, el gobierno y la población civil ante la guerra de Intervención. Un primer asunto que es posible analizar es el reto al que se enfrentó la población xalapeña y su gobierno. Dentro de este rubro, resulta interesante la actitud de la élite política local. Una parte se apegó con fervor, según el caso, a su interpretación de la causa republicana o la imperial, y tomó las armas por sus ideales de forma voluntaria. Con frecuencia, antes que compartir filas con los soldados rasos, asumieron el comando de las tropas. Sin embargo, sólo un puñado de los miembros de las familias acomodadas asumieron la guerra hasta sus últimas consecuencias: unirse a las guerrillas y morir antes que rendirse. La mayoría prefirió claudicar antes que perder sus intereses y la vida, luego de reconocer que no había más posibilidad de combatir. El grueso de la élite, en cambio, ya sea por interés fidedigno o por actitud conciliadora para continuar sus actividades, apoyó casi todas las imposiciones exteriores, tanto republicanas e imperiales como del ejército francés. La

mayor parte de los alcaldes y regidores de los ayuntamientos de Xalapa de 1862 a 1867 sirvieron a todos los partidos. Incluso, ayudaron a organizar grupos armados con vecinos xalapeños y dieron preferencia a exigencias externas antes que a las responsabilidades urgentes de la ciudad, como el cuidado de los enfermos o la seguridad. En consecuencia, las necesidades de la guerra y de las fuerzas armadas dejaron al gobierno municipal sin recursos.

En momentos, las autoridades locales y la población civil de Xalapa también se resistieron a prestar auxilios al gobierno republicano, al ejército francés y al imperio. Este hecho no puede interpretarse en los términos maniqueos de "traición" o "patriotismo". Los xalapeños tuvieron necesidades, intereses y aspiraciones locales que muchas veces se contrapusieron con las exigencias exteriores, como las obligaciones fiscales extraordinarias o la prestación del servicio militar. A fin de cuentas, los xalapeños buscaban sobrellevar la guerra para continuar con su vida cotidiana. El gobierno y la élite local también intentaron conseguir beneficios de las autoridades superiores, por lo que afianzaron lazos con ellas. Buscaban, por ejemplo, obtener recursos, disminuir impuestos, reducir las trabas comerciales y tarifas aduanales, recibir dinero para concluir el palacio municipal, reparar los caminos, que se diera preferencia a la ciudad en vez de a Orizaba y hasta se intentó conseguir una concesión de ferrocarril. Por ello se acercaron, sin discriminar, tanto al gobierno republicano e imperial como al ejército francés.

Otro asunto clave sobre el que vale la pena reflexionar a partir del caso de Xalapa es el de las fuerzas armadas. Con frecuencia, la historia oficial distingue a los combatientes como "patriotas", "invasores" o "traidores" y relaciona a

los primeros con la causa republicana y la independencia. Sin embargo, las fuerzas armadas republicanas distaron de componerse exclusivamente por patriotas, en el sentido estricto de la palabra. La mayor parte fueron individuos reclutados a la fuerza. Tanto las filas del ejército permanente como las de la guardia nacional se integraron de este modo, pese a que las leyes lo prohibían. En teoría, el ejército debía constituirse por sorteo y la guardia nacional por inscripción de vecinos que no deseaban pagar el impuesto de exención. Sin embargo, en la práctica, fueron muy pocas las personas enroladas voluntariamente. La mayoría se resistió al servicio militar porque no quería dejar desamparadas a sus familias, desprenderse de sus ocupaciones, alejarse de su localidad y, principalmente, por miedo a morir en batalla. Por tal motivo, las autoridades militares recurrieron a la leva. Se ordenó aprehender a los ciudadanos en las calles y lugares públicos para completar los remplazos, lo cual inconformó a los vecinos, particularmente a quienes pagaban para no prestar servicio. De tal modo, a través del ayuntamiento, la población consiguió ser respetada. A cambio, el gobierno municipal cooperó con los jefes militares para proporcionar en su lugar a los "vagos y malentendidos", considerados inmorales y económicamente inactivos.

El contingente conformado por los republicanos fue de mala calidad. Las principales autoridades del estado, como Manuel Díaz Mirón, Francisco de Paula Milán e Ignacio R. Alatorre, se quejaron constantemente de la "falta de patriotismo" de los veracruzanos, que no deseaban contribuir en la campaña. Los reclutas que encuadraron contra su voluntad recurrieron a la deserción y al robo del equipo que se les proporcionaba. Pese a que se recurrió a la pena de muerte

para frenar la deserción, esta medida jamás funcionó. Por otra parte, cuando se conseguía que la tropa no desertara, esta no era la mejor en el campo de batalla. Indisciplinada, se desmoralizaba fácilmente y carecía de destreza con las armas. Sus jefes y oficiales, por muy patriotas que fueran, carecían de formación militar. Esta fue la principal razón de sus derrotas. El ejército imperial, por su lado, también se conformó en gran medida por tropas reclutadas por leva, pero sólo por un tiempo, ya que Maximiliano la prohibió. Paradójicamente, esta prohibición fue una de las causas de la caída del Segundo Imperio. Cuando el ejército francés salió de México, las fuerzas republicanas reaparecieron, engrosaron sus filas y derrotaron a las tropas imperiales, inferiores en número, que por órdenes superiores no podían tomar gente por leva.

En ese sentido, ¿hasta qué punto la Intervención francesa se combatió con patriotismo si la mayor parte de los soldados republicanos se reclutaron a la fuerza y solían desertar? La realidad es que sólo algunos caudillos y voluntarios sostuvieron al grupo republicano, cuya eficacia dependió de su capacidad para arrastrar individuos al frente, como se hacía desde años atrás. Si el gobierno republicano quería ganar la guerra no tenía de otra, en vista de que la población se negaba a combatir. Incluso, surgieron conflictos entre autoridades y vecinos que se rehusaban a ir a la campaña, como en Misantla, donde la mayor parte de sus habitantes se enfrentaron abiertamente al grupo liberal. Asimismo, sucedió una clara división en el mando republicano, lo cual no sólo demuestra que dicho grupo no era homogéneo. A tal grado podían llegar las enemistades, que sus líderes eran capaces de negociar con el imperio y adherirse a él.

BIBLIOGRAFÍA

Archivos

Archivo de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México (ABNAH)
Archivo del Centro de Estudios de Historia de México-Carso, Ciudad de México (ACEHM-C)
Archivo General de la Nación, Ciudad de México (AGN)
Archivo Municipal de Xalapa, Xalapa (AMX)
Archivo Histórico Parroquial de Xalapa, Xalapa (AHPX)
Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Ciudad de México (AHSDN)
Archivo del Servicio Histórico de la Defensa, Vincennes (ASHD)

Prensa

El Eco del Comercio de Veracruz, Veracruz.
El Progreso, Xalapa.
L'Illustration, Journal Universal, París.
La Opinión de Xalapa, Xalapa.
La República, Xalapa.
La Sociedad, Ciudad de México.
Le Monde Illustré, París.

Libros y artículos

Acosta Domínguez, Rosa María, *La Orduña: historia de una hacienda del siglo XVII-XX*, Universidad Veracruzana (tesis de licenciatura en Historia), Xalapa, 1982.

Arriola Molina, Rafael, *Veracruz glorioso*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1992.

Azcoitia, Francisco Javier, *Reseña de la ciudad de Xalapa*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1943.

_____, *Páginas de la historia de Xalapa*, El Fénix, Xalapa, 1933.

Báez, Victoriano D., *Episodios históricos de la guerra de la Intervención y el Segundo Imperio*, ed. facsimilar, Gobierno del Estado de Puebla, México, 1992.

Berriozábal, Felipe, *Memoria que el Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación presenta al Congreso de la Unión*, Tipografía de Gonzalo A. Esteva, México, 1881.

Bibesco, Georges, *Au Mexique, 1862. Combats et retraite des six mille*, Plon, Nourrit et cie, París, 1887.

Blasio, José Luis, *Maximiliano íntimo: el emperador Maximiliano y su corte; memorias de un secretario particular*, Editora Nacional, México, 1956.

Blázquez Domínguez, Carmen, *Breve historia de Veracruz*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

_____, "De los tiempos de la anarquía a la estabilidad de la restauración republicana: Xalapa, 1821-1876", en Bermúdez Gorrochotegui, Gilberto (coord.), *Sumaria historia de Xalapa*, México, Gobierno del Estado de Veracruz-Llave, Xalapa, 2000, pp. 101-124.

_____, *Xalapa. Imágenes de su historia*, Archivo General del Estado de Veracruz, Xalapa, 1992.

_____, *Veracruz liberal, 1858-1860*, El Colegio de México, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1986.

_____, *Xalapa, síntesis histórica*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1980.

Blázquez Domínguez, Carmen (comp.), *Estado de Veracruz. Informes de sus gobernadores*, 22 vols., Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1986.

Blázquez Domínguez, Carmen y Corzo Ramírez, Ricardo (comps.), *Colección de leyes y decretos de Veracruz, 1824-1919*, 15 vols., Universidad Veracruzana, Xalapa, 1997.

Brocheux, Pierre, "El colonialismo francés en Indochina", en Ferro, Marc (dir.), *El libro negro del colonialismo. Siglo XV al XXI: del exterminio al arrepentimiento*, La Esfera de Libros, Madrid, 2005, pp. 413-441.

Boone, William Kenneth y Boone Canóvas, Carmen, "Caminos gemelos en espiral al cráter de un volcán", en *Contrapunto*, núm. 12, vol. 4, año 4, septiembre-diciembre de 2009, pp. 36-53.

Bopp, Marianne O. de, *Maximiliano y los alemanes*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1965.

Cambre, Manuel, *La guerra de tres años. Apuntes para la historia de la Reforma*, Gobierno del Estado de Jalisco, Guadalajara, 1949.

Campos, Sebastián I., *Recuerdos históricos de la ciudad de Veracruz y costa de Sotavento del estado durante las campañas de "Tres Años", "La Intervención" y el "Imperio"* (edición facsímil), Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán A.C., México, 2000.

Carrión, Antonio, *Historia de la ciudad de Puebla de los Ángeles*, 2 vols., Escuelas Salesianas de Artes y Oficios, Puebla, 1896-1897.

Chávez Orozco, Luis, *El sitio de Puebla en 1863*, Gobierno del Estado de Puebla, Puebla, 1990.

Cházaro, Gabriel, *Jalapa, la ciudad-numen*, [s. n.], México, 1935.

Chust Calero, Manuel, "Milicia, milicias y milicianos: nacionales y cívicos en la formación del Estado-nación mexicano, 1812-1835", en Juan Ortiz Escamilla (coord.), *Fuerzas militares en Iberoamérica, siglos XVIII y XIX*, El Colegio de México/El Colegio de Michoacán/Universidad Veracruzana, México, 2005, pp. 179-198.

Comellas, José Luis, *Los grandes imperios coloniales*, Rialp, Madrid, 2001.

Cosío Villegas, Daniel, *Historia moderna de México*, 10 vols., Hermes, México, 1955.

Crépin, Annie, *Histoire de la conscription*, Gallimard, París, 2009.

Dabbs, Jack Autrey, *The french army in Mexico 1861-1867. A study in military government*, Mouton & Co, La Haya, 1963.

De Dios Peza, Juan, *Memorias. Epopeyas de mi patria: Benito Juárez*, Factoría Ediciones, México, 1998.

De la Llave, Ignacio, *Epistolario*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1986.

De la Portilla, Anselmo, *Historia de la revolución de México contra la dictadura del general Santa-Anna. 1853-1855*, Imprenta de Vicente García Torres, México, 1856.

De León Toral, Jesús de (comp.), *Historia documental militar de la Intervención francesa en México y el denominado Segundo Imperio*, Secretaría de la Defensa Nacional, México, 1967.

_____, *Historia militar. La Intervención francesa en México*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1962.

Díaz, Lilia (comp.), *Versión francesa de México. Informes diplomáticos*, 4 vols., El Colegio de México, México, 1963-1967.

Díaz Mirón, Manuel (Sol, Manuel T. comp. y ed.), *Meditaciones poéticas Don Fernando*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1992.

Domínguez Loyo, Miguel, *La Intervención y el imperio en Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1982.

Durán de S., María del Carmen, "Xalapa desde el siglo XIX hasta nuestros días", en *Xalapa. Síntesis de Evocaciones Provinciales*, núm. 83, Xalapa, julio de 1959, pp. 82-85.

Ducey, Michael T., "El reto del orden liberal. Ciudadanos indígenas y prácticas políticas en el México independiente: la política cotidiana en el cantón de Misantla, Veracruz", en Escobar Ohmstade, Antonio, *et al.* (coords.), *Los efectos del liberalismo en México. Siglo XIX*, El Colegio de Sonora/ciesas, Hermosillo, 2015, pp. 233-265.

_____, "Liberal Theory and Peasant Practice. Land and Power in Northern Veracruz, Mexico, 1826-1900", en Jackson, Robert H. (ed.), *Liberals, the Church, and Indian Peasants. Corporative Lands and the Challenge of Reform in Nineteenth-Century Spanish America*, Universidad de Nuevo México, Albuquerque, 1997, pp. 65-93.

Espejo, Alberto, *et al.*, *Historias, cuentos y leyendas de Xalapa*, 2ª ed., H. Ayuntamiento de Xalapa, Xalapa, 2002.

Flores, Manuel M., *Mi destierro en Xalapa*. 1865, Citlaltépetl, México, 1962.

Flores Salinas, Bertha, *Cartas desde México: dos fuentes militares para el estudio de la Intervención francesa, 1862-1867*, Porrúa, México, 2001.

Freda Grila, Nicolás, "Apuntes para la historia de Huatusco", en *Revista Jarocha*, núm. 36, abril de 1965.

Galindo, Miguel, *La gran década nacional o relación histórica de la Guerra de Reforma, intervención extranjera y gobierno del archiduque Maximiliano, 1857-1867*, 3 vols., Instituto Cultural Helénico, México, 1987.

García, Adolfo G., "Historia de dos efigies", en *Xalapa. Síntesis de Evocaciones Provinciales*, núms. 4 y 5, diciembre de 1952-enero de 1953, pp. 29-32.

García, Alejandro, "Veracruz (Sotavento)", en Sierra Paz, Carlos J. (comp.), *Documentos sobre la intervención y el imperio en Campeche, Chiapas, Oaxaca, Puebla, Tabasco, Veracruz y Yucatán*, sobretiro del Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1966, pp. 180-211.

García, Genaro (comp.), *La Intervención francesa en México según el archivo del mariscal Bazaine*, 2 vols., 2ª ed., Porrúa, México, 1974.

_____, *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, 4 vols., Librería de la viuda de Charles Bouret, México, 1905.

García Teruel, José, "Don José María Esteva", en *Xalapa. Síntesis de Evocaciones Provinciales*, núm. 40, diciembre de 1955, p. 68.

Gérard, Albert, *Breve historia de Francia*, Espasa-Calpe, Madrid, 1966.

González de Cossío, Francisco, *Xalapa, breve reseña histórica*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1957.

Habsburgo, Maximiliano de, *El libro secreto de Maximiliano*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1963.

Hamnett, Brian, *Juárez: El Benemérito de las Américas*, Colofón, Madrid, 2006.

Hanna, Alfred Jackson y Hanna, Kathryn Abbey, *Napoleón III y México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.

Hefter, F., *El soldado de Juárez, de Napoleón y de Maximiliano*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1962.

Hernández Guzmán, Dante Octavio, *General Ignacio de la Llave "Defensor del liberalismo"*, HG Editores, Orizaba, 2003.

Hernández López, Conrado, "Entre la guerra exterior y los conflictos internos: las guerrillas en el camino México-Veracruz (1847-1848)", en Rangel Silva, José Alfredo y Ruíz Medrano, Carlos Rubén (coords.), *Discursos públicos, negociaciones y estrategias de lucha colectiva. Aportaciones al estudio de las movilizaciones sociales en México, siglos XVIII y XIX*, El Colegio de San Luis, México, 2006, pp. 123-148.

_____, *Militares conservadores en la Reforma y el Segundo Imperio (1857-1867)*, El Colegio de México (tesis de doctorado en Historia), México, 2001.

Herrera Moreno, Enrique, *El cantón de Córdoba*, 2 vols., Citlaltépetl, México, 1959.

Hoffmann, Odile, *Tierras y territorio en Xico, Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1992.

Howard, Michael, *La guerra en la historia de Europa*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

Juárez, Benito (Tamayo, Jorge L. comp.), *Epistolario de Benito Juárez*, 2ª ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

Juárez Rivera, Hilda Margarita, *Las capitales del estado de Veracruz*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1987.

Keratry, Emile de, *La contraguerrilla francesa en México. 1864*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

Luca de Tena, Torcuato, *Ciudad de México en tiempos de Maximiliano*, Planeta Mexicana, México, 1990.

Martínez Teixidó, Antonio, *Enciclopedia del arte de la guerra*, Planeta, Madrid, 2001.

McNeill, William H., *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d. C.*, Siglo XXI, México, 1989.

Meyer, Jean, *Yo, el francés: la intervención en primera persona: biografías y crónicas*, Tusquets, México, 2002.

Moreno Cora, Silvestre, *Memorias del ministro Silvestre Moreno Cora*, Suprema Corte de Justicia de la Nación, Ciudad de México, 1998.

Munguía Falfán, Rodolfo, *Espacio y tiempo: la hacienda de Lencero desde el alba hasta el ocaso* (monografía de licenciatura en Historia), Universidad Veracruzana, Xalapa, 2012.

Niox, Gustave, Léon, *Expédition du Mexique (1861-1867). Récit politique & militaire*, 2 vols., Librairie Militaire de J. Dumaine, París, 1874.

Ogazón, Pedro, *Memoria de la Secretaría de Estado y del despacho de Guerra y Marina*, Tipografía de Gonzalo A. Esteva, México, 1878.

O´Gorman, Edmundo, *Breve historia de las divisiones territoriales*, Editorial Polis, México, 1937.

Ojeda, Caro, "La evasión en Orizaba de los héroes de Puebla. 1863", en *Xalapa. Síntesis de Evocaciones Provinciales*, núm. 83, julio de 1959, pp. 61, 63.

Ortiz Escamilla, Juan (coord.), "La nacionalización de las fuerzas armadas en México, 1750-1867", en Chust, Manuel y Marchena, Juan (eds.), *Las armas de la nación: Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*, Iberoamericana, Madrid, 2007, pp. 291-323.

_____, *Fuerzas militares en Iberoamérica: siglos XVIII y XIX*, El Colegio de México/El Colegio de Michoacán/Universidad Veracruzana, México, 2005.

Ortuño Martínez, Manuel (comp.), *Prim y la intervención tripartita en México (testimonios y documentos)*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009.

Pani, Erika, *El Segundo Imperio: pasados de usos múltiples*, México, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.
_____, *Para mexicanizar el Segundo Imperio: el imaginario político de los imperialistas*, El Colegio de México, México, 2001.
pasquel, Leonardo, *Gobernadores del estado de Veracruz, 1821-1982*, Citlaltépetl, México, 1982.
_____, *Ignacio de la Llave, cuyo nombre lleva el estado de Veracruz Llave*, Citlaltépetl, México, 1981.
_____, *Pedro Telmo, José Juan y Francisco de Landero*, Citlaltépetl, México, 1978.
_____, *Xalapeños distinguidos*, Citlaltépetl, México, 1975.
_____, *La generación liberal veracruzana*, Citlaltépetl, México, 1972.
_____, *Cronología ilustrada de Xalapa*, 3 vols., Citlaltépetl, México, 1970.
_____, "Cronología de la Escuela de Bachilleres de Xalapa", en *Revista Jarocha*, núm. 52, 1968, pp. 7-12.
_____, "Tres distinguidos coscomatepecanos", en *Revista Jarocha*, núm. 44, agosto de 1966, pp. 51-55.
_____, "Biografía del general de la Llave", en *Revista Jarocha*, núm. 25, mayo de 1963, pp. 8-16, 22-24.
_____, "El general Ignacio de la Llave en el primer centenario de su muerte", en *Revista Jarocha*, núm. 25, mayo de 1963, pp. 3-7, 22-23, 25-27.
_____, "Biografía del gobernador Francisco Hernández y Hernández", en *Revista Jarocha*, núm. 22, diciembre de 1962, pp. 48-50.
_____, "Cronología de la invasión francesa en Veracruz", en *Revista Jarocha*, núm. 19, junio de 1962, pp. 5-15.
_____, *El hospital civil de Xalapa*, Citlaltépetl, México, 1961.

_____, "Las haciendas", en *Revista Jarocha*, núm. 2, agosto de 1959, pp. 22-23.

Pasquel, Leonardo (ed.), *Perfiles de Xalapa*, Logos, México, 1949.

Payno, Manuel, *Obras completas*, 20 vols., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1996.

_____, *Cuentas, gastos, acreedores y otros asuntos del tiempo de la Intervención francesa y del Imperio de 1861 á 1867*, Porrúa, México, 1981.

Pénette, Marcel y Castaingt, Jean, *La Legión Extranjera en la Intervención francesa: historia militar 1863-1867*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1962.

Perales Martínez, Omayra, *Ciencia, poder y territorio en el Segundo Imperio. La división territorial de Manuel Orozco y Berra: 1865-1867*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (tesis de licenciatura en Historia), Morelia, 2004.

Peredo Borboa, Humberto, *Apuntes históricos de la vida del general Manuel A. Ferrer y la gloriosa batalla de Tlapacoyan, Veracruz: Ferrer, como soldado, poeta y defensor de la patria*, [s. n.], Tlapacoyan, 1965.

Plessis, Alain, *The rise and fall of the Second Empire, 1852-1871*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.

Poyet, C. F., *Monografía de Xalapa. 1863*, Citlaltépetl, México, 1962.

Price, Roger, *A concise history of France*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.

"Proyecto de un ramal de ferrocarril por la vía de Jalapa. 1864", en Pasquel, Leonardo (ed.), *Perfiles de Xalapa*, Logos, México, 1949, pp. 333-335.

Pruneda, Pedro, *Historia de la guerra de Méjico, desde 1861 a 1867*, Editorial Valle de México, México, 1978.

Ramírez Lavoignet, David, *Tlapacoyan*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1965.
_____, *Misantla*, Citlaltépetl, México, 1959.
Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed., Espasa Calpe, Madrid, 2001.
Rebolledo, Antonio Mateo, "Apuntes históricos y geográficos de la villa de Coatepec", en Pasquel, Leonardo (ed.), *Coatepec*, Citlaltépetl, México, 1959.
Rivera, Antonio María de, "El Colegio Nacional de Jalapa, 1865", en Pasquel, Leonardo (coord.), *Perfiles de Xalapa. Mosaico histórico*, Logos, México, 1949, pp. 341-343.
Rivera Cambas, Manuel, *Historia antigua y moderna de Jalapa y de las revoluciones del estado de Veracruz*, 17 vols., Citlaltépetl, México, 1960.
_____, *Historia de la intervención europea y norteamericana en México y del imperio de Maximiliano de Habsburgo*, 3 vols., Tipografía de Aguilar e Hijos, México, 1888-1895.
Riviere Laurent, Henri, *La marina francesa en México*, Citlaltépetl, México, 1967.
Roa Bárcena, José María, *Recuerdos de la intervención norteamericana (1846-1848)*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1984.
Rodríguez y Sainz, Gustavo A., *Historia sumaria de la ciudad de Xalapa-Enríquez*, Editorial Presente, México, 1970.
_____, *Leyendas de Xalapa*, Citlaltépetl, México, 1970.
_____, *Crónicas históricas de Xalapa*, Editorial Presente, México, 1969.
Saavedra Casco, José Arturo, "Un episodio olvidado de la historia de México: el Batallón Sudanés en la guerra de Intervención y el Segundo Imperio (1862-1867)", en *Estudios de Asia y África*, vol. 46, núm. 3, septiembre-diciembre 2012, pp. 709-735.

_____, *La guerra de guerrillas en México durante la Intervención francesa: el caso específico del estado de Veracruz (1862-1867)*, Universidad Nacional Autónoma de México (tesis de licenciatura en Humanidades), México, 1987.

Salgueiro Acosta, Roberto, *La intervención francesa armada y Maximiliano en Veracruz*, Universidad Autónoma Metropolitana (tesis de licenciatura en Historia), México, 1969.

Sánchez Andrés, Agustín, "La diplomacia hispano-mexicana: de la Intervención tripartita a la caída del Imperio", en Lida, Clara E. (comp.), *España y el Imperio de Maximiliano*, El Colegio de México, México, 1999, pp. 105-170.

Sánchez Lamego, Miguel Ángel. *El Castillo de San Carlos de Perote*, Citlaltépetl, México, 1971.

_____, "El combate de Barranca Seca", en *Historia Mexicana*, vol. xiv, núm. 3, enero-marzo de 1965, pp. 469-487.

Santibáñez, Manuel, *Reseña histórica del cuerpo de Ejército de Oriente*, 2 vols., Oficina Impresora del Timbre, México, 1892.

Sehara, Ismael, *Huatusco, breves apuntes para la historia de esta ciudad y su jurisdicción*, Citlaltépetl, México, 1965.

Serrano Ortega, José Antonio, *El contingente de sangre*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1993.

Serrano Ortega, José Antonio y Chust, Manuel, *¡A las armas! Milicia cívica, revolución liberal y federalismo en México (1812-1846)*, Marcial Pons, Madrid, 2018.

Sierra, Justo, *Juárez: su obra y su tiempo*, J. Ballescá y Compañía, México, 1905-1906.

Sierra Paz, Carlos J. (comp.), *Documentos sobre la intervención y el imperio en Campeche, Chiapas, Oaxaca, Puebla, Tabasco, Veracruz y Yucatán*, sobretiro del Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1966.

Smith, William Herbert Cecil, *Second Empire and Commune: France 1848-1871*, Longman, Londres, 1989.

Sousa, Daniel, "El general Ignacio de la Llave", en *Xalapa. Síntesis de Evocaciones Provinciales*, núms. 95-96, julio-agosto de 1960, pp. 53-59.

Strobel, Héctor, "Sangre y guerra por la Reforma, 1857-1867", en Ortiz Escamilla, Juan (coord.), *Guerras*, Secretaría de Cultura, México, 2018, pp. 137-158.

_____, "Ocupación y gobierno: el ejército francés en Xalapa (1862-1863)", en *Ulúa*, núm. 27, 2016, pp. 137-158.

_____, "El pasado imaginado: una refutación a la historia tradicional del Hospital Civil de Xalapa" en *UniverSalud*, vol. ix, núm. 18, 2015, pp. 61-71.

_____, "La Intervención francesa y el Segundo Imperio en Veracruz (1861-1867)", en Mendoza Rosendo, Rodolfo (comp.), *Enciclopedia de Veracruz*, tomo i, Secretaría de Cultura/Instituto Veracruzano de Cultura, Xalapa (en prensa).

Tamayo, Jorge L. (ed.) *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia*, 12 vols., Secretaría del Patrimonio Nacional, México, 1965.

Taylor Hanson, Lawrence Douglas, "Voluntarios extranjeros en los ejércitos liberales mexicanos, 1854-1867", en *Historia Mexicana*, vol. xxvii, núm. 2, octubre-diciembre de 1987.

Thomson, Guy P. C., "La contrarreforma en Puebla, 1854-1886", en Morales, Humberto y Fowler, William (coords.), *El conservadurismo mexicano en el siglo*

XIX (1810-1910), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1999, pp. 239-263.

Torres Rodríguez, Blanca Margarita, *La participación de la Legión Extranjera en la batalla de Camarón (30 de abril de 1863)*, Universidad Veracruzana (tesis de licenciatura en Historia), México, 1994.

Trens, Manuel B., *Historia de Veracruz*, vol. v, La Impresora, México, 1950.

Vigil, José María, "La Reforma", en Riva Palacio, Vicente (dir.), *México a través de los siglos*, vol. v, 7ª ed., Editorial Cumbre, México, 1970.

Walzer, Michael, *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*, Paidós, Madrid, 2001.

Zárate, Eduardo Emilio, *Xalapa*, Instituto Veracruzano de Cultura, Veracruz, 1998.

Zilli, Juan, *Historia sucinta del estado de Veracruz*, Imprenta Americana, Xalapa, 1943.

Zubirán Escoto, Norma, *General Alejandro García: jefe de la línea militar de Sotavento en Veracruz (Intervención francesa 1863-1864)*, Universidad Autónoma Metropolitana (tesis de maestría en Historia), México, 1999.

ÍNDICE DE MAPAS E ILUSTRACIONES

MAPAS

Mapa 1: Xalapa (1861–1867). 25
Fuente: elaboración de Héctor Strobel.

Mapa 2: Ataque del general Gálvez
a Tlacolulan (1864). 156,157
Fuente: elaboración de Héctor Strobel.

Mapa 3: El sitio de Xalapa
(5–11 de noviembre de 1866). 212,213
Fuente: elaboración de Héctor Strobel.

IMÁGENES

Entrada de la columna del general de Berthier a Xalapa, 10,11
Fuente: Pharamond Blanchard y Godefroy Durand, "Entrée de la colonne du général de Berthier à Xalapa" (detalle), en *L'Illustration, Journal Universal*, núm. 1037, 10 de enero de 1863.

Vista general de Xalapa (1863). 30,31
Fuente: Isidore Laurent Deroy, "Vue générale de Jalapa", en *Le Monde Illustré*, núm. 514, 18 de abril de 1863, p. 245.

General Ignacio de la Llave 33
Fuente: Anselmo de la Portilla, *Historia de la revolución de México contra la dictadura del general Santa-Anna. 1853–1855*. Imprenta de Vicente García Torres, México, 1856, p. 276.

Coronel Manuel Díaz Mirón. 38
Fuente: ACEHM-C, Fondo Reforma, Intervención e Imperio, núm. 170.

Soldados de guardia nacional del batallón Independencia de Xalapa 44,45
Fuente: Quinto Cenni, "*Battaglione dell'Indipendenza*", dibujo, 1906, en Biblioteca Pública de Nueva York, Nueva York, Colección Vinkhuijzen de Uniformes Militares.

Llegada de la brigada del general Berthier a Xalapa. 56,57
Fuente: M. Renaud, "Arrivée de la division Berthier à Jalapa", en *Le Monde Illustré*, núm. 299, 3 de enero de 1863, p. 12.

General Alexis de Berthier. 62
Fuente: Manuel Rivera Cambas, *Historia de la intervención europea y norteamericana en México y del Imperio de Maximiliano de Habsburgo*, vol. II, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1890, p. 98.

Reconocimiento de Jilotepec por el 62° de línea. 68,69
Fuente: B. C. S., "Reconnaissance faite par le 62me de ligne au village de [J]ilotepec, a deux lieues de Jalapa. Le 20 déc. [1862]", en *L'Illustration, Journal Universal*, núm. 1049, 4 de abril de 1863.

Ascenso a Cerro Gordo de la columna francesa. 76,77
Fuente: B. C. S., "Le défilé de Cerro-Gordo, franchi par la brigade de Berthier, le 5 novembre 1862", en *L'Illustration, Journal Universal*, núm. 1041, 7 de febrero de 1863.

Plaza de armas de Perote (1863). 92,93
Fuente: Jules Gaildrau, "La place du marché a Perote",

en *L'Illustration*, *Journal Universal*, núm. 1049, 4 de abril de 1863.

Combate entre Díaz Mirón y el 62° de línea. 96,97
Fuente: Felix Thorigny, "Trois compagnies du 62me de ligne (capitaine de Brian) attaquées à *la Rinconada* par 800 réguliers sous les ordres du général Diaz Miron", en *Le Monde Illustré*, núm. 309, 14 de marzo de 1863, p. 164.

Francisco Hernández y Hernández. 105
Fuente: Manuel Rivera Cambas, *Historia antigua y moderna de Jalapa y de las revoluciones del Estado de Veracruz*, vol. v, Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1871, p. 640.

Banderilla (1863). 118,119
Fuente: B. C. S., "La Bandérilla, a deux lieues de Jalapa", *en L'Illustration*, *Journal Universal*, núm. 1049, 4 de abril de 1863.

General François Achille Bazaine. 127
Fuente: ACEHM-C, Fondo Reproducciones Maximiliano y Carlota. Segundo Imperio, núm. 127.

Maximiliano de Habsburgo. 133
Fuente: ACEHM-C. Fondo Reproducciones Maximiliano y Carlota. Segundo Imperio, núm. 1146.

José María Esteva. 135
Fuente: ABNAH, Fondo Leonardo Pasquel, lámina 31. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

General José María Gálvez 147
Fuente: ACEHM-C, Fondo Reforma, Intervención e Imperio, núm. 193.

Carta de Maximiliano a Francisco de Paula Mora y Daza. 178,179

Fuente: ABNAH, Documentos de la Reforma, la Iglesia y el Imperio de Maximiliano, caj. 2, doc. 375. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Calle Principal de Xalapa, circa 1869. 182,183

Fuente: L. Garcés, "Jalapa. 1ª calle Principal tomada de la plaza", en Rivera Cambas, *Historia antigua…*, *op. cit.*, vol. I, p. 122.

General Ignacio R. Alatorre. 187
Fuente: ACEHM-C, Fondo Reforma, Intervención e Imperio, núm. 15.

General Alejandro García. 189
Fuente: Rivera Cambas, *Historia de la Intervención…*, *op. cit.*, vol. II, p. 500.

Mayor Armin, barón von Hammerstein. 211
Fuente: Rivera Cambas, *Historia de la Intervención…*, *op. cit.*, vol. III, p. 382.

Plaza de armas de Xalapa (1863). 216,217
Fuente: B. C. S., "La place du palais et la rue de Belem, à Jalapa", en *L'Illustration, Journal Universal*, núm. 1049, 4 de abril de 1863.

Xalapeña fumando (1862). 240
Fuente: Rondé, "Señora de Jalapa", en *Le Monde Illustré*, núm. 257, 15 de marzo de 1862, p. 164.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN 7

INTRODUCCIÓN 9

Comentario sobre la guardia nacional, el ejército y las guerrillas 15

Estructura del libro 20

Agradecimientos 27

CAPÍTULO I.

XALAPA SE PREPARA PARA LA GUERRA

La expedición europea a México y el campamento de Corral Falso 29

Xalapa y las fuerzas liberales 47

Xalapa poco antes de ser ocupada 54

CAPÍTULO II.

XALAPA Y EL EJÉRCITO FRANCÉS

El imperialismo francés y su ejército 59

Avance del ejército francés y ocupación de Xalapa 66

El ejército francés y Xalapa 88

El general Bazaine y la evacuación 98

CAPÍTULO III.

INTRIGAS Y QUERELLAS POR EL PODER

Manuel Díaz Mirón recupera la ciudad 101

Gobierno de Francisco de Paula Milán 104

Francisco de Paula Milán, Mariano Camacho y Francisco Hernández y Hernández 110

La junta administrativa municipal
y el ayuntamiento de Xalapa 113
Ignacio de la Llave y el gobierno de Veracruz 122
Segundo golpe militar en Xalapa 125
Tercer pronunciamiento de los comandantes 136

CAPÍTULO IV.
XALAPA IMPERIAL
Inicio del gobierno imperial 141
Festejos por la llegada de Maximiliano a México 151
La resistencia republicana 154
Actuación política y militar de José María Gálvez 163
La llegada de las fuerzas austriacas 180
La ciudad en 1865 185
Maximiliano visita Xalapa 191
Gran ofensiva republicana de Ignacio Alatorre 202
El ferrocarril de Xalapa 219
Xalapa en 1866 220

CAPÍTULO V.
EL SITIO DE XALAPA
Regreso de los republicanos a la lucha 223
La ciudad y el sitio 224
La rendición 242

CAPÍTULO VI.
UNA TEMPRANA RESTAURACIÓN DE LA REPÚBLICA
EN XALAPA
Nuevas y viejas autoridades 247
La ciudad después de la guerra 251

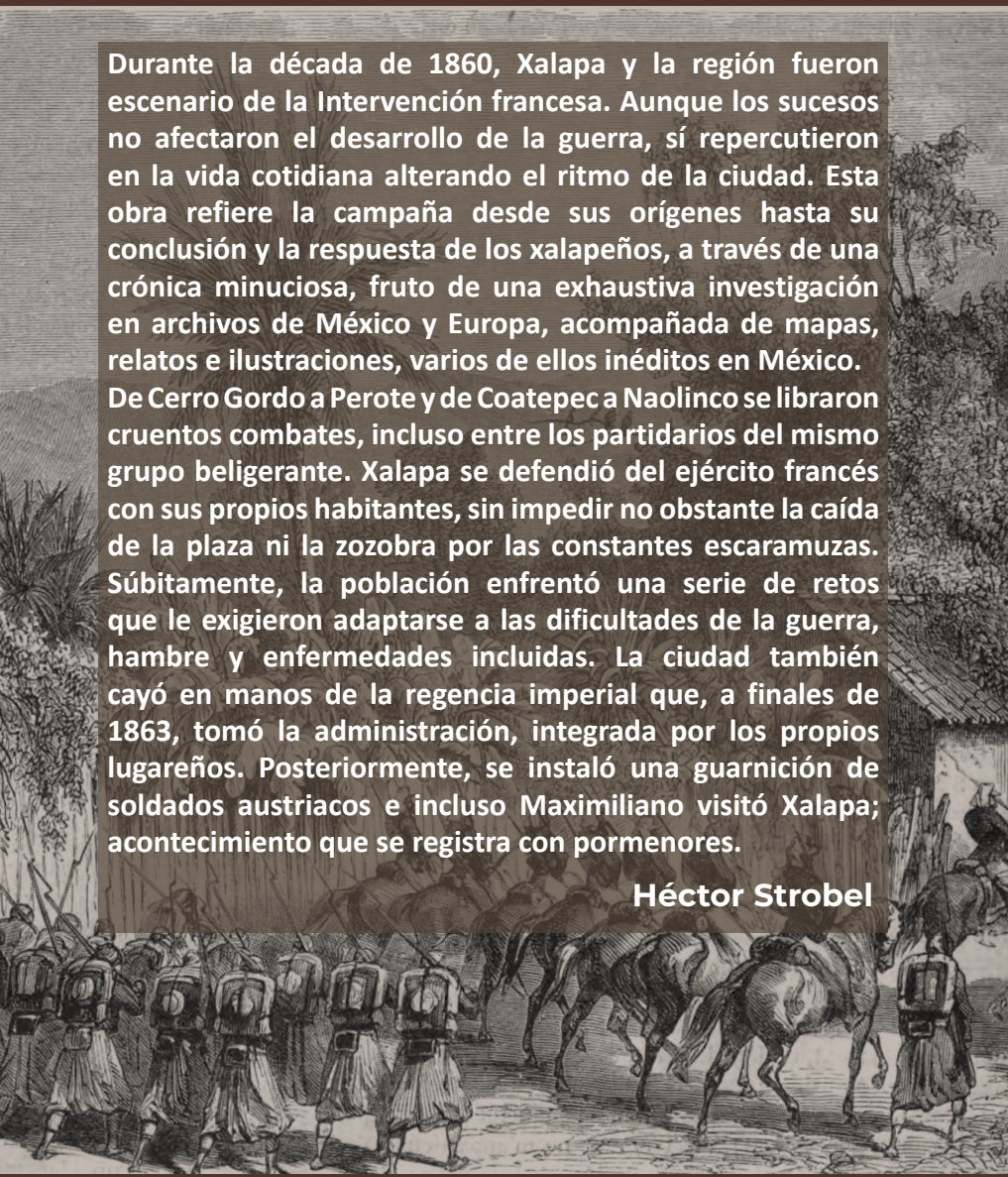
CONCLUSIONES 259
BIBLIOGRAFÍA 263
ÍNDICE DE MAPAS E ILUSTRACIONES 277

Xalapa durante la Intervención francesa
y el Segundo Imperio (1861-1867)
DE HÉCTOR STROBEL

se imprimió en octubre de 2023
en los talleres de Industria Gráfica Internacional S.A de C.V.
El tiraje es de 750 ejemplares.

Cuidó de la edición
Teresa Adriana Castillo Romero

XALAPA DURANTE LA INTERVENCIÓN FRANCESA Y EL SEGUNDO IMPERIO (1861–1867)



Durante la década de 1860, Xalapa y la región fueron escenario de la Intervención francesa. Aunque los sucesos no afectaron el desarrollo de la guerra, sí repercutieron en la vida cotidiana alterando el ritmo de la ciudad. Esta obra refiere la campaña desde sus orígenes hasta su conclusión y la respuesta de los xalapeños, a través de una crónica minuciosa, fruto de una exhaustiva investigación en archivos de México y Europa, acompañada de mapas, relatos e ilustraciones, varios de ellos inéditos en México.

De Cerro Gordo a Perote y de Coatepec a Naolinco se libraron cruentos combates, incluso entre los partidarios del mismo grupo beligerante. Xalapa se defendió del ejército francés con sus propios habitantes, sin impedir no obstante la caída de la plaza ni la zozobra por las constantes escaramuzas. Súbitamente, la población enfrentó una serie de retos que le exigieron adaptarse a las dificultades de la guerra, hambre y enfermedades incluidas. La ciudad también cayó en manos de la regencia imperial que, a finales de 1863, tomó la administración, integrada por los propios lugareños. Posteriormente, se instaló una guarnición de soldados austriacos e incluso Maximiliano visitó Xalapa; acontecimiento que se registra con pormenores.

Héctor Strobel

ISBN: 978-607-99504-3-9

Trabajo y transparencia

XALAPA
H. AYUNTAMIENTO